

ISSN 1908-873

Año XV

Vol. III

Junio - Diciembre de 2020

**CEPA**

Atreverse a pensar y luchar  
es empezar a vencer

Edición Especial

# ii Movilización !!

**Crisis capitalista e imperialismo,  
pandemia vs perspectiva popular y revolucionaria**

Entrevista CEPA

**Pandemia, crisis del capital y revolución**

Eduardo León Navarro

## Equipo Editorial

### Director fundador

Orlando Fals Borda

### Director

Renán Vega Cantor

### Coordinación editorial

Germán Roncancio Jiménez

### Grupo CEPA

Abelardo Díaz Jaramillo  
Alma Torres Trespalcacios  
Álvaro Lopera Uribe  
Angie Heredia Borja  
Édison Villa Holguín  
Elizabeth Martínez Aguilera  
Gloria Amparo Silva Tovar  
Gloria Bermúdez Barrera  
John Freddy Caicedo  
Julio Rubio Gallardo  
Leonardo Jaimes Marín  
Milena Ochoa Larrota  
Rubén Zapata Yepéz

### Diseño de carátula

Fabián Mahecha Arévalo

(Fuente de imagen de fondo:  
[https://caracol.com.co/emisora/2020/04/09/medellin/1586466783\\_617281.html](https://caracol.com.co/emisora/2020/04/09/medellin/1586466783_617281.html))

### Diseño y diagramación

Alejandro Medina

### Fotografía e ilustración

Archivo CEPA

### Impresión

Impresol Ediciones Ltda

### Contacto

[www.revistacepa.weebly.com](http://www.revistacepa.weebly.com)

### 100% Auto-gestionada

Cualquier parte del contenido de la Revista CEPA puede ser reproducido libremente con fines no comerciales, citando la fuente.

Toda reproducción con fines comerciales debe consultarse con el comité editorial.

Año XV Volúmen III Edición especial Junio - Diciembre 2020

Revista CEPA

## Centro Estratégico de Pensamiento Alternativo

Revista de pensamiento crítico y alternativo que trabaja por la construcción de la nación colombiana y nuestroamericana libre y soberana, en perspectiva colectiva, solidaria, de vida digna, de poder popular y socialista.

### Distribución

#### Armenia

#### Librería Universitaria

Centro comercial Bolívar Nivel I Local 101

#### Bogotá

#### Alejandría Libros

Carrera 14 A No. 70A - 69 / Calle 18 No. 6 - 30  
[alejandrialibrosltda@yahoo.es](mailto:alejandrialibrosltda@yahoo.es)

#### Librería Pensamiento Crítico

Carrera 8A No. 15 - 62  
Teléfono: 342 87 72 - 315 301 47 79

#### Bucaramanga

#### Comité Cultural de Zapamanga

Carrera 38 No. 116 - 14 Zapamanga Etapa III Floridablanca, Santander.

#### Equipo Jurídico Pueblos

Calle 36 No. 21 - 80 Oficina 203

#### Cali

#### Fundación Guagua

Galería de la Memoria Tiberio Fernández Mafla  
Calle 78 No. 28D2 - 93 Barrio Mónica I - Piso III

#### Medellín

#### Periódico El Colectivo

Calle 34 D # 89 - 20

#### Periódico Periferia

Calle 50 No. 46 - 36 Oficina 504 Edificio Futurama  
[periferia@periferiaperiodico.org](mailto:periferia@periferiaperiodico.org)

#### Contactos

[www.kavilando.org](http://www.kavilando.org)  
Instagram: @utipias.plurales

#### Neiva

#### Revista Lanzas y letras

Calle 15 No. 4 - 18 Piso II  
[lanzasy letras@gmail.com](mailto:lanzasy letras@gmail.com)

#### Popayán

#### Librería Universal

Calle 3 No. 4 - 70 / Teléfono: 82 4 09 10

## Aliados



**C O N T E N I D O**

	<b>SIN ANESTESIA</b>				
Rebeliones y represión en América Latina	<b>2</b>	<b>68</b>	2. Los intelectuales, el feminismo y el golpe en Bolivia	<i>María Pía López</i>	
	<b>EDITORIAL</b>				
La necesidad de movilización es más actual que nunca	<b>3</b>	<b>70</b>	3. Sobre los dichos de Rita Segato y otros más	<i>Marco Terugui</i>	
	<b>TEMA CENTRAL</b>				
La revolución de los torniquetes		<b>71</b>	4. Mujeres indígenas responden a Rita Segato: Mujeres poderosas del Arcoiris		
Una revuelta contra la precarización de la vida en Chile	<b>7</b>	<b>72</b>	5. Bolivia y la deconstrucción	<i>Jorge Alemán</i>	
<i>Pablo Abufom Silva</i>					
Ayití Rebelado	<b>15</b>	<b>73</b>	6. Bolivia. ¡Nos están matando, compañeras!	<i>Claudia Korol</i>	
<i>José Antonio Gutiérrez</i>					
Paro Nacional Ecuador 2019		<b>75</b>	7. ¿Por qué algunos intelectuales indigenistas y feministas negaron el golpe de Estado en Bolivia?	<i>Ollantay Itzamná</i>	
Entre las políticas neoliberales y el resurgimiento del movimiento social ecuatoriano	<b>20</b>				
<i>Karla Aroca</i>					
Esbozo de una radiografía política del paro en Colombia	<b>28</b>				
<i>Equipo Jurídico Pueblos</i>					
	<b>ROSTROS DE DIGNIDAD</b>				
Dylan Cruz Medina	<b>33</b>	<b>78</b>	<b>DESCIFRANDO</b>		
Diana Cardona Saldarriaga	<b>77</b>	<b>85</b>	Las luchas feministas por el reconocimiento de los trabajos de cuidado en tiempos de pandemia	<i>Gloria Bermúdez-Barrera</i>	
Francisco Toledo	<b>121</b>		El régimen de Iván Duque y la agresión mercenaria a Venezuela	<i>Renán Vega Cantor</i>	
Patxi Andion	<b>132</b>	<b>95</b>	Pandemia, control educativo segregacionista y virtualidad mercantilista.	<i>Edison Villa Holguín.</i>	
	<b>DIÁLOGOS CEPA</b>				
Crisis capitalista e imperialista, pandemia vs perspectivas populares y revolucionarias	<b>35</b>	<b>102</b>	Derechos humanos en tiempo de pandemia	<i>Equipo Jurídico Pueblos</i>	
<i>Germán Roncancio Jiménez</i>					
	<b>DESENCANTAMIENTO DEL MUNDO</b>				
Crisis y coronavirus	<b>42</b>	<b>111</b>	El sistema neoliberal de salud de Colombia	<i>John Freddy Caicedo-Álvarez</i>	
<i>Rodolfo Méndez</i>					
	<b>CONTRAPODER</b>				
Pandemia, crisis del capitalismo y revolución	<b>47</b>	<b>117</b>	<b>EL ATRAVESADO</b>		
<i>Eduardo León Navarro</i>			A 731 días de cárcel	<i>Julián Gil</i>	
Territorios campesinos agroalimentarios y coronavirus: una apuesta por la vida digna	<b>53</b>	<b>122</b>	<b>COMO PEZ EN EL AGUA</b>		
<i>Coordinador Agrario Nacional</i>			Francisco Toledo, ombligo de un futuro nuestro	<i>Ángela Sandoval</i>	
	<b>DESCIFRANDO</b>				
Bolivia: Evo y el golpe negado	<b>58</b>	<b>128</b>	15 poemas	<i>Trilce</i>	
<i>Álvaro Lopera</i>					
	<b>Dossier especial</b>				
Ciertas feministas niegan el golpe de Estado en Bolivia		<b>133</b>	Patxi Andión, cantante y agitador social	<i>Manuel Morales</i>	
1. Silvia Rivera niega el golpe de Estado	<b>66</b>	<b>134</b>	Patxi andion. Letra de algunas de sus canciones		
<i>Ramón Grofosguel</i>					
		<b>140</b>	<b>LIBROS</b>		
			Los últimos años del <i>doctor del terror rojo</i>	<i>Nicolás Armando Herrera Farfán</i>	



## REBELIONES Y REPRESIÓN EN AMÉRICA LATINA

- \* En distintos países del continente se están presentando protestas populares, en las que se han movilizado millones de personas, en un ciclo rebelde que se inició en el segundo semestre del 2019.
- \* Este ciclo de protestas comenzó en Haití a mediados de septiembre, donde miles de hombres y mujeres salieron a protestar contra el aumento del precio de la gasolina y la corrupción del régimen de Jovenel Moïse. La respuesta oficial fue la represión indiscriminada, con un saldo de 80 muertos y cientos de heridos y detenidos.
- \* El ciclo de protestas tiene elementos comunes, de índole objetiva y subjetiva. En términos objetivos, cada uno de nuestros países tiene unos rasgos evidentes de injusticia social, que hacen de América Latina el continente más desigual del planeta, desigualdad que se ha acentuado con las políticas neoliberales. En términos subjetivos ha emergido el sentimiento de indignación y de rechazo al orden establecido y a todas sus miserias.
- \* Las protestas no han sido convocadas por partidos políticos, sino por movimientos y organizaciones sociales y han sido, en gran medida, espontáneas.
- \* En Ecuador, como respuesta a un paquetazo neoliberal del gobierno de Lenin Moreno que elevaba el precio de los combustibles y despedía a miles de trabajadores del sector público, se generó una masiva movilización que logró revertir las medidas antipopulares. La represión dejó 8 muertos y 1300 heridos.
- \* A mediados de octubre se inició la rebelión popular en Chile, la que ha adquirido una gran intensidad y radicalidad, puesto que se ha prolongado durante cinco meses. Comenzó como una protesta contra el alza del precio del pasaje de Metro en Santiago y luego se extendió por todo el país. Los militares chilenos, como alumnos del genocida Pinochet, han procedido brutalmente contra la población. El resultado: 31 muertos, miles de heridos, centenares de detenidos.
- \* El método predilecto de la represión en Chile ha sido el de disparar directamente a los ojos de los manifestantes, lo que ha dejado a 400 personas con daños oculares irreparables.
- \* En Bolivia, tras el golpe de Estado que derrocó a Evo Morales el 21 de octubre, los usurpadores han llevado a cabo varias matanzas, con un resultado de 32 personas asesinadas.
- \* En Colombia, la movilización que comenzó el 21 de noviembre para enfrentar el paquetazo del régimen de Iván Duque alcanzó cotas de participación sin antecedentes en la historia reciente. La respuesta ha sido la calumnia, la desinformación y la represión, que deja un resultado de cinco muertos y decenas de heridos.
- \* En nuestro país, se está llevando a cabo un genocidio “gota a gota” en el que son asesinados líderes y lideresas sociales y ex guerrilleros.
- \* Desde la firma de los acuerdos de La Habana han sido asesinados 200 ex combatientes y 700 dirigentes sociales.
- \* La “sofisticación” y el sadismo de los cuerpos represivos es un indicador de la influencia de los Estados Unidos e Israel, que han “educado” a los militares del continente en la doctrina del enemigo interno.
- \* Israel ha sido “invitado” por los golpistas bolivianos para combatir a un supuesto terrorismo de izquierda pero, sobre todo, para implementar la persecución de los indígenas, porque Israel tiene experiencia en colonizar Palestina y masacrar a sus habitantes.
- \* En 2018 Israel y Chile firmaron un acuerdo de cooperación militar en adoctrinamiento contra-insurgente, que ha aplicado Sebastián Piñera desde octubre. No sorprende que la táctica de mutilación (en este caso de los ojos) se haya extendido al estilo israelí en los territorios ocupados, en los cuales los francotiradores masacran a los palestinos. **G**



# La necesidad de movilización es más actual que nunca

**E**l segundo semestre del 2019 fue un periodo de grandes movilizaciones sociales en todo el mundo, especialmente en Latinoamérica. Lo interesante de la mayoría de estas movilizaciones fue que, a partir de la confrontación a algunas medidas concretas de los gobiernos, terminaron confrontando la estructura social vertical y profundamente injusta promovida por el neoliberalismo en cada país. Lo sorprendente fue que, en la mayoría de los casos, los protagonistas de tales movilizaciones eran los jóvenes, sobre todo los universitarios. En Colombia, por lo menos, los trabajadores estaban más preocupados porque las movilizaciones les impedían llegar a sus trabajos o regresar a sus casas, y las clásicas organizaciones obreras o brillaban por su ausencia o por su oportunismo.

Varios meses duraron las movilizaciones multitudinarias de los estudiantes en Chile, cuyo detonante a la situación de inconformidad creciente durante décadas fue el alza en el precio de los tiquetes del metro; y en Ecuador el movimiento indígena que protestaba contra el alza de la gasolina estuvo a punto de tumbar al gobierno de Moreno, pero al final retrocedió ante su propia fuerza y terminó aceptando acuerdos superficiales con la disculpa de fortalecer el movimiento para las próximas elecciones. En Colombia, la movilización contra el paquetazo Duque, una serie de reformas y medidas neoliberales

del gobierno que profundizaban la desigualdad y la miseria, fue contundente y multitudinaria durante casi dos meses, y había trascendido incluso el retiro de las reformas para exigir la renuncia del mandatario. Como era de esperarse, diciembre con sus festividades y las vacaciones de los estudiantes, muchos de los cuales tuvieron que regresar a las regiones de donde eran oriundos, terminó por enfriar, aunque fuera momentáneamente, la rebeldía. Fue el tiempo que el gobierno y el Congreso aprovecharon para sacar adelante buena parte de sus reformas.

Pero el 2020 auguraba un fortalecimiento importante de las luchas callejeras, pues en la medida en que el gobierno se mostró absolutamente intransigente con las demandas del Comité Nacional de Paro, el inconformismo no hizo sino crecer. Para el 28 de marzo se anunciaba ya el inicio de un nuevo paro nacional y de una importante ola de movilizaciones

contra las políticas neoliberales del gobierno, contra su estrategia de hacer trizas los acuerdos de paz firmados por el gobierno anterior con la guerrilla de las Farc, contra su indiferencia ante el incremento sostenido de los asesinatos de líderes sociales y su falta de voluntad para desmontar las estructuras paramilitares que los estaban manteniendo, contra la desfinanciación porfiada de la educación pública y, sobre todo, contra su estilo de gobierno autoritario. Pero entonces llegó la pandemia y fue la disculpa

En Colombia, la movilización contra el paquetazo Duque, una serie de reformas y medidas neoliberales del gobierno que profundizaban la desigualdad y la miseria, fue contundente y multitudinaria durante casi dos meses, y había trascendido incluso el retiro de las reformas para exigir la renuncia del mandatario.



perfecta para prohibir, supuestamente por razones de salud pública, toda manifestación multitudinaria en las calles.

No es que la pandemia le haya caído al presidente como anillo al dedo para librarse de la confrontación con el movimiento social, frente al que se mostraba incapaz ya de tomar medidas sensatas; su negligencia para confrontar de manera oportuna la posibilidad de pandemia en el territorio nacional fue más bien su estrategia para frenar el avance del movimiento social, incluso al costo de la crisis económica a que nos está abocando ahora. Al fin de cuentas, la burguesía sabe que los costos de las crisis recaerán siempre sobre los más pobres. El caso es que, estando todavía el virus en territorios lejanos, parecía fácil evitar su ingreso al país con solo cerrar a tiempo los aeropuertos (algo que igual se tenía que hacer tarde o temprano), pero el presidente solo ordenó su cierre cuando ya el virus había entrado al país y había empezado a hacer estragos. Curiosamente hoy, cuando se dice que el contagio aún no alcanza su pico y, sin embargo, el virus se transmite aceleradamente entre la población más pobre, el gobierno decide abrir gradualmente la economía, enviando a la guerra con el virus, es decir, al trabajo, a los obreros, que hoy se

sienten privilegiados por ello, y manteniendo en sus casas a los sectores que hoy por hoy han demostrado mayor capacidad de movilización: estudiantes, profesores, campesinos e indígenas.

En todas partes los gobiernos han aprovechado la pandemia no solo para desmovilizar la protesta social que iba en ascenso, sino para profundizar las desigualdades sociales, imponer estilos cada vez más autoritarios y estrategias de deslaborización, posicionando, entre otras cosas, el teletrabajo como la nueva forma y la más indignante de precarización. En Colombia, el gobierno Duque no solo legalizó el despido masivo de trabajadores (que las empresas han aprovechado para salir ante todo de los pocos sindicalizados que aún quedan y de los que cuentan con fuero), sino que se empeñó en una cínica transferencia de fondos públicos al sector privado, sobre todo al financiero: ordenó, por ejemplo, el traslado de 20 mil pensionados de los fondos privados a Colpensiones, descargando así sobre esta entidad desangrada la responsabilidad de cubrir unas pensiones cuya cotización engordó durante varios años la barriga de los fondos privados; todo ello abusando de las facultades que supuestamente le concede el decreto de Emergencia económica y social con el que

esperaba enfrentar los retos de la pandemia sin el obstáculo del Congreso ni ninguna otra entidad de control. Lo más preocupante es que aprovechó el encierro de los colombianos para autorizar el ingreso de tropas estadounidenses (una potestad que corresponde al Senado), en respaldo a una eventual guerra contra Venezuela con la cual el gobierno de Trump espera superar su desprestigio por todas las torpezas de las que ha hecho gala en estos 3 años como inquilino de la Casa Blanca.

Los gobiernos han contado con que el miedo al contagio y la represión policial habrían de contener a la gente en sus casas, a pesar de que sus medidas para frenar la pandemia en todos los casos han profundizado las desigualdades y agudizado la miseria de los más pobres. Y en buena medida así ha sucedido. No obstante, no contaban con que el hambre y, sobre todo, la indignación podrían poner otros motivos por encima del miedo y lanzar a las calles multitudes de personas enfurecidas, a pesar de las prohibiciones legales. En Colombia durante las primeras semanas ya eran frecuentes las manifestaciones callejeras de habitantes de barrios pobres arrinconados por el hambre tras el encierro, y poco a poco se han hecho más frecuentes las manifestaciones de diversos sectores de trabajadores que salen a las calles a pedir ayudas gubernamentales o exigir políticas serias que les permitan sobrellevar con dignidad la cuarentena. Todavía son manifestaciones esporádicas y concentradas en peticiones muy puntuales y apegadas a la coyuntura. Pero es de preverse la politización de tales manifestaciones en la medida en que el gobierno se muestra incapaz o indiferente ante sus peticiones, mientras lanza dinero a prorrata para los empresarios y funcionarios corruptos.

En otros países la furia crece alimentada por múltiples razones y las calles se llenan de manifestantes enardecidos, no por falta de temor a la pandemia sino porque su dignidad les impide mantener impasibles el encierro ante las injusticias sociales y la brutalidad del establecimiento en su trato a los más

débiles. En Estados Unidos, por ejemplo, miles de personas han inundado, durante algunas semanas, las calles de la ciudad de Minneapolis e incendiado varios establecimientos oficiales, indignadas por el alevoso asesinato de un joven negro a manos de un policía supremacista. La ola de indignación y las movilizaciones han terminado extendiéndose a más de 30 ciudades de ese país del norte, gobernado por un supremacista consumado que no vacila en expresar su menosprecio por las minorías raciales, los pobres y los inmigrantes; además la movilización ha trascendido las fronteras del país para replicarse en

multitudinarias manifestaciones contra el racismo y la violencia policial en grandes ciudades de Europa.

Entre tanto, el sábado 30 de mayo miles de personas inundaron las calles de París para exigir al gobierno la regularización de los inmigrantes indocumentados que viven en ese país y que por su condición son explotados de manera miserable por las empresas y maltratados inmisericordemente por las autoridades. La protesta, que ha sido impulsada por varias organizaciones políticas, sociales y humanitarias, y ha alcanzado dimensiones semejantes a las de los Chalecos Amarillos, deja claro que la pandemia no puede ser excusa

para aceptar las medidas arbitrarias e injustas de los diversos gobiernos que atentan contra la vida y la dignidad de la gente, sobre todo de los sectores populares. Las calles no pueden estar vedadas para los pobres ni para el ejercicio de la política, ni siquiera en tiempos en que un virus se ha convertido en la amenaza generalizada.

Al fin de cuentas, los Estados, en la mayoría de los casos, cuentan con los recursos económicos y jurídicos suficientes para garantizar una cuarentena digna, en caso de que sea realmente necesaria, así sea obligando a aquellos que han acumulado grandes fortunas durante décadas de explotación a los pobres a que pongan una parte de esa fortuna para financiar a aquellos a quienes durante décadas han exprimido hasta la última gota de sudor. Pero en

un país donde más del 60% de la población ocupada vive del rebusque y la mayoría de los empleados formales no ganan más del salario mínimo, decretar una cuarentena donde la gente debe garantizar por su cuenta su subsistencia es lo mismo que condenar a estas personas a la muerte por hambre, una sentencia más infame que la del mismo virus.

De hecho, si los trabajadores que han sido convocados a sus puestos de trabajo en esta supuesta apertura inteligente deben sentirse privilegiados porque al fin tiene acceso a un ingreso para comer, la aspiración de aquellos a los que no les llega el turno todavía para vérselas de frente cada día con el virus en las calles y en las fábricas es que los convoquen lo antes posible, no pueden darse el lujo de la protección en el interior de sus hogares. ¿Cuál es entonces la aspiración de los casi cinco millones de personas que se han quedado sin empleo en estos dos meses de cuarentena? ¿A que deben aspirar los miles de trabajadores informales que hasta ahora vivían del rebusque? Como se ve, la cuarentena tal y como ha sido planteada por este gobierno no hace sino actualizar y ampliar las demandas que durante el segundo semestre del año pasado agitaron las movilizaciones sociales en el país y en buena parte de Latinoamérica. No ha habido ningún paréntesis que justifique un repliegue en la lucha a menos que sea para recrear las formas de resistencia y movilización en las actuales circunstancias; por el contrario, este tiempo de cuarentena ha sido un periodo de profundización de la lucha de clases por parte del capital que ha aprovechado para recomponer sus fuerzas y sus ganancias.

—

No ha habido ningún paréntesis que justifique un repliegue en la lucha a menos que sea para recrear las formas de resistencia y movilización en las actuales circunstancias; por el contrario, este tiempo de cuarentena ha sido un periodo de profundización de la lucha de clases por parte del capital que ha aprovechado para recomponer sus fuerzas y sus ganancias.

Tal vez sea el momento de que las organizaciones populares (obreras, campesinas, de mujeres, indígenas, etc.) se reivindiquen y asuman el protagonismo amplio que desde hace décadas estamos esperando. No hay que esperar a que termine la cuarentena para ver qué puede hacerse, al fin de cuentas los sectores populares tenemos que ser capaces de crear las coyunturas antes que adaptarnos pasivamente a ellas. Las movilizaciones del año pasado nos han dejado grandes lecciones, entre ellas la necesidad de una dirigencia renovada que, sin embargo, ponga a jugar la experiencia de tantas décadas de lucha en Colombia. También la necesidad de que dicha dirigencia se legitime sin recurrir a las prácticas clientelistas, oportunistas y atomizadoras que han caracterizado a la dirigencia de los movimientos populares en las últimas décadas, y que dicha legitimidad se emplee, en primer lugar, para articular de manera sinérgica las múltiples agendas políticas de los diversos sectores anticapitalistas, antipatriarcales y anticolonialistas que participan de diversas maneras en la movilización social contra el capital, el Estado y el sistema. Lo que se siente en el ambiente, desde hace ya un buen tiempo, es la rabia contenida de los sectores oprimidos ante la conciencia de lo intolerable de las prácticas neoliberales y neoconservadoras del capital y los Estados, una rabia que amenaza estallar en cualquier momento y en cualquier lugar, pero que demanda ser canalizada hacia una verdadera lucha clasista en función de transformaciones revolucionarias. **E**





# La revolución de los torniquetes

## Una revuelta contra la precarización de la vida en Chile

Pablo Abufom Silva  
*Militante de Solidaridad*

**A** comienzos del mes de noviembre del 2019, reunidos en una plaza en el centro de Santiago, donde hace semanas había comenzado a funcionar la Asamblea Autoconvocada del barrio, mi vecino Miguel levantaba entusiasta su puño izquierdo y gritaba junto a más de cien personas “¡el pueblo unido, jamás será vencido!”. Mi vecino es un veterano de la lucha contra la dictadura, y llevábamos varias semanas trabajando en organizar nuestro barrio en el contexto de una ola de protestas masivas que ha sacudido el país desde el 18 de octubre del 2019. El así llamado “estallido social” había comenzado esa semana en las estaciones del tren subterráneo de Santiago, el Metro.

Cientos de estudiantes de secundaria protestaron contra el alza de 30 pesos en el pasaje organizando una campaña de evasión masiva cuya principal táctica fue saltar los torniquetes al son del grito “¡evadir, no pagar, otra forma de luchar!”. Con ese gesto, cristalizaban todo un programa de demandas y acciones que en pocas horas comenzaba a expresarse a través de manifestaciones en todo Chile, que iban desde espontáneas marchas multitudinarias en los centros urbanos hasta enfrentamientos con las fuerzas policiales enviadas a controlar el “orden público”, especialmente en esta-

ciones de Metro, bancos, farmacias y supermercados, que con detallada precisión ideológica se convertían en blancos de saqueos y ataques incendiarios.

Saltar el torniquete era, al mismo tiempo, expresión de una demanda (gratuidad del transporte público) y reivindicación de una táctica (acción directa). Este sencillo, pero potente modo de conducirse en el medio de una crisis social fue una respuesta corriente por parte de los pueblos de Chile en los meses siguientes. Comunidades rurales que liberaron cauces de ríos secuestrados por terratenientes. Barrios completos que crearon asambleas para organizar la defensa contra la represión, el abastecimiento ante el alza de precios y la discusión sobre los cambios necesarios para una

vida digna. Millones de mujeres en todos los territorios reclamando el espacio público para denunciar la violencia patriarcal cuya máxima expresión es un Estado que viola a través de sus políticas públicas tanto como a través de sus agentes represores, y con ello desplazando de facto la ocupación policial-militar impuesta por el gobierno como respuesta a la crisis.

El 18 de octubre reveló que en Chile se forjaban nuevas subjetividades populares que estaban a la espera de una explosión rebelde para expresarse públicamente. Las consignas que cubrieron el imaginario

Millones de mujeres en todos los territorios reclamando el espacio público para denunciar la violencia patriarcal cuya máxima expresión es un Estado que viola a través de sus políticas públicas tanto como a través de sus agentes represores, y con ello desplazando de facto la ocupación policial-militar impuesta por el gobierno como respuesta a la crisis.



colectivo son muy significativas en este sentido. “No son 30 pesos, son 30 años” es la primera que apuntó el carácter de la crisis, que iba mucho más allá del alza del pasaje y se arraigaba en 30 años de administración democrática neoliberal (luego de 17 años de dictadura cívico-militar). “Chile despertó” daba cuenta de un cambio subjetivo total. No es que en Chile no supiéramos lo mal que se vive. Es que repentinamente esa mala vida dejó de enfrentarse con resignación y desesperanza. Chile despertó quiere decir los pueblos de Chile se re-encontraron con la esperanza de que las cosas pueden cambiar. Finalmente, vuelve a aparecer una consigna polivalente que las feministas masificaron en dictadura: NO +. Se trata de la expresión concentrada del hartazgo anti-dictatorial que se extiende a las nuevas formas de la dictadura del capital. Contra la violencia patriarcal y las pensiones indignas, contra la privatización de las aguas y las violaciones a los DDHH, el NO+ cubre las paredes acompañado de todas las formas de la opresión con las que se busca acabar. Y como si fuera poco, las feministas dicen “NO+ porque SOMOS+”.

Esta es la primera característica del “estallido social” de octubre en Chile: se trata de una protesta masiva contra las condiciones de vida, cuya chispa fue el alza del precio del transporte público, pero que abrió el cauce de una fuerza social contenida que ha impugnado el régimen político-social en su conjunto. Es una revuelta contra la precarización de la vida.

### **El momento represivo del giro autoritario de la democracia liberal en Chile**

La respuesta del Estado fue brutal. Al gobierno del empresario derechista Sebastián Piñera le tomó unas

pocas horas declarar un Estado de Emergencia que autorizaba a militares a ocupar las calles para controlar el orden público. “Estamos en guerra contra un enemigo poderoso que no respeta nada ni nadie”, dijo Piñera la noche del 20 de octubre, apostando a criminalizar la protesta social y apelando a un supuesto electorado sediento de seguridad policial urbana. Estas declaraciones tuvieron un doble efecto. Por un lado, envalentonaron a las fuerzas armadas y orden a reprimir con alevosía a las masas que no dejaban de manifestarse a

pesar y en contra del toque de queda y la presencia de militares en las calles; y por otro, envalentonaron a un pueblo que había decidido que no se dejaría amedrentar más. El efecto neto de esta subida de la apuesta por parte del gobierno fue quedar expuesto a un progresivo debilitamiento de su capacidad de controlar el relato y el escenario. Haber utilizado la carta militar la primera noche de la revuelta fue su primer gran error.

La convicción con la que respondieron los sectores populares a la represión tuvo un costo alto. En una crueldad sin límites, los policías comenzaron a dirigir sus ataques con perdigones a los cuerpos y rostros de quienes se manifestaban. Esto tuvo como resultado que al día de hoy alrededor de 500 personas tengan daños oculares, incluyendo ceguera total en ambos ojos. El costo de haber despertado, parece decir el Estado, es perder los ojos. A lo anterior se suma una violación sistemática de DDHH a través de detenciones ilegales, torturas, mutilaciones, asesinatos, violaciones y otras formas de violencia político-sexual llevadas a cabo por agentes del Estado contra niños, niñas, jóvenes y personas adultas en todo Chile<sup>1</sup>. Otra de las tácticas represivas ocupadas por el Estado ha sido el uso de medidas cautelares como el arresto domiciliario o la prisión preventiva para miles de personas detenidas durante la revuelta. Lo anterior permite aseverar una vez más que en Chile hay prisioneros y prisioneras políticas.

La segunda característica general de esta crisis es que dejó totalmente expuesta, para las generaciones de la post-dictadura, el profundo compromiso de los partidos que han gobernado Chile desde 1990 con

el régimen político-social neoliberal. Enfrentados a una crisis social causada por dicho compromiso, amenazada la estabilidad de la normalidad capitalista en Chile, la primera y principal respuesta fue desatar la violencia estatal de manera masiva. Pero la presencia militar en las calles se enfrentó con una juventud que no tuvo miedo.

Junto con ello, quedaba en evidencia algo que se venía anunciando desde hace algunos años: las democracias liberales están en medio de un giro autoritario que, ante una dificultad creciente para conducir al conjunto de la sociedad en crisis, las lleva a gobernar por decretos y vías administrativas, y a utilizar cada vez más el terrorismo de Estado como modo de tramitar conflictos sociales y políticos. A través del Estado de Emergencia y de posteriores iniciativas legislativas sobre control público, el gobierno derechista de Chile simplemente aprovechó la oportunidad para acelerar y darle legitimidad institucional a ese proceso.

### Continuidades y rupturas

La sensación generalizada, para los distintos bandos que se fueron configurando al calor de la revuelta, tanto en los sectores populares como en los partidos de gobierno y oposición, fue que algo había cambiado sustancialmente durante ese octubre caliente. Pero no se trataba de la aparición de algo nuevo, sino de la revelación de algo ya presente. Se trataba de que una profunda crisis social del modo de vida en Chile hacía estallar una aguda crisis política en toda la superficie institucional. Se trataba de un momento en el que era posible encontrar las continuidades entre pre-octubre y post-octubre solo si se ponía mucha atención a las rupturas.

### *Demandas: de los derechos sociales a la Asamblea Constituyente*

A lo largo de la lenta recomposición de las organizaciones de la clase trabajadora durante la post-dictadura, fueron emergiendo un conjunto de demandas sociales que daban cuenta de las contradicciones del “modelo chileno”: fin al lucro en el sistema educativo, nuevo sistema de pensiones basado en el reparto solidario y no el ahorro individual forzoso, vivienda

social digna, autonomía política y territorial para los pueblos indígenas, aborto legal, un código laboral que garantice el derecho a huelga y la negociación por rama, un sistema único de salud financiado públicamente, entre otras. Era posible detectar en estas demandas un hilo conductor en lo que llegó a llamarse “derechos sociales”, aquellos aspectos de la reproducción de la vida de cualquier persona que debiesen asegurarse pero que no son garantizados por el Estado chileno.

Estas demandas formuladas a lo largo de décadas por diversos movimientos sociales, partidos y sindicatos ocuparon rápidamente la opinión pública en los primeros días de la revuelta de octubre. Pero

comenzaba a fraguarse un salto en el registro de las demandas. Un fuerte énfasis en las pensiones y la salud, dimensiones centrales de la crisis de reproducción social que experimenta Chile, dio paso a una consigna que permitía englobar la cuestión de los derechos sociales en una demanda política única: Asamblea Constituyente. En términos programáticos, es allí donde encontramos el mayor salto en la conciencia política de la clase trabajadora en Chile como resultado

de la revuelta de octubre. Los riesgos de una reducción de las aspiraciones a un cambio constitucional hecho por expertos están muy presentes, pero la Asamblea Constituyente aparece hoy como una demanda progresiva en la medida en que identifica la fuente del problema en una dimensión estructural y global, que requiere mucho más que ajustes de política pública o leyes específicas.

La única formulación comparable a este encuadre político de las demandas es el ejercicio de desarrollo de programa que ha hecho el movimiento feminista en los últimos dos años. El primer Encuentro Plurinacional de Las que Luchan (EPLL, diciembre 2018, 1500 participantes), emanó una primera aproximación al Programa de la Huelga que se agitó en la Huelga General Feminista del 8 de marzo del 2019, que busca plantear de manera articulada y no por separado el conjunto de las demandas populares, de modo tal que el feminismo aparece como un hilo conductor de demandas

Un fuerte énfasis en las pensiones y la salud, dimensiones centrales de la crisis de reproducción social que experimenta Chile, dio paso a una consigna que permitía englobar la cuestión de los derechos sociales en una demanda política única: Asamblea Constituyente.

transversales y con ello como proyecto emancipador global, no solo como un punto del pliego de demandas o un mero sector particular de la clase trabajadora<sup>2</sup>. Este año, la participación en el EPLL se duplicó y junto con un plan de lucha para el 2020, se trabajaron 16 ejes programáticos que van desde educación no sexista y derecho a la ciudad hasta antirracismo y seguridad social<sup>3</sup>.

#### *Actores: la nueva clase trabajadora plurinacional*

El fuego social que ha recorrido Chile de manera ininterrumpida desde octubre del 2019 ha visibilizado las nuevas subjetividades la clase trabajadora de Chile. Esta revuelta tiene un carácter fuertemente intergeneracional, plurinacional y feminista, puesto que es una expresión de las resistencias de una clase trabajadora altamente precarizada, fragmentada, cuya diversidad interna en términos de género, raza y nación se entrecruza con la segregación urbana y la multiplicidad de expresiones ideológicas que han ido encontrando su lugar en el mapa de los sectores populares.

Además de esta compleja composición de clase, la revuelta ha tenido una fuerte diferenciación interna que permitió expandir su alcance. En torno a las masivas movilizaciones se fue conformando un anillo de auto-defensa que fue bautizado como “primera línea”. Esta línea de defensa contra la represión ha alcanzado una existencia material preponderante en todos los centros urbanos y una existencia simbólica casi mitológica en el imaginario de la revuelta. Compuesta por una diversidad de sujetos, desde adolescentes marginales hasta trabajadoras de oficina, la primera línea representa la principal innovación político-militar de esta revuelta y es imaginable que ya no haya vuelta atrás.

Además de las manifestaciones masivas y las dinámicas de auto-defensa, surgieron en los primeros días de la revuelta formas de auto-organización de carácter territorial. Se llamaron asambleas y cabildos, y se organizaron para resistir la represión, organizar las manifestaciones y discutir los contornos de este nuevo Chile que veíamos nacer al ritmo de nuestros cacerolazos, gritos y barricadas<sup>4</sup>.

Uno de los principales rasgos de estas instancias territoriales es que reúnen a una diversidad de expresiones sociales y políticas en espacios comunes de trabajo y deliberación colectiva, reclamando para sí el carácter de “autoconvocadas”, en señal de protesta contra la instrumentalización por parte los tradicionales partidos políticos de izquierda que son percibidos con profunda desconfianza. Muchos de sus participantes, como mi vecino Miguel, son ex militantes de partidos de izquierda. Aun reconociendo el rol histórico de los partidos, hoy se sienten llamados a construir una fuerza política desde los territorios, que no se vea tensionada por las negociaciones con los de arriba, sino que pueda desplegar toda su potencia auto-organizada en la protesta, la asamblea y la autogestión barrial.

El riesgo del localismo está presente en cualquier iniciativa con arraigo en un territorio particular. Pero en el caso de las asambleas, la coyuntura nacional las impulsó a vincularse casi desde el comienzo de la revuelta. En Santiago, desde fines de octubre comenzó a organizarse la Coordinadora de Asambleas Territoriales (CAT), una iniciativa que buscaba articular la diversidad de experiencias organizativas que estaban surgiendo en la Región Metropolitana. Al día de

hoy, en la CAT participan más de 50 asambleas y el 18 de enero convocó a un Encuentro que reunió a 1.000 personas para discutir un plan de lucha para el año 2020. Actualmente se está levantando una coordinación nacional para organizar un Encuentro Nacional de Asambleas a fines de marzo<sup>5</sup>.

#### *Tácticas: la emergencia de la violencia democrática*

El segundo día del “estallido”, conversando sobre las tácticas de la revuelta, una vecina me dijo “bueno, el pueblo retoma la lucha allí donde la dejó la última vez”. La belleza y potencia de esta imagen debe ser acompañada de una mirada a los saltos que vemos en esta revuelta. Una forma de vida en pleno proceso de transformación implica una forma de lucha transformada.

En los últimos 4 meses hemos asistido a la re-emergencia en Chile de una forma particular de violencia política de masas: la violencia democrática.

Se trata de una validación práctica y simbólica de la violencia con fines políticos que se organiza en torno a la ruptura con la normalidad capitalista y la apertura de un periodo de desestabilización que en sí mismo no garantiza un nuevo orden social, aunque hace posible visualizarlo.

Se trata de una violencia democrática contra el terrorismo de Estado, lo que se fue verificando en cada barricada que desafiaba el toque de queda, en cada ocupación del espacio público que logró sacar a los militares de la calle (luego de casi 10 días de Estado de Emergencia), en cada marcha espontánea que ha reunido a vecinas y vecinos de un mismo barrio para continuar el debate político por otros medios.

Si uno no se deja convencer por el relato catastrofista de la prensa tradicional y los personeros de los partidos del orden, es posible percibir el carácter democrático de las formas de la revuelta: es colectiva y no individual, distribuye tareas sin jerarquías, tiene perfecta claridad de sus blancos y no ataca al mismo pueblo.

Finalmente, es una violencia democrática porque es la “primera línea” de un proceso que, en su conjunto, no puede alcanzar su programa sino es a través de una democracia popular y revolucionaria en Chile: popular, porque requiere ser protagonizada por las masas en sus diversas expresiones organizativas, y revolucionaria, porque necesita una transformación radical de las instituciones existentes para abrirle un espacio a los intereses de la nueva clase trabajadora plurinacional de Chile. Solo de ese modo es posible el programa “mínimo” de esta revuelta: verdad y castigo para los responsables políticos y criminales de las violaciones a los DDHH, transformaciones básicas en salud, salario, pensiones, educación, aborto y otros derechos sociales, y una Asamblea Constituyente libre y soberana, sin ataduras al Congreso o el Gobierno.

La forma más acabada de esta violencia democrática tuvo su antecedente en la Huelga General Feminista convocada por la Coordinadora Feminista 8M el 8 de marzo del 2019. Ese día representó el retorno a la escena de la táctica de la huelga general de un modo inédito: convocada por mujeres trabajadoras, empleadas con salario, precarias y trabajadoras sin remuneración, abrió la vía para una fuerte politización de amplios sectores feminizados de la clase trabajadora en torno a una táctica que se suponía restringida a los trabajadores sindicalizados.



#### *Hipótesis estratégicas: el nuevo pacto social versus la profundización de la crisis política*

La huelga general volvió a la palestra el 12 de noviembre del 2019, cuando se produjo una explosiva combinación de paralizaciones efectivas en el sector público y privado con cortes de ruta, manifestaciones y barricadas en todo Chile. El 12N permitió revelar posiciones. El gobierno y sus partidos, habiendo agotado el posible factor sorpresa de la carta militar muy temprano, se vio obligado a negociar con los partidos de oposición. En 48 horas se propusieron sacar adelante un “Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución” que permitiera, al mismo tiempo, cuadrar a las fuerzas políticas del *establishment* con la urgencia de restituir el orden público, y reducir la extensión de la crisis social y política al ámbito de la redacción de una nueva Constitución. La madrugada del viernes 15 de noviembre, a través de una transmisión digna de un *reality show*, se firmaba este Acuerdo que representaría el golpe de timón que devolvió la iniciativa política al gobierno y a un nuevo partido ampliado del orden que incluía a la coalición gobernante de derecha Chile Vamos, a los viejos partidos de la Concertación y el nuevo progresismo del Frente Amplio<sup>6</sup>.

La decisión del Partido Comunista (junto a la franja izquierdista del Frente Amplio que pronto decidió abandonar la coalición) de no firmar dicho

Acuerdo fue la garantía de que fracasara el intento de cerrar la coyuntura desde el flanco político-institucional. Las dirigencias sindicales del PC y de diversos movimientos sociales, así como el conjunto de las asambleas territoriales, salieron a rechazar el Acuerdo porque al mismo tiempo que criminalizaba la violencia democrática que era activamente reivindicada por ellas, reducía las posibilidades de una Asamblea Constituyente soberana a un proceso llamado Convención Constitucional hecho a la medida del régimen (no se pueden discutir los tratados de libre comercio) y de los partidos (con un quorum de 2/3 y un sistema de elección de representantes que excluye a mujeres, pueblos indígenas e independientes sin partido).

No cabe duda de que la oportunidad de redactar una nueva Constitución es resultado directo de la revuelta, y es algo a lo que el gobierno se había negado explícitamente poco tiempo antes. Desde ese día, y cada vez más, la disputa política nacional gira en torno al itinerario constitucional que establece el Acuerdo (y particularmente el Plebiscito del 26 de abril donde se podrá “aprobar” o “rechazar” la necesidad de una nueva Constitución). Pero con mirada de largo plazo, lo que ha hecho el Acuerdo es clarificar los bandos en torno al carácter y las potencialidades de la crisis.

Para los sectores de gobierno y sus co-legisladores en la Concertación y lo que quedó del Frente Amplio, esta crisis es una oportunidad para un “nuevo pacto social”. Este nuevo pacto tiene características muy claras: conservar los aspectos fundamentales de la normalidad capitalista en Chile (desde la autoridad presidencial y del Congreso hasta la predominancia del mercado en la provisión de servicios públicos y el control privado de la tierra y el agua como fuentes de materias primas) y actualizar los mecanismos de control social que permitan enfrentar las crisis venideras en un mejor pie (lo que incluye una serie de leyes represivas que aumentan penas de cárcel para saqueos, barricadas y enfrentamientos con fuerzas de orden, y la posibilidad de que militares puedan salir a las calles sin necesidad de declarar un Estado de Emergencia). Buscando re-editar la llamada “política de los acuerdos” de la transición democrática de los noventa, este nuevo partido ampliado del orden revela una estrategia conservadora en un escenario global tremendamente inestable, que podría fracasar

estrepitosamente ante sectores derechistas anti-establishment en momentos de crisis más aguda<sup>7</sup>.

Para la izquierda y los sectores populares organizados en movimientos sociales y asambleas, esta coyuntura ha representado una oportunidad para avanzar en una estrategia de profundización de la crisis política que abra un proceso de clarificación programática, articulación de fuerza social y política, y contraofensiva para hacer caer el régimen político y social neoliberal. Este amplio y heterogéneo sector político-social identificó correctamente que la impugnación generalizada de la forma de vida en Chile tiene el potencial de crear una correlación favorable para la nueva clase trabajadora plurinacional. Por lo mismo, ha prevalecido una actitud de movilización permanente en las calles y barrios, y una postura de confrontación con respecto al itinerario constitucional.

Esta estrategia de profundización de la crisis política es coherente con el carácter prolongado de la coyuntura, un rasgo que se hizo evidente cuando ni siquiera el Acuerdo por la Paz lograba aplacar las movilizaciones todavía masivas a más de un mes del 18 de octubre. Pese a la larga trayectoria de organización previa a la revuelta, y al surgimiento explosivo de nuevos ámbitos de auto-organización popular, nuestro octubre nos pilló con una baja capacidad política, es decir, sin una alternativa consistente y sin los niveles de organización que hacen falta para que el derrumbe de un régimen sea reemplazado por la instauración de un nuevo orden social que responda a los intereses populares.

Por todo lo anterior, la naturaleza impugnadora de esta coyuntura prolongada demanda una estrategia de acumulación de fuerzas de mediano plazo en la que toda intervención se oriente a elevar la capacidad que tengan las fuerzas sociales y políticas de la clase trabajadora plurinacional para llevar a cabo una ruptura transversal con el régimen. Es imaginable que esta ruptura solo será posible en un escenario de mayor crisis social, una vez que los mecanismos de integración a través del gasto social se vean fuertemente limitados por una agudización de la actual crisis económica. En este escenario, solo una confrontación de carácter expropiatorio hará posible una salida favorable para el pueblo, puesto que del otro lado se ubicarán las presiones por aumentar la precarización de la vida de nuestros pueblos, con la consiguiente represión.

## Los problemas del momento

Quisiera cerrar esta reflexión sobre el octubre chileno con una revisión de algunos problemas a los que se enfrentan las fuerzas sociales en Chile.

### *El impasse del Acuerdo por la Paz y el camino a la Asamblea Popular Constituyente*

Pese a que la revuelta ha representado avances en términos subjetivos, sus alcances objetivos son mucho más humildes. Millones en las calles y una huelga general expresan una recomposición y un rearme muy potente, pero hasta ahora el resultado neto de la coyuntura es una agenda social cuyo principal avance es una reforma previsional que se abre a mecanismos de reparto solidario, leyes represivas aprobadas con amplias mayorías parlamentarias y un itinerario constitucional hecho a la medida del régimen. El gobierno ha apostado por separar la “agenda social” y la “agenda política”, la primera reducida al retorno a la normalidad y la segunda reducida a lo constitucional. Las fuerzas de izquierda se enfrentan hoy a repetir, a su modo, esa misma separación, si es que no logran articular la lucha contra la impunidad, la conquista de demandas sociales básicas y la disputa del proceso constitucional. Este es el programa mínimo de la coyuntura.

Las últimas semanas han sido agitadas para las organizaciones que se han movilizado o que han surgido desde octubre. La premura por tomar posición ante el itinerario constitucional del Acuerdo por la Paz, y particularmente por el plebiscito del 26 de abril, se ha sentido en todos lados. Surgen hoy las principales amenazas del momento: que la necesidad de tomar partido nos lleve a dividirnos y, al mismo tiempo, que la falta de posición nos margine de la coyuntura.

Por lo mismo, solo una táctica que articule la movilización popular (en la forma de protesta callejera tanto como en la forma de organización territorial constituyente) en torno a ese programa mínimo podrá enfrentar adecuadamente el momento presente. Esa táctica requiere la máxima unidad posible en torno a los puntos comunes y una voluntad explícita de co-existencia táctica entre fuerzas sociales y políticas que comparten el mismo programa (y el mismo enemigo principal, la derecha en el gobierno).



Hasta ahora, la propuesta que más consenso genera tanto en los sectores que participarán como en los que se niegan a participar del itinerario constitucional es la de una Asamblea Popular Constituyente (APC), que sea auto-convocada por asambleas, movimientos sociales y sindicatos, y que tenga un carácter feminista y plurinacional. Si esta Asamblea se realiza entre los meses de mayo y octubre (antes de la Convención Constitucional que proyecta el Acuerdo) serviría como una instancia de unidad en torno al debate constitucional, y prepararía una fuerza popular constituyente que tenga un impacto “por dentro” y “por fuera” del proceso constitucional oficial. Si tan solo fuese capaz de redactar mandatos constituyentes que pudieran servir como trincheras programáticas desde donde las organizaciones populares pudiesen defender su posición en un debate constitucional a nivel nacional (participando o no en la Convención Constitucional del Acuerdo), entonces habría cumplido su objetivo mínimo. Pero es esperable que también resulte en nuevas alianzas y el surgimiento de fuerzas políticas que logren encarnar la combatividad y el programa de la revuelta para una nueva etapa.

En lo inmediato, cualquier participación en el plebiscito de abril debe subordinarse a la necesidad de llevar a cabo este ejercicio de soberanía programática. La conclusión táctica necesaria es que a menos que se abra un proceso efectivo de cambio constitucional no es posible ni siquiera imaginar una Asamblea Popular Constituyente. Por lo mismo, a menos que las movilizaciones de marzo logren modificar el itinerario constitucional del Acuerdo, el escenario más favorable para convocar una APC es una alta participación en el plebiscito, un triunfo con mayoría sobre el 70%

del Apruebo y una votación similar para la Convención Constitucional. Un triunfo de la opción Rechazo significaría un triunfo para la derecha (la más interesada en que no haya un cambio constitucional), y una baja participación por el Apruebo probablemente signifique que las fuerzas políticas tradicionales de la centroizquierda asuman un rol protagónico ya que representaría la votación de su sector más duro.

*La “ilusión de octubre”, sobrestimar las fuerzas populares en una coyuntura reformista*

Uno de las cuestiones que subyace a los debates políticos del momento es la cuestión de hasta dónde llega esta coyuntura y, por lo tanto, de cuál es la verdadera correlación de fuerzas. Algunos sectores en las barricadas y en las asambleas, expuestos a los alcances fascinantes de la revuelta, han quedado atrapados en lo que llamaría la “ilusión de octubre”, una posición según la cual la masividad y la radicalidad de las jornadas de octubre darían cuenta de una fuerza elevada que permitiría 1) actuar completamente al margen de los tiempos del itinerario constitucional, 2) responder ante el carácter prolongado de la coyuntura con una revuelta permanente, 3) hacer caer al gobierno por el solo hecho de la movilización callejera. Pero hoy debemos leer la realidad aceptando escenarios abiertos y sin las premisas del pasado. Las asambleas no son soviets, la primera línea no es un ejército y la baja aprobación en las encuestas del gobierno y las instituciones no es una crisis de hegemonía.

Por lo anterior, tiene sentido afirmar que esta no es una coyuntura revolucionaria, que lo que se está expresando no es una revuelta contra el Estado y el capital, sino una revuelta contra la precarización de

la vida y por una democracia popular revolucionaria (tal como las he descrito más arriba). Y una coyuntura de este tipo, con un programa más bien reformista y redistributivo, se encuentra con un pueblo que todavía no tiene la fuerza para dar un golpe final al régimen, porque le falta el nivel de organización y el programa para hacerlo. En este contexto, el pueblo no tiene todo el poder para imponer o decretar una Asamblea Constituyente libre y soberana, sino que tiene que identificar cuáles son las formas de intervención política y social en el terreno que abrió la revuelta (hasta ahora, un escenario de acumulación de fuerzas y un itinerario constitucional) para alcanzar ese objetivo. Sería un grave error caer en un continuismo de ultraizquierda, en el que la mera consigna “lucha y organización” que venimos repitiendo desde los años noventa reemplace una lectura concreta de la situación política y de nuestras propias fuerzas.

Hoy, se prepara un marzo feminista que promete reabrir la coyuntura. La Huelga General Feminista del 8M y 9M tiene la potencialidad de devolverle la iniciativa política al movimiento de masas si es que logran instalarse las dos cuñas que podrían impulsar un nuevo momento: la salida de la derecha del gobierno y la convocatoria, por parte de un gobierno de transición, a una Asamblea Constituyente libre y soberana que no requiera el confuso y pantanoso plebiscito de abril. La fidelidad con octubre requiere no sobrestimar las fuerzas, sino encontrar el camino adecuado para que se desplieguen y desarrollen. Todavía no podemos imponer por nuestros propios medios una agenda política nacional de carácter anticapitalista, lo que corresponde es ocupar el 2020 para construir la fuerza necesaria para hacerlo. **G**

## NOTAS

1. Informes de Amnistía Internacional, Human Rights Watch y la ONU confirman la existencia, la extensión y sistematicidad de estas violaciones.
2. Véase Alondra Carrillo, “Clase y vida cotidiana. Sobre las potencias políticas del feminismo en Chile”, disponible en <https://www.revistapositiones.cl/2018/07/16/clase-y-vida-cotidiana-sobre-las-potencias-politicas-del-feminismo-en-chile/>
3. Se puede descargar la Síntesis del EPLL 2020 en <http://cf8m.cl/wp-content/themes/cf8m-theme/img/resumen/sintesisEPL2020.pdf>.
4. Los cacerolazos son una forma de intervención en el espacio público en la que se golpean

- ollas o cacerolas vacías. Surgió como una protesta impulsada por mujeres de clase alta contra el gobierno de Salvador Allende, pero fue exitosamente recuperada y reivindicada desde la dictadura por las combativas mujeres trabajadoras que resistieron la dictadura en las calles y los barrios, en la casa y en la plaza.
5. Puede encontrarse más información en [www.asambleasterritoriales.org](http://www.asambleasterritoriales.org)
6. “Firman Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución”, noticia de la Cámara de Diputados, disponible en [https://www.camara.cl/prensa/noticias\\_detalle.aspx?prmId=138442](https://www.camara.cl/prensa/noticias_detalle.aspx?prmId=138442). El texto mismo del Acuerdo está disponible en <https://media.elmostrador.cl/2019/11/Acuerdo-por-la-Paz-Social-y-la-Nueva-Constitucion%CC%81n-1.pdf>.

7. Los sectores de ultraderecha que habían intentado abrirse un lugar en esta coyuntura estaban arrinconados en su rechazo del “vandalismo” y las demandas sociales demasiado “izquierdistas” para su gusto, que luego se tradujo en su rápida articulación en torno al voto de “Rechazo” de una nueva Constitución. En ese sentido, el itinerario constitucional les dio un lugar como representantes oficiales de la contra-revuelta.





# Ayití Rebelado

José Antonio Gutiérrez

Profesor Universidad Santo Tomas, Medellín

Mientras los medios de comunicación corporativos en todo el mundo, mostraban profusamente imágenes de las *guarimbas* venezolanas durante los primeros meses de 2019, y manufacturaban una supuesta “rebelión” “popular” del monigote Juan Guaidó, dirigida a control remoto desde Washington, contra el gobierno de Nicolás Maduro, una rebelión verdaderamente popular estaba teniendo lugar en Haití. Esta rebelión en la que alguna vez fue llamada la “Perla de las Antillas”, pasó prácticamente desapercibida para esos medios. Si aparecía, no era más que una nota marginal, en la cual esta rebelión se mostraba sencillamente como una manifestación más de la inestabilidad crónica en la primera república negra del mundo. Expresión, supuestamente, de los rasgos atávicos de una república tercermundista, en la cual, décadas de “desinteresada” ayuda internacional no han logrado consolidar los rasgos básicos de las democracias maduras. Este silencio no es casual: Haití, a diferencia de Venezuela, es un país amigo de EEUU. Mejor no hablar de las violencias, de las represiones, del caos económico, de las carencias y del hambre de los amigos y protegidos del Tío Sam.

Pero para la izquierda y los medios populares, los sucesos de Haití en su inmensa mayoría también pasaron de agache. Al hablar de las rebeliones latinoamericanas de los recientes meses, se habla de Ecuador, se habla de Chile, se habla de Colombia, pero se omite, por lo general, cualquier

mención a la rebelión haitiana. No es nada personal; es sencillamente que Haití está fuera del radar del mundo progresista latinoamericano, por alguna extraña razón, pese a la centralidad que debería tener. Haití es un país crucial: la única revolución exitosa de esclavos, la primera república latinoamericana independiente, la primera república negra del mundo, uno de los primeros países en sufrir ocupaciones de EEUU durante su fase de ascenso imperial, uno de los primeros países en tener una dictadura basado en la doctrina de seguridad nacional, uno de los primeros países en sacudirse de esa dictadura mediante la rebelión popular, uno de los países más arruinados por las políticas neoliberales del Consenso de Washington, el primer país en el cual se instaló una dictadura mediante una coalición imperial híbrida,

que incorporó potencias regionales como Brasil en 2004. Haití debería ser un país que la izquierda latinoamericana haría bien en estudiar en detalle, y en solidarizarse con su sufrimiento inducido por el constante intervencionismo imperial y sub-imperial.

Si Haití no ha aparecido como parte integral de las rebeliones populares que están sacudiendo a América Latina, no es porque no lo sea. De hecho, las causas profundas de la rebelión haitiana, son consustanciales al malestar que recorre nuestro continente desde el Río Bravo hasta Tierra del Fuego.

Al hablar de las rebeliones latinoamericanas de los recientes meses, se habla de Ecuador, se habla de Chile, se habla de Colombia, pero se omite, por lo general, cualquier mención a la rebelión haitiana. No es nada personal; es sencillamente que Haití está fuera del radar del mundo progresista latinoamericano, por alguna extraña razón, pese a la centralidad que debería tener.



Y sus causas inmediatas, también, son el reflejo de la crisis de la gobernabilidad neoliberal de esa nueva derecha pendenciera y militante, que ha pretendido restaurar el consenso de Washington en la región. La crisis actual de Haití no es más que el resultado de décadas de intervencionismo imperialista, de recetas económicas fracasadas del FMI, de supresión de la voluntad popular. Si bien los antecedentes de la actual crisis deben buscarse en el orden que dejó la ocupación militar de ese país por los EEUU (1915-1934) y luego en las progresivas recetas neoliberales impuestas desde los 1970 hasta el presente (que destruyeron la capacidad productiva del país y llevaron la pobreza a un nivel de récord mundial), el antecedente directo es el golpe de Estado al presidente izquierdista Jean Bertrand Aristide en 2004 y la consecuente ocupación militar patrocinada por la ONU.

### Ocupación militar y restauración del duvalierismo

Tras décadas de movilización popular y reacción por parte del ejército y las élites, movilización mediante la cual se acabó con la dictadura de los Duvalier en 1986, se cambió la constitución en 1987, por una que en el papel es progresista, pero que en la práctica no se ha cumplido. Entonces, siguió el llamado duvalierismo sin Duvalier, el modelo económico y político legado por la dictadura, sostenido en la fuerza mili-

tar y paramilitar, que cerraba cualquier posibilidad de avances sociales, de democratización con contenido popular. Dentro de este ciclo, en 1990-1994 la brutal dictadura de Cedras, fue el primer intento de acabar con la movilización popular. Desde entonces los EEUU permitieron algún nivel de democratización vigilada, hasta que decidieron que incluso esto era más que lo que pretendían aceptar.

En Febrero del 2004, paramilitares entrenados por la CIA en República Dominicana hicieron un golpe militar *sui generis* en contra del presidente Aristide, que fue reelegido en 2001, cuyo lenguaje populista (pese a su práctica moderada) incomodaba tanto a la élite haitiana como a los EEUU, país que ha mantenido a Haití como un satélite. Aristide había acabado con el ejército haitiano en 1995, pues lo único que habían hecho era masacrar haitianos y realizar golpes de Estado. Por eso, el golpe no fue militar, sino que fue un golpe *paramilitar*. En medio de esta crisis, a fines de ese mes, tropas de EEUU, Francia, Canadá y Chile desembarcaban en Haití, secuestraban a Aristide y lo enviaban a la República Centroafricana en un forzado exilio. Bajo la mirada indiferente de esta fuerza de ocupación, los paramilitares se dedicaron a asesinar y violar a miles de haitianos indefensos, por el sólo delito de haber simpatizado con el partido *Lavalas* de Aristide. Unos meses después, la ONU,

en uno de los actos más oprobiosos de su historia, ponía a Haití bajo un protectorado militar mediante la creación de una fuerza de “cascos azules” conocida como la MINUSTAH, Misión de Estabilización de la Naciones Unidas en Haití.

Lejos de estabilizar, la MINUSTAH participó en una serie de acciones violentas en contra de la población, mientras a las bandas paramilitares se les permitía hacer y deshacer a sus anchas. No solamente los cascos azules participaron en la represión de cualquier protesta en contra del régimen impuesto con la caída de Aristide. También la MINUSTAH se vio involucrada en dos casos que hirieron su credibilidad mortalmente. Primero, la MINUSTAH introdujo una epidemia de cólera al contaminar los cursos de agua de los pobladores. Esta epidemia de cólera dejó un saldo nada menor de 10.000 muertos. En segundo lugar, miembros de la MINUSTAH se vieron involucrados de manera sistemática en casos de violaciones y abusos sexuales. Se comprobó que personal de Sri Lanka intercambiaban comida por sexo, abusando de la miseria de la población y del poder que les otorgaba su condición. Pero ahora han comenzado a aparecer muchísimos más casos que involucran a casi todos los países participantes de la misión: Uruguay, Brasil, Chile, Argentina, Nepal, Sri Lanka, Canadá, Jordania, Francia, entre otros. Tal fue la escala de los abusos, que a los pequeños nacidos de relaciones abusivas con los cascos azules, se les conoce como “Ti MINUSTAH” o pequeños MINSUTAH. Una reciente investigación descubrió al menos 2000 casos de violaciones; sin lugar a dudas que la cifra real es muy superior<sup>1</sup>. En esta abominación, desde luego, no estaban solos: también el personal de ONG como Oxfam, fueron señalados de chantajear con “asistencia humanitaria” y comida a cambio de sexo a muchachas, muchas de ellas menores de edad. Es como si toda la comunidad internacional se pusiera de acuerdo para humillar a este pueblo.

Pero la misión real de la MINUSTAH era servir de fuerza de ocupación militar al régimen instala-

do con la salida de Aristide, en un país sin ejército. Bajo su alero se fue restaurando el duvalierismo poco a poco, los mismos personajes que habían lucrado bajo la dictadura fueron restaurando su poder. Cuando el mandato de MINUSTAH terminó, por fin, en 2017, fue reemplazado por el llamado *Core Group* (Grupo Núcleo), integrado por el representante del secretario general adjunto de la ONU, la OEA y los embajadores de Estados Unidos, Canadá, Francia, Alemania y Brasil. Ellos son los que siguen dictando la política haitiana en una especie de tutelaje neocolonial. Michel Martelly, conocido como *Tèt Kale* (cabeza calva), se convirtió en 2011 en el presidente de la restauración duvalierista. Bajo él, *Baby Doc*, el dictador Jean Claude Duvalier, fue autorizado a volver al país de su fuga a Francia. Martelly también fue el presidente que, supuestamente, administró la mayoría de los fondos para la reconstrucción del país después del devastador terremoto de Febrero de 2010. Los resultados de esa gestión, pese a las promesas de la comunidad internacional, están a la vista: un país devastado, totalmente dependiente de la mal llamada asistencia extranjera. Sin embargo, pese al manejo corrupto de los fondos de la reconstrucción, la gota que rebalsó el vaso fue, en realidad, otro caso de corrupción, el de Petrocaribe.

---

Una reciente investigación descubrió al menos 2000 casos de violaciones; sin lugar a dudas que la cifra real es muy superior. En esta abominación, desde luego, no estaban solos: también el personal de ONG como Oxfam, fueron señalados de chantajear con “asistencia humanitaria” y comida a cambio de sexo a muchachas, muchas de ellas menores de edad.

### **Petrocaribe: la gota de petróleo que rebasó el vaso**

Petrocaribe es una iniciativa creada en 2005 por Hugo Chávez, en momentos en que Venezuela decretaba oficialmente la marcha hacia el socialismo, como un mecanismo de establecer vínculos solidarios en la región Caribe. Países de esta región compraban petróleo venezolano a un precio preferencial, eliminando así a los intermediarios. Pero como parte de este acuerdo también había capítulos de cooperación tecnológica, desarrollo de infraestructura y otras iniciativas sociales. Como parte de esos programas de cooperación y desarrollo, desde 2009, Venezuela contribuyó con más de U\$4.000.000.000 para el pueblo haitiano. El dinero con el que tenían que financiarse múltiples obras de infraestructura



que jamás se construyeron o que no se terminaron, fue, sencillamente, robado por una élite cleptocrática y por sus compinches extranjeros, en la mayoría de los casos, mediante contratos fraudulentos. Entre las empresas salpicadas por el escándalo, se encuentran dos que son propiedad del presidente haitiano Jovenel Moïse, empresario bananero elegido en 2016 en la plataforma electoral del duvalierista Martelly. Moïse, terminó la tarea propia de los nostálgicos del duvalierismo, iniciada por Martelly. El Ejército fue creado nuevamente en el 2017, como parte precisamente de la recomposición del duvalierismo al alero de las fuerzas de ocupación de MINUSTAH.

En octubre de 2017, Haití termina su alianza con Petrocaribe, por presión de EEUU y por pagos atrasados. Ese fue el comienzo de las dificultades para Moïse. Este mismo presidente, mordiendo a la mano que ayudó a su país durante tantos años, reconoció abiertamente a Juan Guaidó como presidente venezolano, poniéndose férreamente del lado de las políticas de Donald Trump. Y de la mano de Trump, se fue poniendo más y más dogmáticamente de la mano de las políticas de las instituciones financieras internacionales. En junio 2018, aprovechándose de la Copa Mundial y de la amnesia generalizada que el fútbol suele inocular en la población, el gobierno de Moïse, por instigación del Fondo Monetario Internacional (FMI), decidió subir el precio de la gasolina en un 38%, del diésel en un 47%, y del kersoene en un 51%. Sin embargo, el pueblo haitiano no estaba dormido; el malestar de esta medida, se sumó a las protestas de trabajadores que exigían un aumento del salario mínimo (casi U\$5 diarios<sup>2</sup>, en un país

con un desempleo del 70%) y a la indignación generalizada por el derribamiento de unos ranchos paupérrimos en el vecindario del presidente, por orden directa de éste. Tras una ola de protestas de gran radicalidad, que incluyó el saqueo y la destrucción del centro de Pétiion-Ville, distrito de la élite haitiana, el gobierno tuvo que echar pie atrás en su decisión y destituir al primer ministro Lafontant.

A raíz de este escándalo, que se conoció en un informe parlamentario publicado en 2017, desde comienzos del 2018 ha habido un creciente movimiento anti-corrupción exigiendo que se aclare qué pasó con los fondos de Petrocaribe. Esto llevó a un paro generalizado de una semana en Noviembre de 2018, en el cual los manifestantes ocuparon Pétiion-Ville, con llamados de organizaciones populares a “bañarse en las piscinas de los burgueses y comer su comida”, mientras la Policía no mostraba voluntad de reprimir a los manifestantes. La demanda por la renuncia del impopular presidente, elegido con un 12% del electorado en elecciones fraudulentas<sup>3</sup>, creció a la par de las demandas por aclarar qué pasó con estos fondos. El movimiento, que se ha denominado *Nou Pap Dòm* (No Dormimos) para indicar que el pueblo haitiano está bien despierto, recoge elementos de la tradición de movilización popular callejera y de acción directa que ha caracterizado al pueblo haitiano desde la década de los 80, llamada *dechoukaj*, que buscaba “arrancar de raíz” el modelo duvalierista. Hoy, los jóvenes manifestantes también buscan extirpar de raíz el modelo mediante la demanda de las cuatro R: Ruptura, Rectificación fiscal, Reorientación y Rigor. Su llamado es a construir una “democracia popular”.

La crisis abierta y el *pays lok*

Desde el 7 de Febrero de 2019 se reanudaron las protestas, con inusitada radicalidad, llamando a bloquear el país (*pays lok*). Durante diez días el país fue completamente paralizado, lo que tuvo un impacto en la sociedad a todos los niveles. El nivel de desesperación del pueblo haitiano es tal que no hubo mayores consideraciones del impacto que podía tener

este bloqueo generalizado sobre una economía que no funciona en absoluto para los más pobres. Si hay un pueblo que no tienen más que perder salvo sus cadenas, es este.

Las protestas no han cesado y siguen intermitentemente por todo el país, con un número incierto pero muy alto de muertos. La policía ha reprimido, pero no como en ocasiones anteriores, al punto que hay quienes, exageradamente, los han culpado de complicidad con los manifestantes. El ejército tampoco ha intervenido. Los que sí han intervenido, son los grupos paramilitares financiados por empresarios, políticos y por el propio gobierno, que recuerdan a los peores días de las fuerzas oscuras del duvalierismo y sus paramilitares denominados *tontons makoutes*. Entre el 13 y 17 de Noviembre de 2018, en el popular barrio de La Saline, 71 personas fueron masacradas y 400 casas incendiadas, como lo denunció la Corte Inter Americana de Derechos Humanos. Este quizás el hecho más grave del que se tiene conocimiento, pero está lejos de ser el único. Desde Septiembre de 2019, van más de 50 muertos. Estos grupos paramilitares tienen respaldo extranjero: el 17 de Febrero de 2019 fueron arrestados cinco ex marines de EEUU, con dos mercenarios serbios, fuertemente armados, los cuales luego fueron rápidamente rescatados por la Embajada de los EEUU, quienes los sacaron del país sin que se aclarara las circunstancias de su estadía, ni qué hacían, aunque al momento del arresto declararon trabajar para Moïse.

Entre el 13 y 17 de Noviembre de 2018, en el popular barrio de La Saline, 71 personas fueron masacradas y 400 casas incendiadas, como lo denunció la Corte Inter Americana de Derechos Humanos. Este quizás el hecho más grave del que se tiene conocimiento, pero está lejos de ser el único. Desde Septiembre de 2019, van más de 50 muertos.

De momento, Moïse se mantiene en el poder por el apoyo irrestricto que ha recibido de los EEUU, por la debilidad del movimiento popular tras años de golpes económicos y de represión, y por las contradicciones internas de la oposición política. Sin embargo, la crisis política que se desató con estas protestas y con la incompetencia de Moïse, han hecho que las estructuras constitucionales básicas del gobierno no estén funcionando. Ha sido incapaz de tener un primer ministro aprobado por el parlamento desde hace un año, nombrando como primer ministro *de facto* a Jean-Michel Lapin. Esta turbulencia ha llevado a constantes trifulcas, a veces violentas en el parlamento, con un gobierno incapaz de lograr que se aprueben

cosas tan elementales como el presupuesto 2019-2020. Las elecciones de Octubre de 2019 para renovar el parlamento, no se pudieron realizar, por lo cual el presidente busca gobernar por decreto, y preparar nuevas elecciones legislativas cuando tenga certeza del triunfo de una coalición que lo incluye a él, a su mentor Martelly, y al hijo de *Baby Doc*, Nicolás Duvalier.

Así las cosas, no se ve más alternativa de momento, que una movilización profunda que siga agudizando la crisis en un país que ya no da para más. Hace mucho tiempo el país es invivible. Las protestas ahora son un gesto de desesperación profundo, pero un gesto de desesperación que es parte de una nueva esperanza que comienza a renacer en toda América Latina. La tarea, hoy y siempre, es convertir el malestar en alternativa de cambio. **E**

## NOTAS

1. Una investigación desarrollada por Sabine Lee y Susan Bartels demostró lo extendidos que estaban los abusos y las agresiones sexuales.
2. Un paquete de arroz, cuesta U\$18. Es decir, se compra con el sueldo de cuatro días.
3. Fue elegido con un 55% de los votos con un total de participación de apenas un 21%.



# Paro Nacional Ecuador 2019

## Entre las políticas neoliberales y el resurgimiento del movimiento social ecuatoriano

Karla Aroca

*Socióloga, representante de la organización Mercado y Espacio Cultural Ayauma*

La lucha contra el neoliberalismo ha sido la bandera de lucha de las últimas tres décadas en Ecuador, el movimiento indígena ha sido un actor crucial para realizar esta batalla con éxito. Después de 2006 este movimiento social se alió con otro: Alianza País (AP), juntos continuaron esa lucha, sin embargo, poco a poco la noción del desarrollo y la forma de administrar el estado provocó que ambos movimientos entren en conflicto y al final terminen en franca oposición política. AP ganó el espacio institucional del estado mediante elecciones y el movimiento indígena se mantuvo en la resistencia al modelo de desarrollo basado en el extractivismo.

Dicha oposición hizo que el movimiento étnico tome como aliado al nuevo gobierno de transición de Lenín Moreno que después de haber ganado con el proyecto de la Revolución Ciudadana con AP, dividió al movimiento político entre correístas y morenistas mediante vía judicial contra los casos de corrupción entre los años 2012-2017. Aunque su alianza con Moreno fue analgésica al principio, la disposición del gobierno central de tomar en cuenta y acatar las recomendaciones del FMI en la economía ecuatoriana provocó un conflicto socio-político que culminó en la movilización social más grande hasta ahora vista en la segunda década del siglo XXI de oposición al gobierno de Moreno por parte del movimiento indígena. El objetivo del presente artículo es describir la dinámica de este proceso socio-político y al final esbozar unas líneas discursivas del porvenir social y político en Ecuador después del 2021.

### Desarrollo

Desde la Revolución Liberal de 1895 donde se logró consolidar un Estado Laico, la Reforma Agraria de 1964, el primer levantamiento indígena de 1990, han consolidado nuevos escenarios para los movimientos sociales, quienes se han caracterizado por resistir a las medidas de los gobiernos de



turno, quienes, en su afán de consolidación de estados dependientes de políticas neoliberales, han ocasionado crisis terribles como la del feriado bancario del año 2000, que se dio en el gobierno del Jamil Mahuad, y que terminó el 9 de enero de 2000 con la eliminación del Sucre y dio paso a una economía dolarizada.

Dentro de todas estas luchas, destacaban los movimientos obreros con sus centrales sindicales en los años 1970 - 1980, el movimiento estudiantil con filiales en las universidades públicas e instituciones de educación media, quienes desde siempre fueron los principales actores de las luchas sociales, protagonistas de las confrontaciones con los gobiernos de turno luchas que se daban siempre en contra de políticas antipopulares.

En este contexto surge el Movimiento Indígena, quien, a partir de una gran movilización en 1990, buscaba luego de la reforma agraria, la dotación de más tierras para los indígenas, a la vez que el reconocimiento del movimiento como un actor político y social del Ecuador, también en el contexto de la construcción del Estado Plurinacional demandaba que se reconociera a pueblos y nacionalidades con historia, tradiciones y cultura que debía ser parte del Estado ecuatoriano.

Según Claudio Tomás Lobo:

El levantamiento de 1990 supuso una ‘interpelación al funcionamiento global de la sociedad ecuatoriana’, y significó además un cambio de actitud de los sectores urbanos hacia los pueblos indígenas; generó también una ‘incomodidad’ en el tejido social local, por lo que la visibilización de la protesta, y la presencia pública de un nuevo actor político demandaron a los demás actores sociales la toma de postura y dotar, consecuentemente, de sentido a ese fenómeno emergente.

El movimiento indígena tomaba fuerza, lo que se expresa en la consolidación de organizaciones como La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie), La Confederación de las Nacionalidades Indígenas de la Amazonia Ecuatoriana (Confeniae), La Confederación de Nacionalidades y Pueblos Indígenas de la Costa Ecuatoriana (Conaice) y La Confederación

de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador (Ecuarunari). Estas se convierten en las representaciones políticas de los 18 pueblos y 14 nacionalidades existentes con bases indígenas a nivel nacional; adicionalmente, en 1995 surge el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik, como el brazo político electoral en la que confluyen todas las organizaciones de base, y que toma fuerza debido a la participación del movimiento indígena en la caída del presidente Jamil Mahuad, el 21 de enero de 2000, quien solo gobernó dos años.

Con estos antecedentes, se evidencia a un Movimiento Indígena organizado, fuerte, constante, además un actor político que se ha constituido en el motor principal de la movilización y de la resistencia social, siendo el articulador y engranaje de los eventos ocurridos en octubre de 2019.

#### **Resistencia social vs. Poder estatal**

Rafael Correa llegó al poder en 2007 como uno de los representantes de la “izquierda progresista”, con una línea bastante marcada hacia la construcción de lo que denominaban “revolución ciudadana” concentrando el poder social, además de ser un gobierno que estaba encaminado a una economía

de bienestar enfocada en el cambio de la matriz productiva (petróleo) y la consolidación de un estado de lo que se conoce como “buen vivir o Sumakkawsay”.

Como primer paso para consolidar un poder del pueblo se modificó a través de una Asamblea Constituyente la Constitución del Ecuador, en la que dio la oportunidad a muchos grupos de la sociedad civil de tener representatividad a través de poderes de tipo estatal y ciudadano. La creación del Consejo de Participación Ciudadana como quinto poder (además del judicial, legislativo, electoral y ejecutivo) fue la pieza clave que otorgó a la ciudadanía la forma democrática de exigir se cumplan los mandatos populares.

La Constitución reconocía un estado plurinacional, los derechos de la naturaleza, las formas de organización y representación indígenas, además de posicionar temas claves como la salud pública y la educación como un derecho, son por decirlo, algunas de las propuestas que fueron contempladas en la constitución de Montecristi.

La creación del Consejo de Participación Ciudadana como quinto poder (además del judicial, legislativo, electoral y ejecutivo) fue la pieza clave que otorgó a la ciudadanía la forma democrática de exigir se cumplan los mandatos populares.

Los movimientos sociales: indígena, de mujeres, estudiantes, trabajadores, etc. vieron en la constitución y Rafael Correa al nuevo poder democrático que sería la vía necesaria para una transformación del país.

Sin embargo, la política extractivista provocó resistencia en el movimiento indígena y por ello cambió su condición de simpatizante del régimen a un movimiento opositor y crítico del gobierno.

El movimiento indígena resistió a las formas de explotación minera y petrolera que empezaron en el país, también apareció un sector del movimiento indígena que acomodado en el poder gubernamental desconocía las luchas históricas del movimiento y creó brazos electorales de apoyo al régimen. El sector que eligió la resistencia al gobierno fue objeto de judicialización, sobre todo a los líderes opositores al extractivismo.

El ex asambleísta “Pepe” Acacho fue acusado de terrorismo debido a la resistencia frente a los procesos de minería en la provincia de Morona, este fue uno de los procesos que causó impacto en el movimiento indígena, incluso fue analizado por la Human Rights Watch.

Como parte de la estrategia del gobierno central se lanzó una campaña nacional para posicionar al movimiento indígena de oposición como el sector más atrasado del país, se lo posicionó como enemigo político del proyecto ideológico-político.

No en el mismo caso pero relacionado a la oposición al gobierno central, el caso de los 10 de Luluncoto en el 2012 ayudó a la construcción de un discurso y a una estrategia de división, desmovilización y control, que a su vez logró un proceso de legitimación de un gobierno que mantuvo una estabilidad política (logrando que el ex presidente Correa termine sus mandatos).

De esa manera, no solo los indígenas de corte ultra-étnico que se oponían al gobierno sino también la izquierda radical urbana de corte maoísta quedaba fuera de la construcción del proyecto nacional de la revolución ciudadana. El sector que sí estaba invitado a formar parte del proceso político del gobierno fueron aquellos que sí gozaban abierta y libremente de los recursos del extractivismo mediante la ampliación de la demanda (consumo): la clase media.

Con esta nueva idea de gobierno, fue fácil convencer a la mayoría del país de la necesidad del extractivismo para mantener la inversión social que había logrado este gobierno. Es importante recordar que el precio del petróleo alcanzó su valor más alto en el siglo XXI durante el gobierno de la RC. Por esta razón, en el 2013, se puso fin a la iniciativa Yasuní-ITT que planteaba mantener el petróleo bajo tierra en una zona intangible del Parque Nacional Yasuní, dando paso a la explotación petrolera en una de las áreas de mayor biodiversidad del planeta. Recordemos que El Yasuní es un parque nacional ecuatoriano que se extiende sobre un área de aproximada de 10.200 kilómetros cuadrados y se encuentra en las provincias de Pastaza y

Orellana, en solamente 1 metro cuadrado del parque habitan más flora y fauna que en un parque nacional en cualquier parte del mundo, es por eso por lo que la iniciativa planteaba dejar bajo tierra el petróleo existente en la zona denominada intangible (Ishpingo-Tambococha-Tiputini)

En este nuevo escenario político, las movilizaciones sociales tuvieron como bandera de lucha los derechos de la naturaleza, en el 2014, La Marcha por el Agua y la Vida hizo que el movimiento social en

especial las organizaciones indígenas se movilaran desde la frontera sur del país, exigiendo al presidente frenar el proceso de explotación minera.

En el 2015, con la aprobación del Decreto 739 que regula la libre asociación y el funcionamiento de todas las formas de organización de la sociedad civil (entre las que se incluyen corporaciones, fundaciones y otras formas de organización social, tanto nacionales como extranjeras), organizaciones como la UNE (Unión Nacional de Educadores) y la Fundación Pachamama pierden su personería jurídica, ya que eran organizaciones que tenían filiación con partidos políticos opositores al gobierno correista. Esto se sustenta en el Decreto 739 menciona en el artículo 22 numeral 6 que serán causales de disolución, liquidación y reactivación la siguiente: “dedicarse a actividades de política partidista, reservadas a los partidos y movimientos políticos inscritos en el Consejo Nacional Electoral, de actividades que atenten contra la seguridad interna o externa del Estado

Como parte de la estrategia del gobierno central se lanzó una campaña nacional para posicionar al movimiento indígena de oposición como el sector más atrasado del país, se lo posicionó como enemigo político del proyecto ideológico-político.



o que afecten a la paz pública”, razón por la cual la UNE vinculada al MPD, fue cerrada.

Con procesos judiciales a líderes sociales, con una gran masa de opositores principalmente de las bases indígenas y de los movimientos sociales como estudiantes, profesores, trabajadores culminan los 10 años de correísmo, dejando un nuevo escenario político a cargo de Lenín Moreno.



### ¿Continuismo y neoliberalismo?

El Gobierno de Rafael Correa estuvo caracterizado por una fuerte represión y persecución de líderes sociales además de una criminalización de la protesta social. Al respecto, se estima que alrededor de 5000 personas, principalmente líderes sociales, pertenecientes a agrupaciones sociales, etc., estuvieron presas durante movilizaciones. Dentro de las principales causales de judicialización estuvo el de tentativa de terrorismo en función de lo que dice el Artículo 366 del COIP. Luego de 10 años de correísmo, el 24 de mayo de 2017 asume la presidencia Lenín Moreno, quien pretendía ser su continuador. Sin embargo, los casos de corrupción que salieron a la luz, un fuerte y excesivo endeudamiento y una *política del dialogo* fracturaron a AP, un movimiento que parecía ser fuerte.

Una de las formas en las que el presidente Moreno logró articular esa diferencia fue el dar la oportunidad a todos los grupos sociales (tanto a favor o en contra) para dialogar y acordar la forma en la que se ejecutará la política pública.

Para ello, los movimientos sociales plantearon sus propias agendas, la derogatoria del Decreto 739, la absolución de líderes sociales que hasta el momento se encontraban presos. A la par, el movimiento indígena planteaba también su propia agenda, denominada de los Pueblos y Nacionalidades, misma que contemplaba dentro de los puntos principales la recuperación de la educación intercultural bilingüe<sup>1</sup>; mejorar los procesos agrícolas; acceso a la salud además de garantizar una salud de carácter intercultural; procesos mineros y petroleros en zonas indígenas. Para el 4 de julio de 2017 se propicia la mesa de diálogo gobierno – movimiento indígena en el que se plantean todas estas demandas. Para el

23 de octubre de 2017 se derogaron los Decretos 16 (que regulaba el funcionamiento de las organizaciones sociales y ciudadanas) y el 739 (que reformaba el anterior y que llevo a que organizaciones como la UNE perdiera su personería jurídica). Sin embargo, no existieron más avances en los procesos de diálogo entre los movimientos sociales y el gobierno central.

### Viraje a la derecha neoliberal

El “gobierno del dialogo” también es el “gobierno de la deuda”, ya que el discurso manejado ha sido el de un país que está en crisis, un país que necesita inversión y un país que debe salir de la deuda. Por ello, el 16 de mayo de 2018 asume Richard Martínez Alvarado el cargo de ministro del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF). Él fue presidente del Comité Empresarial Ecuatoriano, además de haber presidido la Federación Nacional de Cámaras de Industrias de Ecuador y haber sido Presidente Ejecutivo de la Cámara de Industrias y Producción. Este perfil, rinde cuenta de que la economía del país a pesar de la idea de diálogo y consenso pasaba a ser parte del neoliberalismo y la derecha ecuatoriana.

Al mes de su posesión, entabló ya diálogos con el FMI, además de establecer formas de financiamiento de proyectos emblemáticos del gobierno a través del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). En julio (apenas a 2 meses de su posesión) se planteó que una delegación del FMI llegara a Ecuador para empezar las conversaciones.

Con la llegada del FMI, el ministro Martínez manifestó que estos acuerdos “apuntan no solo a resolver un problema de orden fiscal sino también reformas estructurales para avanzar en una economía mucho

más moderna y productiva”<sup>2</sup>; para ello se deberán realizar desembolsos económicos en 3 partes: en 2019, 4 mil 600 millones de dólares; en 2020, 3 mil 150 millones y en 2021, 2 mil 500 millones. Finalmente, en febrero de 2019 se anunció la firma del acuerdo con el FMI por 10 mil 200 millones de dólares.

El FMI establece ciertas políticas de corte neoliberal como la flexibilización laboral y cambiar el Código de Trabajo, despidos en el sector público, eliminación de subsidios importantes como el de la gasolina; medidas que en el mes de octubre de 2019 fueron anunciadas por el presidente Lenín Moreno. Dentro del paquete de medidas económicas que se plantearon el 1ro de octubre de 2019 estuvieron: mantener el IVA al 12%, eliminación de subsidios a los combustibles, aumento de 15 dólares del bono de desarrollo humano, ley de extensión de dominio que permitirá el embargo de bienes adquiridos con fondos producto de actos de corrupción, la figura de contratos ocasionales se renovará con un 20% menos de salario, los empleadores incrementen en un 2% de los aportes al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) para los nuevos trabajadores, reducción de vacaciones en el sector público, aporte mensual de las empresas públicas con un día de su salario.

La eliminación del subsidio de la gasolina se realizó mediante el Decreto 883, el resto de las medidas económicas y laborales le correspondía a la Asamblea a través de un proyecto de Ley. Esto generó un descontento en toda la sociedad civil, tanto desde los movimientos sociales que desde la firma del acuerdo con el FMI, empezó a organizarse y movilizarse para hacer frente al paquete de medidas que se vendrían luego de la firma, el 2 de octubre de 2019, el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) y el Frente Popular anunciaron movilizaciones en contra de las medidas anunciadas.

Cabe señalar que además de todas estas medidas anunciadas, la falla en el diálogo entre movimientos sociales con el ejecutivo que data del 2017, fue también motivo para la movilización nacional, misma que permitió una nueva articulación de fuerzas a nivel nacional.

### **Movilización nacional**

El 3 de octubre de 2019 se inician las movilizaciones a nivel nacional. Primero, el sector de transportistas

anunció que suspenderá sus actividades debido al alza de combustibles. Esta primera paralización ayudó a los distintos movimientos sociales a poder paralizar actividades y realizar un gran paro nacional.

A partir del 3 de octubre grupos organizados en diferentes puntos de la Amazonía paralizaron la producción petrolera, los transportistas cerraron carreteras y vías de primer orden, comunidades indígenas de la Sierra cerraron antenas repetidoras de televisión y radio, el movimiento estudiantil salió a las calles a protestar, en conclusión se dio inicio a un “*gran estallido social*”.

### **Actores**

A partir del 4 de octubre, debido a las negociaciones del gobierno con los representantes del gremio de transportistas se aceptó el alza de pasajes. Esto a ojos del gobierno significó el cese del paro, sin embargo, esta acción aumentó el descontento de los movimientos sociales y radicalizó la medida, haciendo que la gran movilización indígena que había salido ya de varias partes del país arribe a Quito, al parque el Arbolito, lugar emblemático de resistencia y lugar de concentración para la movilización nacional. Esto además logró articular un paro nacional cuyo líder fue el movimiento indígena.

Bases indígenas de provincias como Cotopaxi, Chimborazo, Imbabura, Pichincha correspondiente a población indígena de la Sierra, se sumarían los compañeros/as de la Amazonía (representantes de Pastaza, Morona, Zamora se sumaron luego de varios días debido al cierre de las petroleras y de la organización de movilizaciones de carácter local en sus provincias), llegaron a Quito el 10 de octubre de 2019, luego de 6 días de movilizaciones.

Con el movimiento indígena aglutinado en el Arbolito, los estudiantes, trabajadores, sociedad civil organizada movilizada el paro nacional tomo fuerza, así como también la represión policial.

Desde el parque se observaba como algunos drones sobrevolaban los alrededores e inmediatamente después aparecían helicópteros que aterrizaban en la Asamblea Nacional y Contraloría, edificios cercanos al parque El Arbolito. Luego, los minutos de silencio indicaban que la fuerza policial estaba recargando su arsenal, después se escuchaba la arremetida contra las personas que se encontraban en primera línea. El arbolito fue verdaderamente un campo de batalla.

La represión policial aumentó, hubo asfixiados, heridos por bombas y balas de goma, según reportes de la Defensoría del Pueblo existieron alrededor de 8 muertos y más de 1430 heridos, sin embargo, la muerte de Inocencio Tucumbi y José Chaluisa, líderes indígenas de la Provincia de Cotopaxi trajo consigo descontento y dolor al movimiento indígena.

En una acción organizada, el 10 de octubre de 2019, se logró retener a 10 miembros de la Policía Nacional al Ágora de la Casa de la Cultura, ahí realizaron una asamblea permanente, velaron a los cuerpos de los compañeros Tucumbi y Chaluisa e invitaron a la prensa tanto nacional e internacional para que contaran y relataran todo lo que sucediera adentro del ágora. Finalmente, a las siete de la noche la asamblea permanente decide caminar hacia la Asamblea Nacional con los ataúdes de los compañeros indígenas siendo cargados por los policías retenidos para que sean entregados a representantes de la ONU y Amnistía Internacional. Esta era una forma de hacer cargar el peso de la muerte a la policía, responsable de la represión. Era ya el 8vo día de paro. El paro nacional tuvo una gran represión policial, misma que será desmentida posteriormente por las autoridades nacionales.

A los maestros, estudiantes se sumó el apoyo de la sociedad civil espontánea que hizo del paro nacional un proceso condensado de resistencia y solidaridad. Esta solidaridad vista desde el punto de vista de lo comunitario, de estas nuevas relaciones que los jóvenes demuestran con el espacio que les rodea, hizo que existan personas que cada día, apoyen las manifestaciones con comida, agua, brigadas médicas, brigadas de apoyo a mujeres con niños/as, etc., este actor presente pero invisible, fue quien logró servir de soporte a las movilizaciones.

Al parque llegaban diariamente donaciones de comida, medicamentos, cobijas para los/as compañeros/as indígenas que estaban en el Arbolito, las Universidades como la Central, Salesiana y Católica, habilitaron centros de paz para que las personas de pueblos y nacionalidades indígenas tengan donde dormir, además de cuidar a través de voluntarios a niños/as

y personas adultas mayores que se habían movilizado a Quito. Lugares de paz que también fueron violentados con bombas por parte de las fuerzas represivas.

Transcurrieron ya diez (10) días de paro nacional, el 8 de octubre el gobierno trasladó su sede hacia la ciudad de Guayaquil, además decretó estado de excepción para la ciudad de Quito. El día 12 de octubre de 2019, el gobierno decretó estado de sitio, luego que grupos ajenos al movimiento indígena ingresará al edificio de la Contraloría General del Estado y quemara las instalaciones.

Finalmente, el Gobierno y la dirigencia indígena decidió acceder a negociar a través de un diálogo abierto, completamente televisado y en el que tanto líderes indígenas de los distintos pueblos y nacionalidades pudiesen debatir con el gobierno nacional la derogatoria del Decreto 883.

El 13 de octubre de 2019 se paralizó el Ecuador, el gobierno se mostró débil y agotado frente a las movilizaciones, ese día se logró el cese de las medidas de hecho y la derogatoria del Decreto 883.

Después de ese momento, el gobierno empezó la persecución a líderes indígenas y otros personajes que presuntamente estuvieron vinculados a la quema de la Contraloría General del Estado. Posteriormente al Paro Nacional comenzó un proceso de “tensa calma”, puesto que en diciembre el Gobierno envió un nuevo proyecto de Ley Económica urgente en el que se vuelven a mencionar los temas críticos que ocasionaron el paro en el mes de octubre. Además, se ha logrado desarticular momentáneamente a los líderes correistas que estuvieron vinculados al paro nacional incitando a la violencia y a la posibilidad de sacar del poder al presidente Lenín Moreno<sup>3</sup>.

### Escenario posterior

El auge de gobiernos de derechas y de adopción de medidas de corte neoliberal hizo que países como Chile organicen movilizaciones nacionales con igual o mayor represión de lo que fue el proceso ecuatoriano. Además, en Colombia se iniciaron acciones colectivas contra del presidente Duque que protestaban

La represión policial aumentó, hubo asfixiados, heridos por bombas y balas de goma, según reportes de la Defensoría del Pueblo existieron alrededor de 8 muertos y más de 1430 heridos, sin embargo, la muerte de Inocencio Tucumbi y José Chaluisa, líderes indígenas de la Provincia de Cotopaxi trajo consigo descontento y dolor al movimiento indígena.



ante la violencia y muerte a líderes sociales; luego de la movilización del Ecuador se avizoran nuevos escenarios para América Latina, para lo cual es necesario poder responder a la pregunta: ¿qué nos deja el paro nacional?

1. El bloque popular que enfrenta al neoliberalismo en Ecuador emergió como espuma y nadie imaginó la magnitud de la movilización, y entre todos los sectores movilizados destacó el étnico como la punta de la lanza más radical que en sus propias filas se interpretó como “somos los hijos del 90”, es decir, como los herederos de la lucha contra el neoliberalismo. Además, tres líderes indígenas se posicionaron a nivel nacional: Leonidas Iza, Jaime Vargas y Yaku Pérez (éste último salió luego del escenario político).
2. Aunque es cierto que los líderes étnicos coordinaron de manera hegemónica la acción colectiva y su aparición en medios de comunicación, también disputaron ese espacio el bloque correísta e incluso los socialcristianos. El partido político CREO fue el gran desaparecido. El porvenir de la acumulación de la desilusión del gobierno de Lenin Moreno aún está por verse hasta las elecciones de febrero de 2021.
3. Los tres sectores que buscan hegemonía: étnicos, izquierda correísta y derecha socialcristiana van a competir para ganar más adeptos en cada zona del territorio ecuatoriano. Los primeros buscan posicionar la noción casi olvidada del *sumak-kawsay*, los segundos usarán la figura del líder carismático y toda la obra en infraestructura de los 10 años de

su gobierno para acumular política-mente, y los terceros deben posicionar la figura de su líder exitoso en gestión del puerto principal del país para lanzarlo a una escala nacional.

4. La solidaridad espontánea de las clases medias y populares de los sectores urbanos de las dos ciudades más grandes del país debe ser analizada a profundidad; quien logre formar un discurso lo suficientemente coherente con el pensamiento popular y presentarlo de manera que atraiga y convenza a la población será quien acumule toda la indignación y solidaridad de oc-

- tubre. El movimiento indígena puede aprovecharlo, aunque no suelte su carácter étnico discursivo y organizativo; el correísmo ha trabajado desde la oposición, pero poco a poco gana fuerza en territorios rurales de la costa y los sectores más formados de las ciudades; los socialcristianos mantienen sus bastiones corporativos empresariales, apuntan al discurso de reducir impuestos porque saben que la clase media demanda más consumo.
5. El oficialismo de Lenin Moreno también está entrando en la disputa electoral, algunos de sus cuadros institucionales se están posicionando en medios de comunicación y territorio. Su ventaja es tener la maquinaria estatal y recursos que movilizar para ganar terreno, pero a menos que surja una coyuntura donde alguno de sus cuadros se presente como un real salvador de la crisis económica y social sin el discurso del recorte de consumo su discurso va débil y con pocas oportunidades.
  6. Los medios de comunicación mostraron sus nexos incestuosos con los grupos de poder económico y político durante la movilización de octubre de 2019. Eso se evidenció en el cerco mediático durante el paro nacional, cuando los medios de comunicación tergiversaron la información de lo que sucedía en el paro. En este contexto, los medios comunitarios fueron la voz de lo que sucedía, las redes sociales ayudaron también durante este tiempo, ya que las personas con sus celulares subían videos y fotos de la represión y de lo que realmente pasaba en el Parque el Arbolito. De esa forma, se eludió el cerco mediático y salieron a la luz pública los

acontecimientos en tiempo real. Además, en complicidad con el gobierno, las empresas de telefonía móvil apagaron sus señales en la zona, dificultando la comunicación de los medios comunitarios y, por ello, la señal se debilitaba e incluso desaparecía al llegar al Parque el Arbolito.

7. La comunicación social necesita de medios alternativos y comunitarios para poder contrarrestar la información que se presenta como verdadera en radio y televisión. El cerco mediático que tuvo lugar en octubre de 2019 no solo limitó la comprensión de la realidad, también nubló la objetividad. Las redes sociales mostraron su potencial contra-hegemónico en los momentos de crisis. No son la única herramienta para la lucha en el discurso, pero en los momentos de crisis son fundamentales.
8. Después de octubre-2019, las fuerzas represivas del estado (policía y militares) fueron fortalecidas; el gobierno de Lenin Moreno logró posicionar la idea de la represión desmedida como legítima, llevando a la necesidad de contar con mayor armamento para la “defensa de la democracia”, deslegitimando las luchas, omitiendo las muertes y sobre todo desprestigiando a los líderes y lideresas que fueron figuras presentes durante esta movilización.
9. El paro nacional de octubre nos deja también la otra cara del racismo y del odio, el surgimiento de una derecha fascista con nuevos *outsiders* políticos que buscan protagonismo en las elecciones del 2021 con discursos “pro familia”, “pro colonización” y “pro xenofobia”, hasta el punto que en Quito en diciembre de 2019, a propósito de las fiestas de Fundación de la Ciudad, un grupo de personas denominadas “Libres, alianza por la libertad” visitó el monumento de Sebastián de Benalcázar y le rindieron homenaje. Este movimiento se hace

llamar Hispanistas ya que reivindica la colonización española. Actualmente, son un movimiento que está buscando participar en las elecciones del 2021 y que ya cuenta con tiene simpatizantes a nivel nacional. Esto indica que la población que no estaba de acuerdo con el estallido social de octubre, vea en estos movimientos la posibilidad de ver reflejado su manera de pensar y la defensa de sus intereses.

10. Por lo tanto, a raíz de la movilización de octubre el movimiento indígena tiene la posibilidad de unificar a la izquierda ecuatoriana, si bien el interés a corto plazo es electoral es necesario consolidar a largo plazo un plan y proyecto político que además de construir un estado plurinacional, permita incluir a todos los grupos y movimientos sociales que estuvieron presentes.
11. Lo inmediato es la contienda electoral, pero posterior a ello y dependiendo de quién acumule más a su favor el descontento social hacia el gobierno actual y forme un discurso aglutinador de la mayoría de la población tendrá la posibilidad de dirigir las políticas de estado después de un periodo de transición. Bien podemos retomar el proyecto plurinacional, retornar al modelo correista o saltar a la derecha, pero ese futuro aún es incierto.

Por último, este paro nacional nos deja la necesidad de recoger todas estas enseñanzas, tomar esa energía movilizadora de los grupos que estuvieron presentes, y transformarla por fuera de intereses electorales, sino de crear programas concretos con líneas de acción específicas respecto a la naturaleza, a la economía, a la forma de política que queremos, solo así de esta forma se estará preparado para la arremetida capitalista que está acabando hoy en día con el planeta. **G**

## NOTAS

1. Uno de los avances más importantes de este proceso es la recuperación de la Universidad Intercultural Amawtay Wasi, para lo cual conjuntamente SENESCYT y CONAIE se diseñaron mesas técnicas de trabajo en las que se establecieron las líneas en las que se abriría la Universidad con carácter intercultural y de tipo público.

2. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/economia/4/financiamiento-multilaterales-reformas-ecuador>

3. Cabe señalar que, durante el paro, la dirigencia indígena no contemplaba el derrocar al presidente Moreno, sin embargo, la misma dirigencia comunicó que existieron grupos

ajenos al proceso del paro nacional que incitaban al odio, lo que evidencia que existieron grupos infiltrados dentro del paro nacional.



# Esbozo de una radiografía política del paro en Colombia

Equipo Jurídico Pueblos

**D**esde el 21 de noviembre 2020 en las principales ciudades de Colombia se movilizaron miles de personas, tanto de procesos organizativos estudiantiles, jóvenes, ambientalistas, trabajadores, mujeres, disidencias sexuales..., así como población sin adscripción orgánica alguna, que por primera vez en su vida participaba en acciones políticas de protesta colectiva. Entre cacerolazos, marchas multitudinarias, bloqueos, actos culturales, artísticos, se extendieron las manifestaciones de inconformidad hasta diciembre, sobrepasando la convocatoria del Comité Nacional de Paro, inicialmente prevista para un día.

Tras la instalación de las conversaciones nacionales convocadas por Duque –respecto de la cual se demandaba con justeza, el carácter de mesa de negociación– se condensaron 13 exigencias, desarrolladas en 104 puntos, entre los que se cuentan: el retiro de la Ley de reforma tributaria, la derogación del holding financiero, la revocatoria de la circular 049 del Ministerio del Trabajo que contiene un revés a la estabilidad laboral reforzada, el desmonte del Esmad y la depuración de la Policía, la no presentación de las reformas pensional y laboral, la no privatización o enajenación de bienes públicos, el cumplimiento de acuerdos suscritos con anterioridad por el gobierno con otros sectores populares, el fomento del desarrollo rural, la

tramitación de proyectos de ley anticorrupción y la definición de políticas para la protección de páramos y el medio ambiente, entre otros.

Detrás de este abanico de exigencias, existen elementos en común, pero también proyectos políticos diversos. Sin duda alguna, salta a la vista un descontento generalizado de la población colombiana, con las políticas económicas y sociales del nuevo gobierno, que agravan cada vez más las condiciones de existencia y limitan el acceso a la educación o a la seguridad social de las clases populares; mismas que se producen a la par que se conceden una serie de prebendas tributarias a grandes empresarios bajo la promesa de la generación de nuevos empleos. Pero más allá de la disconformidad con políticas coyunturales, otras exigencias del pliego reflejan una creciente preocupación social por la relación problemática y destructiva entre las sociedades humanas y la naturaleza, de la cual deviene un cuestionamiento al modo en que se organiza y desarrolla la producción a nivel mundial.

De otro lado, tanto los puntos del pliego como los sujetos movilizadas, también evidencian profundos interrogantes alrededor de las relaciones sociales de dominación que se reproducen tanto en esferas públicas como privadas. Y a la vez, la inconformidad hacia un régimen político que se caracteriza como autoritario, antidemocrático y genocida, y que prioriza por

Entre cacerolazos, marchas multitudinarias, bloqueos, actos culturales, artísticos, se extendieron las manifestaciones de inconformidad hasta diciembre, sobrepasando la convocatoria del Comité Nacional de Paro, inicialmente prevista para un día.

el uso de la fuerza y la represión para resolver los brotes de inconformidad u oposición al status quo.

No obstante, es claro también que no todos los sectores movilizados comprenden de la misma manera el origen de las problemáticas frente a las cuales expresan su inconformidad y por tanto, sus propuestas y proyecciones políticas le apuntan a direcciones diversas.

### Los sujetos...

Varios analistas y opinadores del momento político han coincidido en destacar que desde el 21N se desató el paro de las nuevas ciudadanías bajo la consigna unificadora “El país se construye entre todos”, que acoge como reivindicaciones centrales, la exigencia de participación y la defensa de lo público. ¿Qué tan cierta es esta lectura política?, ¿Quiénes son los sujetos políticos de las movilizaciones iniciadas el 21N?

En esta jornada de movilización han confluído procesos diversos con reivindicaciones sectoriales propias y muy particulares alrededor de las cuales construyen su identidad y exigen reconocimiento y participación. Y aunque muchas de las agrupaciones comprenden que ninguna de las problemáticas contra las que se levantan –*como por ejemplo, el patriarcado o la destrucción del medio ambiente*– podrán ser superadas en el capitalismo, es innegable el peso que ha tomado en el movimiento popular –y se ha expresado en el Paro– la idea de que sólo este sistema social es posible y por lo tanto se propugna por *democratizarlo o humanizarlo*.

Las tesis defendidas desde las *nuevas ciudadanías* han tomado fuerza en la actual coyuntura política: La idea de compartir el poder o generar un equilibrio entre los intereses capitalistas y los de las *clases subalternas* por medio de un gobierno participativo y abierto a la ciudadanía, ha calado en los últimos años y se expresa en el fortalecimiento de partidos políticos que han sabido lucrarse de la inconformidad popular.

Claudia López, por ejemplo, dice representar las *nuevas ciudadanías* que han levantado sus voces en

las vías públicas desde el 21N. De hecho, en el acto protocolario de posesión afirmó:

Hoy no solo hacemos eco sino que somos parte las mayorías ciudadanas que se han tomado las calles con las demandas y aspiraciones apenas elementales y plenamente legítimas (...) de las cientos de miles de personas que han salido espontáneamente a las calles a expresarse al ritmo de las cacerolas, más allá de los partidos y caudillos políticos. Hoy llega al gobierno, esa ciudadanía.

En el discurso se ha mostrado incluyente y del lado de la gente que protesta –de manera instintiva– y ha buscado sustraerse de cualquier interés pro-

seleccionista alrededor de la movilización popular. No obstante, y aunque es cierto que ningún directorio político determinó o contribuyó de manera determinante a la movilización masiva que ha tenido lugar en Colombia los últimos meses, no puede negarse que por las marchas y concentraciones realizadas en las calles y parques de las principales ciudades del país, han rondado partidos políticos que dicen representar a las *nuevas ciudadanías*, con el propósito fundamental de aumentar su caudal electoral a base del descontento generalizado de la población con las tradiciona-

les formas de hacer política en el país. Pero la respuesta institucional que ha direccionado la entrante mandataria local, a las primeras expresiones de inconformidad en la capital, han culminado –a la manera tradicional– con la represión del Esmad. El protocolo de tratamiento a la protesta de López, dice poco del carácter dialogante y del pretendido fin de *radicalización de la democracia*, que toman como bandera política las *nuevas ciudadanías*. La protesta permitida por el gobierno de éstas, es la misma permitida por los gobiernos neoliberales: Aquella que no incomoda al poder.

Lo anterior nos permite plantear que aunque el Paro fue alimentado por nuevas expresiones organizativas, sectoriales y muchas personas sin militancia u organicidad política, que no se plantean luchas anticapitalistas, no todas ellas pueden ser recogidas dentro de la filosofía y el sistema de ideas promovidas desde

La idea de compartir el poder o generar un equilibrio entre los intereses capitalistas y los de las *clases subalternas* por medio de un gobierno participativo y abierto a la ciudadanía, ha calado en los últimos años y se expresa en el fortalecimiento de partidos políticos que han sabido lucrarse de la inconformidad popular.



las *nuevas ciudadanías* y muchos menos en los partidos políticos que se alimentan de estas y que hoy desde el poder, siguen usando la fuerza letal del Esmad y la judicatura para reprimir a los/s inconformes.

Por otro lado, en el *Paro* han confluído sectores de la izquierda burócrata, anquilosada y reformista, se han arrogado facultades de representar, extender credenciales (cupos de participación), conceder vocerías e incluso de asumir la dirección política de las movilizaciones, pese a su pobre y vergonzosa participación en el mismo. Entre estas se encuentran sin duda las centrales obreras y confederaciones de pensionados que llegan al escenario a través del llamado Comando Nacional Unitario. Sin embargo, adolecen de un serio problema de legitimidad y representatividad, no sólo por su incapacidad de comprender la diversidad de reivindicaciones democráticas y espacios que han confluído en la protesta, sino también por sus prácticas estigmatizadoras, excluyentes y de priorización de sus intereses gremiales por encima del sentir de las mayorías inconformes. Viejas mañas como el cercenamiento de los espacios de participación y de los debates mismos, ha conllevado a que importantes procesos movilizados se hayan apartado o espantado, restándole fuerza al *paro*, mientras Duque toma oxígeno.

Tenemos, entonces, que ni las llamadas nuevas ciudadanías ni la burocracia sindical y estudiantil, han sostenido las protestas iniciadas en Colombia el 21 N. Por el contrario, han contribuido a los procesos de desmovilización, bien sea porque hablan de una falsa inclusión y ofrecen la opción de co-gobernanza, mientras reprimen, señalan y estigmatizan a quienes acuden a formas beligerantes de protesta, o bien porque excluyen expresiones organizativas disconformes y amputan los espacios asamblearios de debate y ge-

neración de verdaderos ejercicios de unidad popular. En otras palabras, además de haber contribuido poco al propósito de agudizar la actual crisis de gobernabilidad, tienen una gran responsabilidad en la desarticulación del *Paro*.

La principal fuerza de la movilización en Colombia, ha sido puesta por el estudiantado universitario, que también es diverso política y organizativamente, y también

padece en su interior el flagelo de la burocratización y falta de legitimidad de sus espacios de representación, que parecen haberse convertido en el trampolín electoral de algunas organizaciones. Sin embargo, los/las jóvenes lograron sostener, recoger y extender más allá de los claustros las movilizaciones y logró indignar y animar lazos de cooperativismo que integraron a las protestas –principalmente en Bogotá– a nuevos sectores que por primera vez participaron en estas.

### Las formas de la protesta

La diversidad de sectores y personas que han alimentado y apoyado el *Paro*, se ha expresado también en formas de protesta distintas; cosa que de entrada podría ser entendida como una fortaleza del movimiento popular, pero que en realidad ha constituido un factor usado por las clases en el poder, para deslegitimar las manifestaciones de inconformidad y dividir al movimiento. Muchos debates se han surtido y se tendrán que seguir dando sobre el tema, y en espacial, sobre la legítima acción violenta del pueblo y el uso de la capucha.

En principio es importante señalar que la radicalidad o el carácter pacífico de las formas de protesta no siempre se corresponden con el mayor o mejor alcance de las reivindicaciones políticas. Sin embargo, lo que ha suscitado la discusión, en esencia, se circunscribe a algunas formas de expresión de la inconformidad popular, desplegadas fundamentalmente por jóvenes estudiantes; en particular, el uso de elementos para cubrir sus rostros y la acción violenta.

Estos métodos han sido cuestionados y hasta estigmatizados desde algunos sectores o representantes de la izquierda, bajo argumentos como el supuesto daño que ocasionan, el rechazo social que



generan, e incluso, se ha apelado al sujeto contra el cual va dirigido, entendido este desde la individualidad del agente policial, al que catalogan como *un hijo/a del pueblo*. El coro “sin violencia” y los escudos humanos para *proteger* a los agentes del Esmad de los manifestantes, se tornó una escena común desde el 21N, en varias ciudades del país.

Es cierto que estas voces se indignaron además por las mutilaciones y muertes ocasionadas con el armamento estatal, contra varios manifestantes. Pero la pretendida neutralidad y equiparación de la violencia estatal y la popular, así como de *los actores* en confrontación, en la práctica, se convirtieron en una condena insulsa a la brutalidad policial, y a la vez, en un permanente acto de deslegitimación de la protesta de las y los jóvenes, a quienes han terminado culpando de la acción criminal del Estado, por supuestamente provocar con sus acciones la reacción de la *fuerza pública*. Un análisis en el que confluye Claudia López y Daniel Quintero, pues no han dudado en hacer uso del Esmad para reprimir las manifestaciones, bajo el argumento de restablecer el orden y garantizar la seguridad y la movilidad de *la ciudadanía*.

Las posiciones alrededor de este asunto, son el reflejo de los distintos niveles de comprensión de los sectores que confluyen en el paro, sobre la realidad, el Estado y su función en el sostenimiento/defensa del actual sistema político y económico; pero también del avance e impacto del discurso fetichista de los derechos o de la idea de que es posible la *re-configuración del pacto social* y sentar en una misma mesa –como pares- opresores y oprimidos para resolver las contradicciones de clase (irreconciliables muchas, por naturaleza), compartir el poder y definir el destino de la humanidad (o cuando menos, del país). Posturas que se defienden –desde algunos sectores de la izquierda- con suma vehemencia, pese a que el aniquilamiento de las expresiones y voluntad de lucha del pueblo (genocidio) -para reconfigurar y perpetuar las relaciones de poder imperante- dicen mucho del carácter y el sello de clase que ostenta la institucionalidad y la *democracia* actual. El tratamiento de enemigo a la protesta social en Colombia, o el encarcelamiento de las y los opositores, son evidencia del carácter no neutral del Estado.

Parte de la gravedad de este tipo de planteamientos, radica en el juego que hace al propósito (del poder imperante) de reprimir y exterminar (física,



social y simbólicamente) la identidad de lucha del pueblo, a partir de la construcción de una alteridad negativa, que en el Paro se correspondió con la figura del *vándalo*. El estigma, la condena pública, la sensación de inseguridad y el miedo creado mediáticamente, contra supuestos *desadaptados*, y más aún, la respuesta a esta campaña de odio –de gente humilde, residente en barrios populares- a la que se le vio armada de palos, haciendo guardia y dispuesta a linchar a quien presuntamente afrentara contra sus escasos bienes (al mejor calco del paramilitarismo), merece un análisis sociológico profundo. Por ahora basta resaltar hasta dónde es necesario saldar las discusiones sobre la legitimidad de todas las formas de protesta y rebeldía y romper radicalmente –al interior del movimiento popular- con las condenas a priori contra la acción violenta del pueblo (legítima por demás) y la sobrevaloración (sublimación) de expresiones (también legítimas) de inconformidad como los cacerolazos, los actos culturales y otra manifestaciones pacíficas y creativas.

No sobra decir que la respuesta represiva del Estado al Paro se extendió a todas las formas de movilización, pacíficas o no. Los allanamientos, el uso letal de las armas de la fuerza pública, las detenciones arbitrarias y judicializaciones, se desplegaron por parejo en las sedes de colectivos culturales, en las marchas y plantones sosegados y en las concentraciones de personas con sus rostros descubiertos.

Las clases en el poder temen a la alteridad, a las ideas que cuestionan, al pensamiento crítico, y no a las formas beligerantes de protesta en sí mismas, pues a estas tienen todas las posibilidades y condiciones de confrontar, con superioridad absoluta.



### Algunas reflexiones finales

Este *Paro* ha permitido evidenciar varios aspectos neurales que caracteriza el Movimiento popular en su conjunto y nos marca muchos retos:

1. Por un lado, la lucha de clases para revolucionar la sociedad ha sido relegada a la condición de *teoría obsoleta* y *totalizante*, donde supuestamente no se recogen las luchas por la emancipación de la mujer, las medioambientales o contra la discriminación sexual, etc. Esto explica la fragmentación del Movimiento y su incapacidad de hallar un eje y un espacio articulador de las distintas expresiones de rebeldía o inconformidad que confluyen en él. De tal manera, los reclamos particulares o de *guetto*, como lo plantea Néstor Kohan, tienden a ser neutralizables y conciliables dentro del actual sistema de dominación: Separando artificialmente la dominación patriarcal de la dominación de clase, la opresión cultural de los pueblos coloniales y las comunidades indígenas del gran proyecto económico expansionista del imperialismo, el racismo del colonialismo, la destrucción sistemática del ecosistema y el despilfarro de los recursos naturales de la “racionalidad” irracional de la acumulación capitalista; cada movimiento social corrió el riesgo de transformarse en un micro grupo y en una micro secta. Cada política en una micro política. Cada protesta en un reclamo molecular. Cada grito colectivo en un inofensivo

susurro local. Repudiando la política de clases y todo tipo de organización política transversal —no sólo las cristalizaciones tradicionales, burocráticas, jerárquicas y reformistas, sino toda política en general— se trató por todos los medios de mantener a cada movimiento social dentro de su propia parcela y su carril específico para que no se suelten las riendas del poder y la dominación<sup>1</sup>.

2. La fuerte influencia de *teorías abstractas*, que inciden en la comprensión del sistema (de la sociedad) tal como es, y cercena severamente el carácter emancipador de las luchas populares, al imponer como límites, la meta de una radicalización de la democracia o el retorno a un modelo de Estado de bienestar, sin alimentar (o desechando) la esperanza de un mundo radicalmente distinto.
3. La carencia de *legitimidad* y *representatividad* de la burocracia estudiantil, sindical y de derechos humanos, provocada no sólo por sus prácticas oportunistas y excluyentes, sino también (y principalmente) porque su falta de comprensión sobre las dinámicas del capitalismo y los múltiples problemas sociales que se deben resolver les impide recoger y direccionar las distintas luchas y banderas de los *nuevos movimientos sociales y populares*, en una lucha anti-sistema.
4. Se evidencia entonces, una falta de dirección política del movimiento, que lo hace fácilmente contrarrestable. Un factor que se expresa en la imposibilidad del *Paro*, de retomar la fuerza alcanzada a finales de noviembre y en la falta de voluntad —sin consecuencias— del Gobierno de Duque para negociar las exigencias del pliego, las cuales desechó al punto que la reforma tributaria ni siquiera fue retirada (a la postre aprobada).
- 5- En suma, el *Paro Nacional* deja grandes lecciones y retos políticos: El primero y más importante, es la necesidad de articular las luchas del pueblo —*a partir del estudio y comprensión de la sociedad (tal y como es)*— en el objetivo de la eliminación de toda forma de subordinación, servidumbre y exclusión. **■**

### NOTAS

1. Néstor Kohan, *Nuestro Marx*, La Oveja Roja, Madrid, 2013.

---

“Salgan a marchar, carajo”



**DYLAN CRUZ MEDINA**

(2001-2019)

Asesinado por el Esmad

# Dylan Cruz

---

A Dylan, el joven, el escolar inconcluso.  
 A Cruz, el luchador precoz,  
 le acaban de matar,  
 Asesinándole cuando se encontraba  
 al pie de los diplomas.  
 A un instante del trabajo  
 A un momento de la crianza y del amor.  
 Fue arrebatado rapazmente  
 –tan cerca se encontraba ya de todo–.  
 De sus oros y amaneceres.  
 En el mes de la alborada.  
 –De la lucha y el paro–.  
 Cayo entonando un canto juvenil  
 digno, justo, rebelde.  
 ¡Tan caro pago su cara a cara  
 Contra el malvado!  
 Se fue sin probar triunfos ni fracasos.  
 Un proyectil  
 Le impactó en muchos pechos.  
 Sangro dolor,  
 Mucho dolor, por su herida.  
 Exhalando un dolor materno,  
 ¡Ay por los hijos!  
 Un dolor fraterno,  
 ¡Ay por los hermanos!  
 ¡Un dolor solidario, ay por el pueblo!  
 Dylan,  
 ¡Aunque fresca está la tinta en tus cuadernos!  
 Huérfanos de tu lozana figura.  
 ¡Cuánta formula algebraica y física!  
 Faltas de demostración práctica  
 ¡Cuánto horizonte!  
 A la espera de tu huella desapercibida.  
 Te vas y para colmo de la desdicha

Un inmenso y atroz vacío dejas,  
 En aquellos, en estos,  
 en los tuyos y en los míos.  
 Ahora que escribo estos versos,  
 Me pregunto  
 ¿Con qué cara dar en la oficina?,  
 –si hay un nudo en la garganta–  
 ¿Cómo ajustarse el overol?  
 –si la furia chirrea entre dientes–  
 ¿Cómo asistir a clases?  
 –Si tu silla está vacía–.  
 Impávidos y pétreos los rostros,  
 –Todos–  
 Codeando la avidez de la garganta.  
 Solicitando a la balanza la revancha.  
 Entonándonos aún más fuerte tu  
 Cántico juvenil  
 Desde allí, saludo enérgicamente lo que nos legas.  
 La esperanza, no agotada con tu partida  
 Y desbordada de los muros de tu efímera lucha.  
 El futuro, resguardado en la cacerola  
 Expectante de tu mano izquierda.  
 La victoria, sospechada por la cuchara  
 Esperando repartirse en todas las casas.  
 La rabia, sordo rumor siempre latente  
 Tú le has dado la palabra y se ha levantado.  
 Dylan, por ti todo.  
 La luz, la noche,  
 La lucha  
 Cruz, por ti nada.  
 La incertidumbre, la impotencia  
 El silencio.  
 Esto apenas acaba de empezar...

*Un Camarada*

FUENTE: <https://www.revolucionobrera.com/actualidad/a-dylan-cruz/>



# Crisis capitalista e imperialista, pandemia vs perspectivas populares y revolucionarias

Germán Roncancio Jiménez  
*Editor*

**E**n esta edición, excepcionalmente virtual por la ocasión, en el marco de la pandemia del llamado Coronavirus, que a todas luces evidencia la profunda crisis estructural del capitalismo neoliberal e imperialista, posiblemente crisis civilizatoria, la Revista continúa abriendo sus páginas e invitando a connotados líderes y lideresas de destacadas fuerzas sociales y políticas del campo popular y de la Izquierda revolucionaria para reflexionar sobre la situación geopolítica actual.

Conversaremos con; Efraín Viveros negro cimarrón con ancestros en el palenque, líder estudiantil de la Universidad del Valle, luchador con los trabajadores portuarios y pescadores en Buenaventura, activista internacional de la corriente de pensamiento marxista-leninista, cofundador del Movimiento por la Constituyente Popular -MCP-, organización política, amplia de masas de carácter popular. Jaime Caycedo Turriago Antropólogo PhD, MsC, Profesor Universitario, Secretario General del Partido Comunista Colombiano y Zulma Rojas Suárez, abogada, magistra en Gobierno del Territorio y Gestión Pública, vinculada al Movimiento por la Defensa de los Derechos del Pueblo - Modep y a la Red Rojo y Violeta.

Plantaremos unas breves y concretas preguntas sólo como simples guías o referentes de la exposiciones e intervenciones de nuestros entrevistados/as, advirtiendo sin duda que las respuestas son versio-

nes u opiniones libres de los y las autoras. De forma general, la conversación girará sobre los aspectos de contexto global, situación actual, posibles escenarios, características y perspectivas de la lucha de clases, a través de los siguientes interrogantes:

¿Geopolíticamente cuáles serían los alcances de la crisis, consecuencias y repercusiones? ¿Como son los posibles escenarios de desenvolvimiento de la crisis, como es y/o cómo será la correlación de fuerza en la disputa “poscrisis”? ¿Cuáles considera son los sectores “punta-primer línea” en la confrontación al régimen, al modelo y al sistema? ¿En qué consisten sus concepciones, manifiestos, propuestas, accionar y voluntad política, para agudizar y profundizar la lucha de clases y construcción del poder popular, en la perspectiva revolucionaria? ¿Cuál es tipo de sociedad, de economía, cultura y de Estado que le plantean al país? ... tienen la palabra:

**Jaime Caycedo Turriago**

*Sobre el tema internacional.*

En mi criterio la crisis del capitalismo es un fenómeno que viene, no apareció ahora. Tiene componentes más allá de lo económico. Pero hay que decirlo, muestra el agotamiento del modelo productivo extractivista basado en combustibles fósiles con efecto evidente en el cambio climático. Igual pasa con la Revolución Verde que se presentó medio siglo atrás

como una alternativa. Se habla de la crisis de la ganadería intensiva pero también del pastoreo y sus consecuencias para la capa de ozono. Hay crisis de la extracción de carbón, gas natural y petróleo. Todos los esfuerzos por modificar el sistema productivo acentúan las consecuencias de la transición y dejan un remanente de desempleo, deslocalizaciones, desaparición de actividades que no pueden ser vistos como desechos o como externalidades.



Asistimos a la decadencia del imperialismo y a los intentos de relanzar la carrera armamentista. EEUU se retira de acuerdos internacionales clave y esta semana del Tratado de Cielos Abiertos y de la OMS. Ha fracasado el proyecto imperialista estadounidense de someter el Medio Oriente. Ha encontrado resistencias a ese modelo que fracasa en Irak, Afganistán, sobre todo en Irán y en Siria. El papel de China en alianza con Rusia, con India, con Vietnam y en parte el papel restante de los BRICS ha puesto sobre el tapete un nuevo orden económico internacional de enfoque multilateral, antigua consigna del movimiento de los Países No Alineados. La dinámica de este proceso se apoya en el poderío económico de la República Popular de China, su estrategia de cooperación, desarrollo tecnológico, fomento de la conectividad estructural en Eurasia y la elección de aliados que se inclinan por actuar fuera del control del imperialismo en particular de los Estados Unidos. Ahora ese proyecto de sometimiento se ha dado América Latina en la confrontación y el bloqueo a Venezuela. Es el intento de conformar un nuevo tipo de “patio trasero”, vale decir, totalmente a su servicio y bajo absoluta sumisión.

La pandemia ha desnudado estos fracasos y puesto en evidencia todas las contradicciones del capitalismo incluida la crisis del imperialismo. En este contexto, los acuerdos de Rusia, China e Irán representan un apoyo fundamental para la resistencia y la defensa de la revolución bolivariana de Venezuela.

#### *Sobre la situación interna.*

Hemos tratado de caracterizar lo que significa la profunda contradicción en el régimen político colombiano entre el impacto del acuerdo final de paz como proyecto de superación de la guerra, el paso

hacia un cambio democrático y la tenaz resistencia de las fuerzas de la ultraderecha aliadas al imperialismo para mantener un país en un sometimiento incondicional al proyecto hegemónico continental de la derecha liderada por Washington. Estamos en plena disputa por defender lo alcanzado, obligar al cumplimiento de la implementación y avanzar en el campo de las reformas democráticas. Ahora es claro que el proceso de cambio que se desprende de la táctica de la solución política, del diálogo y de los acuerdos es un proceso prolongado, pleno de obstáculos y de amenazas. Se ha avanzado en correlación de fuerzas frente al régimen. Este no ha podido echar atrás el acuerdo. Su cálculo estratégico lo ha confiado a la “guerra sucia”, al genocidio continuado y extendido contra las fuerzas democráticas, que hace mucho daño, pero se vuelve como un bumerang contra el régimen. Es una situación muy cruel y difícil, busca doblegar a la oposición alternativa. La resistencia, la movilización, la denuncia permanente, la torpeza y el despotismo mafioso del que se ufana la burocracia uribista se han hecho insoportables al pueblo.

La tarea es resistir y acumular fuerzas. Se trata de profundizar los procesos de unidad y de convergencia al mismo tiempo, estimular todas las reivindicaciones populares que confrontan el sistema, con un énfasis especial en el papel de la unidad de acción y la movilización de masas, cada vez con mayor sentido político y coherencia programática antisistémica. Es una lucha contra la guerra que el régimen y el imperialismo se empeñan en proseguir. Coinciden en el empeño de destrozarse el Acuerdo de paz. Se necesita una política antidrogas alternativa y democrática que respete los convenios con el campesinado que quiere la sustitución voluntaria con el apoyo del Estado y la Comuni-

dad internacional. Lo que está ocurriendo ahora es un perverso nuevo capítulo de la guerra anticampesina de los terratenientes y narcoparacos. El gobierno y el Centro Democrático persisten en su idea de cambiar el acuerdo y desmontar la jurisdicción especial de paz. La nueva guerra a las drogas, impuesta por Trump es un duro golpe a la paz.

#### *Sobre la unidad.*

El tema de la unidad es el punto principal a resolver para el desenvolvimiento de una nueva situación en el país. En apariencia todo el mundo coincide en que, uno, existen las condiciones, el descontento, los elementos de coincidencia programática o de plataforma para enfrentar el régimen del uribismo; dos, sin embargo, en los sectores intermedios se observa temor, vacilación y en el fondo cierta dosis de oportunismo. La pandemia no solo ha mostrado la incapacidad del régimen sino también la limitación de los llamados gobiernos alternativos en Bogotá, Medellín, Cali, entre otros casos. Se han asustado ante las dimensiones de la desigualdad y los nuevos pobres, que no figuran en los registros de las Secretarías de Integración. Ante la necesidad de dirimir las prioridades sociales y sanitarias la tendencia cedió en favorecer al gran capital, los bancos y los negocios. Los Planes Distritales y municipales de Desarrollo muestran ese desequilibrio a pesar de los debates en los Concejos. El bloque crítico opositor ha avanzado también por el descontento popular de base que viene creciendo y adquiriendo posturas de radicalización. La propuesta de Vargas Lleras que condensa el enfoque del empresariado transnacional industrial y financiero, aliado del complejo de clase terrateniente narcoparamilitar de extrema derecha, representa la postura programática de la clase dominante y su planteamiento es arrasar con todas las conquistas históricas de carácter social, laboral, sanitario y educacional. La ofensiva de clase del poder dominante debe encontrar una respuesta en la mirada alternativa del movimiento popular y las fuerzas democráticas, en la construcción de una salida democrática de la crisis.

La pandemia acelera la maduración de la crisis nacional en Colombia y pone en la mesa la susti-

tución de este gobierno como una tarea central. La solución de la crisis exige la creación de condiciones para consolidar la implementación de la Paz, avanzar en la solución política con los sectores a quienes el régimen les niega el diálogo y las posibilidades de llegar acuerdo y subir las reformas indispensables en favor de las mayorías. La consigna es: no aceptar que el costo de la crisis caiga de nuevo en el mundo laboral y en los desposeídos. Además, rechazamos la falsa fraternidad según la cual debemos compartir entre todos el peso de la crisis.

El tema de la unidad queremos observarlo desde dos ángulos diferentes, pero complementarios: uno, las fuerzas de la izquierda, debemos unir nuestros acumu-

lados en un bloque popular alternativo buscando una cada vez mayor aproximación programática para incrementar la calidad de la unidad de acción reivindicativa y la movilización popular de inconformidad y protesta; dos, es necesario entender que aún en medio de un ascenso popular como el del 21 de noviembre y de una radicalización en sectores específicos, duramente golpeados por la crisis, solos no podemos derrotar el bloque uribista militarista respaldado por Trump. Requerimos en

consecuencia, una línea de convergencia muy amplia, pero muy clara en relación con varios puntos:

Número uno: no puede haber ninguna concesión ni complacencia con la violación de la soberanía, con la presencia de tropas de Estados Unidos en nuestro territorio, con la amenaza de guerra y de intervención militar en Venezuela; número dos, no podemos aceptar el genocidio continuado y extendido de decenas de compatriotas, ni el papel ambiguo y ciertamente oscuro de la inteligencia militar, que cuenta con las herramientas para develar la autoría de los crímenes, pero que mantiene el secreto sobre asuntos que tienen que ver con la vida de activistas sociales, sindicales, indígenas, afro y de la izquierda. Número tres: medidas como la Renta Básica, la derogatoria de la Ley 100 y la correspondiente reforma del sistema público de salud son puntos de enorme trascendencia que no admiten ser transversalizado por el interés de los acumuladores de capital del actual sistema privatizado en salud y de sus socios. Número cuatro: el tema de la

---

Ante la necesidad de dirimir las prioridades sociales y sanitarias la tendencia cedió en favorecer al gran capital, los bancos y los negocios. Los Planes Distritales y municipales de Desarrollo muestran ese desequilibrio a pesar de los debates en los Concejos.

reforma agraria integral que ponga en tela de juicio la concentración de tierras, la militarización de las antiguas zonas de guerra hoy en día convertidas en zonas estratégicas de intervención e integral y en Zonas Futuro en donde van a actuar las tropas de EEUU. Que es necesario el cumplimiento del punto 1 del acuerdo de paz en tanto reforma rural integral y el punto 4 sobre sustitución voluntaria concertada con los campesinos cultivadores con el apoyo del Estado y de la comunidad internacional, con un alto definitivo a la pretendida guerra a la droga. Estas deberían constituirse como en líneas rojas de la convergencia con muchas fuerzas del país que aspiran realmente a un cambio democrático.

Nosotros insistiremos también de manera terca en el papel de la unidad de las fuerzas alternativas. Esto implica superar todas las formas de concesión a las posiciones de la derecha, a la vacilación y a los falsos compromisos con las posiciones burocráticas. Queremos traducirlo en la idea de crear espacios para la hegemonía popular dentro del bloque alternativo y avanzar en la hegemonía popular en el marco de la convergencia de Frente Amplio para un gobierno democrático que realmente refleje las necesidades del cambio y la solución de los problemas acrecentados por la crisis, de tal manera que el gobierno democrático de transición sea un avance real en la dirección de las luchas del pueblo y no simplemente un compromiso con la derecha.

Por último, tenemos que abrir los ojos ante un agravamiento de esta crisis nacional y un intento de salida de fuerza en el marco de la intervención militar de Estados Unidos y de confrontación con América Latina, particularmente con Venezuela. En este caso tenemos que prever que es insostenible la continuidad de un gobierno como el actual y la movilización del pueblo y la responsabilidad de las fuerzas unitarias deben intervenir con decisión ante un cambio súbito de las reglas del juego.

### *Efraín Viveros*

El Principalísimo antecedente de la actual crisis cíclica, recesiva y de estancamiento, es la aparición hace 30 años del modelo neoliberal del “consenso

de Washington”. Además, consideramos que la crisis cíclica iniciada en 2007-2008 con las “subprime” no logró superarse y estamos ante su agudización, inesperadamente fuerte y nunca vista, hoy combinada con el manejo fascistizante de la pandemia del Covid-19 que, para paliar la crisis, es manejada caóticamente por los diferentes gobiernos del mundo que abusan de las generalidades emitidas por la OMS para contener las luchas obreras y populares.

Geopolíticamente podemos acercarnos al aceleramiento del declive del imperialismo norteamericano y, sin seguir creciendo como antes, los imperialistas

chinos pueden quedar como la potencia más sobresaliente. La principal repercusión será que el mundo capitalista quedé con muy baja cuota de ganancia, con una recuperación muy débil que acelerará su hundimiento como sistema por que ha creado problemas ambientales, ecológicos, sociales, de salud pública y de bienestar social que no pudo resolver. La reproducción ampliada del capital, en los principales renglones económicos y países, no se logrará como los cálculos económicos burgueses auguran. El músculo financiero

La reproducción ampliada del capital, en los principales renglones económicos y países, no se logrará como los cálculos económicos burgueses auguran. El músculo financiero no permite un salto tecnológico que garantice la reconversión industrial demandada para pasar del recesión-estancamiento a la recuperación general.

no permite un salto tecnológico que garantice la reconversión industrial demandada para pasar del recesión-estancamiento a la recuperación general. Es decir, la crisis general del capitalismo se agrava y complica, el organismo capitalista es un enfermo agónico, como indica Lenin en su obra “El imperialismo fase superior del capitalismo”.

Como posibles escenarios de la “poscrisis” encontraremos que se dejará una gran destrucción de fuerzas productivas, ya empezó con las pequeñas y medianas empresas que se quiebran generando gran ola de desempleo por ser las principales proveedoras de puestos de trabajo, esa peste irá extendiéndose a las grandes empresas que estarán de cara a mercados más débiles, por lo cual se afectará la producción de máquinas y herramientas y se exacerbará el peligro de guerras regionales y mundial. Las grandes empresas, que usan tecnologías con poca mano de obra, estarán en dificultades ante mercados debilitados por la baja capacidad adquisitiva e inmenso desempleo, por bajos



salarios e ingresos populares. El grado de explotación de los trabajadores asalariados tiende a incrementarse por el arrasamiento de los derechos económicos y sociales conquistados, pero esa cuota de plusvalía tan alta pierde volumen por el desempleo extendido. Así, los negocios ilegales seguirán siendo refugio ante el deterioro del mercado. Esto indica evolución hacia crisis políticas que generarían crisis revolucionarias y estallidos sociales que terminen en gobiernos democráticos, se abrirían caminos hacia la toma del poder por el proletariado y el pueblo, o se darían revoluciones socialistas o populares que sienten bases para el socialismo. Es decir, no sólo entraremos ante una correlación de fuerzas o un ambiente político que permita logros tácticos o reformas, se abre espacio objetivo a la lucha revolucionaria por el poder. Por otro lado, como lo muestran los fracasos de los derechistas de Macri en Argentina y Bolsonaro en Brasil, hoy no es fácil derrotar al movimiento popular para imponer un régimen fascista, por eso se abrió paso la falsa teoría de los “golpes blandos”.

En el País, miremos como, durante la cuarentena, se hizo evidente qué los sectores obreros de la industria energética y de servicios públicos, junto a los actores de la producción agropecuaria, son los fundamentales y la sociedad siempre debe funcionar con el protagonismo de ellos, mientras los demás sectores pueden ser confinados, contenidas sus luchas, sin posibilidades mayores de respuesta.

Al respecto, necesitamos una sociedad libre del dominio imperialista, sin la coyunda yanqui, con una democracia al servicio de los pueblos, libre del racismo estructural, y encaminada a la construcción del socialismo. Para ello es indispensable el derrocamiento revolucionario del Estado al servicio de la oligarquía proimperialista. Esa lucha revolucionaria debe desplegarla una alianza de los trabajadores del campo y la ciudad con el resto del pueblo y el campesinado, todo con protagonismo especial de la clase obrera.

En la perspectiva de nuestro accionar y voluntad política para agudizar y profundizar la lucha de clases y la construcción del bloque de poder popular revolucionario, consideramos que los fracasos del “Socialismo del Siglo XXI” se demuestran con la

caída en barrena de los “gobiernos alternativos” en América Latina, es urgente volver a la fuente de los clásicos del marxismo, repasar a Federico Engels, examinar con mucho cuidado el trabajo del Partido Bolchevique, en los tiempos del liderazgo de Lenin y Stalin, cuando construyeron esa gran conquista de la humanidad: la URSS. Aprender, también, de los errores que llevaron a la caída del compañero Salvador Allende, presidente de Chile, y de las razones del bloqueo a la revolución cubana por los imperialistas.

En Colombia, el Paro Nacional del 21N en 2019, dejan a la luz la necesidad de avanzar hacia la forja de un Frente Amplio de Masas para dar nuevo paso adelante en la conformación de la alianza de las clases desposeídas para asaltar el poder derrotando el Estado que impulsa la antidemocracia, el fascismo y el imperialismo mundial. Así podremos fortalecer la lucha de las clases oprimidas y explotadas contra los oligarcas y el imperialismo, especialmente contra los yanquis.

*La unidad es una bandera inaplazable.*

Bajo el poder burgués acumulamos fuerzas en dirección a la toma y ejercicio del poder político, asunto medular en la lucha política. De allí que destaque la importancia de la alianza de clases en un Frente Revolucionario que asuma la tarea de preparar el asalto al poder burgués. En el plano internacional nos impone la tarea de aportar a un Frente Antifascista y Antiimperialista. Puede haber pasos intermedios, tácticos, como el logro de un gobierno democrático que, por su comportamiento práctico, abra espacios al pueblo y sus organizaciones sociales, sindicales y políticas facilitando de esta manera la dinamización de la acumulación de fuerzas para conquistar el poder. Pero ese tipo de gobierno no es un paso obligatorio, pues es la socialdemocracia que lo ubica como meta para no salir del capitalismo. Un gobierno táctico podría impulsar medidas democráticas con repercusiones estructurales como la convocatoria de una Asamblea Constituyente que garantice una Nueva Constitución al servicio de los pueblos y la soberanía de Colombia; igualmente, facilitaría avanzar hacia la paz con justicia social haciendo efectiva la

El grado de explotación de los trabajadores asalariados tiende a incrementarse por el arrasamiento de los derechos económicos y sociales conquistados, pero esa cuota de plusvalía tan alta pierde volumen por el desempleo extendido.

salida política al conflicto armado que sacude nuestra sociedad desde mediados del siglo pasado.

Ahora bien, creo que el poder se conquista, se asalta, antes de poder construirlo. Primero debemos derrocar a la burguesía y su Estado para cuajar el poder popular y dar inicio a la construcción de bases para una nueva sociedad sin explotadores ni oprimidos. Justo por no tener presente este principio táctico-estratégico, los defensores del Socialismo del Siglo XXI arrastran con grandes derrotas políticas. Se trata de resolver quién vencerá: el socialismo o el capitalismo, su coexistencia en un mismo país no es viable.

### **Zulma Rojas Suárez**

Los acontecimientos en el mundo a raíz del COVID – 19 puso en evidencia la profundización de la crisis económica, cuyas consecuencias afectan a los pueblos, en especial a los más vulnerable en todos los países del mundo. Pese a las diversas estrategias del imperialismo y el salvataje de la banca privada por parte de los Estados, en el marco de la recuperación transitoria de la economía mundial capitalista a partir del 2015, no se logró el efecto esperado, pues la deuda mundial, la guerra comercial, la caída de la producción industrial y la sobreproducción de capitales sigue privilegiando el capital financiero especulativo.

El Informe de Estabilidad Financiera Global (GFSR) del pasado mes de abril, muestra cómo en el marco del COVID – 19 se acrecienta las vulnerabilidades de los mercados globales, las pérdidas en las instituciones financieras, el colapso de los activos de riesgo, entre otros aspecto, siendo una necesidad la existencia de políticas fiscales, monetarias y financieras, así como al cooperación internacional, para salvaguardar la estabilidad económica y financiera, que requiere de procesos de apoyo desde los Estados. Pero en medio de esta crisis que podemos caracterizar como económica, sanitaria, social, política y ambiental, también hay ganadores. Los sectores de la tecnología (Uber Eats, Zoom), el comercio electrónico (Amazon, Alibaba), la inteligencia artificial (Nvidia, las telecomunicaciones (Citrix), el de insumos sanitario (Syz Am), el farmacéutico (Curevac), importadores y exportadores de alimentos (Deliveroo, Genus) acumulan grandes cantidades de capitales en la provisión de servicios en

Las medidas del gobierno de Duque privilegian los acuerdos económicos del gran capital, en detrimento del pueblo, invirtiendo los recursos públicos para salvar la banca y fondos de inversión.

medio del aislamiento obligatorio y preventivo, con lo cual se promueve el cambio de hábitos de consumo y se modifican las formas de relacionamiento social. A su vez los gobiernos aprovechan la pandemia para recortar libertades y derechos democráticos, profundizando el fascismo, al autoritarismo, el control de la población y la violencia patriarcal. También les ha servido para promover las políticas de intromisión, como en el caso de Venezuela, o para fortalecer los controles geopolíticos en medios de las disputas comerciales y por recursos existentes en varias regiones del mundo. Esta crisis, sin lugar a dudas, afectará a los

sectores más vulnerables, las pérdidas de empleo, la precariedad laboral y el aumento de la informalidad y la desprotección profundiza la desigualdad, perjudica a unos grupos poblacionales más que a otros y sumirá en la pobreza a grandes sectores, que se verán obligados a protestar y levantarse en rebelión frente a la pérdida de ingreso, la exclusión y el hambre como en los

EEUU, Ecuador, Argentina, México, Turquía y Colombia.

En Colombia, la crisis sanitaria provocada por el covid-19 ha puesto la economía colombiana en una situación de crisis profunda que no se esperaba en el inmediato plazo. Ha dejado al descubierto todas las deficiencias estructurales del modelo de sociedad que se ha venido imponiendo durante los últimos 35 años por parte de las clases dominantes. No es sólo el sistema de salud que ha evidenciado todas sus deficiencias y el nivel de destrucción al que ha sido llevado. Son los problemas de la alimentación, la vivienda y el trabajo del pueblo, la vida y la subsistencia misma de las inmensas mayorías, la profundización de los estereotipos de género y la violencia patriarcal, lo que se ha puesto en evidencia con la actual crisis. Las medidas del gobierno de Duque privilegian los acuerdos económicos del gran capital, en detrimento del pueblo, invirtiendo los recursos públicos para salvar la banca y fondos de inversión. Las medidas de excepción y la declaratoria de emergencia son utilizadas para impulsar de manera rápida el Plan Nacional de Desarrollo, aprovechando las limitaciones de los derechos económicos y políticos impuestos durante el aislamiento, el gobierno ha permitido la apertura de gran parte de la

estructura productiva del gran capital pero mantiene en el aislamiento y reprime la economía popular, recurriendo al control social para impedir por todos los medios la protesta y las posibilidades de acción.

Es por ello que desde el Movimiento por la Defensa de los Derechos del Pueblo – Modep, se ha impulsado las consignas “Por la vida y la salud, organizar la indignación del pueblo contra el régimen y el capitalismo” y “Solo el pueblo salva al pueblo” promoviendo cinco puntos generales de pliego reivindicativo para el periodo de pandemia que se concreta en:

- a. Garantizar la vida del pueblo colombiano: se requiere una economía al servicio de la gente y no del gran capital, garantizar la salud y elementos de bioseguridad, derechos laborales, una renta básica universal para avanzar en eliminar las históricas condiciones de desigualdad y simplificar los mecanismos de transferencia monetaria hoy intermediados por el sistema financiero; así como condiciones para la eliminación de todo tipo de violencias de hacia las mujeres y la población LGBTI.
- b. Garantía, defensa y protección de los DESCA, preservando las condiciones laborales, la educación como derecho en todos los niveles, bien común y al servicio del pueblo, la declaratoria de la emergencia educativa para enfrente la crisis generada en la educación básica y media. Condiciones mínimas para la población asentada en ocupación informal y zonas de alto riesgo, respeto a la autonomía de los territorios.
- c. Por los derechos políticos y la defensa de la protesta popular, oponiéndonos a la criminalización de la organización y lucha popular contra el hambre, rechazo a las medidas de control social, persecución y asesinatos a líderes y lideresas sociales.
- d. Participación y acceso público y transparente a la información y a las finanzas, conociendo la información, realizando las veedurías y denunciando la corrupción.

e. Por la autodeterminación y soberanía nacional, oponiéndonos a la intervención imperialista y guerra contra Venezuela y a las decisiones de Duque de aceptar la intromisión de tropas de EEUU en el territorio colombiano violando la Constitución y la Ley.

El nuevo periodo de crisis, requiere de la decisión y acción activa para ¡Volver a la Calle!, tomando las medidas necesarias de autocuidado, protección, rompiendo el control social impuesto. Hoy es necesario la promoción y utilización de formas de lucha diversas, grupos y escenarios de movilización amplia para la defensa de la vida y el freno de las políticas del gobierno de Duque. Como *¡solo el pueblo salva al pueblo!* se requiere fortalecer las redes de solidaridad, apoyo y lucha contra el hambre, así como proyectar, construir y desarrollar procesos de economía propia en el marco de la construcción de los territorios que nos permita avanzar hacia formas de poder popular. Defender y promover pactos antipatriarcales para el ejercicio libre y autónomo de las mujeres y de la población LGBTI. Impulsar la lucha contra el imperialismo, el capitalismo, el fascismo y el patriarcado requiere de las alianzas de diversas organizaciones democráticas y revolucionarias a nivel nacional e internacional, y sobre todo del pueblo para avanzar en niveles de unidad y de proyección para la construcción de Otra Colombia Posible.

Finalmente, como Modep saludamos las luchas de los pueblos del mundo que han levantado su voz contra las medidas de los gobiernos, reconocemos la valentía del pueblo afroamericano de los Estados Unidos que se enfrenta de manera heroica a las clases dominantes imperialistas y el gobierno de Trump; así como a los procesos de lucha, movilización, exigencia y propuestas del pueblo Latinoamérica y del Caribe y de otras regiones del Mundo que nutren el descontento, la indignación, pero sobre todo las posibilidades de construir nuevas alternativas al modelo económico dominante. **G**

## FUENTES WEBGRAFÍAS:

[HTTPS://WWW.IMF.ORG/EN/PUBLICATIONS/GFSR/ISSUES/2020/04/14/GLOBAL-FINANCIAL-STABILITY-REPORT-APRIL-2020](https://www.imf.org/en/Publications/GFSR/Issues/2020/04/14/global-financial-stability-report-april-2020)

La mayoría de las compañías en estos sectores cuentan con gesteras vinculadas a la banca de inversión. Ver <https://www.rankiapro.com/sectores-beneficiados-covid19/>

LA OIT señala que dentro de los sectores más afectados se encontrarán los jóvenes y en entre ellas las mujeres.

[HTTPS://WWW.YOUTUBE.COM/WATCH?TIME\\_CONTINUE=66&V=Q4VM\\_RRWAIO&FEATURE=EMB\\_LOGO](https://www.youtube.com/watch?time_continue=66&v=Q4Vm_RRWAIO&feature=emb_logo)

CONSULTE el pliego en: <https://www.facebook.com/622530851214149/posts/1914442025356352/?fnsn=SCWSPMO&EXTID=KSJHKV59OLWETVfq>



# Crisis y coronavirus

Rodolfo Méndez

*Economista-consultor académico.*

**A**: Para poder avanzar, hay que entender, antes que nada, que se trata de la convergencia de dos enormes procesos. Primero, una crisis sistémica mundial de la economía de mercado, que ya venía expresándose desde mucho antes de Covid19: con disminución real de la tasa de ganancia del capital, por lo menos en occidente desde 1975 en su ciclo contemporáneo; con ralentización efectiva del crecimiento económico mundial prácticamente desde mediados del primer decenio del siglo XXI, lo que se traducía en disminución constante de los índices de crecimiento global, de cifras inclusive superiores al 4% anual comenzando el siglo, hacia cifras mediocres del 3% posteriores, el 2% y aún menores según se las veía venir inmediatamente antes de Covid19; aun China desde 2013/14, venía ya con una tasa en descenso desde alturas como el 10% anual de crecimiento a comienzos de siglo, a cifras tan reducidas como el 5% antes del estallido de covid19; además un debilitamiento real de la inversión productiva y de la productividad del trabajo era visible en USA, Europa (algo menos en Alemania) y Japón, que arrastraba lánguidamente una recesión “suave” hacía varios años antes; un acelerado crecimiento del endeudamiento privado y público en el mundo, hasta amenazantes puntos de ruptura; también un rápido empoderamiento global (algo menos en China) del capital ficticio, desplazando del juego mundial de la reproducción, al capital real, más otros procesos no menos desastrosos. Es decir, era inminente el estallido de una crisis sistémica

mundial, comenzando probablemente en el aparato financiero y de las bolsas de valores. Inminencia que respetables analistas críticos (Michael Roberts por ej., entre otros) venían advirtiendo hacía años.

Y segundo, como frecuentemente sucede, la contradicción necesidad-casualidad, se expresó de pronto de manera dramática y explosiva. Lo “casual” fue la pandemia desatada en China con una dispersión rapidísima del patógeno por el mundo, con efectos casi inmediatos en la desorganización y parálisis de la economía. Estallido crítico que, además, por vez primera en la historia del capitalismo moderno, no se originaba en su intimidad estructural económica financiera, sino en una fuente externa a él, en la ruptura de la relación hombre-naturaleza-trabajo, por determinadas conductas culturales de alimentación en China. Claro, estimuladas por su lado, por el desaforado ímpetu al “consumismo masivo” que introdujo en la población china, el altanero modelo de crecimiento capitalista, disparado a como fuera necesario. Lo “necesario” por su lado, era el acumulado de contradicciones reales y muy graves, que arrastraba el capitalismo mundial y que empezaban a eclosionar al momento de la ruptura coronavírica.

Lo “necesario” por su lado, era el acumulado de contradicciones reales y muy graves, que arrastraba el capitalismo mundial y que empezaban a eclosionar al momento de la ruptura coronavírica.

Pero ahora ya sabemos que inclusive desde el más profundo interior del complejo militar-industrial de USA, uno de los institutos especializados de DARPA (la poderosa entidad de investigación avanzada del Pentágono), ya le había advertido –muchos años antes que Covid19- a la misma administración de la Casa Blanca, de la posibilidad



amenazante de una crisis causada por un patógeno letal de la familia Sars, precisamente la misma de Coronavirus...El gobierno norteamericano, de haber tenido una sensata conducta en la dirección de Estado, pudo haber previsto y preparado una sólida respuesta frente a lo que después se les vino encima. Así pues, por esta congruencia altamente contradictoria y explosiva de lo “necesario” y lo “casual”, es que el capitalismo mundial, puede estar entrando ahora en un continente desconocido: el de una crisis sistémica y pandémica mundial. Caso único en la historia conocida moderna. A nuestro juicio, esta es la caracterización integral que mejor recoge lo esencial de lo que está sucediendo. Y en tal caracterización por supuesto que entra China, ya que su economía en más del 65% depende de su complejísima interrelación en la negociación mundial de mercancías. No es por casualidad que allí nació el problema. Como la crisis ya tocó todas las naciones, hay pues una imbricación de tal magnitud, es decir una unidad mundial del problema, que difícilmente medidas nacionales particulares, aunque sean exitosas en la contención del virus, puedan garantizarle a tal país una completa seguridad en el futuro inmediato. Por lo menos mientras no se haya descubierto una droga antivírica efectiva o más adelante la vacuna. Porque la densa trama del tejido mundial de las interrelaciones (comerciales, turísticas, de viajes personales etc) es imposible mantenerla suspendida indefinidamente, aun intentando hacerlo periódicamente.

**B:** Porque la crisis sistémico-pandémica apenas está en proceso de configuración en estos momentos, a mayo/junio del 2020, las características de su

verdadero rostro y el alcance de su fuerza destructiva todavía no se han manifestado a plenitud. Aun así, con los escasos pocos meses que tiene el fenómeno, ya deja ver determinados efectos macro, sociales y económicos muy graves.

1° Desmedida desvalorización de capital a escala mundial: quiebra de empresas, cierre de fábricas, parálisis de proyectos en curso y de otros en estudio, aceleración inusitada de la depreciación moral del capital, en suma, un proceso

creciente de destrucción de Valor acumulado, prácticamente en todas las naciones. En el caso de USA es enorme, en el caso de China, Rusia y otras naciones desarrolladas, es tremendo. En los países débiles (“subdesarrollados” en la vieja jerga, “emergentes” en el lenguaje más “light” de entidades como el Banco Mundial) los efectos empiezan a ser devastadores.

2° Aumento demoledor, que inclusive empieza a superar lo que se estimaba hasta hace poco como lo peor de una crisis, la de 1930 con su desempleo masivo. En solo USA hacia mediados del primer semestre del 2020, alrededor de 38 millones y creciendo. En el caso de Colombia, por lo menos 3 millones. Los estimados más conservadores, hablan de masas de desempleados en el mundo de más de 150 millones hacia fin de año, lo que probablemente se quedará corto si África entra de lleno en el torrente de la crisis, porque este continente enfrenta otra epidemia igual o tan peligrosa como Covid19: la de un hambre masiva en varios países al tiempo, causada por sequías prolongadas y por un rebrote de una plaga de langostas que empieza a asolar los cultivos de varias naciones por el lado del cuerno de África, donde viven 100 millones de personas. Por tanto, un estimado más realista hace ascender a más de 200 millones los nuevos desempleados antes de mediados de año. Masa enorme que unida a la que ya existía antes de Covid19, haría subir el desempleo neto en el mundo a cifras cercanas a los 800 o inclusive más millones antes de que termine este año. El problema consiste en que el desempleo neto es el núcleo duro de la “pobreza”, que también sigue creciendo y que sabemos agobia alrededor de 3.000 millones de seres humanos. Más del 40% de la población mundial.

3° El desempleo y la pobreza masiva, a los cuales hay que unir la informalidad que medio servía para esquivar la miseria, hacen ascender la debilidad social a cifras de vértigo, realmente superiores a las aquí presentadas. Uno de los efectos sociológicos notables de la actual crisis, es que expuso crudamente, con sus violentas realidades sobre la cadena real y efectiva de desempleo-pobreza-informalidad-miseria, que el asunto no es como lo presentaban las agencias especializadas de NNUU o el FMI, de que tales dolencias estaban en descenso. No, hoy no solo toda la humanidad está amenazada, sino que la superación de la crisis dejará un conglomerado social de trabajadores y clases medias más empobrecidas y debilitadas frente al porvenir. Ya inclusive la crisis empieza a mostrar rasgos dantescos con imágenes de cadáveres amontonados sin ninguna consideración, y además que el sufrimiento humano se ha exacerbado: sabemos que la agonía y muerte por coronavirus incluye dolor y crueldad inaudita. Lo que la humanidad ganó en términos de bienestar, dignidad en la atención de salud y otros logros en el pasado cercano, se está erosionando rápidamente.

4° Si la crisis pandémica aumenta en forma exponencial el contagio, y con larga duración en sus efectos dañinos en la socio-economía, la crisis económica que apenas comienza, nos llevaría a considerar que inclusive habría que empezar a dudar de la capacidad del capitalismo mundial de crear plusvalor y plusvalía, al tenor de como lo hacía al menos hasta fines de 2019. Esto tendría determinados efectos reales en el proceso de reproducción ampliada del capital global. Incluyendo China, porque si USA se ve sumergido en una crisis profunda que le impida una recuperación efectiva en el corto plazo, la postración de esta nación arrastra a China y con ello al mundo. También a Rusia, aunque “aliada” de China, tiene debilidades estructurales que le dificultan sobremanera salir por sí misma de la crisis. Es que el peso efectivo de USA en el llamado “sistema de la economía-mundo”, no se expresa solamente en que produzca un poco más de la quinta parte del PIB del planeta. Va mucho más allá de esa estadística, que en sí misma es impresionante.

Esta circunstancia, de fracturarse estructuralmente el ciclo global de la reproducción ampliada del capital, por incapacidad de la tríada USA-china-Rusia (las únicas grandes potencias de Capitalismo Monopolista de Estado existentes con alcance planetario), de recomponer todo el proceso global, tendría efectos terribles que apenas podemos vislumbrar. Inclusive ni Europa puede lograrlo (impulsar una recomposición del ciclo) por tratarse de una agrupación de naciones divididas e inclusive antagónicas, como lo acaba de confirmar Brexit.

**C:** La dinámica de la crisis sistémico-pandémica del capitalismo mundial (así se puede hablar, pues no hay contradictor universal del capitalismo reinante y los países que desafían al imperio norteamericano son pequeños tanto en economía como militarmente, y no son radicalmente diferentes en su sistema de producción, aunque acusen diferencias estructurales en el caso de Cuba y “algo” Venezuela) empieza a mostrar, la dinámica de la crisis, tales características globalmente destructivas, o por lo menos reordenadoras de procesos estructurales incluyendo por supuesto USA y CHINA, que el curso probable de la recuperación post coronavirus, no eliminará el curso destructivo de la expresión co-

rrespondiente a la crisis económica que continuará manifestándose. No sabemos hasta cuando, tiempo después inclusive a cuando se haya encontrado suponemos con cierto optimismo, o una efectiva droga antiviral o una vacuna eficaz. Lo que sí podemos sostener con cierta razonable seguridad, es que la humanidad superará este temible desafío, pues el gigantesco esfuerzo de investigación especializada en curso (decenas de laboratorios trabajando con cierta interrelación inclusive) permitirá hallar, más temprano que tarde, probablemente inclusive primero la droga efectiva antivírica y después la vacuna eficaz que permitirá allí sí, dejar en el pasado esta pesadilla de toda la humanidad. La recuperación posterior a la crisis sistémica en lo económico, de darse en un plazo mediano, tendrá un precio terrible en la gente tra-

Si la crisis pandémica aumenta en forma exponencial el contagio, y con larga duración en sus efectos dañinos en la socio-economía, la crisis económica que apenas comienza, nos llevaría a considerar que inclusive habría que empezar a dudar de la capacidad del capitalismo mundial de crear plusvalor y plusvalía, al tenor de como lo hacía al menos hasta fines de 2019.



bajadora y los sectores más débiles. Pero también en las capas medias que, en conjunto, sabemos son la mayoría aplastante de la humanidad. Encontrará esa recuperación no solo mayor pobreza relativa sino también absoluta, menos niveles de la demanda media en el mundo por el hundimiento de la capacidad de consumo de inmensas masas, y por tanto una recuperación lenta, dificultosa y de cortos alcances. Por lo menos inicialmente. Además, por lo que enseña la historia de otras crisis, los que mejor salgan librados de la tormenta, probablemente

serán sectores o corporaciones muy poderosas sobrevivientes. Es decir, quien se puede beneficiar mejor, sería el gran capital corporativo, porque sectores enteros del mediano y pequeño capital, serán maltratados hasta su eliminación en muchos casos. La gran corporación (financiera o no, pero de los países industrializados, primeramente) es la que está en mejor posición para capear la tormenta. Ya lo habían empezado a hacer aprovechando no solo las decenas de miles de millones de dólares que sin interés (prácticamente regalados) les había entregado la Reserva Federal de USA después de la crisis de 2008, lo que entre otras cosas impidió una aplicación masiva de tales sumas a la producción real, pues con dinero tan barato salía más rentable dedicarlo a la especulación o a las auto compras de sus propios activos, inflando artificialmente sus precios de bolsa. Y ahora, la Reserva Federal vuelve a apalancar las mismas podero-

---

Lo alentador de todos modos, no solo son grandes grupos que no se han contagiado, sino los millones que si se han recuperado, lo que demuestra que aún sin antivíricos ni vacuna, hay un conocimiento médico acumulado lo suficientemente avanzado como para lograrlo. Eso es positivo en alto grado.

sas corporaciones disparando lo que llaman “quantitative easing” imprimiendo ilimitadamente dólares por centenares de miles de millones de dólares para evitar el colapso del sistema corporativo de USA, al empezar a adquirir a precios contables pre-aceptados, ingentes montos de títulos-valor depreciados y ya desvalorizados de las grandes corporaciones. Será el Estado norteamericano quien absorberá la pérdida colosal cuando sea hora de revertir el proceso, es decir la población sencilla de Estados Unidos y no la élite dueña de las corporaciones, pues esta especie de “nacionalización” parcial pero forzosa del capital privado, no está en la naturaleza del sistema estadounidense de libre empresa.

**D:** En esencia, el riesgo siniestro de la gran crisis en curso consiste en que en estos momentos el capitalismo mundial está enfrascado en un peligroso conflicto contradictorio consigo mismo: por un lado, necesita levantar la cuarentena en todo el mundo para reavivar la economía, so pena del hundimiento económico, si se piensa que la velocidad del contagio masivo (y sus efectos sanitarios) es mayor que la velocidad de contención y neutralización del mismo. Pero por el otro lado, necesitan la cuarentena, para que el contagio masivo no se convierta en un tsunami pandémico que arrastre masas inmensas a la muerte. Los poderosos dueños del poder ya hicieron su elección, decidieron impulsar la primera opción. Hay que reactivar la economía, sacrificando la cantidad de gente que sea en el altar del mercado, antes que arriesgar la sepultura de sus ganancias. Transferir los costos de la recuperación y la cura, a la población sencilla y trabajadora del mundo, fue la solución que encontraron.

Mientras tanto, como todavía no hay ni cura ni vacuna, y las medidas parciales de confinamiento social parecen funcionar a medias, todavía no está claro que lo obtenido hasta ahora, garantice la neutralización clara y un firme control de los dañinos cursos de contagio y muerte. Lo alentador de todos modos, no solo son grandes grupos que no se han contagiado, sino los millones que si se han recuperado, lo que demuestra que aún sin antivíricos ni



vacuna, hay un conocimiento médico acumulado lo suficientemente avanzado como para lograrlo. Eso es positivo en alto grado. Pero la pregunta de fondo continúa, ¿es suficiente lo que se está haciendo?

Pero sabemos teóricamente por lo menos, que aun sin exigir la desaparición del sistema de la economía de mercado, la institucionalidad política en el poder en el mundo, siempre tuvo otra alternativa, solo que sabían que existe, pero horrorizados la han guardado en el cajón de las cosas que para ellos son utópicas: tomar el Estado, aunque fuera a título de empréstitos de forzosa aceptación, los montos de dinero que fuera necesario, que existen, de las enormes cuentas patrimoniales corporativas; otros, de sus propios fondos de reservas de capital y los faltantes, de las enormes sumas de activos

Se impuso la codiciosa necesidad del capital, aprovechando y vendiendo la idea de su necesario funcionamiento con base en otra necesidad real: la de la gente, de trabajar para poder vivir.

líquidos que poseen. Ello hubiera bastado para aislar completamente toda la gente, por un tiempo suficiente pero no más allá de los dos o tres períodos de latencia-contagio activo que se requiere controlar, para romper completamente la cadena de dispersión masiva y letal del patógeno. Esa posibilidad, que es real y posible aun dentro del sistema de la libre empresa de la propiedad privada del capital, quedará para el reino de la fantasía y el cine de ciencia ficción del futuro. Se impuso la codiciosa necesidad del capital, aprovechando y vendiendo la idea de su necesario funcionamiento con base en otra necesidad real: la de la gente, de trabajar para poder vivir.

Pero cuando venga la recuperación lenta, compleja y dolorosa, y la gente sienta que ya puede salir abiertamente al espacio público sin temor de contagiarse y morir, y empiecen a ver que se les ha despojado de sus salarios, pérdidas ciertas prestaciones sociales, desaparecidos los ahorros, suprimidas

conquistas laborales que venían cumpliendo mal que bien su papel, y aumentada sin retribución la jornada de trabajo, ¿cómo irán a reaccionar? ¿Aceptarán resignadamente su suerte? ¿Soportarán calladamente este nuevo destino de mayor pobreza y dificultades para medio vivir, llegando en no pocos casos a la frustración de la miseria? Este interrogante, bien interesante, por cierto, falta por contestar. **G**





# Pandemia, crisis del capitalismo y revolución

Eduardo León Navarro  
Sociólogo colombiano

El modelo neoliberal ha globalizado el capitalismo como sistema mundo dominante, con las particularidades propias de los diferentes países vinculadas a la división internacional del trabajo capitalista y las realidades geopolíticas. De esta globalización no se escapan los países con gobiernos progresistas, tampoco los que predicándose socialistas en la práctica desarrollan un capitalismo de Estado que se rige, en última instancia, bajo las leyes del mercado.

Tales singularidades no ponen en tela de juicio la supremacía del modelo neoliberal capitalista a escala global, y aunque los “estados nacionales” todavía juegan un papel importante, no determinan, en lo fundamental, la dinámica capitalista. La existencia de organismos multilaterales supranacionales como la OCDE, el BM, el FMI y la OMC, entre otros, confirman que, más allá de las disputas geopolíticas lideradas por los Estados, el capitalismo crea su propia institucionalidad supranacional para asegurar su hegemonía como sistema global de dominación ideológica, política, cultural y económica.

El acceso y control de nuevos mercados, es el zumo de la confrontación interna capitalista -contradicción consustancial- sea que se exprese a través de la “guerra fría” entre Estados y gobiernos, en

la pugna por la hegemonía de los organismos multilaterales que trazan la política económica, mediante alianzas militares por el control geopolítico de regiones-mercado (OTAN, Rusia-China-Irán), por medio de disputas económicas entre ejes de acumulación (eje EEUU-Inglaterra, Unión Europea, la ruta de la seda, entre otras), o con la abierta competencia monopolista entre conglomerados empresariales.

La pandemia COVID 19, no solo patentiza la crisis del sistema de salud sino, por ende, del modelo neoliberal de acumulación y dominación que lo sustenta, así como la crisis estructural del sistema capitalista, patriarcal y colonial. La salud que debería ser un bien de uso colectivo, ha sido trastocada en mercancía

para satisfacer la voracidad de ganancia de grandes empresas, voracidad asistida por la mano acuciosa del Estado neoliberal privatizador, que devela así su carácter clasista burgués y corporativo. La aparente irrupción de esta pandemia, aparente, porque pudo ser contrarrestada si la salud fuera considerada una rama de la ciencia al servicio de la humanidad, ha provocado un frenazo en la economía global que inevitablemente conducirá al planeta a una recesión global comparable, en sus nefastas consecuencias para la humanidad, con la acaecida durante la segunda guerra mundial.

La existencia de organismos multilaterales supranacionales como la OCDE, el BM, el FMI y la OMC, entre otros, confirman que, más allá de las disputas geopolíticas lideradas por los Estados, el capitalismo crea su propia institucionalidad supranacional para asegurar su hegemonía como sistema global de dominación ideológica, política, cultural y económica.

La respuesta generalizada de los gobiernos y estados capitalistas, incluido el colombiano, tiene como único objetivo paliar el impacto negativo de la crisis sanitaria en la tasa de acumulación capitalista, a costa del asalto a “plena luz del día” del público para engrosar la riqueza de los capitalistas parasitarios a través de las cadenas de corrupción, refinciar empresas que de manera oportunista aducen falta de liquidez -incluidas las mercaderes de la salud-, y consolidar la hegemonía del sistema financiero fortaleciendo su papel especulativo y usurero en la economía; de una mayor explotación de la clase trabajadora agenciando una política que profundiza la desregulación laboral, para bajar costos de producción y elevar la plusvalía; y, en general, del mayor sufrimiento de los pueblos. Frente a las crisis cíclicas, el capitalismo invierte en las líneas más dinámicas para sostener la tasa de acumulación y de ganancia, recurriendo, incluso, a la liquidación de activos. Tal estrategia se intensificará en medio de la crisis sanitaria.

Las medidas gubernamentales poco o nada han estado dirigidas a contrarrestar los efectos nocivos de la pandemia, realmente apuntan a neutralizar y controlar los previsibles estallidos sociales; evidencia de ello, son las campañas mediáticas de alienación social y encubrimiento de la responsabilidad del sistema capitalista, y los represivos dispositivos de vigilancia y control mimetizados bajo discursos populistas de autocuidado y responsabilidad personal y colectiva que, desafortunadamente, son aceptados socialmente en medio del pánico colectivo.

Los gobiernos capitalistas han ido desmontando las cuarentenas- respuesta medieval ante la precariedad científica y de infraestructura de los sistemas de salud- en función de los intereses del gran capital, decisión que agravará la crisis sanitaria con consecuencias devastadoras para la salud de la población, principalmente de los sectores populares y la clase obrera, con efectos particularmente nocivos en el sector salud -con mayoría femenina- ante la precariedad en bioseguridad, la población adulta mayor víctima de discriminación enmascarada, la población privada de la libertad tratada con desdén y descartada como

beneficiaria de medidas sanitarias, y las mujeres que padecen con mayor rigor la doble explotación, derivada de su labor en la producción y reproducción de la fuerza de trabajo, además del incremento de la violencia sexual y otras violencias patriarcales que se han disparado en medio de la pandemia.

Poco importa a los gobiernos capitalistas las nefastas consecuencias sobre la salud de la clase trabajadora, cuando de mantener a flote el capitalismo se trata; al fin y al cabo, como diría Marx, en tanto esta ha sido convertida en una mercancía más de la cual

hay suficiente oferta en el mercado, los empresarios no tendrán que preocuparse por su escasez post mortem masiva. En medio de este panorama, ya de por sí desolador, el régimen dominante en Colombia ha arreciado su política de exterminio y tierra arrasada mediante el asesinato de líderes y lideresas, el desmantelamiento de los procesos populares, y el desplazamiento masivo de comunidades que resisten al extractivismo y defienden los territorios.

La agudización de la lucha de clases en este escenario de crisis es una realidad insoslayable. La contradicción capital-trabajo transita por un momento crucial que le plantea al campo revolucionario y popular enormes retos para trascender de la resistencia a la ofensiva política.

### **Posibles escenarios post pandemia**

Al menos tres escenarios se avizoran como eventuales salidas a este momento de profundización de la crisis del sistema capitalista por efecto de la pandemia. Los dos primeros apuntan en similar sentido: recomponer la economía capitalista, pero para efectos de establecer sus particularidades se tratan por separado.

#### *Escenario uno*

El sistema capitalista se recicla (recompone) retomando parcialmente viejas fórmulas liberales-burguesas de tipo Keynesiano sobre el papel del Estado, particularmente en el sector de la salud, sin que logre dar una respuesta eficaz a la crisis sanitaria y, principalmente, con el objetivo de neutralizar la inconformidad popular. A la par, se profundizan medidas

La agudización de la lucha de clases en este escenario de crisis es una realidad insoslayable. La contradicción capital-trabajo transita por un momento crucial que le plantea al campo revolucionario y popular enormes retos para trascender de la resistencia a la ofensiva política.



de corte autoritario: políticas que limitan libertades y la democracia formal burguesa, militarización y control tecnológico de la sociedad. Este reciclaje, no abandonará en lo sustancial el modelo de acumulación neoliberal.

Estados Unidos pierde su liderazgo frente a China y, en menor medida, frente a Rusia, en medio de un cierto equilibrio multipolar en la disputa política, económica y militar entre los principales centros o bloques geopolíticos de acumulación capitalista. El capitalismo prioriza o accede a nuevos planos de inversión y acumulación en medio de la pandemia: industria farmacéutica, inversión en títulos del tesoro, commodities, agroindustria y comercialización de alimentos, informática, usufructo de fondos estatales por parte de empresas y el sector financiero, mayor endeudamiento de los países con la banca internacional, entre otras.

La división internacional del trabajo capitalista, acentúa el papel de nuestros países como productores de materias primas, profundizando el extractivismo, la financiarización y la dependencia del rentismo. A la par, acorde con su orientación política, los diferentes países de Nuestra América se subordinan a estrategias políticas y militares de bloques de acumulación y dominación. La hermana República Bolivariana junto a Cuba, serán objeto de la agudización de la agresión imperialista gringa. Colombia jugará un papel activo como “cabeza de playa” de una invasión militar a Venezuela, tras la cortina de humo de estrategias de lucha contra el narcotráfico y el aumento de tropas gringas en territorio colombiano, bajo la anunciada modalidad de Brigada de Asistencia a Fuerzas de Seguridad- SFAB-.

### *Escenario dos*

Se abren paso salidas de corte reformista abandonando parcialmente las recetas neoliberales, bajo la égida de partidos progresistas y socialdemócratas que conciben la posibilidad de un capitalismo “no salvaje”, un capitalismo moderno o un capitalismo nacionalista. Aplicando, más a fondo, fórmulas de tipo Keynesiano que le asignan un papel protagónico a los estados en materia económica y en la prestación de servicios de bienestar social.

Estrategia que resulta funcional al capitalismo, legitima la democracia clasista burguesa y cumple un efecto contenedor o neutralizador de las luchas populares.

Este escenario se perfila como la opción para diversos movimientos sociales y políticos que bajo la aspiración de “gobiernos de transición”, ven la alternativa reformista como la única viable en el actual momento, ignorando la inevitabilidad, tal como ha sucedido, de ser blanco de golpes de estado, duros o blandos, en favor de la reinstauración del modelo neoliberal.

### *Escenario tres*

Se perfilan, con posibilidades reales, salidas revolucionarias bajo la premisa de que se canalice en conciencia revolucionaria la creciente inconformidad popular, y se consolide el ciclo de ascenso de las luchas populares, presente en varios países, con perspectiva revolucionaria y socialista. Implica, en lo inmediato, adelantar de forma planificada un proceso de acumulación de fuerzas, que en el mediano plazo desgaste y le genere una crisis de poder (crisis de gobernabilidad) al régimen dominante, que implica, entre otras tareas: avanzar en la unidad de acción y programática; renovar las formas organizativas y de lucha, sin abandonar pero si rectificando las limitaciones políticas e ideológicas de las tradicionales; fortalecer y consolidar órganos de poder popular en diferentes ámbitos y escenarios geopolíticos con perspectiva nacional y continental; radicalizar las luchas sociales trascendiendo la mera exigencia reivindicativa hacia la acción política con vocación de poder revolucionario; desarrollar la disputa ideológica (alternativa y alterativa) como la primera línea de lucha contra la cultura de la clase dominante que,

por ejercer el poder material, se impone como la de toda la sociedad.

### **Hacia una correlación de fuerzas favorable para construir el poder popular**

Asistimos en Colombia a un ciclo de ascenso de las luchas populares, desde hace unos diez o doce años que aún no logra consolidarse, pero muestra una tendencia favorable en tal sentido: protestas y movilizaciones rurales y urbanas sostenidas en el tiempo y de alcance nacional; surgimiento de espacios de coordinación sectorial, intersectorial, temáticos, regionales y nacionales que tienden a mantenerse y proyectarse programáticamente, aún en medio de debates y tensiones internas; irrupción protagónica en la movilización y la protesta, en el último tiempo, de sectores populares y de clases medias en las ciudades; y concertación de pliegos que reflejan cualificación política y constituyen insumos para una plataforma de lucha común.

Ese ciclo de ascenso hasta ahora ha sido canalizado, principalmente, por la izquierda reformista y, en menor medida, por propuestas alternativas y de construcción de poder popular. El último momento de ese ciclo, a partir del 21 de noviembre, mostró una tensión entre tres grandes tendencias: a) una vía reformista, que considera el escenario electoral como el idóneo para canalizar políticamente la inconformidad y la protesta social; b) una salida pacifista, centrada en la defensa e implementación de los acuerdos de paz entre las FARC y el gobierno de Santos y la desmovilización o claudicación de fuerzas insurgentes. Estas dos primeras tendencias buscan escenarios de confluencia política en alianza con supuestos sectores reformistas del establecimiento, aspirando a una suerte de apertura democrática que dé al traste con los sectores más retardatarios de la burguesía colombiana y permita el desarrollo de una especie de capitalismo nacionalista; y c) una salida alternativa y revolucionaria, que propone avanzar en la construcción de poder popular sin descartar otros escenarios de acumulación de fuerzas al servicio de este objetivo.

La inconformidad expresada el 21N se cualificó políticamente en la consigna de la caída del régimen

político (en cabeza de Iván Duque), consigna que se retoma en la coyuntura de la pandemia y es necesario cualificar. En tanto el gobierno y el estado responden a unos intereses de clase, la crisis de gobernabilidad debe derivar en crisis de poder de la clase dominante y en la instauración del poder popular. Es necesario evadir la trampa gatopardista de un gobierno “alternativo” que termine oxigenando el capitalismo.

Este momento de la lucha popular en Colombia (a partir del 21N) que se da en un contexto de luchas antineoliberales en Nuestra América: Chile,

Haití, Argentina y Brasil, también en Europa y Estados Unidos, nos presenta un escenario propicio para una articulación política y organizativa a nivel continental y mundial. En el mismo sentido, con los procesos populares que buscan revertir los golpes o el descalabro de proyectos progresistas y democráticos, así como frenar el retorno a fondo de políticas neoliberales en Ecuador y Bolivia; y, por supuesto, con los pueblos cubano y

venezolano y la defensa de sus revoluciones. En esa perspectiva, el fortalecimiento cualitativo de los instrumentos existentes (CLOC Vía Campesina, Alba de los Movimientos Sociales, el FRU, entre otros), es una tarea central del momento.

La revolución es una tarea del presente, en esa perspectiva debe darse nuestra actuación ideológica y política. No hay lugar para manidos discursos que relativizan o ponen en tela de juicio su vigencia y que, en última instancia, terminan siendo contrarrevolucionarios. No es la hora de la conciliación o la contemporización de clases, este camino ya ha sido ensayado en Nuestra América con nefastas consecuencias para las masas populares y el mayor retraso de las apuestas revolucionarias.

#### *Sobre el sujeto revolucionario*

Bajo el concepto de lo popular, como Congreso de los Pueblos, reivindicamos un sujeto revolucionario colectivo con una identidad ideológica y política. Identidad que, desde nuestra práctica, se construye mediante el ejercicio de legislación popular que reconoce la diversidad de cosmovisiones culturales étnicas y visiones sociales populares, y se concreta

—

No es la hora de la conciliación o la contemporización de clases, este camino ya ha sido ensayado en Nuestra América con nefastas consecuencias para las masas populares y el mayor retraso de las apuestas revolucionarias.

desde ya en órganos de poder popular en la perspectiva de la revolución socialista.

En el interior de ese sujeto colectivo, el papel de la clase obrera y el campesinado es estratégico, sin obviar la crisis ideológica que atraviesa el movimiento obrero-sindical y la necesidad de reinventar el trabajo revolucionario con la clase obrera, para que cumpla su papel estratégico derivado de la contradicción capital- trabajo. La dominación capitalista se configura de acuerdo con los modos de acumulación y los cambios que se producen en la naturaleza del trabajo, por ello es de gran importancia elevar nuestra capacidad para contribuir a superar la crisis obrero – sindical y fortalecer las luchas ante los cambios en el mundo del trabajo que conducen a la sobreexplotación laboral: desmonte de derechos laborales, cambios en la contratación, reducción salarial, despidos masivos, mayor precarización a partir del teletrabajo, y la feminización de la fuerza de trabajo. Además, es necesario tener claro que estamos ante una reestructuración de las relaciones laborales en la que va ganando terreno el ámbito de la reproducción. Los cuidados que sostienen la vida históricamente han sido ocultados, en la actualidad el espacio doméstico se consolida como un escenario en el que el capital reduce sus costos y extrae plusvalía por la vía del trabajo no pago a las mujeres. Aquí tenemos una gran masa de clase obrera altamente precarizada, que constituye un contingente importante en la lucha por superar el capitalismo y el patriarcado.

#### *Nuevos movimientos sociales y la lucha de clases*

Surgen y se consolidan nuevos movimientos sociales, algunos conciben y enfocan su actuación política dentro de las fronteras del discurso liberal de los Derechos Humanos, que a la postre resulta nocivo para una concepción clasista de las luchas sociales populares. No pocos, incluso, surgen para cuestionar la vigencia y potencialidad de la clase obrera y el campesinado como sujetos revolucionarios, usurpando y deformando algunas de sus banderas. Otros, se postu-

lan claramente en la lucha de clases y en una estrategia revolucionaria. Unos y otros están en nuestro camino y quehacer político, organizativo e ideológico; los primeros, nos plantean la tarea de trascender su limitada o deformada concepción de lucha y, los segundos, se constituyen en hermanos de clase y de lucha.

Dentro de estos últimos, se destaca el feminismo popular antipatriarcal, anticapitalista y revolucionario; los sectores populares urbanos que confrontan el modelo neoliberal de ciudad; el ambientalismo anticapitalista; el movimiento estudiantil y juvenil que

se reivindica como clase popular; la población migrante que lucha contra la xenofobia y hace parte de la clase obrera más precarizada; los movimientos étnicos- culturales, indígenas y afrocolombianos, que no se extravían en los vericuetos del post modernismo que los aísla de un proyecto de unidad popular, bajo el falso dilema de correr el riesgo de su homogenización y la desnaturalización de su identidad como pueblos.

#### *La alianza social revolucionaria*

La alianza revolucionaria obrera, campesina y popular (en su amplia concepción) continúa siendo una

tarea estratégica para hacer realidad el sujeto revolucionario colectivo. En esa perspectiva, el Congreso de los Pueblos ha definido la necesidad de avanzar en la concreción de un Bloque Popular y Revolucionario Internacionalista, en cuya concreción los instrumentos políticos y organizativos de articulación sectorial, temática, regional, nacional e internacional actualmente existentes, constituyen la base fundamental para su construcción. Su materialización debe darse con base en un programa socialista que confronte estructuralmente el sistema capitalista y con deslinde de posturas social demócratas y reformistas, sin perjuicio de las alianzas tácticas a que haya lugar, pero con total independencia política e ideológica.

#### *Las tareas del movimiento popular y revolucionario para el período*

Más allá de la coyuntura de la pandemia, están al orden del día tareas de alcance estratégico, entre otras, las siguientes:

La dominación capitalista se configura de acuerdo con los modos de acumulación y los cambios que se producen en la naturaleza del trabajo, por ello es de gran importancia elevar nuestra capacidad para contribuir a superar la crisis obrero – sindical y fortalecer las luchas ante los cambios en el mundo del trabajo que conducen a la sobreexplotación laboral.


- a) Articulación programática de las luchas agrarias y urbanas: Nuestra visión geopolítica de la lucha de clases debe superar una práctica que está haciendo carrera y que conduce, equivocadamente, a separar mecánicamente los escenarios rural y urbano. Plataformas como la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular plantea en términos programáticos la necesidad de la articulación campo-ciudad que debemos desarrollar. Reconociendo la necesidad de contar con instrumentos específicos agrarios y urbanos, políticos y organizativos, también debemos reconocer la urgencia de articular programáticamente las luchas populares, urbanas y rurales, en el marco de un programa socialista. La realidad de nuestra formación social colombiana, nos indica la pertinencia de este enfoque: las problemáticas rurales y urbanas tienen que ver con un solo proceso de despojo y acumulación capitalista.
- b) Acumular política y organizativamente en lo urbano y avanzar en la concreción de expresiones de poder popular: Nuestro acumulado político-organizativo a nivel urbano es débil comparado con los retos de la lucha contra el modelo neoliberal y el sistema capitalista. Las ciudades constituyen un escenario fundamental de la lucha de clases; en consecuencia, el trabajo político-organizativo e ideológico allí es una tarea central del período, evitando caer en erróneas abstracciones conceptuales y políticas de lo urbano, que desdibujen la lucha de clases bajo un manto reformista, institucionalista y homogenizante bajo conceptos como ciudadanos o multitudes.
- c) Superar el gremialismo en las luchas obrero-sindicales: Es una realidad que la lucha económico-reivindicativa se ha puesto por encima de la lucha política en el movimiento obrero-sindical. El gremialismo, el reformismo y el burocratismo han neutralizado y cooptado a la clase obrera, sumiéndola en una crisis ideológica que no le permite desarrollar su conciencia de clase. Teórica y conceptualmente entendemos el papel estratégico que le corresponde, pero en la práctica política y organizativa reproducimos estos males que la aquejan y

Que sean posibles escenarios de reciclaje y recomposición del capitalismo en el momento actual de crisis, depende en gran medida de que la clase obrera y el pueblo explotado y oprimido no entren en conflicto con el capital, un conflicto escalado a un nivel político.

le impiden ponerse al frente de la lucha de clases, acorde con el papel que le corresponde en el marco de la contradicción fundamental capital-trabajo. Superar estas prácticas que se han enquistado en la clase obrera, implica un giro radical que nos permita salir del aletargamiento ideológico y político que la ha relegado en su protagonismo histórico. Sin desconocer la importancia de la lucha gremial y económica, la prioridad es adelantar un trabajo ideológico que conduzca a la clase obrera a cumplir su papel histórico en la destrucción del capitalismo y la instauración de una sociedad socialista.

d) Trascender de la resistencia a la ofensiva político-ideológica: Dar este saldo implica, entre otras tareas: i) provocar un salto cualitativo en las masas populares frente a la lucha de clases: de clase en sí a clase para sí (conciencia de clase); ii) fortalecer y cualificar las formas tradicionales de organización y lucha, al tiempo que reconocemos, articulamos y potenciamos las nuevas: iii) radicalizar la lucha po-

popular (agudizar las contradicciones de clase) para consolidar el ciclo de ascenso y transitar hacia un cambio de período (cambio en la correlación de fuerzas hacia un período pre revolucionario); iv) Recuperar el auge de movilización y lucha logrado el 21N y posteriores; v) Profundizar la articulación programática de las luchas populares en la perspectiva de un bloque popular y revolucionario con carácter internacionalista.

Que sean posibles escenarios de reciclaje y recomposición del capitalismo en el momento actual de crisis, depende en gran medida de que la clase obrera y el pueblo explotado y oprimido no entren en conflicto con el capital, un conflicto escalado a un nivel político: por el poder. En consecuencia, la salida es transitar la lucha de clases con una perspectiva revolucionaria y socialista. Socialismo o barbarie, sentenció la revolucionaria Rosa Luxemburg, consigna que adquiere renovada vigencia, y nos reafirma en la frase final del Manifiesto Comunista: *“los proletarios no tienen nada que perder en ella (la revolución) más que sus cadenas. Tienen, en cambio, mucho que ganar”* 



# Territorios campesinos agroalimentarios y coronavirus: una apuesta por la vida digna

*Coordinador Agrario Nacional*

**N**o podemos decir que la pandemia del covid-19 es en sí misma el inicio de una crisis, sino que es la profundización y agudización de la crisis en la que ya venía sumido el sistema capitalista. Lo que ha hecho el coronavirus es desnudar la fragilidad del capitalismo y el agotamiento de este modelo para responder a una situación sin precedentes.

Las desigualdades a nivel mundial han crecido con gran velocidad, afectando principalmente a las poblaciones más vulnerables del sur global a causa del aumento exorbitante de la pobreza, la desnutrición, las violencias de género y el control estatal en medio de la pandemia.

Sin embargo, este momento de crisis del capitalismo nos ha dejado en la incertidumbre tanto a sectores de derecha como de izquierda en la búsqueda de soluciones por lo que se abre un escenario de disputa para construir una sociedad post covid.

Este artículo enfatizará en la profundización de la crisis capitalista por cuenta del coronavirus, específicamente en lo agroalimentario, pero también cómo ese escenario de incertidumbre generalizada permite disputar la construcción de nuevas sociedades por

medio de apuestas concretas como es el caso de los Territorios Campesinos Agroalimentarios del Coordinador Nacional Agrario – CNA en Colombia.

## **Profundización de la crisis del capitalismo en medio de la pandemia del coronavirus**

El coronavirus se ha presentado como una crisis a nivel global que a la fecha ha contagiado a más de 6 millones de personas. Sin embargo, no se puede perder de vista el hecho de que antes de la pandemia se estaba en medio de una serie de crisis, producto del sistema capitalista como son las crisis económica-financiera, energética, ecológica (donde el cambio climático es una de sus manifestaciones), agroalimentaria, y que la crisis de salud pública (covid-19) solo entra a sumar a este repertorio.

Bajo el contexto de la pandemia, gran parte del mundo ha sufrido los efectos del confinamiento obligatorio, trayendo consigo un incremento de las desigualdades con una explosión diferenciada sobre los sectores más empobrecidos quienes, o han perdido su trabajo y sustento de vida o se han visto obligados a salir a las calles arriesgando sus vidas a causa de la rápida propagación del virus. La reducción de ingresos de las familias

Las desigualdades a nivel mundial han crecido con gran velocidad, afectando principalmente a las poblaciones más vulnerables del sur global a causa del aumento exorbitante de la pobreza, la desnutrición, las violencias de género y el control estatal en medio de la pandemia.

impacta directamente la posibilidad que tienen de comprar alimentos, lo que agrava aún más la crisis alimentaria que venía antes del coronavirus.

En este sentido, el covid-19 ha puesto de manifiesto la extrema vulnerabilidad del sistema agroalimentario corporativo basado principalmente en la dependencia alimentaria de las grandes multinacionales que tienen el monopolio de los cereales (trigo, arroz, maíz) y la agroindustria. Quienes, por medio de la revolución verde, dicen resolver el problema del acceso a la alimentación del mundo, pero están muy lejos de lograrlo y menos en medio de la pandemia. Pero aún así, en tiempos de emergencia, dicen que son ellos quienes necesitan el apoyo de los Estados para enfrentar la crisis cuando se sabe que el hambre no es un problema de escasez de alimentos, sino que más bien es un problema estructural de la pobreza, de la falta de acceso y distribución de la tierra que ha condenado a los campesinos a los monocultivos y uso de agrotóxicos. Sin embargo, los Estados, en lugar de garantizar la soberanía alimentaria, están apostando por la importación de alimentos antes de apoyar a los campesinos y campesinas para alimentar a sus ciudadanos.

En Colombia, respecto al tema agroalimentario, lo que ha develado la pandemia es el hambre generalizada en la que vivía gran cantidad de población y que, debido a esta crisis, ha aumentado el número de personas que no pueden acceder a una renta básica para alimentarse y alimentar a sus familias o que lo

hacen, pero no lo suficiente ni de manera balanceada, generando problemas de desnutrición.

Situación que responde a los altos niveles de desempleo e informalidad en el trabajo, pues, en su mayoría, viven del día a día; con las restricciones impuestas, no tienen forma alguna de conseguir sustento por lo que se han visto obligados a salir a las calles en busca de dinero o alimentos para sobrevivir y que en muchos casos, como ha quedado registrado, han sido víctimas del abuso de las fuerzas policiales y militares.

La respuesta del gobierno en medio de la pandemia ha sido impulsar una política de créditos y subsidios enfocados principalmente en los grandes distribuidores, comerciantes y productores agroindustriales en lugar de llegarle al campesino y campesina que son los que están alimentando al país. Para los que han podido acceder a estas mal llamadas ayudas, los créditos son muy altos, lo que se traduce en endeudamientos que no pueden costear y que pueden terminar con la pérdida de sus tierras.

Sumado a esto, a pesar de encontrarse en un escenario de confinamiento obligatorio en el país, las erradicaciones forzadas, los asesinatos a líderes sociales y los desplazamientos no se han detenido, pues el control social, político y militar en los territorios por parte de actores armados legales e ilegales no se ha detenido. Todo bajo una misma estrategia para apropiarse de la tierra, asegurar los negocios y despojar al campesinado.

#### Causas de la crisis agroalimentaria que atraviesa Colombia:

1. Abandono del campo y la pérdida de importancia del sector agrícola en la economía del país.
2. Concentración y acaparamiento de Tierras: las Unidades de Producción Agropecuaria – UPA- de más de 1.000 has, que representan el 0,2%, ocupa el 73,8% del área rural. Mientras que las UPA de menos de 5 has, que representan el 70,4%, ocupan tan solo el 2,0% del área rural dispersa censada. (CNA,2016:67).
3. Importación de alimentos: de acuerdo con estadísticas de la DIAN, en noviembre del 2019, la importación de los productos alimenticios y animales tuvieron un incremento del 11.4%, lo que representa más de 400 millones de dólares en importación de alimentos<sup>1</sup>.
4. Conflictos de uso del suelo: De acuerdo con el Censo Nacional Agropecuario, Colombia posee en total 111,5 millones de hectáreas en el área rural, de las cuales, 43 millones son de uso agropecuario, correspondiendo el 80,0% a pastos y rastrojos, el 19,7 % a uso agrícola (8,5 millones de ha) y el 0,3% está ocupada con infraestructura agropecuaria. En lo que concierne al área con uso agrícola (8,5 millones de ha), 7,1 millones de ha corresponde a cultivos. (CNA,2016:43).
5. Los grandes capitalistas del sector agropecuario controlan los insumos, tecnología, tierras y la distribución de alimentos.

1 <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/productos-que-mas-se-importan-en-colombia-454392>





### Apuestas agroalimentarias del campesinado

Estamos ante una crisis que genera demandas contradictorias y ambivalentes: por un lado, están quienes demandan un retorno a la normalidad por medio de mayor orden y control que se van posicionando a medida que avanza el miedo por el contagio y por los impactos económicos que ha traído el coronavirus. Por otro lado, surgen demandas de transformación, de cambio y expresiones de solidaridad entre los pueblos. Estas dos posturas, una desde el control estatal y otra desde las alternativas de los de abajo, son las que están en disputa para buscar una posible solución en medio de una incertidumbre generalizada en la que nos encontramos todos y todas por igual.

Para el caso agroalimentario, como se mencionó con anterioridad, se ha demostrado la incapacidad de la revolución verde para sobrellevar la crisis. Y que la solución al problema alimentario está en las manos de campesinos, campesinas, indígenas y afros que están en los territorios produciendo, que no es el capital el que puede brindar soluciones sino el campesinado y el pueblo organizado que se han movido desde redes comunitarias y por medio de la autoorganización para hacerle frente a la crisis agroalimentaria agudizada por la pandemia del coronavirus.

Es así como, en medio de esta incertidumbre y miedo generalizado, han surgido experiencias agro-

alimentarias para alimentar al pueblo por medio de donaciones de comida, compra de alimentos directamente al campesinado, regreso al trueque, huertas caseras y demás alternativas que se constituyen en conjunto como expresiones de solidaridad en medio de estos tiempos difíciles; experiencias que demuestran que las luchas aún siguen vivas a pesar de la inmovilidad social en la que nos ha puesto el virus. Dentro de estas se encuentran los Territorios Campesinos Agroalimentarios del Coordinador Nacional Agrario – CNA los cuales, en medio de la emergencia sanitaria, bajo el principio de la solidaridad, han activado todas sus capacidades para hacer frente y producir alimentos con el fin de disminuir los impactos sobre las comunidades más vulnerables del país.

### Los Territorios Campesinos Agroalimentarios como apuesta para enfrentar la crisis y construir vida digna

El CNA ha consolidado como propuesta político-organizativa la constitución de los Territorios Campesinos Agroalimentarios para la defensa del territorio y reencuentro de la vida campesina ante la arremetida del modelo que somete a los territorios a una sobreexplotación de los bienes comunes de la naturaleza y el despojo de tierras.

En medio de la pandemia del COVID-19 los Territorios Campesinos Agroalimentarios, gracias al trabajo político y organizativo, han logrado ayudar a muchas familias que en la ciudad o en el mismo

municipio han venido sufriendo por la falta de alimentos. Han realizado jornadas de donación, organizando mercados, regalándoles en el casco urbano de los municipios y enviando a Bogotá donde se reparte con las organizaciones sociales que hacen parte del Congreso de los Pueblos y que están pasando dificultades a causa de la pandemia.

En el departamento de Arauca, donde se encuentran localizados cuatro Territorios Campesinos Agroalimentarios, diferentes sectores sociales que hacen parte del Movimiento Político de Masas Social y Popular del Centro Oriente han organizado campañas como “cuarentena con dignidad” y “pueblo organizado vale por dos”, con el objetivo de recolectar alimentos, semillas y llevar las ayudas humanitarias a familias vulnerables y poblaciones necesitadas donde el gobierno no ha brindado las garantías reales para que la gente pueda cumplir con la cuarentena obligatoria.

De esta manera, el trabajo que ha hecho el campesinado es fundamental porque han sido quienes han donado los alimentos que producen en sus tierras para poder distribuirlo a la población de los centros urbanos, que es la que se han visto especialmente afectada.

Por otro lado, el Coordinador Nacional Agrario cuenta con las guardias campesinas, las cuales han jugado un papel pedagógico sobre la pandemia en cada uno de los territorios. Se han encargado de socializar con la gente cuáles son las medidas de cuidado personal y las medidas de autocuidado colectivas que se deben tener en los territorios para afrontar la emergencia sanitaria.

A través de la guardia campesina también están pendientes los unos de los otros en el territorio, de mantener una comunicación activa y permanente con los líderes y las comunidades para saber en qué condiciones está la población y de esa misma manera saber cómo actuar en los territorios.

Si bien la guardia campesina se creó para defender el territorio, el acumulado social y los planes de vida, en medio de la pandemia ha sido fundamental su papel para poder hacer ejercicios de control sa-

nitario y comunicar cuáles son esas alternativas que desde los diferentes sectores sociales, desde los Territorios Campesinos Agroalimentarios y el CNA se han planteado en términos colectivos del cuidado y de la protección de la vida y la salud.

A su vez, han hecho reuniones con la gente para (re) impulsar y recordar la necesidad de tener cultivos para el autoconsumo dentro de las fincas, se ha venido hablando de la necesidad de retomar los planteamientos de los planes de vida y de reforzarlos. Haciendo énfasis en que la política de explotación y destrucción de los territorios está estallando en este momento y está tomando mayor resonancia la idea de que la producción propia de alimentos es más necesaria que nunca. Por lo tanto, si se llegaran a consolidar las 10 millones de hectáreas de Territorios Campesinos Agroalimentarios que proyecta el CNA, se podría estar supliendo la necesidad de alimentos para el país en medio de la pandemia y no estar importando alimentos como hacemos ahora.

### Futuros posibles

La pandemia nos ha brindado la oportunidad de repensar el mundo, de aprovechar la fragilidad del capitalismo por el virus y buscar la transición hacia otras sociedades por medio de la potencialización de las luchas de los de abajo, especialmente desde las comunidades campesinas que han apostado por la soberanía alimentaria como posibilidad de enfrentar la crisis.

Son tiempos de esperanza que nos permiten crear y hacer posible lo que nos hacían ver hasta hace un tiempo como inalcanzable, la superación del modelo capitalista.

En este sentido, los Territorios Campesinos Agroalimentarios se constituyen entonces como una parte de la respuesta a estos tiempos de crisis. Y se dice que solo como parte, pues la respuesta general y macro es la abolición y superación del capitalismo. Los Territorios Campesinos Agroalimentarios vendrían siendo parte de esa propuesta como embriones de poder popular, de resistencia y reconocimiento del campesinado. Pero también como impulsores de otras formas de producción, más allá de la producción agrotóxica fundamentada en la revolución

A través de la guardia campesina también están pendientes los unos de los otros en el territorio, de mantener una comunicación activa y permanente con los líderes y las comunidades para saber en qué condiciones está la población y de esa misma manera saber cómo actuar en los territorios.

verde; como espacios que ayudan a mejorar la organización del campesinado, a ordenar la producción, pero también a impulsar la transformación, la lucha popular y a encontrarse con otros sectores como los indígenas y afros y buscar la unión de los trabajadores del campo y la ciudad.

Desde el CNA se ha tenido la apuesta estratégica de luchar por la reforma agraria integral, el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos, la soberanía alimentaria y un nuevo sistema agroalimentario para buscar la superación del modelo.

Ese nuevo sistema agroalimentario debe contemplar la ocupación del campesinado en todo el circuito alimentario. Esto quiere decir que deben tener el control de todo el proceso, no solo de la producción sino también de la transformación, distribución y comercialización de sus productos.

Que puedan contar con una producción planificada y diversificada, que sea orgánica y agroecológica, que contribuya a la relación de equilibrio con la naturaleza y que posibilite contar con alimentos en todas las épocas del año y producir la mayoría de alimentos de la canasta familiar para no depender de externos. También es necesario fortalecer la relación campo-ciudad por medio de la eliminación de los intermediarios y la creación de centros de acopio y plazas de mercado. Y se debe exigir una política pública para defender la salud, la economía campesina, la soberanía alimentaria, la defensa del territorio.

La pandemia bien podría ser la punta del iceberg de una cascada de catástrofes que afectarían a la humanidad si persiste el modelo del agronegocio. Y es que la aparición del covid-19 ha conllevado a establecer una relación entre el virus y el modelo agroindustrial, debido al cambio del uso del suelo, la destrucción de los ecosistemas, la desaparición acelerada de especies, lo que está creando las condiciones favorables para la propagación de virus. Hay que terminar con este sistema de alimentos para la expansión de pandemias.

La pandemia ha hecho que la alimentación alcance un perfil más alto que en otros momentos, por lo que la coyuntura del virus puede ser vista como un quiebre y ruptura del modelo para cambiar la correlación de fuerzas y posicionar nuestras alternativas al sistema capitalista. Experiencias como la de los Territorios Campesinos Agroalimentarios dejan ver que las luchas están absolutamente vivas y que la autogestión de la cuarentena en cuanto a brindar garantías de alimentación y control de la propagación del virus, ha permitido entender que el campesinado tiene un papel fundamental para dar respuesta a esta crisis y brindar horizontes de actuación. Debemos entonces propender por fortalecer este tipo de experiencias, generar

La pandemia bien podría ser la punta del iceberg de una cascada de catástrofes que afectarían a la humanidad si persiste el modelo del agronegocio. Y es que la aparición del covid-19 ha conllevado a establecer una relación entre el virus y el modelo agroindustrial, debido al cambio del uso del suelo, la destrucción de los ecosistemas, la desaparición acelerada de especies, lo que está creando las condiciones favorables para la propagación de virus.

articulaciones entre las mismas con el fin de evitar un escenario peor del que ya estamos si solucionamos el problema de la alimentación para la población más vulnerable y afectada por la pandemia. **G**



# Bolivia: Evo y el golpe negado

Álvaro Lopera

Investigador independiente

Casi siempre nada es lo que parece, y menos en política. Cuando se dice algo o aparece el titular explicativo de cualquier hecho político o económico en los medios de comunicación tradicionales, la duda como herramienta básica del pensamiento crítico debe surgir *ipso facto*. No podemos aceptar medias verdades, que es a lo que nos tienen acostumbrados. El escepticismo, pues, en este período de la era humana, donde las fuerzas del capital están desatadas contra todo y contra todos, debe llevar a leer entre líneas, pues la realidad, normalmente, se esconde tras el tinglado tipográfico de los diarios burgueses y pequeñoburgueses.

El 10 de noviembre del año pasado se consumó un hecho esperado y previsto por muchos opinólogos y analistas sociales: el gobierno Evo fue corrido de la escena por fuerzas externas e internas, OEA y medios nacionales, fuerzas sociales de derecha, y de izquierda; y cómo no, por esa fuerza extraordinaria del imperialismo norteamericano que en asoció con la extrema derecha boliviana unguida en Santa Cruz; tomaron la decisión de proceder ilegalmente con la cooptación previa de los cuerpos armados, ejército y policía, y con la compra de voluntades con dólares y zonas de refugio en los Estados Unidos, como es el caso del jefe del ejército, William Kaliman. Y esto no configuró, para muchos intelectuales, como Raúl Zibechi, y para todos los medios de comunicación burgueses, un golpe de Estado, lo cual fue ampliamente publicitado.

Veníamos de ser acostumbrados desde el nacimiento del nuevo siglo: Zelaya y Lugo, primero; en la segunda década: Vilma, léase Lula; Correa, con una carga de profundidad post-mortem; Maduro, con el cierre de casi todos los grifos económicos y políticos. Faltaban dos pequeños ruidos para ser acallados: Evo en Bolivia y Ortega en Nicaragua, amén del cierre de oportunidades a todos los candidatos progresistas de Centroamérica, con golpes electorales en Guatemala y Honduras. La derecha se posicionaba con las movidas imperialistas lentas, paulatinas, estratégicas, sin burdos golpes de Estado con gorilas atropellando con tanques y cadáveres regados en las plazas y estadios. No, ahora la moda es el law-fare, las fake news a ultranza para el impulso de esa guerra de cuarta generación, la guerra neuronal y, por supuesto, la amenaza directa desconociendo el derecho internacional ante una inexistente ONU previosora de guerras y violaciones de derechos humanos, sin dejar de tener en cuenta que, como afirma Alessandro Peregalli, “el golpe nunca ha desaparecido de las estrategias reaccionarias latinoamericanas”.

Faltaban dos pequeños ruidos para ser acallados: Evo en Bolivia y Ortega en Nicaragua, amén del cierre de oportunidades a todos los candidatos progresistas de Centroamérica, con golpes electorales en Guatemala y Honduras.

## Y Bolivia crecía y crecía, pero....

El Producto Interno Bruto (PIB) boliviano era la envidia de los vecinos. En 2018 Evo hablaba de que su país era el primero en crecimiento económico de América Latina<sup>1</sup>. En casi 14 años de gobierno llevó el PIB, con crecimientos anuales promedio de 4,9%, de 9 a 42 mil millones de dólares. La economía extractivista fue el motor



de la pujanza económica boliviana, que pasó de una reserva en dólares ínfima, antes de llegar Evo Morales, a una reserva mil millonaria, muy superior a la que tiene actualmente Venezuela. El gas fue el motor de ello al nacionalizarse la industria y proceder el Estado con unas regalías acordes con la urgencia del mejoramiento de la repartición de la riqueza. Pero no bastó el “modelo económico social” pregonado por Evo.

En abril de 2019, en una extraña entrevista concedida por Álvaro García a Deutsche Welle (DW), este se quejaba de la mala gestión de la economía venezolana: ““El sufrimiento en Venezuela se debe a una mala gestión”, expresó durante la entrevista, donde aseguró que le “duele” la situación por la cual atraviesa la nación, pero subrayó que la misma debe ser resuelta por los venezolanos, al considerar que el “colonialismo” es cosa del pasado”<sup>2</sup>. Extraña declaración de un marxista reconocido que pasaba por alto la injerencia norteamericana, el duro bloqueo financiero, el robo de la riqueza nacional (CITGO, las cuentas en dólares en el extranjero), la injerencia de la derecha colombiana, argentina y brasilera, dejando en el aire un olor de santidad innecesaria, pues como vimos después, el poder no se logra ni se mantiene con el mero manejo u obtención de una macroeconomía sana, o de una redistribución justa de riqueza, sin que haya un empoderamiento de las clases subalternas, sin que los medios de producción pasen a manos proletarias, sin que haya una revolución desde abajo y sin el establecimiento de unas

nuevas relaciones sociales producto de lo anterior; sin que el ejército burgués haya sido neutralizado o, por lo menos, desorganizado, como lo explicó Georgy Luckacs<sup>3</sup> cuando habló de la huelga general revolucionaria, como antesala del cambio: “Frente a estos medios, sin embargo, el proletariado es impotente. Incluso el arma de la huelga general le fracasa, si frente a la toma de armas de la burguesía no acude él mismo a las armas. Lo cual le impone el esfuerzo de armarse, de desorganizar el ejército de la burguesía”.

García Linera, marxista consumado y gran teórico, descuidó el ABC del leninismo cuando pasó por alto un pequeño detalle que ya había sido mirado hasta la saciedad por el jefe de la revolución rusa: “El ejército permanente y la policía son los instrumentos fundamentales de la fuerza del poder del Estado”<sup>4</sup>. La división de la sociedad en clases enemigas irreconciliables, genera una gran necesidad de establecer una relación íntima entre la fuerza armada de nuevo tipo y la población en general, una especie de “unión cívico militar” a la venezolana, la cual ha impedido la invasión de ese país. Pasó por alto lo que dijo Lenín de la comuna francesa: “El primer decreto de la Comuna fue... la supresión del ejército permanente para sustituirlo por el pueblo armado...”. Ese ejército probadamente criminal que manejan las clases dominantes latinoamericanas debe ser “vuelto trizas”, como lo hizo Chávez en Venezuela con un buen conocimiento de causa, cuando los altos mandos fueron llamados a calificar servicios. Esa buena gestión estratégica no fue copiada....

“Se forma el Estado, se crea una fuerza especial, destacamentos especiales de hombres armados, y cada revolución, al destruir el aparato del Estado, nos indica visiblemente cómo la clase dominante se esfuerza por restaurar los destacamentos especiales de hombres armados a su servicio, cómo la clase oprimida se esfuerza en crear una nueva organización de este tipo, que sea capaz de servir no a los explotadores, sino a los explotados”<sup>5</sup>.

No estoy hablando de que en Bolivia se había superado el Estado burgués o el Estado neocolonial, sino que había llegado al gobierno una propuesta popular que, aparte de que pudo haber establecido una unidad sinigual en el seno del pueblo por la coyuntura que acompañó al gobierno de Evo en sus inicios, pudo también haber requisado, como mínimo, la cúpula militar y policial entrenada ideológica y militarmente en la escuela de las Américas, pudo haber hecho descabezamientos de la gran oficialidad reaccionaria empotrada y agazapada en ese ejército que siempre había sacado las garras dictatoriales –no olvidar a Bánzer– cuando las clases dominantes se lo habían ordenado.

Se repetía pues la historia chilena en Bolivia. Si puede endilgársele a Salvador Allende un error de extrema gravedad, fue haber sobrevalorado al ejército de la burguesía chilena cuando desde su gobierno lo calificaba como ejército constitucionalista, y desde el Palacio de la Moneda condenaba las acciones “extremistas” del MIR y de los nacientes ejércitos guerrilleros, que si bien se equivocaron en algunas estrategias político-militares por el claro extremismo que no leía su tiempo, sí acertaron al poner en aviso con mucha antelación a la sociedad y al pueblo en general de lo que posteriormente vendría: el golpe militar pinochetista. El día anterior al golpe, Augusto Pinochet se presentó en la sede de gobierno y allí le juró lealtad al presidente. Similar a la actitud de la oficialidad española antes del alzamiento fascista contra la República en 1936 en el protectorado español de África y en toda España. Ídem Bolivia.

Vemos contemporáneamente, por ejemplo, cuál ha sido el papel de la policía y el ejército en Chile desde

octubre del año pasado con el alzamiento de la población: represión, heridos, muertos, desaparecidos, violaciones, torturas, todo a ojos vistas; ese siempre ha sido el comportamiento del cuerpo que tiene una doctrina militar anclada en la geopolítica austríaca del siglo XIX, la misma que posteriormente daría paso a la primera y segunda guerras mundiales y modernamente en la geopolítica imperialista norteamericana. El gobierno Evo copió ese equivocado proceder. Ya lo escribió Atilio Borón, después del golpe militar:

“Entran en escena las “fuerzas de seguridad”. En este caso estamos hablando de instituciones controladas por numerosas agencias, militares y civiles, del gobierno de Estados Unidos. Estas las entrenan, las arman, hacen ejercicios conjuntos y las educan políticamente. Tuve ocasión de comprobarlo cuando, por invitación de Evo, inauguré un curso sobre “Antiimperialismo” para oficiales superiores de las tres armas. En esa oportunidad quedé azorado por el grado de penetración de las más reaccionarias consignas norteamericanas heredadas de la época de la Guerra Fría y por la indisimulada irritación causada por el hecho que un indígena fue-

se presidente de su país. Lo que hicieron esas “fuerzas de seguridad” fue retirarse de escena y dejar el campo libre para la descontrolada actuación de las hordas fascistas –como las que actuaron en Ucrania, en Libia, en Irak, en Siria para derrocar, o tratar de hacerlo en este último caso, a líderes molestos para el imperio– y de ese modo intimidar a la población, a la militancia y a las propias figuras del gobierno. O sea, una nueva figura sociopolítica: golpismo militar “por omisión”, dejando que las bandas reaccionarias, reclutadas y financiadas por la derecha, impongan su ley. Una vez que reina el terror y ante la indefensión del gobierno el desenlace era inevitable”<sup>6</sup>. O sea, guerra avisada sí mata soldado....

### **El espejismo que ahogó al progresismo boliviano**

Había confianza en el liderazgo del Movimiento al Socialismo(MAS). La intelectualidad veía que se estaba deteriorando todo alrededor de ese experimento, pero no pensó o anticipó lo que vendría después:

El día anterior al golpe, Augusto Pinochet se presentó en la sede de gobierno y allí le juró lealtad al presidente. Similar a la actitud de la oficialidad española antes del alzamiento fascista contra la República en 1936 en el protectorado español de África y en toda España. Ídem Bolivia.

el colapso de un gobierno que empezó a cerrar ojos y oídos ante la dialéctica de los hechos que, como tsunami anunciado, se veían venir lenta y paulatinamente desde las regiones. Alfredo Serrano, director de la CELAG, el 6 de junio de 2019 escribió un artículo corto y muy sustancioso con un título desbordante de optimismo: “Bolivia, frente al “no hay alternativa”<sup>7</sup>, en donde aseguraba como un hecho para celebrar que

“Bolivia ha demostrado que sí se puede tener una inserción soberana e inteligente contra la restricción externa. Que se puede desdolarizar la economía y tener, al mismo tiempo, un sistema financiero sólido. En la actualidad, el sistema financiero se ha bolivianizado; por ejemplo, más del 95% de los depósitos se hacen en moneda nacional. Que se puede tener estable el nivel de precios al mismo tiempo que los ingresos y el consumo crece. Que se pueden reducir la desigualdad y la pobreza mientras la economía sigue creciendo a tasas récord en Latinoamérica. Que se puede mejorar notablemente el bienestar social en condiciones macroeconómicas sólidas. Que se puede y se debe. Es así como Bolivia le viene la ganando la partida al “no hay alternativa” del neoliberalismo”.

Iba ganando en la macroeconomía, pero no en la política nacional, en el afianzamiento del modelo en el interior del pueblo, en la unidad de éste, en tanto había una gran disgregación de voluntades y una gran enemistad en el seno de muchos sectores sociales que habían sido golpeados por ciertas políticas de oídos sordos del gobierno de Evo. Raúl Zibechi escribió un artículo muy informativo que salió después del golpe: “entre 2002 y 2006 se creó el Pacto de Unidad entre las principales organizaciones indígenas y campesinas que apoyaban a Evo: la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ), la Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente de Bolivia (CIDOB), la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia «Bartolina Sisa» y asociaciones vecinales de El Alto”<sup>8</sup>.

Alessandre Peregalli, agregó al respecto: “Esta feliz síntesis, a la que hay que sumar los sindicatos de mineros, había conducido a cuatro objetivos principales: la convocatoria a una Asamblea Constituyente, que en 2009 condujo a la creación de la nueva Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia; la nacionalización de las reservas de gas; la reforma agraria y una serie de leyes para proteger a la Madre Tierra y dirigidas a cambiar el sistema productivo del país en un sentido ecológico”<sup>9</sup>. Pero, posteriormente, empezaría a despedazarse ese asomo de unidad por los intereses económicos de la oligarquía de Santa Cruz, del capital internacional y de los latifundistas.

Esa oligarquía que fue cabeza de playa en el intento de golpe en la medianía del gobierno de Evo, casi que obligó a su partido, bajo la amenaza de una guerra civil con paramilitares a bordo, a hacer un pacto que exigía autonomía en la gestión de los ingresos del gas y a abortar la reforma agraria para dar paso, posteriormente, a los cultivos extensivos de soya transgénica y a la ampliación de la frontera agrícola en la selva del Amazonas como aporte de tierras. Después de amainar la tormenta se aceptó, con la mediación de Lula, la inclusión

del Comité Cívico de Santa Cruz en el MAS y en la plataforma gubernamental, y se consintió el ingreso de empresas constructoras brasileñas y de Petrobras en proyectos vinculados a la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA).

En el camino se arriaron muchas banderas reivindicativas para dar paso al cumplimiento de intereses capitalistas locales y extranjeros, lo cual es entendible solo con la perspectiva del desarrollo de las fuerzas productivas y del crecimiento necesario de esa clase obrera revolucionaria que podría ser uno de los motores de la transformación radical de la sociedad boliviana. Pero de ahí a dejar en manos del capital extractivista y de los terratenientes sojeros los ideales de la base indígena y campesina boliviana, hay un abismo.

A fines de 2011, –continúa Zibechi– CIDOB y CONAMAQ decidieron abandonar el Pacto de Unidad

por considerar que *“el Poder Ejecutivo ha parcializado la participación de las organizaciones indígenas, valorando más que todo a las organizaciones afines al MAS”*, al tiempo que consideraban que ello afectaba *“de forma directa a nuestros territorios, culturas y nuestros recursos naturales”*. Y adiciona: “En diciembre de 2013, disidentes de CONAMAQ *“afines al MAS”* tomaron el local de la organización y golpearon y expulsaron a quienes allí se encontraban con apoyo de la policía, que permaneció resguardando la sede e impidió que las legítimas autoridades pudieran recuperarla”. Errores que conducirían a una deriva anti-MAS de parte de varias organizaciones sociales por el resto del mandato de Evo.

Hubo choques con muchas organizaciones políticas y sociales de izquierda, no es de negarlo, como por ejemplo lo que sucedió en 2015 con la CEDIB y CEDLA, Fundación Tierra y Milenio, ONG’s de reconocidos intelectuales de izquierda, por ciertas investigaciones sociales de temáticas económicas, ambientales y socio-territoriales que se estrellaban con la visión estratégica gubernamental, lo que generó una gran protesta de decenas de investigadores e intelectuales latinoamericanos, entre ellos Boaventura de Sousa Santos, que acusaron a García Linera de querer censurarlas y expulsarlas.

### Entre logros y desaciertos políticos

No podemos olvidar (como no olvidamos la injusta detención del periodista Joaquín Pérez Becerra de parte del gobierno chavista y la posterior entrega sin juicio al gobierno de Santos) la terrible y reaccionaria jugada política del gobierno de Evo cuando realizó la entrega a la justicia italiana del revolucionario Césare Battisti, injustamente detenido el 12 de enero de 2019, apoyándose en la famosa ley 370 de migración por su estatus de ilegal en territorio boliviano. Y claro, este comunista que se hallaba en Brasil y que tenía sobre su humanidad una persecución de más de 30 años, acusado de crímenes que no cometió o que por lo menos no se había demostrado su autoría, estaba rehuyéndole a esa tarea que hace tan bien el

cuerpo de policía del capitalismo: la Interpol. Y Evo, acatando, como Chávez en su tiempo, la tal circular roja, lo entregó en un proceso expés a la prisión perpetua que le esperaba en Italia a sabiendas de su solicitud de asilo, sin ningún proceso de extradición<sup>10</sup>. Muchos y grandes errores, pero no por ello podemos asimilar su gobierno a un gobierno enemigo del pueblo.

Es imposible desconocer los avances en el terreno social de la Bolivia en la era Evo. La pobreza extrema se redujo sustancialmente pasando del 38% al 15% de la población, la educación entró por fin a esa clase

baja aislada por siempre con grandes adaptaciones de programas de estudio para las necesidades propias de la población indígena; la salud pública se universalizó y empezó a sonreír, máxime que se hizo una gran alianza con Cuba. Asimismo, las pensiones llegaron a la tercera edad y la mejora de la infraestructura del país y de las comunidades indígenas en particular, se vieron. La capacidad de compra de la población aumentó, dando paso a una nueva clase media indígena, como lo expresó García.

En la esfera internacional, Evo refrescó siempre con su presencia las voces de los oprimidos, porque si bien tenía una gran suma de contradicciones internas por efectos de su política concreta, no se puede desconocer que fue un líder popular pulcro, pues jamás ha apuntado hacia él el dedo acusador de la corrupción. Su voz era fresca no solo por la sencillez que adornaba su discurso sino porque nunca tuvo miedo de llamar las cosas por su nombre y solidarizarse con los pueblos que requerían de su impronta. Fiel aliado de Cuba, Nicaragua y Venezuela, no le tembló la mano cuando tuvo que escribir las páginas de la denuncia de la opresión en Colombia y en todos los países nuestro-americanos que tienen en su haber una dictadura de clase. En la OEA fue la voz independiente además de Nicaragua, ante los ataques alevés del terrible secretario Luis Almagro contra Venezuela.

En resumen, era una voz y unos hechos que al imperialismo norteamericano le interesaba acallar para continuar con su ola de recuperación del estratégico

En la esfera internacional, Evo refrescó siempre con su presencia las voces de los oprimidos, porque si bien tenía una gran suma de contradicciones internas por efectos de su política concreta, no se puede desconocer que fue un líder popular pulcro, pues jamás ha apuntado hacia él el dedo acusador de la corrupción.





patio trasero. Era, en definitiva, lo que en política se conoce como un mal ejemplo, a lo que se le sumaba la enorme riqueza hallada en su territorio, años atrás, del enorme salar de Uyuni, tal vez el más grande del mundo, atiborrado de ese litio tan requerido por la corriente verde del capitalismo, por las baterías de los vehículos eléctricos y con el cual el gobierno de Morales quería hacer grandes cosas con países muy distintos a Estados Unidos: agregarle valor a esa materia prima para allegar a los mercados europeos y asiáticos con ofertas que generaran excelentes ingresos para el segundo país que más crecía en América. En las postrimerías del gobierno de Evo ya se había producido un coche eléctrico autóctono, con la debida transferencia tecnológica. La economía iba viento en popa.

Desde esa perspectiva, se ve con más claridad la intencionalidad geopolítica del golpe negado por parte de esa intelligentsia cercana a las ONG's, o progresismo posmoderno, según Néstor Kohan, que se alegró, de cierta manera, con la caída de Evo y que negó y sigue negando la realidad del golpe, afirmando metafísicamente que Evo cayó por la presión del pueblo tras haberse convertido en un caudillo rechazado en el pasado referendo de 2016, que quería pasar por encima de la historia, y haber cometido sinnúmero de errores políticos y que fue la derecha la que se aprovechó de dicha destitución popular; como si se pudieran esconder las intencionalidades de las clases dominantes y del imperialismo en las alianzas o en las unidades de acción, así estas se realicen circunstancialmente con sectores populares para llevar a efecto sus intereses.

Como escribió Ollantay Itzamná<sup>11</sup> el pasado 28 de enero: “Masacraron a 36 indígenas que resistían

al golpe acusándolos de terroristas (sin prueba alguna). Persiguen y criminalizan a centenares de dirigentes sociales y/o del Movimiento Al Socialismo (MAS). Cerraron cerca de 60 radioemisoras comunitarias (acusándolos de sedición). Pusieron a sus familiares y amigos en puestos claves del Estado y en las empresas públicas. Cortaron las subvenciones estatales asignados a los sectores marginados. ¡Todo en nombre de la “restauración de la democracia”! Lo más vergonzoso, ¡intelectuales,

escritores, académicos, aún dicen que: ¡En Bolivia no hubo Golpe de Estado!”

Posteriormente se sabría que no solo participó el embajador de Bolsonaro en los preliminares del golpe, sino que el padre de Luis Fernando Camacho, el oligarca cruceño jefe del golpismo, había hecho acuerdos con la policía, en donde brillaron los dólares y la ideología. Aquello de que la policía no quería salir a reprimir a los manifestantes, tenía pues un gran toque de acuerdo estratégico que posibilitó los desmanes y el avance de las fuerzas derechistas a la casa de gobierno, el Palacio Quemado<sup>12</sup>.

### El pasado y el presente inmediatos

La dictadura montada, tras la “renuncia” solicitada a Evo por el jefe del ejército William Kaliman, el mismo hombre que un año atrás jurara, como Augusto Pinochet, lealtad al proceso antiimperialista y antioligárquico impulsado desde la presidencia, se vistió, o mejor, intentó ponerse sus mejores atuendos y disfraces para disimular lo evidente: el golpe de Estado. Y le pusieron al gobierno una cara de mujer: Jeanine Áñez, y llenaron la casa de gobierno de biblias y de patrañas religiosas; y quemaron la wiphala, y declararon a pecho abierto que se había acabado el gobierno de las herejías satánicas. Y se dejó venir el odio racista: la burla a los atuendos indígenas, banderas, usanzas, medicinas y todo lo que oliera a esa mayoría de hombres y mujeres que pueblan ese país.

De nuevo la cruz y la espada en el gobierno de los ricos, como es la moda actual en el mundo del antiderecho internacional. Y llegó a la presidencia con una manera muy similar a la de Juan Guaidó: se autoproclamó, en tanto la Asamblea Legislativa



Plurinacional no la nombró. Pero a Guaidó tampoco, y Estados Unidos, la Unión Europea y el club de lagartos del Grupo de Lima, además del impresentable secretario de la OEA, Luis Almagro, lo reconocen como presidente contraviniendo todas las convenciones y tratados internacionales. Y se vinieron los asesinatos masivos a seguidores del MAS en el Alto, en Cochabamba, y las infaltables acusaciones de terrorismo y malos manejos económicos a los exministros de Evo, potenciales candidatos electorales en la época posgolpe. Y, de añadidura, expulsaron a los médicos cubanos, siguiendo el ejemplo de Bolsonaro.

A Evo lo tacharon de delincuente por el tal fraude electoral que nunca se demostró, pues lo único que encontró la tal auditoría de la OEA, fue que en el 1% del escrutinio había algunos errores, cosa que, comparativamente con Colombia, país en donde la corrupción campea a ojos vistas en todo el territorio, es una niñería, y, de hecho, estadísticamente no vale la pena ni siquiera ser tenido en cuenta por su bajo peso específico. Y eso lo sabía Evo y, por ello, ingenuamente, solicitó la tal auditoría a ese corrupto cuerpo de colonias del imperialismo norteamericano. A ello le sumaron la acusación de terrorismo porque Evo, dos meses después del golpe, y tras haber afirmado en twitter que “Bolivia vive un Estado

sin derecho, donde mandan grupos irregulares «pittas» y «motoqueros», convertidos en fuerza paramilitar del gobierno de facto, cercando domicilios, golpeando, requisando a particulares y violando derechos fundamentales con la complicidad de la Policía”, había planteado una consigna que levantó revuelo en un encuentro con militantes del MAS en Buenos Aires: “Hay que organizar como Venezuela, milicias armadas del pueblo”.

Anunció y añadió, en una seguidilla en twitter, escribiendo un poco la historia pasada: “el movimiento indígena originario siempre ha tenido su seguridad, su guardia comunal, sus milicias”. Ante esto la derecha argentina pidió su expulsión de Argentina y el gobierno de Fernández le pidió que bajara el tono de sus declaraciones. Todo indica que la reacción de la derecha lo puso a pensar, y pidió disculpas, mostrando un bandazo que dejó a sus bases un poco desconcertadas, tal como lo escribió Claudio Guevara<sup>13</sup>: “Tres días después, el expresidente boliviano expresó su arrepentimiento. «Hace unos días se hicieron públicas unas palabras mías sobre la conformación de milicias, me retracto de ellas», afirmó en un comunicado”. Se apaciguó en corto tiempo una idea a destiempo, una idea que debió haber impulsado, conjuntamente con García Linera, en su gobierno.

Ya el MAS tiene candidatos a presidencia y vicepresidencia. Pero las cosas no están fáciles: la actual presidente autonombra que decidió seguir ilegalmente al frente del gobierno, también saltó a la palestra de la lucha por la presidencia en las próximas elecciones de septiembre. Quiere estar en la jugada, cosa que Mesa y toda la extrema derecha no le aceptan. Ante la actual situación de modorra política y represión a ultranza, lo anterior significa que el MAS –jugando con certezas estadísticas más que con realidades políticas– calcula que tiene una buena opción de pasar a la segunda vuelta, dependiendo ello del electorado y de lo diezmada que se encuentre para entonces, pues, a estas alturas del juego, este partido está siendo perseguido, o por lo menos muchos de sus líderes están siendo detenidos o amenazados con cárcel a raíz de falsas imputaciones, tal como el actual candidato a la presidencia, el ministro de economía y finanzas de Evo, Luis Arce Catacora. El law-fare está vivo y sigue siendo muy utilizado por la derecha, pues los resultados han sido cojonudos, sobre todo en Brasil, Paraguay y Honduras.

La derecha llegará dividida a elecciones pero, consciente de que gobernará de cualquier manera y a cualquier costo, unirá a regañadientes todo el espectro profascista como se unen las hienas para destrozarse a la débil víctima y así lanzarse tras el botín de esa república plurinacional, ahíta de riquezas y de potenciales megaproyectos energéticos, la misma que seguirá esperando el remonte de los princi-

pios fundacionales plurinacionales sobre la espalda de un gobierno colectivo, popular y democrático que represente a todo el pueblo.

Mientras tanto, el MAS se desgasta en los preparativos electorales de un país en donde la legalidad burguesa está diezmada, la base popular está dividida o desconcertada, y las direcciones de los movimientos sociales están a la defensiva. Como se dice coloquialmente, el palo no está para hacer cucharas, y lo mejor que debería hacer la izquierda sería reconocer la necesidad de un repliegue táctico que sirva para recomponer el tinglado político nacional, con

convocatorias estratégicas en procura de la unidad, en el campo y en la ciudad, y con la herramienta de la autocritica a bordo de esa nueva embarcación que debería empezar a navegar las turbulentas aguas de una unidad que está un tanto diezmada en lo ideológico y lo político. Esto con el fin de enfrentar los retos internos, y sobre todo, los externos, esto es, el panorama internacional de la tercera década de este siglo en el que el águila hegemónica imperialista intenta retomar el mundo pretendiendo no dejar caer las presas, que ya tiene atrapadas en sus garras, con el mejor guion guerrillero e interventor.

Bolivia, en estos momentos históricos, está asfixiada por esa típica intromisión yanqui, cuyo socio menor es la oligarquía cruceña, ante lo cual, desafortunadamente, muchos intelectuales posmodernos dicen no mostrarse de acuerdo para mantenerse en la orilla de la crítica sin fin a los gobiernos progresistas. **Q**

Ya el MAS tiene candidatos a presidencia y vicepresidencia. Pero las cosas no están fáciles: la actual presidente autonombra que decidió seguir ilegalmente al frente del gobierno, también saltó a la palestra de la lucha por la presidencia en las próximas elecciones de septiembre.

## REFERENCIAS

1. <https://elcaminantehn.com/2018/10/11/bolivia-ocupa-el-1-lugar-en-crecimiento-economico-en-sudamerica/>
2. <https://www.lavozdebolivia.com/alvaro-garcia-linera-habla-de-mala-gestion-en-venezuela/>
3. Georgy Luckacs, *Lenin, la coherencia de su pensamiento*. Disponible en: [https://www.abertzalekomunista.net/images/Liburu\\_PDF/](https://www.abertzalekomunista.net/images/Liburu_PDF/)
4. Vladimir I. Lenin, *El Estado y la revolución*. Progreso, Moscú, s.f.
5. *Ibid.*
6. Atilio Borón, El golpe en Bolivia: cinco lecciones, <http://razonesdecuba.cu/el-golpe-en-bolivia-cinco-lecciones/>
7. Alfredo Serrano, <https://www.telesurtv.net/bloggers/Bolivia-frente-al-no-hay-alternativa-20190606-0002.html>
8. Raul Zibechi, Evo perdió a Evo, <https://desinformemonos.org/evo-perdio-a-evo/>
9. Alessandro Peregalli, Anatomía de un golpe de Estado, <http://rebellion.org/noticia.php?id=263946>
10. <http://www.lapluma.net/2019/01/15/lamentable-el-gobierno-boliviano-entrega-ilegalmente-al-luchador-italiano-cesare-battisti-los-fascistas-bolsonaro-y-salvini-festean/>
11. Ollantay Itzamná, Bolivia bajo la trifulca de los jinetes del apocalipsis, <http://rebellion.org/noticia.php?id=264947>,
12. <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20191228/camacho-dice-que-su-padre-medio-militares-policias-evitar-represion>
13. <https://www.telesurtv.net/opinion/El-dia-que-Evo-desperto-y-se-volvio-a-dormir-20200121-0019.html#>



DOSSIER ESPECIAL

# Ciertas feministas niegan el golpe de Estado en Bolivia

EN AMÉRICA TODOS TENEMOS SANGRE ORIGINARIA. ALGUNOS EN LAS VENAS Y OTROS EN LAS MANOS.

Eduardo Galeano

1

## Silvia Rivera niega el golpe de Estado

Ramón Grofosguel

*investigador puertorriqueño*

**E**stá circulando un vídeo de Silvia Rivera Cusicanqui que es alucinante. En medio de un golpe de estado fascista, Rivera Cusicanqui asume la posición posmoderna de que el golpe de estado es una hipótesis para legitimar a Evo y no una realidad. Aquí va mi comentario que comienza con decir: Que confusión ideológica y mental. Se está manejando un discurso negacionista que desmoviliza contra el enemigo principal y legitima el golpe fascista por negación y omisión encubriendo a los responsables principales: la oligarquía, el imperio y a la agencia de inteligencia estadounidense (CIA) en el golpe estado fascista/racista neoliberal contra el gobierno de evo

A continuación cuatro puntos: 1er punto: en el minuto 3 con 43 segundos Rivera Cusicanqui elimina la REALIDAD del golpe de estado de un plumazo bajo un argumento silogista puramente retórico y falso diciendo que está en desacuerdo con la “HIPÓ-

TESIS” del golpe de estado porque dicha “hipótesis” pretende legitimar y que aceptemos “entero con paquete y todo” a todo el gobierno de Evo Morales y más adelante dice que esta tesis del golpe de estado que pretende legitimar al gobierno de Evo Morales es criminal. Aquí hay que detenerse en esto y señalar los siguientes cinco puntos:

1. No hay una hipótesis fantasiosa de un golpe de estado sino que lo que existe es un real y brutal golpe de estado criminal en el momento en que el ejército ordena renunciar a un presidente y en que la policía participa de la movilización y represión violenta de la oligarquía blanca de Santa Cruz hasta llegar a La Paz mientras el ejército los observa sin intervenir en defensa del Presidente y del gobierno democráticamente electo. Criminales son los golpistas y no Evo Morales. Y criminal es que una intelectual del calibre de Rivera Cusicanqui en medio de un violento



Silvia Rivera

golpe de estado este diciendo estas tonterías intelectuales posmodernos que niegan la realidad en beneficio de los golpistas

2. La OEA mintió. Ya se ha demostrado que no hubo fraude electoral y hasta el mismo Evo había pedido nuevas elecciones por lo cerrado de la ventaja de 10 puntos que obtuvo sobre el genocida Mesa. Pero esto no valió de nada, igual tumbaron el gobierno con un golpe de estado basado en una mentira fabricada. Me pregunto: Porque la Rivera Cusicanqui no denuncia esto y en cambio habla del golpe como si no existiera, como una fantasía?
3. El discurso posmoderno de que el golpe es una “tesis” o “hipótesis” platónica que no existe en la realidad sino que se la inventó alguien para legitimar al gobierno de Evo es negacionista y pro—golpista. El golpe es una realidad, ocurrió, es real, no es un invento mental. El invento mental es el de Rivera Cusicanqui que lo niega. Aceptar la realidad de un golpe de estado fascista no significa asumir que Evo fuera infalible y no cometiera errores durante su gobierno. Esta ecuación golpe de estado = legitimar el gobierno de Evo es no solamente falsa sino pro—golpista. El gobierno de Evo era legítimo democráticamente, legítimo por sus políticas anti—imperialistas y anti—neoliberales y el golpe no es una hipótesis falsa como dice Rivera Cusicanqui legitimando a los fascistas sino una realidad para tumbar a Evo y sus políticas progresistas y para revertirlo todo hacia el neoliberalismo como hizo Macri después de Cristina en Argentina, como hizo Temer después del golpe contra Dilma en Brasil, como hizo Lenin Moreno después de Correa en Ecuador, cómo hizo Roberto Micheletti después del golpe contra Zelaya, etc.


4. El golpe se hizo no para legitimar a Evo como dice este discurso posmoderno de la Silvia, sino para tumbarlo por ser anti—imperialista y anti—neoliberal y para pasar a Bolivia hacia un orden neoliberal que privatice todo lo que Evo nacionalizó de manos de la oligarquía y las transnacionales. En un momento como este hay que apoyar al Presidente democráticamente electo que fue derrocado y oponerse con toda nuestra fuerza al golpe fascista neoliberal imperialista. No es momento de pedantería intelectualoide sacando ahora la lista de críticas a Evo y mucho menos tratándose de un gobierno anti—imperialista y anti—neoliberal derrocado por un golpe fascista/racista neoliberal.
5. El negacionista frente al golpe de parte de Rivera Cusicanqui contribuye a encubrir que el golpe estaba planeado desde hace meses desde Washington como demuestra el artículo publicado el 8 de octubre pasado en inglés en la página de web Behind Back Doors semanas antes del golpe contra Evo y la traducción al castellano.

2do punto: en el minuto 12 con 15 segundos en adelante Rivera Cusicanqui habla del capital ruso, chino y venezolano (a los cuales desprecia con la expresión “toda esa mafia”) como “el enemigo principal” del pueblo. Aquí la confusión es grave y enorme. Definir en América Latina y en Bolivia a China, Rusia y Venezuela como el enemigo principal es delirante. Y no mencionar en ningún momento al imperialismo estadounidense en su discurso es traicionero y lleva a todos estos posmodernos a desviar nuestra atención del verdadero enemigo principal, de quien domina nuestra América, Abya Yala, que es el imperialismo yanqui. Por eso Silvia Rivera Cusicanqui como buena posmoderna va tirando los tiros hacia enemigos fantasmales y equivocados. Este discurso le hace el trabajo muy fácil al enemigo principal de nuestra región que es el imperialismo estadounidense porque lo encubre, lo camufla. Podríamos titular el discurso de Silvia Rivera Cusicanqui como “El encubrimiento del imperialismo estadounidense y la complicidad izquierdista frente a un golpe derechista”. No menciona en ningún momento de su discurso el rol y responsabilidad del imperialismo yanqui en este golpe (pero aquí me olvidó que para esta posmoderna no existe en la realidad un golpe sino una “retórica” acerca de una “tesis” o “hipótesis” de un golpe que no existe pero del que se habla para legitimar

el gobierno de Evo). Esto es grave. Es taparse los ojos ante la realidad. Un intelectual que niega la realidad, no sirve a la liberación de los pueblos. Y ya definir a Venezuela, un gobierno anti—imperialista en América Latina asediado por la guerra del imperio, como enemigo principal es delirante y reaccionario. Estas tesis de Silvia Rivera Cusicanqui son pro—imperialistas. Esta pseudo—izquierda está llevando a mucha gente a lanzarse al precipicio de luchar contra falsos enemigos manteniendo intacto, encubierto e invisible al enemigo principal en su afán delirante de hacer de los gobiernos progresistas sus enemigos principales perdiendo de vista el contexto geopolítico de dominación que vive América Latina cuyo enemigo principal no es China ni Rusia y mucho menos un gobierno de izquierda anti—imperialista como Venezuela, sino el imperialismo estadounidense.

3er punto: en el minuto 11 con 30 segundos dice que lo indio es “un ser feliz, capaz de hablar varios idiomas y tener finura teórica”. Esta es una visión intelectualista de una mestiza occidentalizada que pretende “definir” y “representar” lo “indio”. Digo esto no porque no sean capaces los pueblos originarios de ser felices, de tener finura teórica y de hablar varias lenguas, sino porque lo “indio” no lo define ni representa una mestiza occidentalizada desde una entelequia intelectual occidental sino que lo definen los propios pueblos originarios ellos mismos y nunca he escuchado a ninguno definir sus identidades de esta mane-

ra tan romántica, intelectualista y eurocentrada tipo “noble salvaje” de Rousseau. Toca a los pueblos originarios sus autodefiniciones y no a los mestizos de este continente definirlos. Bastante violencia física y simbólica se ha hecho con los pueblos originarios para que ahora los mestizos nos pongamos a definirlos

4to punto— Es falso que el gobierno de Evo sea reaccionario y esté en el mismo plano que la oligarquía. El gobierno de Evo era anti—neoliberal, anti—imperialista y sacó de la pobreza a millones en Bolivia. Eso no es una tesis o hipótesis sino una realidad reconocida hasta por la ONU. Podemos hacer un balance crítico de este gobierno y hacer todas las críticas necesarias. Pero no es un momento de críticas, es un momento de movilizarnos en contra del golpe y de apoyar al Presidente electo democráticamente Evo Morales quien fuera derrocado por un golpe fascista. Lo otro es estar del lado de la oligarquía boliviana y el imperialismo estadounidense camuflándolos con retórica ultraizquierdista hueca. Es grave que la Rivera Cusicanqui aproveche una asamblea de mujeres en medio de un golpe de estado fascista, mientras reprimen y matan a la gente en las calles, para tirarle balas al MÁS y a Evo derrocados por la CÍA, la oligarquía blanca racista de Santa Cruz, la policía, el ejército y los tontos útiles pseudo—izquierdistas como ella que por voluntad consentida o por confusión ideológica terminan legitimando un golpe de estado neoliberal, racista y pro—imperialista. 

## 2

### Los intelectuales, el feminismo y el golpe en Bolivia

María Pia López

*Investigadora y docente argentina*

**E**l presidente que ganó las últimas elecciones en Bolivia fue obligado a renunciar por el poder militar. Las fuerzas de seguridad reprimen las movilizaciones opositoras. Se cuentan muertos por decenas. Hay exorcismos y conjuros y una presidenta designada por las mismas fuerzas militares. La OEA fue parte de la movida desestabilizadora. ¿Por qué hay dudas en nombrar lo ocurrido como golpe de Estado? ¿De qué modos se construye una culpabilidad del presidente derrocado, en cuya im-

pericia radicaría la propia condena a la destitución? La situación es extraña pero tiene antecedentes en el modo en que voces progresistas evitaron señalar el carácter golpista del proceso contra Dilma en Brasil. Un fantasma recorre el mundo: el de una fidelidad a los embates contra las instituciones porque ellos serían parte de las desobediencias, aun cuando esas desobediencias despejen sus ambivalencias siempre en el mismo sentido, dando el poder a las derechas más brutales. Seguro que las feministas que no con-

denan el golpe en Bolivia y quienes se negaban a defender a Rousseff contra la embestida destituyente no son Camacho ni Bolsonaro, y no es interesante para profundizar las discusiones políticas señalar una asociación que no es tal.

Sí es necesario señalar que no solo hay desobediencia en las movilizaciones contra los gobiernos. Dentro de los gobiernos populares, de sus cuadros parlamentarios, de las militancias que apoyan, hay prácticas transformadoras, apuestas a la emancipación, esfuerzos cotidianos para forjar una sociedad nueva, rebeldías contra los poderes tradicionales, insubmisión contra las jerarquías. No ver la proliferación de esos esfuerzos en el proceso boliviano, y reducirlo a una estrategia de gestión del capital, es un acto de ceguera voluntaria. Frente a la compleja construcción de gobernabilidad, se le responde con un maniqueísmo anti estatalista que valora positivamente todo lo que se moviliza contra el Estado, aún en su notable ambivalencia. Lo extraño es que a ese maniqueísmo se le llama complejidad a la hora de considerar que se puede no tomar posición. Si pensamos, por el contrario, que hay fuerzas populares dentro de las experiencias de gobierno —y que pueden estar en tensión o contradicción con otras zonas de los mismos gobiernos—, y que hay también distintos rostros dentro de los sectores que se movilizan críticamente, lo que se abre es la construcción de alianzas estratégicas. Como toda alianza estratégica tiene que definir lo que queda por afuera. ¿No sería esa derecha fundamentalista, reaccionaria y violenta, la de los militares y los exorcismos, el afuera evidente? ¿No es el golpe de Estado lo que reclama el trazo definitorio y contra él la construcción de alianzas?

Cualquier discusión es posible y nunca es interesante privar a la escena política de las intervenciones críticas (se hace política también disputando las interpretaciones y yendo más allá de los consensos obvios), pero hay un trazo imprescindible y es la condena al poder militar. ¿No seguimos doliéndonos por el Borges que pensó a Videla como un caballero porque estaba harto del desgobierno de Isabel y

la violencia creciente, y su antiperonismo pudo más que su humanismo?

Seguimos con dolor porque no hay “pero” que valga para evitar la condena de la barbarie asesina. No hay equivalencia posible que permita enunciar Ni Camacho ni Evo. Porque esa supuesta imposibilidad de elegir se basa en la abstracción rotunda de las diferencias y del campo de fuerzas históricas que se expresan en cada uno de esos nombres. Complejizar la comprensión de nuestros procesos políticos populares no implica privarnos de asumir decisiones ético políticas claras, por el contrario esa complejidad (que implica consideración de las múltiples napas históricas, de las fragmentaciones de las clases, de la superposición entre las jerarquías raciales, clasistas, de género) es el sustrato definitorio de la asunción ética.

No se abona un proceso popular olvidando la crítica, no se trata de pedir silencio ni procurar que las querellas se atenúen cuando está en juego la vida en común. Los feminismos ponemos en juego, a la vez, la cuestión de la reproducción de la vida (lo que implica discusión sobre los modelos de desarrollo, sobre la gestión de la naturaleza, sobre los derechos sexuales y reproductivos, sobre la economía y la salud) y la desobediencia frente a los mandatos. Si frente a la gobernabilidad neoliberal la contraposición es clara, también hay puntos de conflicto con las políticas llevadas adelante por gobiernos populares. Advertir esas tensiones no para acallarlas, sino para pensar que es en la elaboración lúcida de las diferencias, en el reconocimiento de la voz disidente, en que se pueden forjar políticas emancipatorias. Los feminismos no son su caricatura, no son el aplanamiento de las múltiples contradicciones y conflictos a la denuncia de machismo por doquier, sino que despliegan un profundísimo proceso de comprensión y de disputa. No afuera de los movimientos populares, sino dentro y en relación con ellos. Que nuestra desesperación ante la violencia asesina de las clases dominantes en Bolivia y en Chile, sea acompañada por el más lúcido esfuerzo y la perseverante imaginación política.

—

No hay equivalencia posible que permita enunciar Ni Camacho ni Evo. Porque esa supuesta imposibilidad de elegir se basa en la abstracción rotunda de las diferencias y del campo de fuerzas históricas que se expresan en cada uno de esos nombres.

## 3

## Sobre los dichos de Rita Segato y otros más

Marco Terugui

*Periodista argentino residente en Venezuela*

Varias cosas me llaman la atención de las recientes palabras de Segato. En primer lugar, la operación de reducción de quienes defendemos a Evo Morales y nos oponemos al golpe de Estado: tenemos una posición binaria, lo endiosamos, somos Boca—River, lógica de guerra fría, sin ninguna capacidad crítica para el análisis y hasta cerrados para escuchar. Es un llamado a la complejidad —que podría estar bien— pero parte de caricaturizar y reducir a todos quienes, según ella, no lo estaríamos haciendo. Según su análisis no tenemos capacidad de mirada crítica, de reflexionar sobre los errores cometidos, sobre el referéndum del 2016, los límites del proceso, las divisiones en movimientos del proceso de cambio, las dirigencias, los flancos que le dejamos abierto al enemigo que avanzó violentamente.

En segundo lugar: el error de análisis sobre qué sucedió en Bolivia, los sujetos, actores de conducción, poderes fácticos operando para lograr el derrocamiento. La cuestión sería así, reconstruyo de sus palabras: los errores y el descrédito fueron tan grandes que Evo «cayó por su propio peso» y luego de eso vino el golpe de Estado «oportunistas». Eso lo planteó también Raúl Zibechi. ¿Qué Evo perdió legitimidad con el referéndum del 2016 y el error del conteo del TREP el domingo 20 de octubre y eso generó una base que se movilizó contra él? Sin dudas. Pero eso es tan evidente como la composición social predominante de esa base movilizadora, las conducciones civiles, empresariales, internacionales, la conformación de grupos de choque armados, la confirmación de que parte de la dirección de la policía y los militares estaban en el esquema golpista que venía preparado desde antes. Lo que me resulta poderosamente llamativo es que pensara —ella y otros más— que de eso que se expresaba en las ca-

lles iba a nacer otra cosa que lo que estamos viendo día tras día, noche tras noche. ¿Tanta capacidad cierta de complejidad para analizar los proyectos progresistas/de izquierda, sus errores, límites, puntos ciegos, etc., y tan poca capacidad de reconocer al enemigo cuando viene a hacer una revancha clasista, imperial y restauradora? Es como un asombro ante la barbarie, una suerte de pedirle a los golpistas —como hace Stefanoni— que no incurran en actos del mal y sean moderados.

En tercer lugar: el momento. Anoche existió una nueva masacre, hay listas de compañeros compañeras que son objetivos políticos a ser asesinados, algunos están en embajadas, viendo cómo sobrevivir, existe licencia por decreto para las Fuerzas Armadas para matar, presupuesto adicional para hacerlo, una autoproclamada y su ministro de gobierno que niega o justifica cada muerte. Hay también un poder norteamericano que celebra el avance su plan para el continente que toma posiciones. La pregunta es: ¿qué se debe/puede hacer en estos momentos? No tengo una respuesta cerrada —no creo que la haya, ni que exista una sola respuesta—, pero me resulta claro que no es lo que plantea Segato.

Por último, la situación es muy compleja en Bolivia, tanto por la violencia de la restauración golpista, como por la dificultad de construir direcciones coordinadas —o una sola coordinación general— para articular una resistencia al golpe. Esa dificultad está tanto en el MAS frente al espacio legislativo, como en los movimientos, la organización popular como, por ejemplo, en El Alto. Ya en la dificultad para enfrentar la ofensiva golpista se vio las debilidades del proceso de cambio, que ahora se expresan en este momento de licencia para matar y perseguir. El panorama es muy crudo, los levantamientos y

---

La pregunta es: ¿qué se debe/puede hacer en estos momentos? No tengo una respuesta cerrada —no creo que la haya, ni que exista una sola respuesta—, pero me resulta claro que no es lo que plantea Segato.





Rita Segato

movilizaciones de la gente se enfrentan a balas, una protección y articulación norteamericana —que Segato y otros minimizan— una maquinaria mediática que trabaja para legitimar el golpe presentándolo como todo salvo como un golpe y que, se quiera o no, termina haciendo propio todo discurso que cuestione la existencia de un golpe. ¿Evo debería intentar regresar? ¿Regresar para presentarse? ¿Para

acompañar otra candidatura? No tengo la respuesta, pero la primera pregunta es: ¿lo dejarán volver a Bolivia? No parece, y lo más seguro es que le armen causas para que no pueda regresar. Dependerá, como muchas cuestiones en pleno desarrollo, de la correlación de fuerzas que se logre construir.

En estos días recordaba una frase de Rodolfo Walsh: «Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante; y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra».

Entiéndase por «su país» el continente americano. Dejo esta foto, una de las tantas de estos días, de las miles y miles de mujeres que hacen frente al golpe de Estado, la restauración conservadora con el regreso de los evangelios.

Por último: no olvidemos nunca que Evo Morales ganó las elecciones del pasado 20 de octubre. **G**

#### 4

## Mujeres indígenas responden a Rita Segato: Mujeres poderosas del Arcoiris

**L**as Warmis, Zomo, mujeres del Sur, mujeres de los territorios ancestrales entregamos nuestra palabra florida en apoyo al Presidente Evo Morales Ayma, quien por el voto popular sigue siendo presidente del Estado Plurinacional de Bolivia.

Entendemos que Rita Segato tiene eco en el feminismo (blanco?) en el cual no nos reconocemos, por lo cual manifestamos nuestro profundo desacuerdo con la posición que Ud. ha tomado respecto a la restauración neoliberal golpista en Bolivia.

Cuando dice “Deberíamos comenzar a generar una retórica de valor a otra forma de valor que se distingue mucho a la gestión de los caciques.” Sueña muy bonito. Preguntamos: ¿Le ha pasado en el cuerpo esa gestión de los caciques? Nosotras hemos visto, hemos sentido el sabor amargo de esa secuela de la conquista. Nuestros hombres han tomado lo peor del machismo colonial. Hemos construido no sólo retóricas, sino resistencias, re—existencias a la dominación machista en las naciones preexistentes y en cada uno de los espacios que el despojo nos colo-

có. Pero ubicar a Evo como el símbolo del patriarcado es demasiado chabacan.

No celebramos los dichos sobre la quinceañera de Evo, porque hemos sentido en nuestros cuerpos todo lo que significa la cosificación de nuestros cuerpos. El cuerpo ancestral, el cuerpo mental, el cuerpo físico y el cuerpo emocional. Aun así, afirmamos que lo que pasó en Bolivia fue un golpe de Estado.

Es mucho más sencillo analizar Bolivia de lo que Ud piensa. Su regodeo intelectual la nubló. ¿Quién lo llevó a cabo y con qué fin al Golpe? Son dos preguntas que ordenan nuestro sentipensar. Se dará cuenta que el golpe no prosperó por los indios de la Chiquitania, ni las feministas de Bolivia, ni siquiera los “sectores más amplios de la población” que menciona como descreído del gobierno de Evo.

La gestión Trump y su artefacto hegemónico pretende recuperar Latinoamérica con el brazo evangelico mesiánico, con los poderes mediáticos que construyen relatos mentirosos y claramente con las fuerzas represivas policiales y militares que fueron

oradas a fuerza de inyección de dineros pocos santos en las almas turbias de la indianidad. Están saliendo a luz, cada día, las pruebas que surgen respecto de la planificación extrema que tuvo este golpe.

Su voz no es cualquier voz. Plantea la vanguardia en la discusión en los círculos intelectuales y feministas en Argentina. Es por eso que en este caso Rita, disintimos amargamente y lo debemos hacer públicamente.

Hemos construido un sentipensar de la ética política de nuestros pueblos que no vamos a callar, ni abdicar a los locus de privilegios de las mujeres blancas. Geolocalizadas en los sures, en las subalternidades, en la otredades que nos suponen inferiores, le decimos a Ud. que su voz duele. Sentiremos un gran vacío al no referenciarla más en nuestros sentipensares.

No podríamos romantizar el papel de las mujeres en el Golpe de Estado en Bolivia. No se trató de una rebelión ciudadana, ni feminista, ni originaria, ni siquiera democrática.

Lo peligroso de los discursos “no binarios”, como lo plantea es que terminan asimilando a dos posiciones contrarias como si fueran equivalentes. Para una mujer indígena que vive el machismo y la violencia en su vida cotidiana, no es lo mismo encontrarse con un servicio de salud laico y respetuoso de la salud ancestral que encontrarse con médicos antiderechos, que sojuzgan. Eso fue la Bolivia Plurinacional. No tendríamos por qué explicar que la redistribución de la riqueza genera otro escenario para la lucha y la liberación de género. Eso no lo logró ningún movimiento indígena despolitizado ni neutral en Latinoamérica. Lo logró el neoconstitucionalismo

que engendró Evo refundando el Estado Colonial a Estado Plurinacional.

Nos preocupa que los argumentos que Ud expone para plantear “nuevas retóricas”, brindan un hermoso camuflaje, un eufemismo para el discurso racista que persiste en los sectores que la escuchan. De repente, muchas personas que no conocen “con el cuerpo” la realidad de una mujer originaria, niegan el golpe de Estado, lo plantean como fatalidad anunciada y ubican a Evo como el patriarca. ¿No será mucho?

La asimetría de los razonamientos “objetivos” o no objetivos es propia de la Colonia y por eso la nombramos. Nosotrxs sentí—pensamos con los cuerpos todos en el territorio. No somos ni queremos ser objetivas.

Corazón ordena pensamiento en nuestro sur. Siempre lo fue y lo seguirá siendo. Rechazamos su afirmación de que “Evo cayó por su propio peso” por falaz, más de 45% de los votos es ¿no tener peso? Romper las reglas del constitucionalismo tiene más peso que sostener un régimen democrático? Ud pesó las balas que están masacrando a nuestros hermanos?

A nosotras nos pesan las muertes de nuestra gente. Hablamos desde nuestras propias lenguas y ahora escribimos con la lengua del conquistador para que Ud nos lea. Si quiere se lo decimos en mapuzungun, en chané, en chorote, en wichí, en pilagá, en guaraní, en quechua, en aymara, en qom, en mocoy y también se lo diremos en nuestros sueños.

Antes que feministas, mujeres poderosas del arco iris, complementarias de nuestros hombres feministas que dan el buen combate. **E**

## 5

### Bolivia y la deconstrucción

Jorge Alemán

*Sicoanalista argentino*

**E**n este momento horrible de Bolivia surgen voces que desde distintos lugares reclaman abrir un “espacio crítico” con respecto a Evo y lo que ha sido hasta aquí su proyecto político, este supuesto espacio crítico se condensa en los siguientes mantras: “Pensar sus errores para no repetirlos, no ser binarios”, “no estar atrapados en un mundo bi-

polar”, etc. Si traducimos estos mantras desde la coyuntura siniestra en la que se encuentra Bolivia, los podríamos traducir del siguiente modo, en el momento en que el verdugo levanta el hacha invitan a la víctima a “deconstruirse” y les proponen a los seguidores de Evo que reflexionen sobre todos los errores cometidos. Más allá de la pobrísima idea acerca de

la función de la repetición en la historia insinuada en esta posición, ¿desde qué lugar de enunciación se pretende hablar?, ¿quiénes son aquellos que por su valiente “lucidez crítica” tienen el privilegio de situarse por fuera del antagonismo para no ser “binarios”? ¿A qué lugar remite este uso masivo e indolente del término binario cuando somos los contemporáneos de una masacre? ¿Es endiosar a Evo no señalar ahora, justamente ahora, todos los errores de su proyecto?

Es evidente que con el mantra de lo “binario” se pretende borrar y sustituir el momento crucial del *antagonismo*. ¿Aquellos que apoyamos sin ambivalencias el proyecto de Evo y condenamos sin más al golpe de estado, estábamos tan alienados a ese binarismo sustantivo que nos impedía captar en su ver-

dadera dimensión los errores cometidos? O ahora resulta que para no ser binarios hay quienes pueden situarse en una alteridad irreductible e intocable, más allá de la coyuntura trágica que nos protege y nos promete un futuro sin errores.

L@s intelectuales critic@s que nos quieren deconstruir en nuestro apoyo incondicional demuestran cómo, un supuesto ejercicio crítico, a veces es nada más que ofender a una causa, esa causa frágil, errática, poblada de errores, pero con enemigos muy crueles y peligrosos como para pretender quedar por fuera del mentado “binarismo”, sustrayéndose a aquello que mata de verdad. ¿Quiénes son los que están ciegos en esta coyuntura?, ¿a cuántos muertos, los que quieren deconstruir el binarismo van a solicitarle el gesto autocrítico? **E**

## 6

### Bolivia. ¡Nos están matando, compañeras!

Claudia Korol

*Militante popular argentina*

**E**stamos recibiendo audios a toda hora, desde distintos puntos de Bolivia: Cochabamba, El Alto, Senkata, La Paz... Traen gritos desesperados de mujeres, de comunidades que resisten con dignidad, bajo las balas asesinas de militares, policías, y de grupos fascistas armados por las oligarquías con el apoyo de los Trump, los Macris y Bolsonaros. Traen también voces que denuncian, voces que analizan, voces que organizan, voces que están en la resistencia. Se escuchan llantos que se rehacen en consignas. ¡Los pueblos unidos jamás serán vencidos!

El golpe de Estado racista, fascista, patriarcal, colonial, capitalista, busca terminar con todas esas voces, acallarlas, borrarlas, hacerlas no audibles. El cerco comunicacional pretende aplastar y aislar la palabra del pueblo. La restauración conservadora, capitalista, va por el litio, va por la selva, va por los malos ejemplos.

Las voces siguen llegando. Se generan nuevos espacios de comunicación. Funcionan a mil las redes sociales y familiares, los radios comunitarios, los videos caseros hechos desde los celulares. Es desesperante escuchar las balas. Ver su recorrido atravesando la piel, invadiendo los cuerpos que se levantan de todas las humillaciones. Genera rabia, impotencia, indignación, bronca.

No se entiende entonces, que en medio de ese mar de voces rebeldes que le sacan la máscara al racismo asesino, que no se rinden, que no se entregan, que no se venden, empiece a sonar un murmullo ensordecedor, hecho de palabras escritas desde algunos espacios feministas, ambientalistas, unas que aseveran que no es un golpe, otras que dicen que tal vez sí lo es, pero que en ese caso se trata de una acción de la derecha que pretende capitalizar un levantamiento popular, aprovechando el desastre provocado por Evo y su gobierno. Se dirigen y enfatizan las críticas,

más que a los usurpadores violentos del gobierno, hacia el presidente derrocado. Se iguala a Evo con Camacho y Mesa, y se banaliza el golpe como si se tratara de una riña de gallos.

De golpe, sí, de golpe, toda la atención se distrae de los grupos fascistas que acicatearon las movilizaciones convocadas “en defensa de la democracia”, donde participaron entusiastas varias figuras que hoy escriben estas sinrazones. (Participaron de las marchas contra la reelección de Evo –en defensa de la democracia, dijeron—, pero no están ahora en las barricadas contra el fascismo). La atención se distrae de las acciones realizadas por el gobierno de EEUU, por la OEA, por el fascismo de los grupos parapoliciales de la juventud cruceñista, por la acción desestabilizadora promovida por la oligarquía boliviana comandada por Mesa y Camacho. La atención se distrae de las balas que matan al pueblo. La atención se distrae de las mujeres de polleras apaleadas, humilladas. La atención se distrae de la impunidad a los militares garantizada por la impostora que actúa como presidenta. El problema, dicen, es Evo, y el pueblo que cree en el caudillo.

No es el sentido de estas notas de urgencia discutir el machismo de Evo y de tantos líderes políticos de Nuestra América. Pero sí necesitamos decir que el feminismo popular, sabe distinguir entre las dificultades históricas de la cultura patriarcal de nuestros pueblos, y las políticas imperialistas y oligárquicas que nos golpean. Sabemos distinguir entre Salvador Allende y Pinochet, entre Hugo Chávez y Guaidós, entre Mel Zelaya y Micheletti, entre Lula y Bolsonaro. No hacerlo es ser indiferentes a los sentires y a las luchas de las mujeres y de los pueblos. Desde los feminismos populares, no legitimamos los gestos machistas que siembran la historia de las revoluciones ganadas y perdidas, pero esos gestos los discutimos en el medio de los procesos de cambio, y no con quienes nos están matando.

Mientras escuchamos la desesperación de quienes ponen el cuerpo en las calles, en las laptop se escriben sentencias políticas para el gobierno que –a pesar de todos los errores y debilidades que se puedan analizar— ha generado una experiencia plurinacional, de reconocimiento de los pueblos originarios y de su dignidad. Frente al golpe de Estado, con participación militar y policial en su definición, respon-



sabilizar al gobierno de Evo Morales del crimen, y dejar planteado incluso un enfoque que cuestione el carácter fascista, racista, patriarcal y colonial de quienes se hicieron del gobierno y del poder, es muy funcional a los intereses golpistas.

Cuando las mujeres de pollera dejen de sentirse y de estar amenazadas por las calles, cuando los y las jóvenes dejen de ser criminalizados y asesinados, cuando los movimientos populares dejen de ser perseguidos, cuando se juzgue a los responsables de estas masacres y el pueblo recree desde abajo y colectivamente el poder popular, podremos analizar los límites de las experiencias que los pueblos vienen protagonizando en el Abya Yala.

Hoy nuestros cuerpos, nuestros sentimientos, nuestras fuerzas, están puestos en romper el bloqueo informativo, en tender puentes con la Resistencia indígena, campesina, feminista y popular, en acurracar a cada compañera y a cada compañero herido/a, preso/a, amenazado/a, perseguido/a, lastimado/a. A quienes una y otra vez recibieron gases y balas, golpes y humillaciones.

Estamos con los perseguidos y perseguidas. Con las humilladas. Con la dignidad rebelde que sigue ocupando calles y cortando rutas. Y de ahí, no nos movemos. El fascismo no pasará. **E**

## 7

## ¿Por qué algunos intelectuales indigenistas y feministas negaron el golpe de Estado en Bolivia?

Ollantay Itzamná

Analista político y periodista vasco—boliviano

¿Qué les motivó a estos indigenistas y feministas a negar lo que el mundo, ahora, constata como Golpe de Estado? ¿Acaso desconocían el concepto básico de lo que es un Golpe de Estado? ¿Por qué asumieron el discurso del fraude electoral, falacia que ni la propia OEA es capaz de demostrar técnicamente?

Parte de la estrategia del Golpe del Estado en Bolivia fue mostrar al país y al mundo que la renuncia forzada de Evo Morales era un acto democrático de “sucesión constitucional”. Para ello se pactó previamente con los medios corporativos de información, se cerraron los medios estatales y/o comunitarios, para luego reabrirlos ya ocupados. Expulsar a los medios extranjeros... Y aplicar la “jaula mediática” a los bolivianos.

Pero, desde la solidaridad y comunicación internacional se logró posicionar lo ocurrido en Bolivia como Golpe de Estado. Incluso Bernie Sanders, ex-candidato presidencial norteamericano, concluye que en Bolivia hubo Golpe de Estado.

Sorprendentemente, en esa constatación narrativa sobre lo sucedido en Bolivia, intelectuales indigenistas y feministas como Silvia Rivera, Raquel Gutiérrez, Eduardo Gudynas, Raúl Zibechi, Rita Segato... o activistas como Pablo Solón, y otros, coincidieron en afirmar que “Evo Morales cayó por sus propios errores”. “Que lo que había ocurrido fue fraude electoral. No un Golpe de Estado”.

¿Qué les motivó a estos indigenistas y feministas a negar lo que el mundo, ahora, constata como Golpe de Estado? ¿Acaso desconocían el concepto básico de lo que es un Golpe de Estado? ¿Por qué asumieron el discurso del fraude electoral,

falacia que ni la propia OEA es capaz de demostrar técnicamente?

¿Cómo se explica esa “adulación” discursiva a los indígenas sometidos, y la repulsa a los indígenas en proceso de emancipación?

Estos y otros intelectuales, opinadores y activistas “progres”, desde hace un tiempo atrás fueron construyendo y difundiendo el correlato de “Evo Morales dictador, corrupto, narcotraficante...”, en diferentes escenarios internacionales y nacionales.

De esta manera, abonaron a la construcción de las condiciones subjetivas golpistas de la clase media tradicional que sería el puntal de lanza del Golpe (junto a los policías y militares). Instalaron la fijación y el odio contra el “indio gobernante”, en sus estudiantes universitarios, colegas, ONG, y en la ciudadanía progre que leía sus críticas destructivas contra el “indio macho y tirano”, según ellos. ¿Por qué?

**Individualismo metodológico.** Estos intelectuales, por sus categorías de comprensión/explicación de la realidad, redujeron el proceso de cambio boliviano a

la persona de Evo Morales. Se fijaron tanto en Morales que asumieron que el proceso de cambio boliviano fue producto de un caudillo “ignorante”. ¿Acaso Morales no fue producto de un proceso social masivo? ¿No fue refrendado en las urnas como gobernante?

Jamás consideraron las posibles consecuencias sociales que ocasionaría “el repudio al indio” que estaban sembrando en contra del “dictador”. Cayó Morales, masacraron a más de 30 indígenas, y se reparten, ahora, el botín estatal.

**Revancha intelectual.** Ante las permanentes críticas de algunos de

---

Parte de la estrategia del Golpe del Estado en Bolivia fue mostrar al país y al mundo que la renuncia forzada de Evo Morales era un acto democrático de “sucesión constitucional”. Para ello se pactó previamente con los medios corporativos de información, se cerraron los medios estatales y/o comunitarios, para luego reabrirlos ya ocupados.



estos intelectuales, García Linera, Vicepresidente de Bolivia, lejos de entrar en debate, escribió un libro en el que los descalificó llamándolos “infantiles”, y jamás los tomó en cuenta. Desde entonces las críticas al gobierno de Morales se tornaron en revancha casi visceral. Se mofaban no sólo de la carencia del título académico de Linera, sino hasta de las metáforas performativas dichas por éste.

Mientras Silvia Rivero, Pablo Solón, Raúl Prada..., ocupaban puestos/cobraban del Estado Plurinacional, el gobierno indígena era el arquetipo ideal. Pero, una vez que fueron despedidos de sus puestos laborales se convirtieron de apologetas en detractores del proceso de cambio impulsado por movimientos indígenas y campesinos.

**Racismo intelectual.** El indigenista o feminista profesional, por lo regular, adula al indígena o la mujer mientras éste o ésta es subalterna. En la medida que el indígena comienza a caminar con sus propios pies y pensar con su propia cabeza, el indigenista se incomoda. Mucho más, si las mujeres o indígenas ya no requieren de sus asesoramientos teóricos para proseguir con sus procesos.

A estos intelectuales sólo les interesa el indígena como objeto de caridad intelectual. En la medida que el indígena o la mujer se constituyen en sujetos con ideas propias, aquellos lo desacreditan amparados en sus títulos.

**Postura anti estatista.** Por leer y creer en demasía a John Holloway, estos intelectuales indigenistas/ambientalistas asumieron que el Estado era un aparato obsoleto del pasado. Ellos creen estar ya en la era post estatal.

Su consigna es: el Estado no importa. Importa la comunidad. De allí el idílico sueño del “comunita-

rismo apolítico”. Por tanto, qué importa si hay o no Golpe de Estado. Mucho menos importa el injerencia norteamericano. Lo que importa es la armónica estructura comunitaria que imaginan.

**Postura a imperialista.** Toni Negri dijo que la época de la expansión territorial de los imperios era del pasado porque el poder, ahora, estaba centrado en el conocimiento, ya no en el control territorial como antes. “El conocimiento no tiene territorio. Por tanto, no hay Imperio invadiendo territorios o promoviendo golpes de Estado”. Su fe en esta elucubración mental los lleva a no ver el intervencionismo norteamericano en América Latina.

**Ambientalismo fashion.** Para estos pensadores, el respeto a la Madre Tierra consiste en no tocar, no extraer, los bienes de la Tierra. Quizás creen que lo que consumen se produce o se extrae del supermercado.

Esa idílica lógica conservacionista les lleva a rasgarse las vestiduras frente a la muerte de los animales en la Amazonía, pero guardar un sepulcral silencio cómplice ante la masacre desalmada de indígenas y campesinos insubordinados en la ciudad de El Alto o Cochabamba.

Quizás porque el ambientalismo cotiza más en el mercado financiero de la cooperación internacional que la idea de la defensa del “indio bueno”.

**No hay indio insumiso sin culpa.** Estos intelectuales coincidieron en decir que “Evo Morales dejó el poder producto de sus errores”. Morales fue culpable de su defenestración.

Incluso las feministas, lejos de protestar contra el Golpe, repetían el correlato de lo “autoritario, dictatorial, corrupto...” que había sido Evo Morales. “Se lo merecía y fue culpable de su violación por llevar pollerita corta” dirían los machistas refiriéndose a una mujer violada. Algo así dicen algunas feministas del Golpe de Estado en Bolivia.

Lo triste es que progresivamente el mundo se entera que nunca se comprobó técnicamente de la existencia del mentado fraude electoral del 20 de octubre en Bolivia. Lo que sí existe, luego del Golpe de Estado, y las masacres indígenas, es un proceso acelerado de ocupación de las empresas públicas por agentes de empresas privadas golpistas, persecución/criminalización abierta de los dirigentes de los movimientos sociales, reocupación de Bolivia por la Embajada norteamericana e israelí, y hostigamiento/expulsión de toda mano solidaria con los sectores subalterno en el país. **G**

---

“Hoy tenemos claro que fue un asesinato con nombre propio: lo hicieron el Estado y los paramilitares. No hay nada que dudar”.

*Luz Helena Cardona, hermana*

---

El 26 de febrero de 1990 fue asesinada en Medellín la entonces alcaldesa de Apartadó, que había sido elegida por la Unión Patriótica. Fue asesinada a sangre fría y en completo estado de indefensión, luego de ser secuestrada por miembros del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), los mismos que la “protegían”. Su asesinato fue producto de la alianza macabra entre organismos del Estado y paramilitares.



**DIANA CARDONA SALDARRIAGA**

(1956-1990)



# Las luchas feministas por el reconocimiento de los trabajos de cuidado en tiempos de pandemia

Gloria Bermúdez-Barrera  
*Educadora popular, equipo CEPA*

La agudización de las desigualdades sociales generada por la pandemia del Sars-Cov-2 muestran que el modelo económico neoliberal pone en peligro la propia existencia de la vida humana. Una situación que se ve agravada por el hecho que los gobiernos siguen apelando a la vieja fórmula del mercado para dar respuesta a la crisis, provocando impactos económicos negativos en los sectores populares, empobreciéndolos mucho más. Esta nueva realidad afecta de manera más intensa a las mujeres que a los hombres, quienes están sujetas a una mayor inestabilidad laboral, informalidad en el empleo, bajos ingresos y falta de seguridad social quejando más desprotegidas y vulnerables.

En relación con lo anterior, llama la atención, que los trabajos considerados como esenciales, sean los más precarizados y los más feminizados. Las circunstancias actuales confirman la existencia de actividades que no pueden parar, ni dejarse de hacer, al satisfacer necesidades esenciales e imprescindibles para la sobrevivencia humana como alimentarse, protegerse de las enfermedades, educarse, recibir cariños y afectos, “aprender a

establecer relaciones y vivir en comunidad”<sup>1</sup>. Estas necesidades se resuelven por medio del trabajo de mujeres indígenas, campesinas, negras, migrantes y pobres en el mundo, añadiendo a sus labores cotidianas una carga extra a causa de las medidas de cuarentena que obligan a todas las personas a permanecer confinadas en sus hogares.

Estos trabajos, realizados mayoritariamente por mujeres, son los que permiten el sostenimiento de la vida, pero se hacen por medio de empleos precarizados y labores que ni siquiera consideradas como

trabajo. Esto hace parte de lo que se conoce como la crisis de los cuidados, que se agudiza por las medidas adoptadas por los gobiernos nacionales y locales para enfrentar la pandemia, en la que el Estado vuelve a delegar las responsabilidades de estas actividades vitales a las mujeres, las familias y la comunidad.

Esta situación nos obliga a volver a poner en el centro de la discusión política las luchas feministas por el reconocimiento de los trabajos del cuidado y domésticos y la renta básica universal como un mecanismo para sobrellevar la cri-

Las circunstancias actuales confirman la existencia de actividades que no pueden parar, ni dejarse de hacer, al satisfacer necesidades esenciales e imprescindibles para la sobrevivencia humana como alimentarse, protegerse de las enfermedades, educarse, recibir cariños y afectos, “aprender a establecer relaciones y vivir en comunidad”.





sis. Sobre este asunto, girará la reflexión del presente texto. En la primera parte, se abordará la conceptualización de los trabajos del cuidado, reproductivos y domésticos. En la segunda parte, se mostrará la manera que las medidas de confinamiento social agudizan la crisis de los cuidados y reproductivos. En la tercera parte, se visibilizarán las luchas feministas por el reconocimiento del trabajo del cuidado y la reproducción, y por último, se hará una aproximación al tema de la renta básica para las mujeres como una reivindicación para sobrellevar la crisis.

### **El trabajo de los cuidados, reproductivos y domésticos para el sostenimiento de la vida**

Los trabajos del cuidado son actividades que permiten el sostenimiento de la vida y que comprenden servicios que suplen necesidades diversas y absolutamente indispensables para la estabilidad física y emocional de las personas. Estos trabajos se nutren “fundamentalmente de tres fuentes: las producciones y actividades de cuidados directos realizadas desde el hogar, el mercado y la oferta de servicios públicos”<sup>2</sup>. Por su parte, los trabajos reproductivos hacen referencia a las diferentes actividades para asegurar la reproducción biológica, la restitución de los seres humanos, el entorno y la reproducción social. Están relacionados con tener los(as) hijos(as), preparar los alimentos, gestionar la salud, la vivienda y el agua para la familia y la comunidad entre otras, e incluye la socialización (educación, valores, etc.). Sin embargo, es debido a los procesos de privatización de los servicios públicos, las inequidades que genera

el mercado, el carácter focalizado, paternalista y asistencialista de las políticas sociales, que los hogares y la comunidad se convierten en el centro de la gestión, organización y cuidado de la vida.

Todos estos trabajos son realizados, primero, por mujeres en condiciones de precariedad, sometidas a jornadas de trabajo extenuantes y sin prestaciones sociales, al tiempo, que hacen estas mismas labores en sus hogares sin ningún tipo de reconocimiento, ni salario. Segundo, son trabajos que no son considerados como tal, por tanto, no se

remuneran como deberían ser. Tercero, son trabajos que terminan siendo realizados por redes de apoyo familiar y/o comunitario, ya que, el Estado, se hace cargo de ellos, solo de manera parcial, dado que ha privatizado la mayoría de servicios del cuidado, o simplemente no los provee. Cuarto, estas labores están sustentadas por cadenas globales del cuidado marcadas por una fuerte división heterosexual del trabajo a nivel internacional, regional y nacional, en la que personas del norte y centros urbanos del país se benefician del trabajo de mujeres migrantes del sur, o de las regiones empobrecidas en el ámbito nacional como las mujeres racializadas. Quinto, son trabajos que gestionan derechos sociales a nivel comunitario, como jardines infantiles, alfabetización de adultos(as), comedores populares, mercados campesinos, etc. Y finalmente, estos trabajos recaen en las espaldas de abuelas, esposas, madres, hijas, etc., en sus propios hogares al considerarse que ellas son las únicas responsables de hacerlos.

De igual manera, los trabajos del cuidado y la reproducción corresponden a todas aquellas actividades que se realizan en lo comunitario, relacionadas con la promoción de la cultura, el arte, la formación, la educación popular, el trabajo social y psicosocial. A lo que se suman, todas las acciones para la defensa de los comunes materiales como agua, tierra, naturaleza y los comunes inmateriales como los conocimientos ancestrales, los saberes colectivos y las redes de apoyo de los territorios, la construcción de equipamientos y viviendas; que al igual que las vidas de las mujeres son expropiados,

saqueados, despojados y extraídos en el marco de la acumulación originaria del capital.

Ahora bien, todas estas actividades a las que se destina una gran cantidad de tiempo y energía todos los 365 días del año, no se suman en las cuentas nacionales, ni la economía del Estado, pareciendo que son realizadas por una mano invisible “que regula la vida cotidiana y permite que el mundo siga funcionando”<sup>3</sup>. Justamente, es el proceso de invisibilización del trabajo del cuidado y reproductivo, lo que permite que otros, en especial, el Estado, el mercado y el patriarcado se beneficien de estos, no solo trasladando los costos de la producción y mantenimiento de la vida a los individuos, sino haciéndolos pasar por actividades que deben realizar preferiblemente las mujeres y sin paga.

### **El confinamiento social y la crisis de los cuidados**

Las medidas adoptadas por los gobiernos para controlar la pandemia, obligando al confinamiento en las casas de toda la población, manteniendo las jornadas de estudio y trabajo desde los hogares y parando las actividades productivas no esenciales, agudizan la crisis de los cuidados que se viene presentando desde décadas atrás. Estas medidas precarizan aún más los trabajos del cuidado asalariados, que se caracterizan por contratos sin seguridad social, horarios extenuantes para educadoras, cocineiras, aseadoras, niñeras, cuidadoras de enfermos(as), personas con discapacidad y ancianos(as), entre muchas otras. A lo que se le ha sumando, en medio de la pandemia, la carencia de medidas de bioprotección para el personal médico, una actividad altamente feminizada. A este panorama inquietante se debe agregar, la política de desinversión estatal en bienes y servicios dedicados al cuidado de las personas, lo que hace que sean las familias y las mujeres quienes terminen cargado la responsabilidad de la satisfacción de estas necesidades, lo que termina por acentuar la contradicción entre capital y vida.

Las medidas de cuarentena que obligaron a restaurantes, lavanderías, comedores comunitarios, escuelas a cerrar, hacen que todas las necesidades que suplían terminen cargándose al hogar. Lo que acrecienta la sobrecarga de las familias al tener que cambiar prácticas, hábitos y rutinas cotidianas, exigiendo a las personas el compaginar los tiempos de la escuela, el trabajo, el descanso, la socialización y

las tareas domésticas, además de la carga psicológica que implica el cambio abrupto de la cotidianidad. Todo esto suma a la carga adicional de las actividades que tienen un componente afectivo para la satisfacción de “necesidades personales y sociales que no pueden ser sustituidas con producción de mercado”<sup>4</sup>, y que permiten a las personas mantener la “estabilidad” mental y emocional en medio de esta situación de confinamiento, incertidumbre, ansiedad y duelo en medio de la pandemia.

Curiosamente, la prohibición de salir a la calle al menos que se requiera suplir necesidades esenciales (aprovisionamiento de víveres, servicios de salud, etc.), no cambia la división sexual del trabajo y del espacio, al contrario, intensifica la sobrevaloración de las actividades realizadas del espacio de la calle mientras que subvaloran las que se realizan en el espacio doméstico. Esto refuerza la división sexual del trabajo, aunque se presente el hogar como el espacio seguro y confiable para las personas, sigue siendo subvalorado, por ser parte del ámbito privado o doméstico, asociado a lo femenino, en el que predominan los lazos afectivos, y en el que se supone que no existe la posibilidad de la participación social, política o productiva, un lugar relacionado directamente con la satisfacción de las necesidades subjetivas (siempre olvidadas) de las personas. Mientras que la calle, ahora asociada con lo prohibido, lo contaminado, lo peligroso, no deja de gozar de reconocimiento social, al hacer parte del mundo de lo público, y es relacionado con lo masculino, ya que, en este se desarrolla la vida social, política y comercial y está conectado fundamentalmente con la satisfacción del componente más objetivo (el único reconocido) de las necesidades humanas.

Justamente, el confinamiento no solo refuerza la normalización de la separación y jerarquización de estos espacios, sino que legitima la división sexual del trabajo (mujeres realizando las labores domésticas y de aprovisionamiento, y los hombres las labores productivas, que terminan considerándose como las importantes). Esta división entre lo público y lo privado pone de manifiesto dos asuntos claves, por un lado, que la entrada de las mujeres al mundo laboral no ha significado cambios profundos en la división sexual de trabajo, ya que, los hombres no han ingresado al mundo doméstico en la misma proporción. Por el otro lado, esta división favorece la despolitización de lo que se llama familia y hogar.

Es así que, el confinamiento al reforzar estas divisiones androcentristas y arbitrarias que invisibilizan el trabajo que se realiza para el mantenimiento de la vida tanto en el ámbito privado como en el público, y que tiene su sustento en la ideología familiar heteropatriarcal y burguesa que se concreta en el matrimonio tradicional con una estricta separación de trabajos y roles entre ambos cónyuges. Ahora, lo más preocupante del confinamiento en la casa, es que evidencia que el hogar no es un refugio seguro para todas las personas, al contrario, en la cuarentena se han disparado los casos de violencia de género y feminicidios por causa de la exacerbación de la violencia y el control masculino que busca la domesticación de las mujeres.

El encierro se convirtió en la única medida contemplada por el gobierno para enfrentar la pandemia, sin embargo, el “quédate en casa” no es más que una medida clasista, que se establece desde la idealización de este espacio como un refugio, aunque sea un privilegio de muy pocos/as. Es así como habitantes de calle, migrantes, desalojados(as), presos políticos e indígenas ni siquiera cuentan con un lugar para pasar la noche, y la mayoría de los sectores populares deben sobrellevar la cuarentena en medio del hacinamiento, el desempleo y la hambruna. Conviene subrayar, que estas cuarentenas obligatorias, han estado acompañadas de medidas como la restricción a la movilidad de hombres y mujeres en horarios específicos, lo que llamaron como pico y género, una directriz biopolítica que acentúa las desigualdades en la distribución de las labores domésticas y de aprovisionamiento, al ser las mujeres las que terminan saliendo para realizar este tipo de labores, reesencializa las identidades de género y pone en riesgo de abuso policial a las mujeres trans.

Existen, empero otra serie de trabajos de cuidados que se desarrollan desde la informalidad y en su mayoría por las mujeres que quedan desprotegidos por cuenta de la actual crisis. Estos son los realizados por peluqueras, cajeras de supermercados, meseras, etc., que dependen de un salario para sobrevivir y viven

de lo que hacen a diario, es así como esta cuarentena impacta de manera directa estas ocupaciones, con lo que se agudiza la pobreza (por demás feminizada) y destruyendo el modo de subsistencia de estas mujeres y sus familias.

Es indudable que esta situación demuestra la importancia de todos los trabajos del cuidado y domésticos para la sostenibilidad de la vida, pese al esfuerzo del Estado, el mercado y el patriarcado por invisibilizarlos y apropiarlos para su propio beneficio. Además, la urgencia de consolidar las luchas feministas por conseguir políticas públicas que pongan en el centro la vida digna y reconozcan que estos trabajos al ser los más esenciales, requieren ser distribuidos equitativamente, valorados socialmente y remunerados económicamente.

### **Las luchas feministas por el reconocimiento del trabajo del cuidado y la reproducción.**

Las luchas feministas por el reconocimiento económico y social de los trabajos del cuidado y domésticos han logrado la adquisición de derechos como las licencias de maternidad, la construcción de guarderías públicas y el pago asalariado al trabajo doméstico, entre otros. Estos logros estratégicos de las luchas de las feministas han posibilitado la eliminación de algunos obstáculos para acceder al trabajo fuera de casa y ajustar sus vidas a los tiempos del mundo laboral. En una primera etapa de estas luchas, las feministas consideraban que el lugar para la emancipación de las mujeres estaba fuera de sus hogares y alejadas del trabajo doméstico, por ejemplo, para las feministas liberales salir a trabajar afuera de la casa significaba empoderamiento y desarrollo profesional para las mujeres, independiente de su estatus de clase, raza y orientación sexual, mientras que para las feministas socialistas representaba la posibilidad de las mujeres de unirse a la “lucha de clases”<sup>5</sup>.

Esto demuestra que estas primeras etapas de las luchas feministas por ganar derechos relacionados con la maternidad y el cuidado estaban asociadas a la salida de las mujeres de sus hogares para reincorporarse

Ahora, lo más preocupante del confinamiento en la casa, es que evidencia que el hogar no es un refugio seguro para todas las personas, al contrario, en la cuarentena se han disparado los casos de violencia de género y feminicidios por causa de la exacerbación de la violencia y el control masculino que busca la domesticación de las mujeres.

al mundo laboral y conseguir autonomía económica y personal. Sin embargo, esto no condujo a acabar con la división sexual del trabajo, en cambio, llevó a una sobrecarga para las mujeres, especialmente para las mujeres populares, racializadas y con orientaciones sexuales diversas, al tener que enfrentar dobles o triples jornadas laborales. Es así que, la proletarianización de las mujeres no transformó esa división jerarquizada entre las labores productivas y reproductivas, por el contrario, llevó a que se ampliará la brecha entre las mujeres que tienen los medios para pagar a otras para realizar este tipo de labores, mientras las mujeres populares se ven sometidas a realizar las labores domésticas en otros hogares y criar los hijos e hijas de otras(os) por fuera de sus casas en condiciones laborales no favorables.

Por su parte, la lucha por el salario para el trabajo doméstico, librada por mujeres trabajadoras del servicio doméstico de tiempo completo y parcial, aseadoras, etc., hace parte de estos hitos en las luchas feministas por el reconocimiento de los trabajos de cuidado y reproductivos de las últimas décadas del siglo pasado. Con estas se logró que se entendiera que el trabajo doméstico: Primero, es un trabajo y que como cualquier otro debe tener todas las garantías y derechos. Segundo, se que reconociera la invisibilización existente del trabajo productivo y reproductivo para el mantenimiento de la fuerza de trabajo. Tercero, se identificarán las cadenas globales del cuidado como un problema común de las mujeres, en especial para las más pobres, migrantes, indígenas, campesinas. Y cuarto, se evidenciara que el tener empleo no necesariamente libera de las obligaciones domésticas en sus hogares a la mayoría de las mujeres.

Por supuesto, existen otras luchas, como las abandonadas por mujeres afrodescendientes y populares que realizan el autocuidado como una práctica política para fomentar la participación social y política de las mujeres, propiciar espacios de escucha, sanación y apoyo mutuo para resistir las violencias y desigualdades que viven a diario. Ahora bien, estas



luchas no son de ahora, pero lo que sí es nuevo es la potencia que han adquirido y su capacidad para trenzar el sostenimiento humano y la defensa del entorno. Son, a día de hoy, el ciclón en torno al que se han puesto a girar muchos de los problemas, otrora deshilvanados o marginales, que conciernen a la economía, la democracia, la ecología y la cultura<sup>6</sup>

En esta cuarentena, las luchas por el cuidado y la reproducción expresadas en reclamos de garantías del derecho a la alimentación, educación, salud integral, apoyo emocional, vivienda, entre otras, logran articular en un reclamo común, que es el derecho a las garantías de la vida en dignidad en medio de la crisis. Es de anotar, que algunas de las necesidades de las personas más vulnerables, se están gestionando por medio de las organizaciones sociales, ya que el gobierno una vez más, deja a las mayorías aguantando hambre, desempleadas y abandonadas a su suerte.

Estamos en un momento político de quiebre en el que, de nuevo, los gobiernos pretenden gestionar las consecuencias de la crisis con las fórmulas del FMI, en las que se profundiza la explotación de los(as) trabajadores(as), el control político a los(as) ciudadanos(as) y la pauperización y precariedad de los sectores populares. En contraste, los movimientos sociales y feministas han mostrado que tienen la capacidad de gestionar la crisis de manera más eficaz y pertinente debido a la experiencia que tienen para organizarse en medio de las situaciones adversas. Este es el momento de poner en el centro de la discusión política el sostenimiento de la

vida digna y la necesidad de construir un sistema de cuidados integrales que sirvan para cambiar la redistribución de la riqueza, las responsabilidades en torno al mantenimiento de las personas y la profundización de la democracia.

### **La renta básica universal una medida política para sobrellevar la crisis.**

La crisis de los cuidados y reproductiva que se agudizó por cuenta de las medidas de aislamiento social y cuarentena obligatoria pone de manifiesto la interrelación entre las labores del cuidado, domésticas y reproductivas con los trabajos productivos. Esta situación muestra que el Estado transfiere los costos del cuidado de las personas al ámbito doméstico y comunitario, llegando el trabajo del hogar a equivaler el 20% del PIB, lo que lo hace sin lugar a dudas a ser uno de los soportes de la economía del país.

La invisibilidad de este aporte de los trabajos de cuidado corresponde a un saqueo continuo realizado por el Estado y el mercado en general a todos(as) los(as) trabajadores(as), y en particular, a las mujeres (especialmente populares, racializadas, migrantes). La renta básica universal es una reivindicación de las organizaciones sociales y populares para que el Estado asuma su responsabilidad del sostenimiento de las personas en medio de la crisis. Ahora bien, esta reivindicación debe estar acompañada de una perspectiva feminista que permita el reconocimiento del cuidado en el que están las labores domésticas, del cuidado físico de los/as enfermos/as, conjuntamente, de las labores más subjetivas que permiten el mantenimiento de la estabilidad emocional, la seguridad afectiva y comunicativa de las personas. Trabajos a los que es difícil cuantificar el tiempo que se dedica en ellos, y, por tanto, establecer su correspondiente retribución salarial<sup>7</sup>.

En realidad, la renta básica, es una medida para obligar al Estado a hacerse cargo de los servicios y la asistencia social de la población, en especial, la que está en riesgo. Esta medida podría convertirse en una política para contrarrestar la vulnerabilidad de las mujeres, en tanto, sus trabajos precarizados, y no

remunerados, las ponen en una situación de riesgo de quedar más pobres de lo que ya son. La garantía de obtener una renta básica para las mujeres se convierte en la posibilidad de no perder su autonomía económica, política y social al reducir su dependencia del salario.

Simultáneamente, la renta básica termina siendo el pago de la deuda histórica que el Estado les debe a todos los y las trabajadoras por las labores diarias que permiten el mantenimiento del sistema. De la misma manera, esta reivindicación de fondo permite visibilizar las deudas ecológicas y de cuidados contraídas por las multinacionales, el Estado y el mercado, al saquear, extraer y apropiarse de los comunes. Al tiempo, que la renta básica se convertirá en una medida para menguar la situación de precariedad en la que están millones de familias, al garantizar unas mínimas condiciones para sobrevivir la crisis.

### **A modo de reflexión final**

La crisis sistémica que estamos enfrentando por cuenta de las medidas para enfrentar la pandemia genera una “degradación generalizada de las condiciones de vida y la multiplicación de las desigualdades sociales. Se reinventa y/o refuerza el control heteropatriarcal y capitalista en los cuerpos y vidas de miles de personas”<sup>8</sup>. En este sentido, la importancia de las luchas feministas por el reconocimiento de los trabajos del cuidado y reproductivas se convierte en el centro del debate nacional, al tiempo, que revitaliza la discusión sobre la defensa de lo público y los comunes. Esta situación pone de manifiesto que existen trabajos que no pueden parar, entre los que están las labores del cuidado y reproductivas, en este sentido, la consigna feminista “si nuestras vidas no importan, produzcan sin nosotras” adquiere más vigencia, al preguntarse por el cuidado y las necesidades de las personas que sostienen la vida.

Es el momento de activar las luchas por la redistribución y revalorización de los trabajos domésticos y del cuidado, al tiempo, que acabar con la división sexual del trabajo, la dependencia del salario y acabar con los trabajos feminizados y la precarización que estos producen. Como afirma Amaia Pérez Orozco:

La crisis sistémica que estamos enfrentando por cuenta de las medidas para enfrentar la pandemia genera una “degradación generalizada de las condiciones de vida y la multiplicación de las desigualdades sociales.

Frente a la crisis no queremos empleo, no queremos salario, no queremos Estado del bienestar. Queremos cuestionar la relación salarial misma, la estructura capitalista en su conjunto. No hay marcha atrás, sino futuros posibles de construir. Se trata de preguntarnos no sólo cómo lograr trabajo para todxs, sino para qué trabajamos<sup>9</sup>.

Esta crisis también nos pone a pensar sobre los otros cuidados ignorados históricamente, como son los cuidados comunitarios y populares, aquellos que realizan las comunidades indígenas, negras y campesinas en las zonas rurales que presentan características diferenciadas a los que se desarrollan en los centros urbanos. Es así como esta pandemia no solo evidencia las vulnerabilidades de los sectores históricamente marginalizados como son los indígenas, afrodescendientes, las mujeres populares, migrantes, sino también, cómo esta situación conduce a un proceso de pauperización de otros sectores (medios) explotados que se encontraran en vulnerabilidad por cuenta de la pérdida de sus trabajos, al igual, que sectores aún más marginales como los presos políticos, habitantes de calle, entre otros. En estos momentos, en que la vulnerabilidad de la vida se acrecienta, vale la pena pregun-

tarse ¿Cuáles son las vidas que merecen la pena ser cuidadas? ¿Qué retribución tienen las personas que se dedican al cuidado de otros(as)? ¿Qué sectores sociales serán descuidados por los gobiernos con tal de mantener el sistema?

Estamos frente a una crisis civilizatoria que exige a las organizaciones feministas, sociales y populares la radicalización de las luchas por el reconocimiento de los trabajos del cuidado, la reproducción y domésticos. En esta medida, reivindicaciones como la creación de un sistema integral de cuidados nacional y la

Estamos frente a una crisis civilizatoria que exige a las organizaciones feministas, sociales y populares la radicalización de las luchas por el reconocimiento de los trabajos del cuidado, la reproducción y domésticos.

renta básica universal representan un avance para alcanzar este propósito. Esta situación muestra la contradicción existente entre capital y vida, y que mientras exista el modelo capitalista, patriarcal y colonialista, la vulnerabilidad de la vida humana será la normalidad. También, es momento de hilvanar las luchas feministas por transformar y recrear la vida de otra manera, la historia muestra que estas luchas cuando se dan en conjunto

con otros sectores permiten transformar la economía, la democracia y la política, es el momento de posicionar esta voz *sentipensante* de las mujeres que exigen en este momento poner en el centro con urgencia la construcción de un mundo distinto. **■**

## NOTAS

1. C. Carrasco. "La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?". En: *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*, Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101012020556/2carrasco.pdf>, 2003, p.6.
2. *Ibid.*, p. 6.
3. *Ibid.*, p. 8.
4. *Ibid.*, p. 7.
5. S. Federeci. *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2013, p. 100.
6. C. Vega, R. Martínez y M. Paredes, *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa*, Traficantes de Sueños, España: 2018, p. 16.
7. C. Carrasco, *op. cit.*, p. 7.
8. A. Pérez Orozco, *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Traficantes de sueños, Madrid, 2014, p. 21.
9. *Ibid.*, p. 53.



# El régimen de Iván Duque y la agresión mercenaria a Venezuela

Renán Vega Cantor

Profesor Universidad Pedagógica Nacional

“(…) LOS GOBIERNOS DE ESTADOS UNIDOS Y COLOMBIA QUEDARON CON LAS MANOS BIEN SUCIAS TRAS LAS FRUSTRADAS ACCIONES MILITARES. LOS ASALTANTES USARON TERRITORIO E INFRAESTRUCTURA COLOMBIANA Y ASESORAMIENTO Y EQUIPAMIENTO ESTADOUNIDENSE, PROPORCIONADO POR UNA EMPRESA DE MERCENARIOS, FACHADA DEL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE”.

Álvaro Verzi Rangel, “Colombia, EE.UU. y mercenarios en otro frustrado intento militar contra Venezuela”, *Rebelión*, mayo 5 de 2020.

**E**l 3 de mayo se realizó un ataque terrorista a Venezuela, cuando un grupo de mercenarios y desertores de las Fuerzas Armadas de ese país, intentaron un desembarco que fue denunciado por pobladores locales y rápidamente sofocado por las fuerzas bolivarianas. Este ataque resultó ser una copia del desembarco de Bahía Cochinos (Cuba) llevado a cabo el 16 de abril de 1961, que fue repelido por las fuerzas revolucionarias. Los dos ataques fueron financiados, patrocinados e impulsados por gobiernos de los Estados Unidos y sus organismos secretos, en los dos participaron mercenarios de varios países, incluyendo un alto porcentaje de desertores y criminales de los países atacados, e igualmente ambos ataques partieron de países incondicionales a Washington, cuyos títeres de turno prestaron su territorio para rea-

lizar los ataques a otros países de Nuestra América (la Nicaragua de Somoza en 1961 y la Colombia del binomio Uribe-Duque en 2020.)

En este artículo se analizan la Operación Gedeón del 3 de mayo, centrándonos en la participación directa del régimen de Iván Duque.

## La Guerra Híbrida

Desde hace años el imperialismo estadounidense, a cuyo mando se subordinan las oligarquías regionales en cada país, viene librando una guerra híbrida contra Venezuela, esto es un ataque multidimensional, en el que sobresalen el despliegue mediático de tipo desinformativo, junto con el fomento a mercenarios y paramilitares por parte de gobiernos que financian y facilitan su despliegue en su territorio (como en Colombia). También se utilizan tácticas de sabotaje interno a la

Desde hace años el imperialismo estadounidense, a cuyo mando se subordinan las oligarquías regionales en cada país, viene librando una guerra híbrida contra Venezuela, esto es un ataque multidimensional, en el que sobresalen el despliegue mediático de tipo desinformativo, junto con el fomento a mercenarios y paramilitares por parte de gobiernos que financian y facilitan su despliegue en su territorio (como en Colombia)

producción local y al suministro de servicios básicos, destrucción de la infraestructura interna y bloqueo económico internacional, donde juega un papel central el capital financiero, que cumple a cabalidad la función de atracador de bancos para apoderarse de los activos de un país. En fin, el “caos constructivo” del que hablan los “teóricos” estadounidenses de las guerras híbridas, por lo que entienden la generación de desorden dentro de un país para motivar protestas y derrocar a un gobierno que no goce de la aquiescencia de los Estados Unidos.

En estos momentos, para desgracia de nuestro continente, Venezuela es un laboratorio de experimentación en esa guerra híbrida, impulsada directamente por los Estados Unidos, con la participación de la Unión Europea y los gobiernos de América agrupados en la Pandilla de Lima y con un papel central del régimen de Iván Duque. En la guerra híbrida se pone en práctica el uso de *proxys*, es decir, de terceros (tanto fuerzas armadas de otros países como bandas paramilitares y mercenarias), en un proyecto de privatizar la guerra, para evitar las repercusiones políticas que esas acciones tengan en la opinión pública de los Estados Unidos. La agresión en marcha contra Venezuela combina el sabotaje interno, bloqueo económico, presión diplomática y violación de los principios básicos del derecho internacional, violaciones que han sido legitimadas por la Organización de Estados Americanos (OEA), que con su actitud servil confirma que es el Ministerio de Colonias de Estados Unidos.

Como parte de esa guerra híbrida contra Venezuela debe entenderse lo acontecido los días 3 y 4 de mayo en las costas de ese país, cuando las fuerzas bolivarianas repelieron sendos intentos de desembarco de mercenarios, paramilitares y desertores que partieron desde el Departamento de La Guajira, en territorio de Colombia.

### **La operación Gedeón**

La agresión del 3 y 4 de mayo tiene antecedentes mediatos e inmediatos, inscritos en el contexto de la guerra híbrida señalada antes. Entre sus antecedentes mediatos se encuentra la política estadounidense de sabotear y destruir el proceso de soberanía nacional impulsado por Hugo Chávez, como parte de los cuales cabe recordar el golpe de Estado de 2002. Y en el plano inmediato la acción terrorista se inscribe en los múltiples intentos de derrocar a Nicolás Ma-

duro desde cuando Barack Obama declaró en 2015 a Venezuela como una “amenaza” para la “seguridad nacional de los Estados Unidos”. Esta es el hecho bisagra que marca el comienzo de la actual fase de agresión y como parte del cual se desconoce a Nicolás Maduro como presidente legítimo y se despliega una burda intromisión que atenta contra la autonomía y soberanía de ese país. Entre los gobiernos que no reconocieron al gobierno constitucional de Venezuela estuvo el de Juan Manuel Santos, pese a la directa participación de Venezuela como país garante en la negociación adelantada con las Farc. Desde ese momento, el territorio colombiano se convirtió en el refugio oficial, ya no encubierto como había sido antes, de conspiradores, golpistas, mercenarios torturadores y asesinos contra el gobierno de Venezuela.

Una fase determinante de esas conspiraciones contra Venezuela, urdida desde Estados Unidos y con el aval de la OEA, la Pandilla de Lima, la Unión Europea y por supuesto el régimen del sub-presidente Iván Duque, se inició con el burdo montaje, que pocos antecedentes tiene en la historia mundial, de investir como presidente encargado a comienzos de enero de 2019, cuando se iniciaba el nuevo período presidencial de Nicolás Maduro, a un oscuro sujeto, salido de las cavernas de la reacción en el país de Bolívar, llamado Juan Guaidó.

Ese tenebroso individuo fue investido desde Washington como presidente de Venezuela e inmediatamente fue reconocido por unos 50 países, violando los más elementales principios del derecho internacional, entre ellos la autodeterminación nacional y la soberanía de un país. Como tal reconocimiento no bastaba, se impulsó la “ayuda humanitaria” del 23 de febrero de 2019 desde la ciudad fronteriza de Cúcuta, el momento en que Estados Unidos y sus súbditos consideraron como el día D, cuando se suponía en forma optimista que Guaidó entraría triunfante y sería aplaudido y recibido con los brazos abiertos por la población venezolana y las Fuerzas Armadas Bolivarianas y embestido como un “nuevo libertador”.

El autoproclamado llegó en forma ilegal a Colombia, desconociendo las leyes venezolanas, y fue traído a Colombia por la banda paramilitar de Los Rastrojos, con quien se tomó fotos de familia. El régimen de Duque cobijo y dio vía libre a la entrada de mercenarios, desertores, guarimberos, paramilitares procedentes de varios países del mundo, em-





Foto promocional de Silvercorp, la empresa del mercenario Jordan Goudreau, que llevó a cabo la Operación Gedeón.

pezando por la gusanería de Miami. Y como paso previo al día D organizó un concierto del odio, cuyo jefe de seguridad fue un mercenario de origen canadiense, y nacionalizado estadounidense, llamado Jordan Goudreau. Este criminal, antiguo miembro de las Fuerzas Especiales de los Estados Unidos, con participación en las guerras imperialistas de Irak y Afganistán, aprovechó la estadía en Cúcuta para ofrecerle sus servicios a Estados Unidos y a Juan Guaidó, deseoso de obtener parte del botín en dólares que se ofrecía en esos días en Cúcuta. Goudreau, que se presenta como un “luchador por la libertad”, inició su aventura venezolana en el Concierto por la Vida (sic) de Cúcuta y en uno de los videos que filmó en ese momento dice: “¡Controlando el caos en la frontera venezolana mientras el dictador mira con miedo!”. Como dato revelador, en Cúcuta Guaidó contrató a Goudreau como parte de su equipo de seguridad privada.



Antonio Sequea, desertor de la Guardia Nacional, quien huyó a Colombia y participó en la preparación de la Operación Gedeon, de la que fue uno de sus comandantes. ¿El régimen de Duque nunca supo quien era este golpista y que hacia en Colombia, en la Guajira?

Este mercenario es propietario de la empresa de seguridad privada Silvercorp USA, con sede en el estado de Florida. Esa compañía de criminales ofrece operaciones en más de 50 países y en su sitio oficial web afirma que ha trabajado directamente con y para Donald Trump, como presidente de los Estados Unidos.

Luego del fracaso del golpe del 30 de abril, se echo a andar la operación mercenaria y fue en Bogotá, en el Hotel JW Marriot, donde “se

reservaron salas de conferencias para lo que un participante dijo era la ‘cumbre Star Wars de bobos anti Maduro’: desertores militares acusados de tráfico de drogas, financieros de pasado turbio y exfuncionarios de Maduro deseosos de redimirse”<sup>1</sup>. El plan fue urdido entre Goudreau, Lester Toledo, un ex diputado de Voluntad Popular, y Cliver Alcalá, quien vivía en Barranquilla y tenía contactos con mercenarios que estaban en La Guajira, entre ellos un ex capitán de la Guardia Nacional, Antonio Sequea, quien participó en el intento de golpe del 30 de abril de 2019 y que aparece en fotos con el prófugo Leopoldo López, recién liberado de su casa-cárcel, antes de refugiarse en la Embajada de España, donde permanece desde entonces.

Después, en los Estados Unidos se concreto en plan. Así, “dentro de un deslumbrante rascacielos de Miami, representantes de la oposición venezolana (...) habían sido designados por el líder de la oposición Juan Guaidó para explorar todas las opciones posibles en su misión —respaldada por los Estados Unidos— de derrocar al presidente de Venezuela, Nicolás Maduro. En aquella tarde del pasado mes de septiembre, en la costa de la bahía Vizcaína, un ex boina verde estadounidense les ofreció una respuesta: la operación Resolución”<sup>2</sup>.

Jordan Goudreau les presentó el plan para entrar en Venezuela y capturar a Nicolas Maduro y algunos miembros del gobierno venezolano y llevarlos a Estados Unidos. Juan Guaidó autorizó el plan, con el argumento de que “todas las

opciones estaban sobre la mesa, y bajo la mesa también”. Se echó a rodar el plan y se acordó firmar un contrato entre las dos partes: del pretendido gobierno interino de Venezuela, presidido por Juan Guaidó, y la empresa de mercenarios. El objetivo del contrato era finalmente derrocar al régimen constitucional de Venezuela y matar al presidente o conducirlo a Estados Unidos para que fuera juzgado en ese país, a cambio de lo cual se entregaría la soberanía nacional a los mercenarios estadounidenses. El objetivo se plantea sin ambigüedades en el acuerdo: “Una operación para capturar/detener/remover a Nicolás Maduro, eliminar el régimen actual e instalar al presidente venezolano reconocido, Juan Guaidó”.

El acuerdo se firmó secretamente en Washington el 16 de octubre y Guaidó hizo llegar su firma desde Venezuela. Ese día mantuvieron una charla telefónica Juan Guaidó y Goudreau, que este último grabó, y en la que el autoproclamado dice: “Estamos haciendo lo correcto para nuestro país”, se escucha a Guaidó decir, y luego: “Estoy a punto de firmar”<sup>3</sup>.

Se estaba firmando un acuerdo entre criminales, uno de la empresa de mercenarios, y otros, encabezados por Juan Guaidó, interesados en realizar los planes de Washington sin importar el precio ni el costo humano que significase. Como un mercenario se mueve al ritmo del dinero, Jordan Goudreau para asegurarse que le cumplieran propuso que se redactara un contrato, el que efectivamente la contraparte firmó sin muchos reparos. Ese contrato fue el comienzo “oficial” de lo que denominó Operación Gedeón.

El texto del acuerdo de 8 páginas y con 41 páginas de anexos lleva las firmas de Juan Guaidó, de JJ. Rendón y Sergio Vergara por el “gobierno provisional de Venezuela” y de J Goudreau por la empresa mercenaria. (Ver foto). Sus términos son escabrosos, por el nivel de infamia alcanzado. Si en materia de servilismo ante el imperialismo ya estaba dicho todo, el contrato en mención viene a agregar una pieza maestra de ignominia, difícil de encontrar en los anales de la infamia. Ese contrato lleva la firma de puño y letra de Juan Guaidó y se estipula como principal obligación del mercenario Goudreau, la captura o el asesinato del presidente de Venezuela por parte de Silvercorp, lo cual de lograrse significaría un bono adicional de 10 millones de dólares para la empresa mercenaria. Se precisa que además de ayudar en la consolidación del



El contrato con la empresa de mercenarios en que aparece la rubrica de Juan Guaidó, firmando como Presidente de Venezuela.

gobierno de Juan Guaidó, las fuerzas mercenarias de Silvercorp se quedarían como fuerzas de ocupación, que controlarían a las fuerzas Armadas y policiales de Venezuela y Goudreau sería investido como el jefe de todas las Fuerzas Armadas de Venezuela.

En el contrato con una duración mínima de 495 días y con un monto 213 millones de dólares por la duración del mismo y se iniciaría con el desembolso de 50 millones de dólares por la banda de Juan Guaidó. Se establece la supresión de los servicios básicos, comunicaciones y electricidad. Todo miembro de las fuerzas armadas o personas civiles que se opusieran a los mercenarios serían calificados como enemigos y se daba autorización para matarlos. El personal de Silvercorp podría entrar y salir de Venezuela, como Pedro por su casa, sin identificación, pues solo se requeriría la insignia de Silvercorp<sup>4</sup>.

Como adelanto se le entregaron a Goudreau 50 mil dólares, por parte de Juan José Rendón, asesor de Juan Guaidó, quien fue asesor en Colombia de Juan Manuel Santos, cuando era candidato presidencial.

Luego emergieron contradicciones por el asunto principal del mercenario, el dinero, puesto que Juan Guaidó incumplió en los pagos prometidos, pero de todas formas el plan siguió en marcha. Un aliciente que lo impulso en marzo de 2020 fue la proclamación pública del gobierno de Donald Trump, por boca de su Fiscal de bolsillo, que el gobierno venezolano formaba parte del Cartel de los Soles, una supuesta organización de narcotraficantes, y reviviendo los viejos

tiempos del lejano oeste, puso precio a la cabeza de Nicolás Maduro y otros funcionarios del gobierno venezolano, por los cuales ofreció pagar recompensas de varios millones de dólares, la de Maduro fue tasada en 15 millones de dólares, si era entregado para ser juzgado en los Estados Unidos.

Este hecho confirma la participación del gobierno de los Estados Unidos, entretelones, en el impulso del contrato, puesto que antes de la declaración pública de 2020, ya se estipulaba en el acuerdo esa captura. En otras palabras, quienes firmaron el contrato sabían con antelación de las intenciones políticas de Trump con respecto a Venezuela y de lo que se iba a proclamar públicamente, como se hizo en marzo de 2020, ofreciendo dinero por altos funcionarios del gobierno venezolanos.

Por supuesto, este es un incentivo adicional para los mercenarios, acolitados y financiados por los Estados Unidos, delincuentes que actúan como cazarrecompensas, para satisfacer sus apetitos personales de comportarse como Rambos, y para hacer parte del batallón de asesinos Made in USA, que se denominan a sí mismos como “combatientes por la libertad”. Jordan Goudreau es uno entre miles de esos asesinos, debidamente financiados con los dólares de Washington, y que deambulan por el mundo para mantener el orden a la usanza imperialista de Estados Unidos.

Algunos hechos sobre la participación de Guaidó como firmante de ese acuerdo son significativos. En un primer momento, incluso cuando ya se había hecho público, dijo que no existía, que era un invento del gobierno venezolano y que la Operación Gedeón era un montaje del gobierno de Maduro, para enlodar su nombre. Luego, cuando el contrato ya se conocía y fue publicado por *The Washington Post* salió a decir que la firma no era de él, que se la habían falsificado. Luego, uno de sus asesores, el criminal Juan José Rendón, reconoció que ellos si habían firmado el contrato, en la perspectiva de estudiar alternativas para derrocar a Nicolás Maduro, pero que luego se arrepintieron y recaló que Guaidó no había firmado. Y el propio Juan Guaidó se encargó de mostrar que no tenía ya argumentos para negar que la firma de su puño y letra es la que aparece en el contrato, cuando le dijo a una periodista de Miami “Vaya a saber cómo llego esa firma allí”, cuando esa reportera le preguntó en dos oportunidades si la firma del contrato era suya o fue falsificada<sup>5</sup>.

### **La vergonzosa participación del régimen de Iván Duque en la Operación Gedeón**

Sobre la participación directa del régimen de Iván Duque en la operación Gedeón hay una serie de detalles que deben recalcar. Entre ellos pueden mencionarse algunos de tipo general.

Primero, resulta imposible de creer la versión oficial del régimen, enunciada por el propio Duque y su Ministro de Defensa, Carlos Holmes Trujillo, de que un Estado contrainsurgente como el de Colombia, con miles de militares y soplones, no se haya enterado nunca de lo que se estaba fraguando en la frontera en La Guajira, en campamentos en que los mercenarios se movían libremente a plena luz del día, e iban y venían continuamente desde Bogotá y otras ciudades del país (Barranquilla, Santa Marta, Rio Hacha). De esa forma, circularon libremente durante ochos meses (entre septiembre de 2019 y comienzos de mayo de 2020) narcotraficantes, mercenarios venezolanos y estadounidenses y conspiradores que residen en Colombia (como el ex diputado Hernán Alemán).

Segundo, luego del fiasco de la pretendida ayuda humanitaria del 23 de febrero de 2019, Cúcuta y Bogotá se convirtieron en epicentro de las actividades golpistas y conspirativas contra Venezuela, hasta el punto que la capital de Colombia fue escogida por los Estados Unidos como sede de La Unidad de Asuntos en Venezuela, con un personal de 13 funcionarios (un eufemismo para hablar de los conspiradores, golpistas y asesinos que forman parte de esas instancias “diplomáticas” de los Estados Unidos, como está comprobado en los golpes de Estado promovidos en diversos lugares del mundo desde hace más de un siglo). Esa Unidad fue creada con el objetivo de “involucrar al grupo más amplio y significativo de actores venezolanos” y “participar en el mayor número de eventos y reuniones para afectar el cambio”, como decía una carta enviada por el Departamento de Estado al senador de Idaho, Jim Risch, presidente republicano del Comité de Relaciones Exteriores del Senado<sup>6</sup>. Esto, dicho sin eufemismos, es un comité oficial de terroristas organizado y auspiciado directamente por el gobierno de los Estados Unidos y eso, desde luego, se hace con la aquiescencia del régimen de Iván Duque, puesto que el centro de operaciones es la ciudad de Bogotá, más precisamente la sede de la Embajada de los Estados Unidos, que se encuen-

tra a pocas cuadras de las sedes de la Fiscalía General de la Nación y del Ministerio de Defensa, por si se quiere destacar el reducido espacio geográfico que separa el lugar donde se fragua la conspiración y altas instancias de seguridad de Colombia.

Desde esa Unidad, Estados Unidos organiza en territorio colombiano, las actividades criminales contra Venezuela. Y es a través de esa Embajada que arriban los ciudadanos de los Estados Unidos in-

volucrados en actividades de espionaje o ligados a empresas de mercenarios. Luego salían a La Guajira a adiestrar a quienes se alistaban para incursionar en Venezuela. Al respecto existe un testimonio revelador, el de un tal Ephraim Mattos, un antiguo miembro de la Seal (acrónimo en inglés de Sea, Air y Land) de la Marina de los Estados Unidos, una unidad de elite que acoge a los criminales más sanguinarios de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. El señalado mercenario cuenta entre su prontuario el haber participado en Irak en 2017, en la batalla de Mosul. Este personaje sostuvo que ya sabía del plan en septiembre de 2019 e instruyó personalmente a desertores venezolanos en La Guajira, en un “campo de entrenamiento colombiano”. Citemos la declaración que hizo a un periódico de los Estados Unidos sobre los mercenarios que estaban en Colombia:

Los describió como un grupo de desertores venezolanos comprometidos, pero en su mayoría ex policías, que bebían agua de un río y carecían de comida. ‘Nunca se quejaron. Querían regresar y recuperar su país’, dijo, compartiendo fotos de su tiempo entrenando a los hombres. ‘Estaban muy motivados y realmente comencé a sentir algo por estos muchachos’. Los hombres hablaron con él sobre un complot respaldado por el gobierno de USA para derrocar al régimen de Maduro, recordó<sup>7</sup>.

Este ex Seal dice sin tapujos que estuvo entrenando a mercenarios en territorio colombiano ya en septiembre de 2019. A partir de esa declaración, varias preguntas flotan en el aire: ¿es posible suponer que un individuo de estos pergaminos en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos ingreso a territorio colom-



Ephraim Mattos, ex marine, que entrenó a mercenarios en La Guajira.

biano y se movía libremente por nuestro país sin que eso lo supieran ni el Ministerio de Relaciones Exteriores ni el Ministerio de Defensa? ¿Esos ministerios nos quieren hacer creer que un ex militar de esa talla viene a Colombia y a la frontera con Venezuela en plan de vacaciones, a disfrutar del paisaje o hacer turismo?

Mas allá de estos detalles generales, hay otros más particulares, que vale la pena resaltar, para mostrar la participación directa o indirecta del régimen de Iván Duque en la Operación Gedeón. Cuando en marzo de este año se capturó un camión con un poderoso arsenal, el conductor del vehículo aseguró que a él lo habían contratado para llevar esas armas a la Guajira y entregárselas a un tal Pantera. Afirmación aparentemente enigmática, pero hoy completamente clara. Pues el tal Pantera era Roberto Colina Ibarra, quien fue abatido el 3 de mayo cuando formaba parte del grupo terrorista que intentó ingresar a Venezuela y era el coordinador del Campamento No. 3 de La Guajira. Si el gobierno de Maduro advirtió en repetidas ocasiones y dio coordenadas exactas y nombres de quienes dirigían los entrenamientos de los mercenarios, y entre ellos nombraba a Pantera, tampoco es creíble que el gobierno de Duque no estuviera enterado de lo que se fraguaba en los campamentos de Riohacha, máxime después de la captura de las armas. Adicionalmente, Cliver Alcalá que reconoció ser propietario del arsenal dio la identificación de Pantera y dijo que se trataba de Roberto Colina Ibarra y que este se encontraba en La Guajira fraguando planes para derrocar a Maduro y el gobierno de Duque ni pestañeó para capturarlo<sup>8</sup>.

Otro detalle es que luego del decomiso de ese poderoso arsenal de guerra, el ex militar venezolano

Cliver Alcalá, uno de los organizadores del complot haya confesado que era el dueño del cargamento y que iba a ser usado en atentados en Venezuela y, sin embargo, no fue detenido ni interrogado, sabiendo que residía en Barranquilla y tampoco se hizo nada para impedir que se entregara, en suelo colombiano, a la DEA, luego de que su nombre y su foto aparecieran como miembro del supuesto Cartel de los Soles que se inventaron en Washington. O sea, que el régimen de Duque permite que un terrorista confeso no sea juzgado en territorio colombiano, donde ha cometido los delitos. Incluso, para colmo, la Fiscalía expidió un comunicado, luego de la entrega de Cliver Alcalá en Barranquilla en que informa sin pestañear: “La Fiscalía General de la Nación conoció que el señor Oliver Alcalá Cordones se entregó a las autoridades de Estados Unidos. Al momento de su entrega no existía orden de captura ni solicitud de extradición”. Y cierra con esta perla de antología: “A través de los canales de cooperación judicial, la Fiscalía General de la Nación, *solicitara información a Estados Unidos para avanzar en sus indagaciones*”<sup>9</sup>.

Que tal el despropósito, la Fiscalía dice no conocer las actividades de Cliver Alcalá, quien vivía en Barranquilla desde hace unos años y reconoció ser el propietario del poderoso arsenal de armas incautadas y dijo que formaban parte de un plan para matar a Maduro y había un contrato firmado con Juan Guaidó. A pesar de todo ello, no lo detiene ni siquiera para interrogarlo, y afirma que ni siquiera supo cuando Alcalá se entregó a sus amigos de la DEA y luego afirma, para reforzar la vergüenza, que le va a pedir información a los Estados Unidos para que le ayude a investigar a un personaje que vivía en Colombia y lo dejó escapar hacia los Estados Unidos. Aparte de que es un gran ejemplo de la independencia y autonomía de la justicia colombiana, revela en toda su dimensión la complicidad del Estado colombiano en las agresiones que se realizan contra Venezuela.

Otro detalle, al que el régimen de Iván Duque ni siquiera ha hecho referencia es el siguiente: en las confesiones de los mercenarios estadounidenses y venezolanos capturados el 3 de mayo y días subsiguientes en forma unánime se señala que en los campos de La Guajira se hacía presente un hombre en silla de ruedas al que llamaban La Silla o Doble Rueda (Elkin López), quien es un traqueto de la región, quien supuestamente estaba preso en Santa Marta.

Al respecto no se ha dicho nada y resulta sospechoso que después de las denuncias hechas en Venezuela, este personaje haya pedido que se acelerara su extradición a los Estados Unidos y hace pocos días se le haya concedido casa por cárcel<sup>10</sup>. En otras palabras, lo que se está denunciando en Venezuela es que en el régimen de Duque se libera a peligrosos narco-paramilitares para organizar actos terroristas en el vecino país. Una coincidencia por demás llamativa es que La Silla fue capturado en 2012 señalado de ser un cabecilla de Los Rastrojos, quienes participaron activamente en el traslado de Juan Guaidó a través de la frontera con Venezuela en febrero de 2019.

Otro detalle, en marzo de 2020, en el Departamento de la Guajira se llevaron a cabo ejercicios conjuntos entre el Ejército de Colombia y La Fuerza de Tarea Conjunta Bravo, de los Estados Unidos, esgrimiendo pretextos de entrenamiento humanitario. Si en ese momento ya estaban en marcha los preparativos de la Operación Gedeón en la misma Guajira, con presencia de mercenarios estadounidenses, cómo es que los participantes en esas operaciones que cuentan con todos los mecanismos de inteligencia y espionaje, sobre todo para proteger a las tropas gringas, no estaban enterados de lo que sucedía a poca distancia en los campos de entrenamiento de mercenarios. Si a eso agregamos el despliegue de tropas del Comando Sur de los Estados Unidos en el Caribe, so pretexto de librar una guerra contra las drogas, despliegue que se incrementó en marzo y abril, es inverosímil suponer que ni Estados Unidos ni el régimen de Duque ignoraban lo que se estaba preparando en La Guajira para invadir a Venezuela.

Un detalle más, el exdiputado Hernán Alemán, prófugo de la justicia venezolana y refugiado en Colombia, ha reconocido su participación en el Plan Gedeón, o sea que en nuestro país conspira a plena luz del día. Es significativo que, luego de que se supiera de la participación de ese individuo en la agresión a Venezuela, el diario *El Tiempo* haya publicado un artículo vergonzoso, supuestamente de una unidad de investigación, sobre “La infiltración de hombres de Nicolas Maduro en Colombia”, en la que justifica el accionar del golpista, puesto que dice que uno de los supuestos infiltrados, de apellido Olivares, estaba cometiendo el delito de seguir al “diputado Alemán, líder de la conspiración” y dice que “Alemán, el hombre que seguía Olivares, resultó ser

uno de los cerebros de la frustrada incursión armada a Venezuela de un grupo de mercenarios que buscaban capturar y llevar a Nicolás Maduro a Estados Unidos”. Eso lo dice como si fuera lo más normal del mundo estar organizando el asesinato de presidentes de países vecinos. Y continúa impunemente la nota periodística: “Y Olivares es tan solo uno de los miembros del régimen de Maduro que ha logrado pasar la frontera e infiltrarse en Colombia para vigilar a opositores y contactos, para neutralizar cualquier operación (diplomática, armada, económica o de cualquier otro tipo contra Maduro)”. Es decir, está muy mal neutralizar los atentados, pero está bien, según *El Tiempo*, que se realicen sin impedimento alguno desde Colombia y que el régimen de Duque no haga nada para impedir que actúen a sus anchas los criminales refugiados en Colombia. Al respecto *El Tiempo* señala: “Olivares alcanzó a documentar movimientos de Alemán por Barranquilla, Riohacha y Bogotá”.

La lógica de *El Tiempo* es la misma del subpresidente Duque, es un delito que un Estado intente defenderse, infiltrando a quienes atentan contra su seguridad, como lo estaba haciendo Venezuela en este caso, pero no es delito que un individuo refugiado en Colombia, organice acciones armadas para atentar contra altos funcionarios de otro país, con el amparo y cobijo del gobierno de Iván Duque. Eso si está permitido según *El Tiempo* y el régimen colombiano. Y como para darse cuenta de la calaña de personaje que es acogido en Colombia, desde donde puede conspirar sin ninguna restricción, el gobierno venezolano dio a conocer una grabación de Hernán Alemán, en la que señala que ha estado en los campamentos de La Guajira y menciona la participación de militares estadounidenses. Pero la joya de la corona, para medir el tipo de refugiados que acoge el gobierno de Duque, es esta conversación con Cliver Alcalá, quien señala que “no descansará hasta ver preso a Nicolás Maduro, Diosdado Cabello y Leopoldo López, a lo que Hernán Alemán responde: ‘O muertos pa’l coño’. Alcalá le responde que él no lo

quería decir, pero ‘es que se intentaron fugarse y se murieron, se ahogaron en la fuga’”<sup>11</sup>.

Sobre esta incitación al asesinato nada ha dicho ni *El Tiempo*, ni el régimen de Duque, ni tampoco le han hecho algún llamado de atención al conspirador Hernán Alemán, cuando cualquier gobierno serio lo habría expulsado inmediatamente de su territorio.

Por todos los “pequeños detalles” señalados sobre la implicación de Colombia, resultan de un monu-

mental descaro las declaraciones del Ministro de Defensa de Colombia, Carlos Holmes Trujillo, quien afirmó en una entrevista a la periodista María Isabel Rueda: “el Gobierno colombiano jamás supo de los planes para que un grupo de mercenarios invadiera Venezuela por mar”, el gobierno colombiano no tiene “absolutamente ningún” dato sobre el entrenamiento de mercenarios en La Guajira y con las armas que movía Cliver Alcalá en la Costa Atlántica y “rechaza rotundamente que se hubieran podido entrenar en Colombia”, Estoy hablando del Gobierno colombiano, de la Fuerza Pública, que no han tenido absolutamente nada

que ver en esos asuntos. (...) Pero invasiones militares o paramilitares no, para nada... Jamás, nunca. Eso no hace parte de la política del gobierno del presidente Duque”<sup>12</sup>.

### **El papel negacionista de falsimedia criolla**

El negacionismo de Trump, Duque y Falsimedia internacional, entre la cual aparece la “gran prensa” de Colombia, asume los papeles complementarios de negar lo acontecido, diciendo que fue un invento de la “dictadura venezolana”, y de incurrir de forma consciente en una vulgar apología del magnicidio, de la violación de la soberanía de un país y del uso terrorista de la fuerza por parte de países agresores, como Colombia

Para darse cuenta del nivel de manipulación de la prensa colombiana, vamos a mencionar un ejemplo de la forma como se presenta una información anterior, que resulta clave para entender lo acontecido el 3 de mayo. El 25 de marzo, *El Tiempo* daba la noticia

del decomiso de armas con este título: “Maduro dice que arsenal incautado en Colombia era para tumbarlo”, escrito por una supuesta Unidad de Investigación, y cuyo contenido es básico para entender la responsabilidad criminal de los medios de desinformación colombianos. Lo citamos extensamente porque muestra el nivel de manipulación que caracteriza a este tipo de periodismo de cloaca:

Nicolás Maduro volvió a acudir a la versión de echar mano de la versión de un *supuesto* plan para atacarlo y que se coordina desde Colombia. Esta vez, aseguró que se trataría de un comando armado paramilitar que, *de acuerdo con su relato, supuestamente está apostado en La Guajira y tiene orden de comenzar desde allí una incursión armada para derrocarlo, con el auspicio de Estados Unidos.*

Maduro aseguró que el arsenal de 26 poderosas armas que se incautó esta semana en la vía que de Barranquilla lleva a Riohacha –el cual era transportado en una camioneta con placa de servicio público– tenía como destino ese comando. “Nosotros tenemos las pruebas y videos de que esa persona fue capturada con un arsenal de armas, aquí tengo los datos, que se llama Jorge Alberto Molinares Duque, que tenía equipos tácticos de guerra (...) y eran para un núcleo terrorista que se entrena en Riohacha y Barranquilla que está copilando armas y que va a tacar a Venezuela en cualquier momento”, aseguró Maduro en un mensaje radiotelevisado desde el Palacio de Miraflores, en Caracas.

La *Policía colombiana* que divulgó el golpe tiene información de que el arsenal, *contrario a lo que dice el líder del régimen venezolano*, tenía como destinatario un grupo ilegal que actúa en la Sierra Nevada de Santa Marta. Incluso, se busca identificar quién responde con el alias de ‘Pantera’, la persona a la que supuestamente se le entregaría el arsenal incautado<sup>13</sup>.

Los hechos hablan por sí solos, después de la confesión de Cliver Alcalá, al otro día de este artículo de *El Tiempo*, y sobre todo después de los sucesos del 3 de mayo, cuando se hizo cierto lo que había dicho Nicolás Maduro, y que *El Tiempo*, avalando la mentira de la policía colombiana, desmiente: que un comando terrorista instalado en La Guajira iba a atacar en cualquier momento a Venezuela. Eso fue lo que aconteció y en los hechos estuvo involucrado, alias Pantera, quien fue abatido durante el fallido desem-

barco. La policía colombiana decía que ese arsenal iba para un grupo ilegal que opera en la Sierra Nevada de Santa Marta, cuando iba dirigido al grupo de mercenarios que hizo legal Duque y operaba en La Guajira. Esta no es una cuestión de interpretación, los hechos ya han dado su veredicto y han desmontado las burdas tergiversaciones de la prensa colombiana, empezando por *El Tiempo*.

Este ejemplo, entre miles, sirve para mostrar la manera cómo precede la prensa colombiana para informar sobre los graves sucesos de la Operación Gedeón, que sigue un guion preestablecido. Primero desvirtuar el hecho y decir que es supuesto, nunca existió y es un invento del gobierno venezolano. Esa versión la siguieron manteniendo durante más de una semana, a pesar de que ya se conocían testimonios, evidencias y documentos que demostraban que había existido la agresión. Luego presentaron la acción como un hecho rocambolesco, protagonizada por un rambo gringo, hecho de manera individual y aventurera, al margen de Guaidó, Duque y Trump. Después, cuando las pruebas de la participación de Guaidó fueron incontrovertibles, resultaron diciendo que había sido una decisión de sus asesores, entre ellos JJ. Rendón. Al respecto nada más patético que la “explicación” balbuceante que intentó dar Semana, esa revista de extrema derecha, en la que, pese a todas las evidencias, se niega a reconocer la participación del régimen de Iván Duque y avala el carácter golpista de Juan Guaidó:

Pero así el Gobierno colombiano no haya participado, no habla bien de los servicios de inteligencia que no se hayan dado cuenta de una operación de este tipo que duró muchos meses, tuvo múltiples participantes y mucho movimiento. Y la segunda conclusión es que si de casualidad es verdad que el contrato para la frustrada intentona tiene la firma de Guaidó, *este no merece ser presidente de ningún país, no por golpista, sino por bruto*<sup>14</sup>.

Ni la firma de Guaidó, ni las copias del contrato, ni las declaraciones de los mercenarios capturados, entre ellos dos estadounidenses, ni los artículos de AP, *The Washington Post*, *Financial Times*, ni las grabaciones del propio Guaidó en que hablaba de la firma del contrato. Nada de eso bastó para que falsimedia criolla reconociera la participación de Guaidó y mucho menos de Trump y de Duque, al que absuelven

por anticipado, sin ni siquiera preguntarse por las múltiples evidencias que dejaron los mercenarios tras de sí, en La Guajira y en otros lugares del territorio colombiano. A falsimedia criolla (*Semana*, *El Tiempo*, *El Espectador*, *RCN*, *Caracol*) no les inquieta que el régimen de Duque apoye como presidente encargado de Venezuela a un delincuente que participa en la organización de un grupo de mercenarios para que maten y cometan atentados en el país vecino. Y con esto falsimedia está incurriendo en una abierta apología del terrorismo, del crimen, del atentado personal, como lo ejemplifica una vergonzosa caricatura editorial, de Osuna, que apareció en *El Espectador*.

Esta es una joya prototípica de la degradación que ha alcanzado la prensa en Colombia, cuyas páginas



*El Espectador*, mayo 14 de 2020.

son una tribuna que hace apología del crimen y de la impunidad, como se ha demostrado nuevamente con el ocultamiento y tergiversación burda del verdadero sentido de La Operación Gedeón y de la vergonzosa participación en esa acción terrorista del régimen del subpresidente Duque. **G**

## NOTAS

1. Disponible en: <https://www.fronteraviva.com/ap-exboina-verde-lidero-intento-fallido-de-expulsar-a-maduro-de-venezuela/>
2. Anthony Faiola, Karen DeYoung and Ana Vanessa Herrero, De Miami a Venezuela, cómo falló el plan para 'capturar' a Maduro, *The Washington Post*, mayo 7 de 2020. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/world/2020/05/07/de-miami-venezuela-fall-el-plan-de-capturar-maduro/>
3. <https://www.washingtonpost.com/world/2020/05/07/de-miami-venezuela-fall-el-plan-de-capturar-maduro/>
4. El contrato fue publicado en la edición citada de *The Washington Post*.
5. <https://es-es.facebook.com/SoyNewmanPerez/videos/891734997994299/>
6. <https://www.portafolio.co/internacional/ee-uu-establece-oficina-especial-para-venezuela-en-bogota-531726>
7. Catrina Manson y Gideon Lon, Oxígeno a Maduro le concede la chapuza de la invasión a Venezuela, *Financial Times*, mayo 8 de 2020. Traducido en: <https://urgente24.com/taxonomy/term/403>
8. <https://www.las2orillas.co/el-arsenal-que-incautaron-en-barranquilla-seria-para-derrocar-a-maduro/>
9. <https://www.vtv.gob.ve/califican-verguenza-actuacion-fiscalia-colombiana-ee-uu-alcala-cordones>
10. <https://www.eltiempo.com/unidad-investigativa/casa-por-carcel-a-elkin-lopez-alias-la-silla-senalado-por-maduro-de-pagar-mercenarios-501120>
11. <https://albaciudad.org/2020/05/fundacion-de-yon-goicoechea-capto-recursos-para-la-fallida-operacion-gedeon/>
12. <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/carlos-holmes-trujillo-ministro-de-defensa-en-entrevista-con-maria-isabel-rueda-493954>
13. <https://www.eltiempo.com/unidad-investigativa/nicolas-maduro-dice-que-arsenal-incautado-en-colombia-era-para-tumbarlo-477030>. Énfasis nuestro.
14. *Semana*, mayo 10 de 2020, énfasis nuestro.





# Pandemia, control educativo segregacionista y virtualidad mercantilista.

Edison Villa Holguín.

*Educador popular, equipo CEPA*

**U**no de los debates en juego hoy en la escena política es el relacionamiento social condicionado por la pandemia. Específicamente una tensión a considerar en el escenario educativo colombiano, se está dando entre múltiples voces de la comunidad educativa que se oponen a quienes pretenden imponer un contenedor tecnológico que condicione la construcción sociocultural del conocimiento, intencionando de forma instrumental su sentido, que soterradamente hace retornar a la enseñanza prescriptiva, pero hoy mediado por artefactos digitales. En la presente reflexión las preguntas giran en torno a: ¿Cómo caracterizar el posible telón de fondo de la presente contingencia?, ¿Cómo evidenciar las intenciones conductistas que usufrutuan las actuales condiciones de confinamiento social?, ¿Por qué el sistema educativo visto como instrumento de la economía, transforma la construcción social del conocimiento y segrega aún más la población? ¿Qué tipo de producción de conocimiento se promueve desde las herramientas de la virtualidad y a dónde conducen?

## Un contexto pandémico

La mentalidad mezquina y clasista que encarnan los operadores del modelo neoliberal y su desidia ante la necesaria gestión de las problemáticas sociales acumuladas, deja claro que la vulnerabilidad humana depende de la extracción social y el origen de clase. La reacción de los estados occidentales ante la pandemia, retrata adecuadamente en qué tipo de sociedad estamos viviendo. Los verdaderos vacíos

humanos del capital se hacen más evidentes y menos discutibles, incluso por la doctrina económica imperante, quienes directa y descarnadamente asumen “el sálvese quien pueda”, como real parámetro de la acción política de los estados contemporáneos.

En medio de las ruinas del sistema mundo del capital, atravesado por la fase neoliberal hasta agotar los elementos básicos para sostener la vida, la pandemia aparece en el momento indicado, como el pretexto perfecto del saqueo de los bienes públicos y naturales por parte de los mandatarios de turno a escala global. El trámite administrativo del miedo de la población

La reacción de los estados occidentales ante la pandemia, retrata adecuadamente en qué tipo de sociedad estamos viviendo. Los verdaderos vacíos humanos del capital se hacen más evidentes y menos discutibles, incluso por la doctrina económica imperante, quienes directa y descarnadamente asumen “el sálvese quien pueda”, como real parámetro de la acción política de los estados contemporáneos.

al contagio o al padecimiento del virus, hace del confinamiento el espacio propicio para el despojo, pues las restricciones de cuarentena imposibilitan la movilización del pueblo inconforme, que intenta resistir al abuso.

Para quienes se han apropiado de los modos y los medios estatales, este es el preciso instante para hacer de las suyas con los recursos públicos, limitar y restringir derechos y derogar las pocas garantías sociales ganadas al calor de las luchas populares pasadas. Además de apoyar y respaldar al capital privado, que entre otras cosas es una de las funciones de cualquier estado capitalista, mediante transferencias, subsidios, descuentos, exenciones tributarias.

Vía pandemia, se ponen de relieve las dificultades de infraestructura y desfinanciamiento de la salud pública. Sin embargo la maniobra de la legislación de cuarentena develó que los más agudos y reales problemas sociales son fruto de la perversidad del poder instituido, en el que están inmersas las sociedades occidentalizadas. El “aprovechamiento de las circunstancias” y el oportunismo de la ultraderecha global, en la construcción y fomento de las narrativas del miedo al contagio, trae consigo pérdidas democráticas invaluable para la legislación laboral y la tributación fiscal, quedando a merced del administrador del capitalismo salvaje sin ningún tipo de regulación, dejando claro que el confinamiento es un arma económica y política, por la que se intimida a la población y se impone un régimen de vigilancia y de instrumentalización biopolítica, donde los cuerpos, bajo pretexto de su condición de salud, se convierten en objetos de seguimiento policial y de explotación laboral de forma digital.

La cuarentena, además, como declaración de “estado de emergencia” es una forma sofisticada de teparle la boca a las iniciativas de oposición y de resistencia a la oficialidad autócrata. Y mientras la opinión pública depende del circo que prepare la prensa comprada, que es mayoría, la opinión crítica y el argumento cuestionador minoritario, se va evaporando en la mecánica de los impulsos de las redes. La calle, como recinto de participación política genuina, sigue provocando añoranza y convocando su legitimidad contenedora del descontento social.

El monitoreo de los datos personales y la georeferencia individualizada para medir la condición de salud, es la circunstancia que logra consolidar el biopoder digital a nivel mundial. Este control a la movilidad y seguimiento de las comunicaciones de cada individuo empadronado, se ha ido apoderando de los cuerpos y los espacios íntimos, dando por fin cumplimiento al sueño moderno disciplinamiento explotador, donde se maneja la vida de las personas desde la acción del estado, pero donde los hilos del sistema se mueven tranquilamente desde “el gran hermano corporativo occidental” quien realmente tiene el libreto de lo que hay que hacer en cada caso.

El ejercicio de biopoder que se ejecuta en el presente, sobre la vida de las personas bajo pretexto hospitalario, como medida que se supone “coyuntural” mientras pasa la cuarentena, terminará normalizándose y paulatinamente extendiéndose y desmejorando la precaria atención estatal a la medida del parámetro de auxilio de los gobiernos al empresariado financiero y comercial.

Vía legislación de emergencia, se programa hoy una operatividad indigna, para los escenarios laborales y educativos formales que son los que congregan a la mayoría de la población, que asume las narrativas del miedo a contagiarse, pero que teme más, no poder ser atendidos como se debe, en el deplorable sistema de protección social del modelo del capital.

En Latinoamérica la mayoría de la población laboral se sostiene en la informalidad, y hoy más que nunca, la condición de subsistencia y rebusque no dejan opciones de cuidado, la informalidad está en la primera línea de combate, dejando por sentado, que sin trabajadores no hay riqueza y sin informalidad laboral no hay comercio rentable para el capital y la criminalidad neoliberal.

El gobierno totalitario y los liderazgos fascistas están al acecho en la región Latinoamericana. El miedo y el orden terminarían propagando las sensaciones de seguridad y protección que “la tele” ha dicho que se necesitan. Parece una novela de ciencia ficción, pero “1984” es cada vez más real y Winston Smith y O’Brien, son personajes encarnados en la cotidianidad del arquetipo panóptico que regulará nuestra

La cuarentena, además, como declaración de “estado de emergencia” es una forma sofisticada de teparle la boca a las iniciativas de oposición y de resistencia a la oficialidad autócrata.

mentalidad. La nueva novedad arquitectónica de un Bentham informático se va imponiendo: “La moral reformada, la salud preservada, la industria vigorizada, la instrucción difundida, los cargos públicos disminuidos, la economía fortificada, todo gracias a una simple idea arquitectónica”<sup>1</sup>.

### Educación y control segregacionista.

“LA ESCUELA, LA FÁBRICA, EL HOSPITAL Y EL CUARTEL... UN DIAGRAMA DE LA “SOCIEDAD DISCIPLINARIA” QUE PERMITE HABLAR DE PANOPTISMO”.

Michel Foucault, *El Panóptico*, 1977



Con el panorama anterior, el sistema educativo en todos sus niveles, a través del avance de la tecnociencia, cumplirá de forma más efectiva, la tarea de disciplinamiento explotador soñado en la modernidad, so pretexto de adecuación a las nuevas condiciones en la que se dinamizará la vida “económica” para la mayor parte de la población. Aunque el sistema educativo automatizado está pensado globalmente desde tiempo atrás, para un ciudadano global en parámetro occidental, tendrá que hacerse a las maneras particulares en las que se ejerce el poder en Latinoamérica, con sus especiales contextos histórico-culturales y políticos, cuyas tasas de desigualdad social y marginalidad formal, desborda cualquier medida calculada en el laboratorio informático del gran hermano del norte burgués. La región latinoamericana, condicionará medidas más restrictivas que el modelo de “casa por cárcel” propuesto para el norte liberal del planeta. La consigna será como en los viejos tiempos: “Dejar vivir o hacer morir... hacer vivir o dejar morir”<sup>2</sup>.

El dispositivo panóptico de la virtualidad trae consigo un nuevo modelo de sociedad disciplinaria y explotadora, cuyo epicentro fue la cárcel, luego la fábrica y los sitios de trabajo, incluyendo las calles, oficinas y ahora las viviendas. Desde el sistema educativo, la infra-estructura de la sociedad carcelaria, se ajusta hoy tecnológicamente para que el guardián de la salubridad, sea el mismo guardián de la enseñanza y del mercado y la torre central donde guarnee sea la pantalla. Desde allí se hace el seguimiento a

todos los futuros operarios, consumidores y potenciales enfermos. Que en condición de prisioneros, en su mayoría, siguen el instructivo del ego alienado del progreso, reclusos en el supuesto confort individualizado para cada cuerpo alrededor del dispositivo electrónico, sin que se percate en que capsula se está retenido.

La migración del sistema educativo a los artefactos digitales, es la reforma de la prisión con el fin de convertir a los seres humanos, desde la infancia en consumidores perpetuos, es allí donde el encierro tiene algún sentido, retomando la filosofía carcelaria de Bentham. El aislamiento de los ciudadanos en prisiones ideales, como lo es el habitáculo escolar en pantalla, consolidará la subjetividad de los cautivos, hacia la filosofía del utilitarismo vía legislación de pandemia: “El cambio conductual se realiza básicamente por las posibles consecuencias y no por el convencimiento de la necesidad de un cambio”<sup>3</sup>.

A partir del fomento del consumo hedonista dentro y fuera de la escuela, buscando la explotación y extracción de plusvalía de cada acción humana, en un proceso universal de proletarización y de extensión de las relaciones del capital. La empresa educativa en formato virtual, como sueño neoliberal, no distingue entre lo privado y lo público, en cambio aporta de manera contundente a las finanzas de grandes magnates como el famoso “filántropo” Bill Gates, quien es uno de los más ricos del mundo, y está a la cabeza del grupo de grandes inversionistas de los medios digitales que siguen amasando billetes

como Bezos de Amazon, Larry Page y Sergey Brin de Google y Steve Ballmer de Microsoft, entre otros y toda la escala multinacional y local de intermediación donde entran en juego los intereses privados de los gobernantes en el territorio.

El sistema educativo dinamizado por medio de artefactos digitales, es un negocio de baja inversión y gran rentabilidad, igual que el teletrabajo, el estudio en casa requiere de pocos empleados y maquinaria, el empleador, no costeará la maquinaria, pues la infraestructura la coloca el actor social educativo, es decir, la población estudiantil y docente trabajando con sus propios medios, el regidor solo decreta los fines a propio beneficio, terceriza, recauda y adecua las finanzas, ideal para cualquier administrador del capital. Se simplificará el empleo de un gran número de trabajadores de la educación, pero antes de que ello ocurra, el servicio docente debe adecuar las didácticas virtuales y dejar la operación funcionando. Bajo este modelo de la prisión escolar virtual, seguirá el hospital virtual y como hoy, cualquier actividad social y económica o espacio de producción material, que pueda garantizar el funcionamiento automático del poder. “imponer una conducta cualquiera a una multiplicidad humana cualquiera” sin que el poder se vea ejercido<sup>4</sup>.

La obediencia ciega que nunca se fue de la escuela, ahora tendrá mayor énfasis, a partir del estado de vigilancia autocrática como modelo social y cultural retomado en la economía de pandemia. El panóptico educativo tiene funciones concretas, adaptar y entrenar al rebaño para mutar de la idea de democracia disimulada al autoritarismo directo. Aunque la educación convencional occidental, no ha sido ajena a la instrucción del catecismo que ha perfilado el ideal de ciudadano obediente, la enseñanza desde la tecno-ciencia implicará que los contenidos se reviertan al vehículo didáctico de la comunicación instruccional. Las nuevas herramientas transforman el escenario educativo de relación humano con humano, ya la pérdida no es que nos relacionemos desde las máquinas, sino como máquinas.

El reto asignado a las tecnologías de la educación de mediados del siglo XX, consistió en construir una herramienta de rápido esparcimiento ideológico que posibilitara seguir simplemente el instructivo necesario, lo que implicaría construir el escenario para disponer de los cuerpos, las mentes y los espacios desde el control remoto. El diseño de ambiente virtual, va dando cuenta de ello. Se apertura ahora sí, la era maquina. Se construye un mundo alterno idéntico a un mundo ideal, que oculta las condiciones sociales y humanas a superar en la dimensión real.

La era satelital, o de “la comunicación y el conocimiento”, plantea una “nueva revolución”, creada en laboratorios informáticos a partir de la telemática, entendida esta como la comunicación entre ordenadores a distancia, por tanto, permite que personas situadas en diferentes lugares físicos puedan intercambiar información. Así, desde las telecomunicaciones a través de las autopistas de la información, según los determinadores, “se posibilitará un acceso más universal y democrático a la sociedad de la información” en principio como parámetro para toda clase de comunicación, pero ahora se pretende, sea el requisito de toda relación humana, hasta el punto

de llegar a impactar sobre las dinámicas más profundas de la mentalidad contemporánea<sup>5</sup>. El capitalismo financiero de forma soterrada va imponiendo el trámite de las necesidades del banquero y el mercader, ajustando el modelo en número de usuarios hacia la gran “comunidad de consumo”, que según sus evidentes estilos de vida y prácticas de intercambio socio-económico, terminaran creyendo en una vida real y una vida virtual, y algo más nebuloso aún, una “realidad virtual”. Y como “nativos digitales”, noción con la que son consideradas las nuevas generaciones, condicionados por las redes a constituirse como “comunidades virtuales”, espacios que facilitan su interacción enajenada de la vida humana y social, pasando a mejor vida en la virtualidad.

Pasando del humano virtual idealizado al humano concreto, en la vida real y auténtica, en Colombia, según

Se simplificará el empleo de un gran número de trabajadores de la educación, pero antes de que ello ocurra, el servicio docente debe adecuar las didácticas virtuales y dejar la operación funcionando. Bajo este modelo de la prisión escolar virtual, seguirá el hospital virtual y como hoy, cualquier actividad social y económica o espacio de producción material, que pueda garantizar el funcionamiento automático del poder.

la interpretación que podemos hacer a la legislación en tiempos de pandemia, el escenario virtual será usado como alternativa para conservar la salubridad de la economía privada y así mantener la des-responsabilidad del estado en materia social. En el campo de la educación, por ejemplo, el obstáculo al dictamen es la condición de infraestructura entendida como maquinas, personal capacitado, redes y torres de señal y conectividad. Al parecer los gobernantes creen que la educación por medios virtuales puede darse porque según los estudios de mercado, el 40 % la población Colombiana tiene conectividad en plataformas y redes sociales, que normalmente utilizan para informarse o recrearse.

Más del 65 % de la población colombiana, tiene como entorno la ley de la subsistencia. En la ruralidad los cánones tradicionales del campesino, lo conectan directamente con la tierra y la producción, la mayoría en condiciones de informalidad, indignidad y explotación. Los urbanos “desconectados” están inmersos en dinámicas de lucha y desgaste por sobrevivir a partir de la informalidad comercial y artesanal, o de asumir contratos de tercerización o labores de aseo y reciclaje. Estas poblaciones son la mayoría en Colombia y deben permanecer con

los ojos abiertos más tiempo que los demás, cuya información válida, se produce en la relación genuina persona a persona, para facilitarse acceder a trabajo, ingreso, comida, techo y relaciones sociales de ayuda mutua con su vecindad y familia, para asuntos como dejar sus hijos al cuidado mientras trabaja.

A esta población el neoliberalismo les dejó sin derechos y el neo-autoritarismo pandémico y sus políticas selectivas, aumentarán las brechas históricas entre lo rural, lo urbano, lo privado y lo público, vía sistema educativo de virtualidad. Ahora para acceder a los derechos hay que comprar la conexión. Este hecho por una parte obstaculiza acceder, vulnerando el derecho y por otra parte beneficia al tercero intermediario, propietario de los canales y herramientas técnicas. La doctrina social selectiva, agudizará las condiciones del segregacionismo como práctica

política manteniendo históricamente marginados de sus derechos a amplios sectores poblacionales, que no solo no alcanzaran la conexión virtual, sino, que no están interesados en la vida en plataforma, cuya demanda ancestral es que los dejen vivir en paz.

Si antes el enfoque crítico ponía en cuestión la realidad del sistema educativo colombiano, en términos de su calidad, cobertura y contenido por alienante, discriminador, reduccionista y negacionista, en medio del contexto de pos-pandemia además de esas agudas problemáticas, se diagnostica que la implementación

de la educación virtual en un contexto como el colombiano, trastoca varias condiciones sociales y físicas como la infraestructura, la atención desde el derecho educativo y la intención pedagógica.

En un país clasista, donde la población no tiene acceso pleno a sus derechos, donde la mayoría de las condiciones adversas impiden que puedan tener vida digna, la realidad del sujeto concreto que participa o padece la educación pública urbana es que dos de cada tres estudiantes no tiene conectividad, y en la ruralidad la mayor parte puede ser tres de tres, por ende la educación oficial no puede pasar a la virtualidad por decreto. Así se

digamos que el uso de las Tics, tecnologías de la información y las comunicaciones, en educación son hoy la condición, y es inevitable que el sistema educativo no haga uso de dichos avances de la tecnología, incluso así se argumente el bajo costo para el estado y la rentabilidad para el privado, hay una cantidad de problemáticas sociales, culturales y educativas urgentes y necesarias, con trámite aplazado, que no es posible desconocer y que por obra de la cuarentena salen a la luz.

### **Educación y virtualidad mercantilista.**

Como economía dependiente, que ya no produce ni lo que se come, la producción de medios y herramientas tecnológicas es casi nula, pero como receptores de aparatos y dispositivos, que de eso se trata la maniobra, mientras el establecimiento busca la multinacional proveedora y los contratistas tecnológicos

En un país clasista, donde la población no tiene acceso pleno a sus derechos, donde la mayoría de las condiciones adversas impiden que puedan tener vida digna, la realidad del sujeto concreto que participa o padece la educación pública urbana es que dos de cada tres estudiantes no tiene conectividad, y en la ruralidad la mayor parte puede ser tres de tres, por ende la educación oficial no puede pasar a la virtualidad por decreto.

internacionales y locales que apoyen el usufructo, a las instituciones educativas se les cae la pintura o el techo. No se tiene infraestructura técnico tecnológica, ni se piensa en un sistema educativo que nos permita superar cognitivamente las condiciones socio-culturales de dependencia y recepción de estereotipos y parámetros imperiales.

El rol de Colombia en la economía internacional es el de proveedor de insumos o materias primas, extraídas de los bienes naturales y el subsuelo nacional, además de ser cada vez mejores receptores del comercio internacional, sin ninguna novedad desde el proyecto mercantilista de hace 400 años. La recurrencia a la virtualidad educativa en un país como Colombia además de ser una decisión improvisada, en tiempos de contingencia, del descerebrado regidor de turno, es una oportunidad de negocio enlatado de la gran industria internacional.

La envergadura digital que se propone no tiene base en que sustentarse, mientras no se equilibre la brecha social, la voluntad política no está dada para que por medio de la educación oficial pueda generarse un avance en ese sentido. Y aunque la enseñanza-aprendizaje se da en un proceso de intercambio entre sujetos a partir del uso de mediaciones materiales y simbólicas, esta relación entre sujetos, no solo se logra con intelecto y talento intersubjetivo y capacidad colectiva, también depende de condiciones contextuales que en últimas terminan limitando la intermediación pretendida.

La idea de la “revolución tecnológica”, para la población colombiana, no tendrá otro sentido que comprar aparatos y usarlos hasta que su programación sea obsoleta y haya que importar otros. No hay condiciones, desde nuestra limitada tecno-ciencia, hay grandes ensambladores y adaptadores, pero no hay condiciones culturales para ingeniar, ni producir tecnologías propias que nos den soberanía como nación. Es allí donde realmente la educación puede ser pensada para el propio desarrollo de las fuerzas productivas nacionales.

Esas cosas no dependen solo del esfuerzo de los educadores, qué algunos han entregado su vida por

ello, y posiblemente una gran parte se han esforzado al máximo, pero hacer bien su trabajo. Mientras la programación política y los llamados “planes de desarrollo” del país van por otro lado. Los docentes como agentes socializadores, podemos usar todos los medios informáticos y de comunicación que estén a nuestro alcance, pero allí no radica el problema. El aparato educativo oficial es sub-utilizado. Se nos pide actuar como difusores de información creyendo que así estamos elevando los niveles de conocimiento científico a la población.

La era digital pretendida no resuelve el problema educativo, como una cuchara no resuelve el problema del hambre. En este sentido se puede hablar de la posibilidad de utilizar una gran cantidad de recursos digitales disponibles, para como docentes replantearnos las actividades tradicionales de enseñanza, pero no son los equipos técnicos quienes enseñan a pensar, diversificado las fuentes de información, posibilitando la construcción de juicio crítico y razones para la acción con los estudiantes.

La educación como proceso socializador de calidad, no es solo acortar distancias a un menor costo obtener gran rentabilidad con el usufructo del otro. Ni tampoco, es atiborrar de herramientas e información, eso lo hace la internet. La elevación de los niveles de conocimiento de aquellos que buscan producir pensamiento y ciencia necesitan de acompañamiento colectivo y personal, que se genera en el contacto directo y testimonial posibilitando ampliar y complementar el acumulado cultural como un bien científico y social. Pero eso no pasará mientras los docentes sean vistos como recursos y la instrumentalización de la práctica educativa solo como una oportunidad de negocio imperial, pues la mutación a la propuesta de la educación digital aún no deja ver algo más allá que la oportunidad que tendrán unos contratistas internacionales con nuevas máquinas y recursos mediáticos, para hacer del sistema educativo el centro comercial virtual soñado, ambiente que sepa disponer de los cuerpos y los habitáculos del autómatas.

La elevación de los niveles de conocimiento de aquellos que buscan producir pensamiento y ciencia necesitan de acompañamiento colectivo y personal, que se genera en el contacto directo y testimonial posibilitando ampliar y complementar el acumulado cultural como un bien científico y social.

### A modo de conclusión

Aunque la tendencia es que sean la manera privilegiada de socialización de la época así como el hito del internet y la tecnología móvil, “la era de la información” y la comunicación hoy en Colombia han sido utilizadas principalmente para promover la vocación como compradores cibernautas. La práctica educativa llegaría a apoyar esa tarea, bajo pretexto de acceder a la información, que no puede llegar gratuitamente sino hay una publicidad o una marca posicionada que la financie, que son en definitiva, a quienes les interesa mejorar las tendencias de visualización y construcción de consumidores. En ese panorama, ¿Cual es porvenir de nuestras escuelas? preguntaría Nietzsche, ¿será acaso solo un espacio de semillero de incentiva- ción de estudiantes internautas al uso de herramientas de comercio masivo por medio de las plataformas virtuales, y sus múltiples identidades corporativas? Para el mercader del ciber-espacio no deja de ser atrayente el 70% de potenciales compradores Latinoamericanos que están por fuera del sistema, como posibilidad de consolidar nuevos consumidores, a partir de vehicu- lizar la información bajo pretexto de la “búsqueda del conocimiento” almacenado en sus portales. Como si estudiar no implicara la actitud de construir y com- partir el conocimiento, en vez de concentrarlo y ven- derlo como comunicación social indispensable.



Desde el texto presente se busca incentivar la reflexión ético-política sobre las dinámicas educativas en las que nos hacemos sujetos críticos, tratando de construir la comprensión necesaria sobre lo que nos pasa como sociedad, que motiva nuestra indignación y hace que nos movilicemos hacia lo que buscamos que sea la vida con sentido, digna y con justicia social. Las prácticas educativas de transformación habrá que incentivarlas y fortalecerlas como sujetos sociales en la consolidación de organizacio- nes desde las comunidades educativas, para que el conocimiento de lo que somos como sociedad logre convertirse en el epicentro del escenario educativo. Donde la calidad de la educación sea en esencia la calidad de las relaciones personales, sociales y afectivas en equilibrio para defender la vida. **E**

### NOTAS

1. Jeremy Bentham, citado por Guillermo Pozo Arribas, *Mecanismos de producción y resignificación de los espacios de cruceo en el siglo XXI*, 2018.
2. M. Foucault, citado en Cristina López, “‘Hacer vivir, dejar morir’ en la era de la gubernamentalidad. Acerca de la actualidad y de los alcances del enfoque foucaultiano de la biopolítica”, *Revista de filosofía.*, vol.72 Santiago nov. 2016.
3. M. Foucault, *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*, Siglo XXI Editores. México, 1975
4. *Ibid.*
5. Florentino Blázquez Entonado, *Sociedad de la información y educación*, Junta de Extremadura, Mérida, 2001.



# Derechos humanos en tiempo de pandemia

Equipo Jurídico Pueblos

“LOS ESTADOUNIDENSES VIENEN A ASESORAR EN MATERIA DE ACCIÓN INTEGRAL Y COMUNICACIONES. EN APOYO LOGÍSTICO. ADEMÁS, ENTRENARÁN A ALGUNAS TROPAS MILITARES COLOMBIANAS, EN CUANTO DERECHOS HUMANOS, DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO, MANEJO DE PROTESTA SOCIALES Y ASALTO AÉREO”

General Marcos Pinto, comandante de la II División del Ejército Colombiano

**U**na pandemia sin control circula en Colombia: es la política racional y planificada de violación sistemática de los derechos humanos. Lo ocurrido durante los tres meses de confinamiento obligatorio son solo la continuidad de un diseño represivo que responde a lógicas de defensa del Estado capitalista.

La proliferación mundial del Covid-19 mostró sin maquillaje el sistema capitalista. Un sistema que en lo formal construyó un cuerpo de normas y aparatos internacionales de protección de los derechos humanos pero que no reaccionan o no tienen eficacia real ante la profundización del exterminio de grupos no funcionales a la lógica de acumulación. Han guardado silencio ante la postura cínica de la burguesía imperialista que considera que *algunos* deben sacrificarse para salvar la economía mundial, lo que permite entender su profundo desprecio por la vida humana. Los obreros fueron obligados a regresar a sus puestos de trabajo en plena pandemia, mientras que otros sectores como los presos, fueron condenados a la muerte y la segregación como castigo. Los pueblos indígenas, comunidades negras, afrocolombianas, palenqueras,

raizales, campesinas y en general, la *población sobrante* del capitalismo –que en la actualidad llegan a un 40% a nivel mundial- que han vivido, además del abandono estatal, soportan la profundización de la pobreza ante la imposibilidad de continuar proveyéndose sus propios medios de subsistencia.

El sistema universal y regional de derechos humanos está eclipsado en tiempos pandémicos. Pero esa pobre función es estructural. La Organización de las Naciones Unidas ya ha avalado genocidios en el mundo (Ruanda es solo un ejemplo). En la actualidad guarda absoluto silencio ante las guerras de agresión contra Palestina, Cuba y Venezuela. Por su parte, el Sistema interamericano de derechos humanos, bajo la tutela de Almagro, quien fue reelegido como secretario general de la OEA, es totalmente servil a los Estados Unidos. Las instancias de justicia internacional supuestamente autónomas como la Corte Penal Internacional actúan por presión de las potencias y son manipuladas por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. En su corto tiempo de existencia como tribunal permanente, ha dado resultados pobres, pues sólo

Las instancias de justicia internacional supuestamente autónomas como la Corte Penal Internacional actúan por presión de las potencias y son manipuladas por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.





ha perseguido situaciones de países africanos, pero se ha portado timorata para investigar y juzgar a criminales de guerra de las potencias imperialistas. Cuando intentó investigar la actuación de las tropas estadounidenses en Afganistán, el secretario de estado Mike Pompeo amenazó con tomar represiones, incluso canceló visas a funcionarios de la fiscalía de la CPI.

Mientras el sistema jurídico internacional de protección de derechos humanos se debilita, las medidas neofascistas contra los pueblos del mundo se profundizan. Lo grave es que durante el periodo de confinamiento obligatorio estos organismos han ejercido un control muy precario a los gobiernos, que en su mayoría han acudido a los estados de excepción, supuestamente para sobrellevar la pandemia.

Bajo este subterfugio, gobernantes como Duque, Bolsonaro, Jeanine Añez, Nayib Bukele y Rodrigo Duterte implementaron regulaciones propias de estados totalitarios ante la mirada pasiva de la *comunidad internacional*, que solo se ha limitado a formular *llamados*, como por ejemplo los de la ONU y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos a los Estados de la región para que adopten acciones de protección a favor de los pueblos indígenas que están en peligro de desaparecer por cuenta del extractivismo y ahora con la propagación del virus. En medio de informes, comunicados y declaraciones de los organismos multilaterales, el etnocidio avanza en beneficio de las empresas mineras y los latifundistas. Según reporte de la Organización Indígena de Colombia -Onic- a la fecha se han confirmado 706 casos de coronavirus y han muerto 25 indígenas de los pueblos Tikuna, Tariano, Miraña, Inga, Yucuna, Yanacona y Mokona.

Tales *llamados* se tornan inocuos ante la realidad. Se ha vuelto norma para Duque, en su política internacional, desconocer los informes de los organismos de derechos humanos cuando no le convienen, tal como ocurrió con el del relator Michel Forst sobre la situación de defensores/as de derechos humanos en Colombia.

Durante la pandemia las normas de excepción han contribuido para legitimar la restricción de derechos, mientras avanzan los planes

de control de los territorios y su población. En el presente artículo, analizamos algunas de las formas en las que se evidencia esta pretensión.

### **Erradicación con ocupación militar de territorios**

En varias regiones del país se adelantan operaciones de guerra contra comunidades campesinas que habitan zonas de cultivo de uso ilícito. Trump ordenó al gobierno de Duque erradicar 130.000 hectáreas para finales de 2020 y los planes para cumplir la meta avanzan, aun en medio de la pandemia. La erradicación forzada ha sido adoptada como mecanismo, mientras se superan los escollos formales para retomar la fumigación con glifosato (guerra química). Diecisiete mil efectivos de las fuerzas represivas, policía antinarcóticos y erradicadores, muchos de ellos paramilitares, han sido desplegados con este propósito.

La presencia se hace mediante la táctica de ocupación militar, como se evidencia en los departamentos de Norte de Santander, Nariño, Cauca, Guaviare y Meta. El proceder de la fuerza pública inicia con un despliegue impresionante de tropas, militarización de la región, empadronamientos y por último, el posicionamiento territorial. A las comunidades se les aplica tratamiento de guerra o cooptación ideológica. Las operaciones cívico-militares desplegadas con ocasión de la pandemia, han servido a tales fines.

Los hechos recientemente ocurridos con las comunidades del Río Guayabero se han convertido en un común denominador en la actuación de las fuerzas armadas. La Alianza Campesina Étnica y Comunitaria de Guaviare y Sur del Meta, denunció que el 5 de junio de 2020, desembarcaron tropas del ejército,

policía antinarcóticos y Esmad, apoyados por helicópteros del Batallón número Uno FUDRA, adscrito al batallón de la Macarena. La gente fue atacada con gases lacrimógenos, bombas aturdidoras y armas de fuego. Seis de los campesinos que se oponen a la erradicación forzada fueron heridos de gravedad.

Algo parecido ocurrió el 26 de marzo, cinco días después de iniciado el confinamiento obligatorio, cuando el campesino Alejandro Carvajal de 22 años, promotor de sustitución de cultivos en Sardinata, fue asesinado por miembros del batallón de la Fuerza de Tarea Vulcano, la misma que será asesorada por las fuerzas especiales del Comando Sur del Ejército de los Estados Unidos. En un contexto similar, el 18 de mayo en la vereda Vigilancia, zona rural de Cúcuta, fue ultimado el campesino Digno Emérito Buendía Martínez y heridos de bala de fusil Miguel Hernández León, Juan José Orozco y Jimmy Alberto González, según denuncia realizada por la Asociación Campesina del Catatumbo -Ascamcat-.

### Paloma de la guerra y el hijo de un tecnócrata paramilitar

Paloma Valencia y Jorge Rodrigo Tovar tienen elementos de análisis comunes, no solo por formar parte del partido neofascista de gobierno, sino porque sus familias representan la esencia de la historia del paramilitarismo en Colombia, ahora ambos forman parte de escenarios institucionales de disputa por la memoria.

Justo durante la pandemia, la senadora Paloma Valencia fue delegada por el gobierno de Duque en el Comité Nacional de Paz y Reconciliación, presidido por el guerrillero Comisionado de paz, Miguel Ceballos. A su vez, el abogado Jorge Rodrigo Tovar, fue nombrado Coordinador de víctimas en el Ministerio del Interior.

La congresista caucana es nieta del presidente Guillermo León Valencia, mismo mandatario que permitió en 1962 que los Estados Unidos en cabeza del general Yarborough replicara el método de conformación de grupos paramilitares para combatir las experiencias campesinas de resistencia que se gestaban en el sur del país. El informe de visita de 26 de febrero de ese año se recomendó:

La Alianza Campesina Étnica y Comunitaria de Guaviare y Sur del Meta, denunció que el 5 de junio de 2020, desembarcaron tropas del ejército, policía antinarcóticos y Esmad, apoyados por helicópteros del Batallón número Uno FUDRA, adscrito al batallón de la Macarena.

Desarrollar una estructura cívico militar que se use si el sistema de seguridad interna de Colombia se deteriora más... se usará para presionar los cambios que sabemos, que se van a necesitar para poner en marcha funciones de contra-agentes, contra-propaganda, y en la medida en que sea necesario, para impulsar sabotajes y/o actividades terroristas paramilitares contra los conocidos partidarios del comunismo. Recomendaciones: registro de toda la población civil, con huellas y fotos; uso de sodio, pentotal y polígrafos para arrancar información a pedazos.

El nuevo Coordinador de víctimas del Ministerio del Interior, por su parte, es hijo de uno de los ejecutores del paramilitarismo como política de Estado: Rodrigo Tovar Pupo, alias Jorge 40. Aunque no existe el delito de sangre, este nombramiento tiene una carga simbólica en las víctimas del paramilitarismo como dispositivo peculiar del proceso genocida colombiano. Está documentado que Jorge 40 coordinaba con el comandante del Batallón La Popa de Valledupar, los ganaderos y la clase política del Norte del

país, para masacrar y desplazar a quienes individual o colectivamente se oponían a sus intereses. El accionar de esas estructuras se dirigió como lo dice el informe Yarborough, contra la *amenaza comunista*, que ubicaron en sindicatos, comunidades campesinas, organizaciones estudiantiles y en general, contra el movimiento popular. La seccional Valledupar del Sindicato de trabajadores/as del sistema agroalimentario Sinaltrainal, por ejemplo, fue prácticamente exterminada.

El nombramiento de Jorge Rodrigo Tovar pareciera la concreción de lo que Daniel Feierstein identifica como la destrucción simbólica del grupo oprimido, mediante la aceptación sumisa de la identidad del opresor acudiendo al negacionismo como política y a la normalización como esencia de las relaciones sociales impuestas.

Esa normalización ocurre en medio de una avanzada del paramilitarismo. Durante el período de confinamiento, los grupos paramilitares en coordinación con la fuerza pública retomaron su avanzada en algunos territorios geoestratégicos, con la

metodología registrada hace varios años, esto es, se muestran como un ejército uniformado, con armas de largo alcance y acuden al terror contra la población mediante masacres y asesinatos selectivos. En varias regiones han sido asesinados luchadores/as populares/as en sus lugares de residencia. No ha habido captura de responsables en ninguno de los casos a pesar del incremento del pie de fuerza militar y las mayores posibilidades de control en razón al aislamiento preventivo. En el departamento del Cauca se presentan como un sector de las disidencias, mientras que en Ituango se identifican como Autodefensas Gaitanistas de Colombia, no obstante, son parte de la misma estrategia de *guerra sucia* contra el movimiento popular, que con el gobierno de Duque toma nueva fuerza.

### Negacionismo y teoría del único demonio

En Argentina después de la dictadura militar se inició una etapa de comprender y hacer memoria colectiva de lo ocurrido. Las organizaciones de familiares y el movimiento de derechos humanos emprendieron la lucha contra la impunidad exigiendo justicia por las acciones de los militares. La narrativa inicial y condensada en el Informe *Nunca más* con prólogo de Ernesto Sábató, es que la etapa de represión se explicaba desde la *teoría de los dos demonios*, entendiéndose como bien lo anota Daniel Feierstein, no en la equiparación de dos partes: la guerrilla por un lado, y la respuesta desproporcionada de las fuerzas militares, sino en la “posición de quien señala, enuncia y denuncia a los dos demonios: una sociedad ajena a ellos, que se percibe y se construye como víctima”.

En Colombia no existe ni siquiera ese debate en el conjunto del movimiento de víctimas y organizaciones de derechos humanos. La razón es que se redujo a explicar todo lo ocurrido como una consecuencia del conflicto armado y entendernos por tanto como *víctimas inocentes* de una guerra sinsentido. Una explicación reduccionista, que deja por fuera la existencia de una doctrina de seguridad que genera una política de violaciones a los derechos humanos, aunque converge en un contexto de conflicto armado no internacional.

Por otro lado, asistimos a un proceso de manipulación de la memoria histórica. Con el nombramiento de Darío Acevedo como director del Centro Nacional de Memoria Histórica, se busca imponer una narrativa que niegue o diluya la responsabilidad del Estado y las clases dominantes en las violaciones de derechos humanos y exonere a la Fuerza Pública de sus nexos con el paramilitarismo. En últimas, se trata de institucionalizar la teoría del único demonio: la insurgencia.

No es casual que Darío Acevedo haya firmado un convenio con el presidente de la Federación Colombiana de Ganaderos (Fedegan), José Félix Lafaurie, con el que se pretende convertir al gremio ganadero –que ha tenido comprobados vínculos con la creación y sostenimiento de estructuras paramilitares– en víctimas del accionar guerrillero y a su vez liberarlo de su responsabilidad en el despojo y otros tantos crímenes cometidos contra el campesinado del país. Todo esto se adelanta mientras la sociedad colombiana está paralizada literalmente con la pandemia de la Covid-19.

En varias regiones han sido asesinados luchadores/as populares/as en sus lugares de residencia. No ha habido captura de responsables en ninguno de los casos a pesar del incremento del pie de fuerza militar y las mayores posibilidades de control en razón al aislamiento preventivo.

### Tratamiento militar a la protesta social

La pandemia se expandió preciso en un momento de grandes movilizaciones en varias partes del mundo. En Colombia, el 21N y las muestras de inconformismo de sectores urbanos precariados y estudiantiles, evidenciaba que la protesta social arreciaría en el 2020. Los movimientos sociales, con sus divisiones históricas, se preparaba para salir a las calles, el campesinado y los pueblos indígenas anunciaban bloqueos de vías para el primer semestre; el paquetazo económico de Duque, el aumento del desempleo y la deslegitimación del gobierno presagiaba un año de incremento del descontento social.

La pandemia mundial salvó a los gobiernos neoliberales. La crisis ha sido aprovechada para tomar medidas como el confinamiento obligatorio otorgando facultades a los aparatos represivos para hacer cumplir el toque de queda mientras se adoptan medidas para salvar el capitalismo de una crisis anunciada desde antes de la pandemia, a través de despe-

didados masivos, precariedad del contrato laboral, privatización, eliminación de programas sociales, reformas fiscales y pensionales, además del aumento de la deuda pública.

Cifras oficiales indican que más de 5,3 millones de colombianos perdieron sus puestos de trabajo, lo cual se suma a la falta de ingresos del sector. El impacto social es sin duda considerable, y está despertando de nuevo el aumento del descontento. Así se ha observado en las protestas que surgen en pleno confinamiento.

Las élites y el gobierno de Duque se preparan para una etapa de levantamientos populares y protestas generalizadas; por eso están fortaleciendo el Escuadrón móvil antidisturbios, Esmad. En plena pandemia el gobierno nacional destinó 9.500 millones de pesos para la compra de 81.000 gases lacrimógenos y 13.465 mil municiones calibre 12 mm (las mismas que produjeron la muerte de Dilan Cruz), 11 mil granadas de aturdimiento, 23.700 balas marcadoras, 5 mil granadas multi-impacto. Igualmente, la Policía Nacional celebró un contrato con una firma cuestionada para adquirir cinco tanquetas blindadas nivel III por un valor de 7.900 millones.

El Esmad no ha dejado de actuar durante la pandemia. A esta fuerza (criminal) ha acudido la alcaldesa de Bogotá Claudia López para desalojar asentamientos de familias pobres de la periferia capitalina. En varias regiones, el Ejército Nacional ha reprimido brutalmente las protestas de campesinos en zonas cocaleras o pobladores que presionados por el hambre han salido a la vía a exigir las ayudas del gobierno. La militarización de campo y ciudad, así como el fortalecimiento del Esmad apuntan a la profundización de un modelo social jerárquico y militarizado, que ensaya en época de pandemia, pero que tiende a implementarse de manera permanente.

En las cárceles del país la Policía ha hecho presencia permanente para responder a los brotes de inconformidad y exigencias humanitarias de las personas privadas de su libertad y sus familiares. En varios establecimientos de reclusión se han adoptado castigos colectivos y medidas represivas, en lugar del diálogo, para atender las reclamaciones de la población reclusa. El hecho de mayor impacto en los últimos meses tuvo ocurrencia en la cárcel Modelo de



Bogotá. Los vídeos, fotografías y testimonios “permiten concluir que lo ocurrido en esas diez horas de amotinamiento y terror terminó en una masacre en la que varios de los detenidos murieron a bala en estado de indefensión”. Una realidad que la Ministra de Justicia y el director general del Inpec, pretendieron presentar como una acción legítima de la fuerza pública y la guardia penitenciaria, para neutralizar un supuesto plan de fuga.

### Guerra contra las drogas (refinada)

El 27 de mayo la embajada estadounidense en Bogotá informó la llegada a Colombia de la misión militar SFAB, del Comando Sur de los Estados Unidos, supestandamente para apoyar la lucha contra el narcotráfico en el Pacífico nariñense, Catatumbo, Bajo Cauca y sur de Córdoba, Arauca, Chiribiquete y Parques Nacionales Naturales aledaños. Estas regiones han sido bautizadas por Duque como *Zonas Futuro*, que no son más que teatros de operaciones militares de control y copamiento territorial. El anuncio de incrementar las tropas gringas en Latinoamérica fue hecho desde marzo -en plena pandemia- por el almirante Craig Faller comandante del Comando Sur.

A los pocos días se conoció por declaración de prensa rendida por el general Marcos Pinto, comandante de la II División del Ejército colombiano (con sede en Bucaramanga), que una parte de esas tropas extranjeras irán a partir del 20 de junio al Catatumbo, región fronteriza con Venezuela, donde se libra una guerra internacionalizada que tiene entre sus objetivos, estrechar el cerco militar contra el país vecino. El desarrollo de este plan intervencionista comprende la militarización de la frontera, el fortalecimiento del

paramilitarismo y el uso de mercenarios entrenados en territorio colombiano. Una vez más, la excusa de la guerra contra las drogas sirve de telón para ocultar la intervención directa de los Estados Unidos en asuntos internos de Colombia.

Lo que está ocurriendo no sólo desvela el verdadero (inexistente) carácter del derecho de autodeterminación de los pueblos en tiempos del imperialismo, sino que muestra que la recuperación de la hegemonía regional de los Estados Unidos es un propósito en el que no incide la pandemia y al que más bien le puede ser útil el disciplinamiento social logrado a través de las medidas de aislamiento social.

### Inteligencia militar

A las denuncias por violaciones de derechos humanos y corrupción rampante que recaen sobre las fuerzas militares, se suman ahora la de utilización de “*recursos de la CIA*” para espiar a opositores políticos y los *blancos estratégicos* definidos desde el poder, por considerarlos un peligro para la seguridad nacional. Las famosas *perfilaciones* (acciones de inteligencia ilegal) fueron conocidas en el marco de un informe con destino a la OTAN y han sido cuestionadas, en lo público, por constituir una supuesta desviación de los aportes de contribuyentes norteamericanos destinados a la *lucha contra el terrorismo*.

Sin embargo, la destinación de recursos para sostener estructuras criminales, creadas a partir de la Ley de Inteligencia, para espiar a quienes son considerados enemigos, no es novedosa. Desde el confinamiento obligatorio, el pueblo colombiano presencié sólo un capítulo más de este tipo de prácticas. Tras lo ocurrido con el DAS, se remozó la imagen de la inteligencia oficial, pero igual que antaño, los destinatarios de esa información siguen siendo las más altas instancias de poder para la adopción de decisiones anticipadas (legales o no) a cualquier acción que pueda afectar sus intereses.

### El genocidio continúa

Sumado a toda la problemática de derechos humanos, el genocidio contra el movimiento popular no da tregua. Continúan las prácticas de persecución y exterminio contra los procesos locales que resisten

a la implementación de proyectos extractivistas y de monocultivos. Según informe del programa Somos Defensores entre enero a marzo de 2020 se registró el asesinato de 47 líderes sociales y 197 agresiones; por su parte, Indepaz considera que van más de 100 líderes/as asesinados, 25 desde que inició la cuarentena; por su parte el Coordinador Nacional Agrario -CNA- reporta durante este año el asesinato de 11 de sus integrantes: 10 en el suroccidente y uno en Sur de Bolívar. El discurso oficial, principalmente proveniente del fiscal Barbosa y de la ministra del Interior Alicia Arango es que son hechos aislados que ocurren por la guerra entre grupos que disputan rutas del narcotráfico.

Es la postura negacionista de siempre. Todos los gobiernos ocultan o desdibujan esta realidad, mientras las estructuras paramilitares que actúan con información suministrada por los organismos de inteligencia están intactas y protegidas por la institucionalidad. En el confinamiento se hecho más evidente el paramilitarismo como política de Estado y su carácter funcional a los intereses

de las clases dominantes. Una muestra de ello se encuentra en la continuidad del genocidio contra luchadores/as populares, sin la menor reacción de la fuerza pública, pese a que existen mejores condiciones para identificar y capturar a los autores materiales o prevenir el aniquilamiento físico y otros ataques.

### COVID 19: pena de muerte en cárceles colombianas

El Coronavirus Covid -19 se ha propagado de manera acelerada en los centros carcelarios colombianos. El general de la policía Norberto Mujica, quien funge como Director del Instituto Penitenciario y Carcelario, Inpec, señaló que finalizando al 28 de mayo, se habían detectado 1166 casos de contagiados por coronavirus, entre personas privadas de la libertad y funcionarios, en 5 de los 133 centros de reclusión. Estas cifras han estado en continuo aumento. Para el 1º de junio, había un total de diez establecimientos afectados por el virus, con 1288 contagiados y 4 personas muertas. Los establecimientos más afectados son los de Villavicencio y Leticia. En este último cerca del 80% de los internos estuvieron infectados

Después de masacrar a 23 detenidos y herir a 83 más en la cárcel nacional Modelo, cuando protestaban

por la falta de medidas idóneas en la pandemia, el Inpec declaró la emergencia carcelaria. Aun así, se siguen presentando carencias sustanciales en la implementación de medidas de prevención tales como el suministro de desinfectantes, tapabocas, guantes. Tampoco se han adoptado medidas de des-hacinamiento extraordinarias para garantizar al interior de los penales el distanciamiento social recomendado por la OMS. El sistema de salud penitenciario sigue siendo deficitario, luego, es evidente que los casos de contagio no serán objeto de atención adecuada. Las personas morirán en medio del abandono y la desidia.

El Ministerio de Justicia y del Derecho, promulgó el Decreto Legislativo No. 546 del 14 de abril de 2020, que contiene mecanismos transitorios de excarcelación como la prisión y la detención domiciliaria. Sin embargo, las disposiciones de esta norma son insuficientes para impactar favorablemente en la situación de riesgo que se cierne sobre la población reclusa. El gobierno optó por sostener en condiciones inhumanas de existencia a las personas en prisión, a sabiendas de que ello implicaba la pena de muerte de facto, evidenciando nuevamente el profundo desprecio estatal por la vida humana. Para el 17 de mayo, según la Ministra Cabello Blanco, sólo habían sido beneficiadas 556 personas, es decir, menos del 0,5% de la población, cuando la tasa de sobrepoblación según las cifras oficiales supera el 40%. La funcionaria tuvo que reconocer, lo que la población reclusa, organizaciones de derechos humanos y académicas venían advirtiendo desde antes de la promulgación del decreto: este presenta serios problemas de operatividad, es excesivamente limitado y no se cuenta con la información actualizada que permita celeridad en el trámite de las solicitudes.

Ni el Inpec, ni el Ministerio de Justicia han establecido bases de datos con acceso al público en los que se reporte el avance del coronavirus en los establecimientos carcelarios colombianos. Sin embargo, se conoce a través de los medios de comunicación que al 13 de junio en Villavicencio – Meta se regis-

traba un total de 886 casos positivos, 241 en la cárcel La Ternera de Cartagena, uno en El Bosque de Barranquilla, uno en Guaduas, 13 internos y más de 30 funcionarios en La Picalaña de Ibagué, 8 en Las Heliconias de Florencia y 32 en Leticia (donde llegaron a estar contagiadas 143 personas). Por su parte, en el complejo penitenciario de La Picota - Bogotá, para el 5 de junio se conocían 10 casos, aunque según el reporte del El Espectador a la fecha sólo 3 internos están infectados.

### **Cadena perpetua por disentir**

Una de las principales causas de la crítica situación carcelaria, se ubica en la política criminal reactiva y populista de los últimos años. El uso prioritario del derecho penal para responder a conflictividades y problemáticas sociales, en vez de prevenirlas, ha hecho carrera en la historia del país. Esta tendencia legislativa ha generado una opinión favorable a la cárcel y al castigo en el común de la población, que se ha exacerbado en tiempos de pandemia, con reacciones adversas a la liberación humanitaria de presos/as para salvaguardar sus vidas. La institucionalidad se ha encargado de posicionar un falso dilema entre la seguridad ciudadana y los derechos humanos y de reforzar ideas discriminatorias y segregacionistas contra las personas privadas de la libertad.

Entre la seguridad ciudadana y los derechos humanos y de reforzar ideas discriminatorias y segregacionistas contra las personas privadas de la libertad.

En medio de este panorama, avanza silencioso el proyecto de acto legislativo mediante el cual se pretende retornar a la cadena perpetua en Colombia. Esta medida regresiva se justifica en la necesidad de proteger a niñas/os y adolescentes y castigar severamente algunas conductas delictivas que se cometen contra ellas/os como la violencia sexual, el secuestro y el homicidio. La iniciativa contrasta con la inexistencia de medidas para prevenir cualquier forma de ataque contra esta población de especial protección y garantizar cabalmente el goce efectivo de sus derechos.

Lo que poco se dice es que la cadena perpetua no sólo no constituye una medida eficaz para prevenir estos delitos, sino que conlleva la afectación profunda de derechos como el de la dignidad humana y a

**El uso prioritario del derecho penal para responder a conflictividades y problemáticas sociales, en vez de prevenirlas, ha hecho carrera en la historia del país. Esta tendencia legislativa ha generado una opinión favorable a la cárcel y al castigo en el común de la población, que se ha exacerbado en tiempos de pandemia, con reacciones adversas a la liberación humanitaria de presos/as para salvaguardar sus vidas.**



no ser sometido a un penas humillantes y degradantes, al despojar a las personas de una expectativa razonable de libertad.

Este tipo de medidas regresivas se ensayan con conductas de alto reproche social, para extender a futuro su aplicación a todo aquel que sea considerado *un peligro* desde la perspectiva del poder hegemónico. En Perú, por ejemplo, la pena fue aplicada principalmente contra presas/os políticos/as. Y ese es tal vez el peligro más grave que se cierne alrededor de la propuesta de reforma constitucional, que prospera sosegadamente en plena pandemia.

### **Fiscal de carriel**

Desde el nombramiento de Barbosa como fiscal general de la nación se cuestionó su independencia por la amistad cercana con el presidente Duque y su gestión en la cabeza de la entidad, ha mostrado que está ahí para garantizar la impunidad en unos casos y hacer uso abusivo de sus facultades para perseguir a los opositores del gobierno, al movimiento popular y la pobreza.

Desde el confinamiento, la sociedad ha visto una actuación de Barbosa acorde con estos lineamientos. Para empezar, las investigaciones por el aniquilamiento de luchadores/as populares siguen siendo pobres y dirigidas a desviar los móviles y los más altos responsables de estos crímenes, que son considerados por él como casos aislados.

De otro lado, sus afirmaciones alrededor de lo ocurrido en la cárcel nacional modelo, mostraron un mayor interés por investigar el uso de teléfonos celulares o supuestos planes de fuga fraguados desde las prisiones, que el exceso de la fuerza estatal que

culminó en una masacre y múltiples actos de tortura y agresiones contra la población reclusa. Ningún funcionario/a o efectivo de la fuerza pública ha sido imputado por estos hechos, a pesar de que existe abundante material probatorio que muestra lo ocurrido y que se puede identificar fácilmente quienes fueron los responsables de estos crímenes, por acción u omisión y por cadena de mando.

Una lógica similar parece aplicar en el proceso de la *Ñeñe-política*. Con la reciente vinculación penal de dos de los

investigadores del caso, por presuntas irregularidades en el ejercicio de sus funciones, se pretende enterrar el caso inicial que salpica entre muchos, a Uribe, Duque, y otros dignatarios de un sector de la clase política del país, actualmente en el poder.

### **Corolario que no termina**

En Colombia ha existido desde siempre una política de violación sistemática a los derechos humanos que ha buscado el aniquilamiento o la neutralización del movimiento popular y la reafirmación de la hegemonía de las clases en el poder. La pandemia no cambia este panorama, pero ha permitido develar la naturaleza de la sociedad y el Estado capitalista, que adelanta sus planes con absoluto desprecio por la vida o las necesidades de las mayorías. La represión se impone como única vía de tratamiento de la conflictividad social incrementada ante un panorama de hambre y exclusión. Mientras el Covid-19 avanza y crece la inconformidad popular, el Estado se prepara para reaccionar a través de sus fuerzas oficiales y paramilitares.

Las medidas de excepción han evidenciado el aprovechamiento de una tragedia mundial para el disciplinamiento ideológico de la población y la legitimación del recorte de garantías y derechos, mediante el cual se buscará frente a una crisis del capitalismo que se avizoraba desde tiempo atrás.

Mientras los medios de comunicación saturan con información sobre el desarrollo de la pandemia y sus impactos; avanza el plan de recuperación de la hegemonía imperialista de los Estados Unidos en la región, que imponen una mayor militarización y paramilitarización y el uso de mercenarios. La llamada

guerra contra las drogas hace parte de este propósito intervencionista que incrementará los conflictos sociales y las violaciones a los derechos humanos de las comunidades que habitan los territorios que están siendo objeto de ocupación y aquellos en los que se extenderá o profundizará.

Se ha mantenido el modelo represivo contra la oposición y el movimiento popular en su conjunto, a través de prácticas de exterminio físico y simbólico, estigmatización o persecución, desarrolladas desde las fuerzas oficiales; así como de estructuras paramilitares. Las medidas de excepción tomadas en razón al coronavirus, ha facilitado el genocidio en curso contra las expresiones organizadas del pueblo.

Las investigaciones por estos hechos se siguen adelantando desde la metodología de los casos aislados, garantizando la impunidad y el ocultamiento de los móviles y más altos responsables. Este lineamiento se mantiene en la fiscalía de Barbosa, que ha mostrado además su inclinación por favorecer los intereses de un sector de la clase política del país, por un lado y por perseguir a la oposición y el movimiento popular a través de la judicialización, por el otro.

La pandemia ha evidenciado el tratamiento segregacionista hacia la población reclusa. Desde una concepción profundamente neofascista, el gobierno –con el favor de la Fiscalía– ha optado por la pena de muerte de facto, en lugar de medidas de desahacinamiento extraordinario para salvar la vida de las personas en prisión.

Desde el *confinamiento*, las clases en el poder avanzan airoso en su disputa por la memoria histórica y la institucionalización del negacionismo y la teoría del único demonio, representado en la insurgencia. Esta corriente se desarrolla en medio de una pobre discusión al interior del movimiento de víctimas y de derechos humanos, donde se impone una tendencia a explicar lo ocurrido en este país en el limitado marco del conflicto armado.

Otras medidas regresivas avanzan silenciosas en medio de la pandemia. La reforma constitucional para retornar a la cadena perpetua para algunos actos de violencia contra la infancia y la adolescencia se convierte en el primer paso que permitirá a futuro extender la aplicación de esta medida para quienes son considerados los verdaderos enemigos del sistema imperante.

El sistema regional y universal de protección de derechos humanos por su parte, mantiene su carácter y alcance limitados. Su actuación frente a las medidas de excepción adoptadas por los estados en medio de la emergencia sanitaria se ha limitado a *llamados* que suelen ser desconocidos por los gobiernos que aprovechan la pandemia para avanzar sin cortapisas en sus planes estratégicos.

Finalmente, un resurgimiento de la movilización se avecina, ante la desnudada naturaleza del Estado y la sociedad capitalista, con ocasión del Covid-19. Retomar un balance crítico del 21N y sus desarrollos, es una necesidad para el movimiento popular. **G**

Se ha mantenido el modelo represivo contra la oposición y el movimiento popular en su conjunto, a través de prácticas de exterminio físico y simbólico, estigmatización o persecución, desarrolladas desde las fuerzas oficiales; así como de estructuras paramilitares.

## NOTAS

1. Citado por Javier Giraldo, en *Paramilitarismo en Colombia, ayer y hoy*, recuperado de: [https://www.javiergiraldo.org/IMG/pdf/El\\_Paramilitarismo\\_en\\_Colombia\\_ayer\\_y\\_hoy.pdf](https://www.javiergiraldo.org/IMG/pdf/El_Paramilitarismo_en_Colombia_ayer_y_hoy.pdf).
2. Daniel Feiesrtein, *Los dos demonios (recargados)*, Marea Editorial, Argentina, 2018, pg. 12..
3. <https://www.semana.com/nacion/articulo/en-exclusiva-masacre-carcel-la-modelo-pruebas-del-amotinamiento-carcelario/677853>.
4. <https://www.radionacional.co/noticia/coronavirus/inpec-reporta-mil-contagios-covid19-carceles>.
5. <https://www.elespectador.com/coronavirus/covid-19-en-las-carceles-hay-1288-casos-18-recuperados-y-cuatro-muertes-articulo-915830>.
6. <https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/entrevista-con-la-ministra-de-justicia-margarita-cabello-sobre-coronavirus-en-las-carceles-496450>.
7. <https://www.elespectador.com/coronavirus/covid-19-en-las-carceles-hay-1065-casos-16-recuperados-y-cuatro-muertes-articulo-915830/...>
8. Información procedente de la población privada de la libertad.





# El sistema neoliberal de salud de Colombia

John Freddy Caicedo-Álvarez

*Integrante de la Fundación Guagua y de la Galería de la Memoria Tiberio Fernández Mafla.*

**E**ste artículo tiene dos propósitos. Primero, acercarnos a la estructura del sistema de salud colombiano legislado por medio de la Ley 100 de 1993 y la Ley 1751 de 2015. Segundo, preguntarnos sobre la relación entre la legalidad y la realidad de las partes del sistema en estos tiempos de pandemia.

## La Ley 100 de 1993

la Ley 100 de 1993 se basa en cuatro principios, a saber: privatización, descentralización, procesos de identificación y subsidios a la demanda. En el marco del impulso a la economía de mercado, en el año 1993 coinciden en la presidencia y en el ministerio de salud, los economistas César Gaviria Trujillo y Juan Luis Londoño, quienes junto Álvaro Uribe Vélez impulsan un proyecto privatizador que coloca a la salud en la categoría de mercancía, a la luz del supuesto absurdo de la autorregulación del mercado y de las virtudes de la libre competencia. Sin embargo, Joseph Eugene Stiglitz, ganador del Premio Nobel de Economía de 2001, quien no es precisamente un hombre de izquierda, ha señalado en reiteradas ocasiones que los mercados no se autoajustan ni se autorregulan, los mercados

únicamente garantizan en el caso de la salud que los actores privados, a quienes se les otorgó el control del sector salud, se apropien de los recursos para beneficio particular.

El Pacto internacional de derechos económicos, sociales y culturales PIDESC, del 16 de diciembre de 1966, considera la salud como un derecho humano, en los siguientes términos:

## Artículo 12

1. Los Estados Partes en el presente Pacto reconocen el derecho de toda persona al disfrute del más alto nivel posible de salud física y mental.
2. Entre las medidas que deberán adoptar los Estados Partes en el Pacto a fin de asegurar la plena efectividad de este derecho, figurarán las necesarias para:
  - a) La reducción de la mortalidad y de la mortalidad infantil, y el sano desarrollo de los niños;
  - b) El mejoramiento en todos sus aspectos de la higiene del trabajo y del medio ambiente;
  - c) La prevención y el tratamiento de las enfermedades epidémicas, endémicas, profesionales y de otra índole, y la lucha contra ellas;
  - d) La creación de condiciones que aseguren a todos asistencia médica y servicios médicos en caso de enfermedad.

En el marco del impulso a la economía de mercado, en el año 1993 coinciden en la presidencia y en el ministerio de salud, los economistas César Gaviria Trujillo y Juan Luis Londoño, quienes junto Álvaro Uribe Vélez impulsan un proyecto privatizador que coloca a la salud en la categoría de mercancía, a la luz del supuesto absurdo de la autorregulación del mercado y de las virtudes de la libre competencia.

La salud es un derecho humano, no es una mercancía, sin embargo, contra toda evidencia teórica del campo de la economía y contra toda evidencia empírica de la realidad de salud pública en el territorio nacional, el sistema de poder colombiano sigue defendiendo la aplicación de las leyes del mercado para la atención a la salud.

En el mercado se compra y se vende salud con la siguiente estructura general de sistema:



En uno y otro régimen tenemos como partes del sistema a las entidades promotoras de salud EPS, a las instituciones prestadoras de salud IPS, al Estado y la ciudadanía. Las EPS no brindan salud, son agentes de negocio dado que su función es de intermediación entre la persona que demanda salud y las instituciones que la ofertan, esa cuota se llama cápita y las EPS la reciben esté enferma o no la persona, de ello apropian una parte por derechos de administración y el resto deben destinarlos a los gastos de salud que les cobren los oferentes de salud. Las IPS son los laboratorios, las clínicas, los hospitales, lugares en donde trabajan los y las profesionales de la salud para atender a las personas. Cuando éstos son públicos se llaman ESE o entidad social del Estado que, en términos simples, cumplen las mismas funciones de las IPS.

A la pregunta ¿de dónde sale el dinero para la salud?, la respuesta es de las personas afiliadas al régi-

men contributivo, de los impuestos propiedad de los colombianos y colombianas en general, de las regalías recaudadas por la venta de los recursos comunes, también de la población colombiana y de la privatización de propiedades estatales que igualmente son de las mujeres y hombres de todas las edades con ciudadanía colombiana. Por ejemplo, a las personas con contrato laboral formal en el sistema privado afiliadas al régimen contributivo, obligatoriamente el empleador debe descontarles distintas partes del salario para la caja de compensación familiar, el SENA, el ICBF, la salud, la pensión, los riesgos laborales y los riesgos profesionales. Una parte de esos pagos los asume contablemente el empleador o empleadora. De ahí que cuando decimos que el gobierno nos brindó ayuda, realmente es una afirmación errónea. No es el gobierno el que ayuda, son sus vecinos y vecinas y la ciudadanía en general, incluyendo las personas más pobres que también pagan impuestos y también son dueñas de los bienes comunes. Otro caso es el régimen subsidiado cuyos recursos provienen del 1.5% del régimen contributivo, de los presupuestos de los municipios y departamentos, del sistema general de participaciones y de los impuestos a los juegos de azar y los licores.

El sistema de salud cuenta con una entidad encargada de recoger los dineros para la salud, se llama ADRES que quiere decir Administradora de los recursos del sistema general de seguridad social en salud, es la que antes se llamaba FOSYGA. Los aportes en dinero para la salud que cada persona afiliada paga mensualmente van a una canasta general, de ese fondo común se saca una parte para enviarla a la EPS, la cual recibe diariamente \$2.479 como pago por cada persona afiliada. Detengámonos en un ejemplo: una profesora de colegio privado tiene a cargo a su hijo e hija, es decir, un hogar de tres personas, razón por la cual el ADRES gira diariamente a la EPS un valor de \$7437 o un valor al mes de \$223.110, vayan o no a una IPS ese día o en el mes. Es decir, la EPS funciona con el dinero que es de todos y todas. No es que Coomeva, Sura, Sanitas y las demás, pongan de sus bolsillos para que las personas de este país tengamos salud es, al contrario, una parte del dinero de la gente es enviado por el ADRES a las EPS para que intermedien a favor de la salud individual y colectiva, pero esa intermediación no es gratuita, les pagamos para que hagan su trabajo.

Entonces, ¿por qué no hacen bien su trabajo las EPS? En el libro *Una introducción a la cultura visual*, uno aprende que las cosas no necesariamente son lo que parecen y que es prudente detenerse y observar a fondo, escudriñar más allá de la apariencia y allí sus autores definen el valor en cuatro sentidos: i. el valor artístico referido a la calidad estética y al contenido significativo, el valor de uso o de las funciones prácticas, el valor personal o sentimental presente en la vida privada, biográfica y emocional y el valor monetario o de intercambio, esto es, por otros bienes o a través del pago por esos bienes<sup>1</sup>. Para las EPS la salud es un valor monetario o de intercambio, al que han recubierto de propaganda para disfrazar su actuación con un valor artístico que no tienen pero que nos venden a través de una publicidad que se cubre de calidad estética con sus edificios ostentosos, sus comerciales de televisión, prensa, radio y web, mostrando armonía y buen trato en sus imágenes llenas de una belleza ficticia. Al privilegiar el valor monetario y de intercambio, ocultan el robo continuado y el sufrimiento humano de un gran número de personas y familias, reducen el valor de uso o con funciones prácticas a un creciente proceso de precarización de la atención en salud, a lo sumo evitando la remisión de los pacientes a las IPS, limitando los cuidados cuando la remisión se brinda porque la relación que interesa a las EPS es la maximización de ganancias por vía de reducción de costos. Por ello, las personas y sus familias, que esperan de la salud eso que Walter, J. y Chaplin llaman valor personal y sentimental, consumado a través del bienestar integral de sí mismos y de sus seres amados, no encuentran tal gozo, al que tienen derecho incluso en los supuestos mismos del mercado porque ya han pagado o ya hemos pagado por ello como sociedad. Así que, el valor de uso del sistema de salud, que debería ser garantizar el derecho humano a una salud integral, queda reducido a la propaganda oficial y privada y a los discursos demagógicos de los funcionarios del Ministerio de Salud y de los ejecutivos de las EPS.

### La Ley Estatutaria de Salud o Ley 1751 de 2015

El sistema de salud de Colombia es regido desde 1993 por la Ley 100, pero, ante la imposibilidad de una reforma constitucional en la materia, en el año 2015 se aprobó la Ley Estatutaria de Salud o Ley 1751 de 2015. Según el Ministerio de Salud la “Ley Estatutaria es la primera ley de su clase para un derecho social y reconoce a la salud como un derecho fundamental”. En términos de sus aspectos a favor del derecho humano a la salud, dicha ley fue resultado de la lucha de los movimientos sociales por la salud, de los y las profesionales del sector salud, de la academia y de la intervención de la Corte Constitucional, quienes a su vez debieron lidiar con las EPS que en contubernio con la derecha y extrema derecha del Congreso – Cámara y Senado – pretendían una ley a favor de establecer mayores límites al servicio de salud y a los reclamos de las personas.

En el año 2017, Alejandro Gaviria Uribe como ministro de Salud, manifestó que los servicios médicos en Colombia tuvieron algunos logros. Según cifras oficiales entre 2010 y 2017 dadas por el Ministro, durante el gobierno del presidente Juan Manuel Santos, la cobertura llegó a ser cercana al 100%, hubo un cierre de la brecha entre el campo y la ciudad en cuanto accesibilidad, una política farmacéutica con mayor regulación del precio de más de mil medicamentos, una mayor cobertura para pacientes con enfermedades crónicas, alcanzar la condición de país libre de sarampión, rubéola y rubéola congénita, lograr la disminución del embarazo en adolescentes, tener un sistema de vacunación que ofrece gratuitamente 21 vacunas para 26 enfermedades y una disminución al 22% de la mortalidad infantil. Gaviria Uribe preocupado por la sostenibilidad financiera llamó la atención por el buen uso de los recursos y el pago de las deudas del sistema, por la existencia de un sistema de salud que no pondere a los colombianos en primera y demás categorías. Sin parafraseo, también señaló que seguiría trabajando “por un sistema de salud más equitativo, con

más tratamientos y medicinas a precio justo y con un enfoque preventivo” (2017).

Su Viceministro de salud pública y prestación de servicios era Fernando Ruíz Gómez, ahora ministro de Salud en el gobierno de Iván Duque. El entonces viceministro presentó el 16 de agosto de 2016 el Modelo integral de atención en salud MIAS. En su disertación inicial, un poco titubeante de todas maneras, señaló que en el ministerio descubrieron que no necesariamente es cierto que las fuerzas del mercado determinen el destino final del sistema de salud, que de ahí se hacía necesario un proceso de cambio de abajo hacia arriba, porque no era posible cambiar todo de un día para otro, refiriéndose sutilmente a quienes lideran las críticas más profundas al sistema de salud de Colombia.

En su condición de viceministro, Fernando Ruiz Gómez – médico y doctor en salud pública – indicaba como preocupación para el sistema el cambio demográfico hacia una población cada vez más adulta, con el respectivo impacto en el aumento de las enfermedades crónicas, la alta tasa de discapacidad asociada a la enfermedad a partir de los 57 años, la complejidad de la geografía sanitaria, la dispersión de la población en los territorios, la baja utilización de la salud preventiva, la tendencia progresiva del tiempo de espera para la atención médica general y especializada, la condición de sistema de salud hospitalocéntrico, la “tremenda inequidad territorial en mortalidad materna”, la altísima tasa de partos por cesárea, la saturación de urgencias como medida desesperada de las personas y la concentración de la red hospitalaria en grandes ciudades, la fragmentación y desintegración de la atención, fallas regulatorias, desconfianza de la gente y la deshonestidad de las entidades responsables. Como ejemplo de los graves problemas indicó que entre una consulta diagnóstica con un especialista y la siguiente cita para reconfirmar el mismo diagnóstico una persona debía esperar 91 días y 132 en el caso del cáncer de mama. Una de sus conclusiones más importantes es que en el sistema de salud colombiano en el proceso de atención el paciente es

obligado a la gestión de su salud, sabemos que literalmente luchando contra el sistema.

Pero si el Ministerio de Salud, según el propio testimonio del actual ministro del ramo, sabe eso desde el año 2016, ¿por qué seguimos teniendo una crisis de salud tan grave en Colombia?, peor aún, ¿por qué este sistema no estaba preparado para enfrentar una situación como la actual, colocando en un riesgo altísimo a la población de bajos ingresos y sin ingresos fijos?

La implementación de la Ley Estatutaria prometió una nueva política de atención que superaría el enfoque centrado en la enfermedad para darle importancia a la promoción como a la paliación –diagnóstico, tratamiento, rehabilitación–. Una política compuesta por un marco estratégico de política pública en salud y el MIAS. El MIAS coloca en su base la equidad social y sobre ella, la construcción de confianza ciudadana que permita alcanzar ganancias en salud y reducción de la carga de enfermedad. Para los dos propósitos se establecen cinco entornos: 1. Gestión territorial y aseguramiento, 2. Prestación, 3. Médico – Paciente, 4. Regulatorio, 5. Cobertura del sistema. El autocuidado como parte del primer entorno se presenta como eje

de éste y como columna vertebral de los otros cuatro entornos; el autocuidado también se establece como esencia de la gestión colectiva del riesgo en materia de salud y de la gestión individual del riesgo en cuanto al manejo de la carga de la enfermedad.

El MIAS en lo relacionado con la prestación contempla en materia de salud, el análisis de la situación de salud, la planeación territorial y la gestión de la salud pública; a su vez, en cuanto al manejo de la carga de enfermedad, exige la existencia de redes integrales de prestación y la habilitación territorial del asegurador. De la misma manera, en el entorno médico paciente se vislumbra que en salud es necesaria la minimización procesual de los riesgos colectivos e individuales y, en lo referido al manejo de la carga de enfermedad, la demanda de la gestión clínica y el manejo de la enfermedad. A nivel regulatorio de modo interrelacionado se dictan dos planes, uno, para la garantía de la salud el Plan de intervenciones

El MIAS en lo relacionado con la prestación contempla en materia de salud, el análisis de la situación de salud, la planeación territorial y la gestión de la salud pública; a su vez, en cuanto al manejo de la carga de enfermedad, exige la existencia de redes integrales de prestación y la habilitación territorial del asegurador.

colectivas PIC, dos, para el manejo de la enfermedad los Planes de beneficio. En el entorno de cobertura del sistema, a través de la Guía de práctica clínica GPC, soportada en el principio de incentivos y mecanismos de pago, se ordena a nivel de salud el autocuidado, la promoción y el mantenimiento de la salud, es decir, promoción y prevención y; a nivel de enfermedad se anuncia tratamiento, rehabilitación y paliación por grupos específicos de riesgo.

Pese a la letra de la Ley y de sus planes de implementación, el gobierno de Colombia no se deslinda de la defensa del mercado y en los últimos planes de desarrollo, tanto el de Santos como el de Duque, se da continuidad al negocio, se mantiene la intermediación financiera facilitando la apropiación privada de los recursos colectivos, su dilapidación y su uso perverso para lucro particular, desangrando los recursos de las ESE, en una maniobra de doble saqueo de lo público y con la complicidad de los gobiernos de turno.

Se puede valorar como avance de la Ley estatutaria que su espíritu, gracias a la lucha política y a la jurisprudencia de la Corte Constitucional, está soportado en los derechos humanos y en la observación 14 del Comité DESC: El derecho al disfrute del más alto nivel posible de salud. La ley ya contempla la atención a los *Determinantes sociales de la salud*, entre otros, acceso a agua potable, cuidado de un ambiente, provisión de vivienda digna, acceso a la alimentación. Sin embargo, llama la atención que los últimos cien días hemos observado al Estado colombiano en todos sus niveles, improvisando planes de emergencia que, además, soportan en los recursos públicos la atención a la situación, con poca, por no decir nula, exigencia a las EPS de usar los recursos que diariamente se le han girado por 27 años. ¿Si los colombianos y colombianas hemos pagado por casi tres décadas billones de pesos en salud a las EPS, si éstas adeudan billones a las IPS, al punto de tener en una crisis aguda el sistema hospitalario público, qué ha sucedido con los recursos de los colombianos y colombianas confiados a las EPS? Por ejemplo, el Acuerdo 19 de 2010, “Por el cual se fija el valor de la Unidad de pago por capitación del Plan Obligatorio de Salud de los Regímenes Contributivo y Subsidiado para el año 2011”, literalmente ordena:

Fijar el valor anual de la Unidad de Pago por Capitación del Régimen Subsidiado (UPC-S) para el año 2011 en la suma anual de trescientos dos mil cua-

renta pesos moneda corriente \$302.040.00 equivalente a un valor diario de OCHOCIENTOS TREINTA Y NUEVE PESOS MONEDA CORRIENTE (\$839,00).

El dinero recaudado no fue menor e insistiendo en prestar atención a la realidad, ¿si los trabajadores y las trabajadoras de la salud denuncian continuamente la precarización laboral y la tercerización laboral, si no hay prevención, ni paliación para un inmenso número de pacientes que han acudido a solicitar atención a la enfermedad, dónde está el dinero que las EPS no han invertido y que deberían colocar en función de una respuesta efectiva al problema de salud pública generado por la Pandemia del COVID-19?

Mario Hernández Álvarez, profesor de la Facultad de medicina de la Universidad Nacional, defiende como un avance de la Ley, la superación de la dicotomía que existe en la Constitución Política de 1991, entre derechos fundamentales y DESC. La condición de la salud como derecho fundamental, unido al paso de una lista de servicios prestados a los usuarios – anterior POS –, a una lista de exclusiones, amplía el radio de la sombrilla del derecho a la salud para las personas. Además, es de gran importancia lo que se legisla a favor del respeto a la autonomía médica como criterio determinante por encima de la relación costo beneficio de las EPS. Lo mismo en términos de una política de medicamentos que establece unos límites a la avaricia de las farmacéuticas y sus distribuidores. Legalmente, bajo la Ley Estatutaria de Salud o Ley 1751 de 2015, la salud no está contenida en un paquete restrictivo, ni supeditado a la regla fiscal, y como derecho fundamental, es deber indelegable del Estado, a la vez que la Tutela sigue siendo un instrumento para la defensa de la salud como derecho humano. Dice el profesor Hernández Ávila que el criterio médico debe estar por encima de la sostenibilidad financiera y fiscal, por encima de la relación costo beneficio porque la vida de las personas está ligada a la dignidad humana en consecuencia no es transable, no es susceptible de ponderación una vida frente a otras vidas, mucho menos, frente a la ganancia y el financiamiento.

### Conclusión, el virus no es el problema

Jaime Arias Ramírez, presidente de la Asociación Colombiana de Empresas de Medicina Integral (ACEMI), aseguró en 2017, que el sistema de salud de Colombia es uno de los mejores de América Latina, quejándose, sin embargo, de la falta de recursos: “Yo

creo que este sistema de salud es uno de los mejores, a pesar de todos sus problemas. Especialmente por la falta de recursos, porque opera con muy pocos”. Sin duda se requieren más recursos para la garantía de la totalidad de los derechos de la población, para el cuidado de su territorio y para el fortalecimiento del tejido social y de una red de instituciones transparentes y eficaces. Sin embargo, el problema no ha sido de falta de recursos sino estructural, en cuanto la salud es concebida como mercancía en un engranaje económico neoliberal que favorece al capitalismo mafioso de Colombia, que en una perversa alianza público – privada ha usado el sistema de salud como un captador de recursos públicos y familiares que son expropiados a la ciudadanía.

Durante la crisis de la pandemia del COVID – 19, hemos atestiguado que no había suficiente número de camas y de UCI, que no hay provisión de equipos de protección de bioseguridad para trabajadoras, trabajadores y profesionales de la salud y tampoco voluntad de las EPS para proveerlos en el pico de la emergencia. El 12 de abril de 2020, Telesur informó de la muerte de dos médicos, citando al Ministro de salud Fernando Ruíz Gómez diciendo: “Terminamos el día con la triste noticia de la muerte de dos médicos a causa de la COVID-19” y “Tenemos que registrar con pesar la muerte de dos colegas: el doctor Carlos Nieto, esta mañana, joven galeno de 33 años, y esta noche el doctor William Gutiérrez, de 59 años”. Se anunciaba a la vez que se prometían elementos y equipos de protección y protocolos. ¿Cómo es eso posible? ¿Apenas en abril de 2020 pensando en agilizar la compra de elementos y equipos de protección y en la definición de protocolos? Pero ya se sabía desde agosto de 2016, en el discurso del mismo doctor Ruíz Gómez de la necesidad imperativa de construir un modelo integral de atención en salud y de un marco estratégico fundamentado en la promoción y prevención y en la respuesta al riesgo.

En su pronunciamiento sobre el proyecto de ley mediante el cual se expide el Plan nacional de desarrollo 2018-2022, Pacto por COLOMBIA, Pacto por la equidad (PL 227/19 Senado, 311 Cámara de Representantes), los gremios médicos, organizacio-

nes sindicales y organizaciones de la sociedad civil, advirtieron que se mantiene el interés por “solucionar los problemas FINANCIEROS del negocio, para garantizar su rentabilidad”, olvidando el derecho a la salud. Destacan tres aspectos de la política de salud del gobierno de Duque:

El articulado del PND relativo a salud profundiza un sistema cuyo núcleo es el negocio y la extracción de renta, pues:

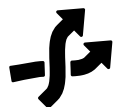
1. Pretende resolver el problema de las deudas acumuladas del sector sin tener en cuenta el componente estructural del sistema de salud, que es su verdadera causa.
2. Omite el componente del Derecho Fundamental y los determinantes sociales de la salud.
3. Admite que en las zonas dispersas el modelo de la Ley 100/93 ha fracasado en la solución de los problemas de salud que aquejan a sus habitantes, pero insiste en el modelo de aseguramiento en dichas zonas (p. 1, 2).

Es decir, no hubo cambio alguno en la realidad, aunque la imagen vendida lo anunció con bombos y platillos y con discursos de personas admirables, que, sin embargo, no transforman la esencia criminal del sistema de salud, quizá tomaron decisiones paliativas, pero no atacaron el lucrativo *pacto privatizador entre el sector privado y el gobierno*. El gobierno de Duque ignora la Ley Estatutaria de Salud 1751/15, no apunta a preservar la salud, ni su recuperación y contra evidencia, insiste en la medicalización como estrategia que favorece la facturación de las EPS.

Nunca los derechos han sido regalos de las élites en el poder, muchas luchas deben tramitar las rutas de consecución de los marcos legales constitucionales, estatutarios y de procedimiento, sin embargo, no puede ser el único frente de trabajo de los movimientos sociales por la salud, ni de los sindicatos y gremios de los trabajadores, trabajadoras y profesionales de la salud. Necesitamos superar la fractura a la que nos ha sometido la represión paramilitar estatal, a su vez, crear estrategias que nos permitan superar las trampas de la cuarentena extendida que, sin negar la importancia de las medidas de salud pública y autocuidado frente al virus COVID-19, nos permitan retomar la iniciativa de lucha y movilización. **G**

## NOTAS

1. J. Walter y S. Chaplin, *Una introducción a la cultura visual*, Octaedro, Barcelona, 2020..



# A 731 días de cárcel

Julián Gil  
Preso político

NUESTRO TRIUNFO,  
NUESTRA VICTORIA,  
DEBE SER LA ESPERANZA,  
LA FUERZA DE ESTAR JUNTXS...

**H**an pasado más de dos años desde la última vez que abracé a Manolo y a Juan; desde que compartí un almuerzo con mi papá y una sonrisa con mis hermanos; desde que compartí la palabra y el abrazo con mis compañeras y amigos.

Días antes de mi captura pude escuchar las voces sentidas de líderes campesinos, sindicales e indígenas que, en oposición a los proyectos neoliberales destructores de la madre tierra y los tejidos sociales, no dudaron en organizarse y defender sus territorios. Reunidos en las tierras donde Manuel Gustavo Chacón luchó, donde la Organización Femenina Popular no ha bajado el puño por fuertes que han sido los vientos y donde los jóvenes no han dejado de soñar con un mundo distinto. Se daba cita la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular en un diálogo ambiental minero energético.

Por estos días también en el barrio José Antonio Galán de la localidad de Bosa se desarrollaba el Pre-Icfes popular *Vamos pa'la U Pública*, donde varios jóvenes se preparaban para acceder a la educación superior, mis aportes eran el área de lectura crítica y con un megáfono amarrado a la moto, por las calles del barrio invitábamos

a la participación. Y juntando esfuerzos de mucha gente soñadora adelantábamos una campaña de recolección de recursos para construir una sede social del Congreso de los Pueblos. Cultivábamos lechugas, cilantro y ruda en el antejardín, y hasta ese último día almorzamos colectivamente analizando el acontecer tragicómico del país.

Los seguimientos y la persecución en todo el país habían arreciado en contra de las organizaciones de base y en la sede del Congreso de los Pueblos cada día había vigilancia con carros, motocicletas y hasta agentes de civil que grababan a quienes entraban y

salían del lugar. La presión no nos deshumanizaba y sin saber compartíamos alimentos y abrigo con algunos habitantes de calle, que a su vez nos hacían seguimiento y nos tomaban fotos regando el antejardín o charlando en el atardecer; la policía atendiendo supuestos llamados del vecindario que denunciaban violencia intrafamiliar, llegaba a las casas y apartamentos. Cuando llamábamos sabíamos que había que saludar no solo al que contestaba, sino también al agente de inteligencia que escuchaba todo y se sumaba a los días de cerveza en el Quijote o en la cancha de tejo

La presión no nos deshumanizaba y sin saber compartíamos alimentos y abrigo con algunos habitantes de calle, que a su vez nos hacían seguimiento y nos tomaban fotos regando el antejardín o charlando en el atardecer; la policía atendiendo supuestos llamados del vecindario que denunciaban violencia intrafamiliar, llegaba a las casas y apartamentos.

donde Jorge; las requisas e inspecciones intempestivas en la calle donde preguntaban por qué esperaba el bus o qué hora tenía. En fin, situaciones normalizadas que se fueron convirtiendo en la absurda normalidad de la persecución política.

Los primeros días que pasé en el calabozo de la estación de Facatativá aún no percibía las dimensiones de lo que estaba sucediendo, pero odiaba con todas mis fuerzas la oscuridad de ese lugar, el frío del piso donde tocaba dormir y el tratamiento de criminales que los policías nos daban; más cuando escuchaba la voz de mi hermana, mi mamá o de alguna compañera que nos llevaban desayuno, mensajes de los amigos o un librito para pasar el rato, intentaba disimular el derrumbe hablando del desaseo – *acá solo nos faltan una escoba, jabón y cloro para que todo esté bien* –, con algo de humor que se colara por las rejas de las tres puertas que nos separaban, y se enteraran que ese mal momento ya iba a terminar.

En las tardes intentaba distraer la rabia, como quien tira un hueso a un perro bravo, con la lectura de las *Memorias del fuego* de Eduardo Galeano que hasta la celda había llegado, y que en su apartado *Volando* dice:

El árbol de la vida sabe que jamás cesará, pase lo que pase, la música caliente que gira a su alrededor. Por mucha muerte que venga, por mucha sangre que corra, los hombres y las mujeres serán por la música bailados mientras sean por el aire respirados y por la tierra arados y amados.

Galeano apaciguó nuestra ira momentánea y la entrelazó con la ira histórica y al pasar de dos noches o dos momentos sin luz se estableció un lenguaje de comunicación con las vecinas de la celda contigua, que por otras razones se encontraban allí, pero que también padecían el desprecio de los autodenominados defensores de la ley y el orden.

El primer domingo sin sol la contienda presidencial se definía en segunda vuelta y con gran curiosidad algunos de los captores buscaban saber qué pensaba de la confrontación en las urnas – *y si gana Petro ¿será que la guerrilla llega al gobierno?, pero esos de*

*izquierda, ¿si sabrán qué hacer con el poder?* Con una sonrisa ante las “curiosas” inquietudes del agente, pensaba en que hacía unos pocos días había estrenado la cédula en una mesa de votación, y sólo lo había hecho por las presiones de mis padres que habían prometido una caminata por el barrio donde habían vivido los primeros años de su llegada a Bogotá; y concluía, que lo más fatídico para todos en el país era que ganara el títere con tinte blanco en el pelo. Y la respuesta que mejor fluyó fue otra pregunta – *y para usted en estos 20 años ¿quién ha ganado con el gobierno de los paramilitares?* Se cruzaron las miradas de saber otro distinto en frente y el silencio cerró la conversación.

Los agentes de la estación con la intención de imponer quién tenía el poder del interruptor eléctrico y las llaves del baño, apagaban la luz para impedir leer y se negaban a abrir la reja para ingresar al baño en las mañanas; sus palabras denotaban el odio destilado por décadas de violencia política y como siguiendo un legado heredado de los chulavitas. El uniforme y macana les daban suficiente autoridad de juicio y castigo como para señalar que el haber estudiado en universidad pública o ser de un proceso social, eran razones suficientes para ser acusado de guerrillero y, por ende, culpable de cualquier expresión de inconformidad en el país.

Pasados diez días nos llevaron a la cárcel Modelo pero, por el hacinamiento algunos sindicatos del INPEC impidieron el ingreso de nuevos internos, por lo que tuvimos que volver a Faca; esperaba encontrar en uno de los muros una carta con un sol que Manolo había dibujado y que por descuido se me había quedado; ahí las palabras de Hasbleidi, nuestra casi compañera de celda, nos acercaban a la hostil realidad – *los tombos recogieron las hojas que dejaron por ahí, diciendo: esos guerrillos hijueputas no saben que van a estar en la cárcel mucho tiempo y allá si se van a convencer de cuál es el orden de las cosas* .

El ingreso a la Picota llenaba mis pensamientos de pánico, y sobre todo cuando nos confinaron a más de sesenta personas, por un día y una noche, en los calabozos más conocidos como primarias; había una pirámide de espumas que del color rosado de fábrica





pasaban a múltiples variables de combinaciones entre el color café, el verde y el negro y, lo peor, es que tendrían que servir para pasar la noche; los ojos de todos los que allí nos mirábamos buscaban complicidad o signos de mayor peligro, se percibía angustia y miedo en distintas tonalidades. Al pasar unos minutos, poco a poco junto con otros cuatro que querían proteger la cobija o el libro que en las manos llevaban, nos fuimos refugiando en una esquina de la celda rectangular, no muy estratégica por cierto, pues quedaba al lado del “baño”, que con el paso de las horas se fue rebozando e imposibilitando hasta la respiración. Instintivamente empezamos a dormir por horas, mientras alguno cuidaba de cualquier movimiento extraño, la noche fue larga y acompañada por el chillido de roedores que pretendían asaltar las canecas en busca de los restos de comida que había quedado en las cajas, que al ingresar nos habían entregado, y que muchos habíamos comido selectivamente por la desconfianza que causaba el pollo con vetas rojas de sangre, la papa con tierra y los contados granitos de arroz blanco.

Al día siguiente ya cuando oscurecía otra vez, nos asignaron patio y con algo de temor y pensando que toda la cárcel era como el calabozo, tomé la colchoneta con forro azul que me asignaron, la wimperera (menaje) y una cobija de color café, y seguí al guardia que me iba a indicar cómo llegar al patio; subí como ocho pisos, más de seiscientos escalones, hasta encontrar una reja cerrada desde donde se podían ver las primeras imágenes de la montaña llena de luces, como un pesebre; tiempo después supe que era

el barrio molinos, donde mi tía Luz y mis primos Diana y Jhon habían vivido en la infancia y yo algunas veces había ido de visita, también donde hacía unos meses habíamos conmemorado la ausencia de Carlitos Pedraza; del otro lado estaban las rejas como de película gringa, con cierres de seguridad, cámaras de vídeo y al fondo un muro que tenía pintado el número 11 y 14. Al pasar varios minutos de no saber qué hacer, apareció un guardia con más cara de pícaro que todos los sindicatos que pasaron en vela conmigo el día anterior y que como

algún experimentado canero habría calculado, él esperaba hacer sus cobros iniciales para acomodarme en alguna celda donde no tuviera mayor peligro la cobija, el libro y la wimperera que llevaba.

Fueron pasando los días y en medio de tanta turbulencia, el ánimo de la familia, de las compañeras y de algunos presos solidarios, fueron disipando mis angustias y empecé de alguna manera a comprender el nuevo momento que me proponía la inconmensurable existencia; cada visita, cada llamada, cada carta y cada saludo fueron convirtiéndose en la fuerza necesaria y suficiente para enfrentar el desafío.

El mundo no se detiene y los aprendizajes tampoco. Con una mirada más pausada y tranquila, al pasar los meses empecé a evaluar y reflexionar sobre mi participación política en los procesos sociales, el curso de mi vida personal y hasta los destinos de las apuestas de transformación y cambio social. Entonces los deseos de no claudicar y de pelear continuaron, y motivado por el proceso del barrio montamos tres bibliotecas, una en el Patio 11 en donde estuve los primeros dos meses, otra en el 12 donde actualmente paso mis días y una tercera en el 16 donde también hay perseguidos políticos, estudiantes de la Universidad Nacional. Conmovidas con la compleja situación de abandono estatal y familiar que viven muchos en este lugar, algunas amigas de la parroquia de Bosa y cercanos del movimiento social iniciaron una campaña de recolección de útiles de aseo, llamando a la solidaridad al finalizar las misas y truequiendo libros por jabones y papel higiénico. El Comité de Solidaridad con los Presos Políticos (CSPP)

manteniendo su razón fundante, también fortaleció su apoyo formativo y de asistencia jurídica con un espacio de formación en derechos humanos para personas privadas de la libertad; luego con apoyo de algunos profesores de la Universidad Nacional y Pedagógica, la Fundación Pasos y el Equipo Jurídico Pueblos se conformó la Cátedra de derechos carcelarios y penitenciarios; experiencias que han ido proyectando la fuerza necesaria para enfrentar la reciente agudización de las contradicciones.

Con la cuarentena se han hecho más largos los días y las cuentas del tiempo llevadas por la cercanía de cada visita han tenido que cambiar, ahora como dicen muchos por estos lados - *cualquier día es lunes o domingo*-. Entonces hemos tenido que aprender a sobrevivir sin ver, ni abrazar a la gente que amamos, sin embargo, lo rescatable de esta adversidad es que se ha puesto en el conocimiento público la tragedia que vivimos miles en el mundo y también la necesidad inaplazable de cambiar las prácticas e instituciones que atentan contra la vida y la dignidad.

En estos dos años hemos visto desde distintos ángulos cómo la violencia dirigida hacia el movimiento social ha aumentado, encarcelando y asesinando a líderes y lideresas comunitarias, haciendo juicios mediáticos y, sobre todo, marcando un ciclo antidemocrático, caracterizado por el soterrado cierre de la participación política a las propuestas distintas de país. Es como los días nos van cambiando y nos van enseñando que es en la lucha diaria como la vida cobra sentido y que es a quienes no dejamos de soñar y amar la vida a los que nos corresponde transformar el mundo.

De todo este tiempo puedo decir con total transparencia que amo las palabras osadas que transfor-

man y a la gente osada que no deja de nombrar esas palabras atravesando distancias continentales, rompiendo muros y rejas, y sobre todo, forjando nuevas realidades y posibilidades. Y ahí está mi madre, co- ciendo tapabocas -para los presos- dándole golpes a la negrita zz para que no enrede el hilo y mi padre cortando con una mano la tela antifulidos. Obsti- nadamente no dejan de enseñarme a luchar las lu- chadoras incansables Aleja, Blan, Angie, Blanquita, Laura, Joha, Cristina, Jennifer, Gloria y muchas más, que tejen redes de afectos, resistencias y utopías; las vecinas solidarias y los amigos de toda la vida que

desde su vida dedicada al trabajo, al cuidado de la familia y el amor a los imposibles configuran constelaciones de universos posibles. Decir también que voy aprendiendo que es tejiendo unidad que le vamos viendo forma a la resistencia y a las formas diversas en que nos podemos abrigar en los días de frío y acompañar en los de encierro.

Al cumplir setecientos treinta y un días de distancia física les comparto a mis hermanos, familiares y compañeras estas líneas de aprendizajes y desafíos vitales para continuar, no sin antes decir que, no podemos dejar pasar un sólo día sin que aportemos una puntada al tejido de esperanzas de cambiar la cuadra, el barrio, la vereda, el colegio, la universidad, el trabajo, la familia y sobre todo el curso de los vientos que no dejan de traer carabelas hambrientas de despojo. **■**

***¡Siempre adelante en defensa de  
la Alegría y la Esperanza!  
¡En el barrio, la vereda y la  
Universidad nos vemos!  
¡Ser líder social no es un delito!***

Es como los días nos van cambiando y nos van enseñando que es en la lucha diaria como la vida cobra sentido y que es a quienes no dejamos de soñar y amar la vida a los que nos corresponde transformar el mundo.

---

“Sentimos que contaminar nuestro maíz, es herir el corazón de México”

---

“Conocí el istmo de Oaxaca cuando las mujeres se bañaban desnudas en el río. Los trajes y las fiestas, los mercados, el zapoteco hablado por todas partes. Tenía cinco años y era el paraíso, un México diferente: la gente india no estaba sometida y tenía cierta autonomía. Pero todo eso desapareció”.



**FRANCISCO TOLEDO**

(México, 1940-2019)



# Francisco Toledo, ombligo de un futuro nuestro

Ángela Sandoval

Maestra en Estudios Latinoamericanos de la UNAM

“SI SU OBRA FUE SU VIDA Y SU VIDA FUE SU OBRA, SU CREACIÓN FUE SU CAUSA Y SUS CAUSAS SUS CREACIONES. A UN TIEMPO ESPEJO DE NUESTRO TIEMPO Y PRESENTIMIENTO DE LO NUEVO, EN SUS PROTESTAS HAY ARTE Y EN SUS PRODUCCIONES ESTÉTICAS HAY ACTIVISMO. [...]”

A LO LARGO DE LOS AÑOS, FRANCISCO TOLEDO MANTUVO UNA ACTITUD Y UN PENSAMIENTO CONGRUENTE, FIRME E INDEPENDIENTE. HIZO DE SU AUTENTICIDAD UNA ÉTICA. DE ALLÍ SU INDISCUTIBLE AUTORIDAD MORAL”.

Luis Hernández Navarro, “Francisco Toledo, el hereje de la periferia”, *La Jornada*, septiembre 17 de 2019.

“TOLEDO PINTA MITOS, TIERRA, LEYENDAS. NOS CONECTA CON LO MÁS RECÓNDITO NUESTRO. ¿QUÉ PROPONE? LA VERDAD DE SU SER, SUS VALORES ARTÍSTICOS. AHÍ ESTÁ SIN INTELECTUALISMO, SIMPLEMENTE; LA COMPLEJIDAD NO NACE SÓLO DE LOS TEMAS SINO DE LO ENTRAÑABLE Y DEL ESTILO QUE IMPONE PARA MOSTRARLOS”.

Luis Cardoza y Aragón, *Cardoza y Aragón, Luis, Ojo/Voz*, Ediciones ERA, México, 1988.

La obra artística del maestro Francisco Toledo es extraordinariamente potente, sincera y única, es expresión de la riqueza biocultural y la capacidad creativa de un integrante de los pueblos oaxaqueños. Toledo logró crear un mundo pictórico íntimo, que es tanto de él como de su pueblo.

Oaxaca, terruño familiar del artista, es tierra de artesanos, como él decía, es territorio de numerosos pueblos originarios y posee una diversidad biológica incomparable a nivel nacional, pero al mismo tiempo es extremadamente desigual, y la opresión y el colonialismo internos han marcado su historia. Toledo sabía que, y siempre tenía presente quién era y de dónde venía, él también era fruto de la historia de

su pueblo. En varias entrevistas habla sobre Juchitán, ubicado en el Istmo de Tehuantepec, de donde era originaria su familia, una región de fuerte tradición de lucha social. Como el mismo Toledo explicaría en una entrevista:

En el Istmo hay una actitud muy crítica al centro de Oaxaca, a la administración burocrática, nosotros padecemos a Benito Juárez como gobernador, al hijo de Benito Juárez como gobernador, padecemos al hermano de Porfirio Díaz como gobernador, entonces hay una visión negativa de la autoridad del Estado, y esto se ha llevado hasta levantarse en armas contra el hijo de Benito Juárez por ejemplo. Benito Juárez privatizó las

salinas, entonces los juchitecos se rebelaron contra esto porque eran terrenos comunales.

Congruente consigo mismo y con su gente, el maestro rebelde nunca se dejó convencer, transformar, ni ablandar con los halagos, los honores, el dinero, los homenajes, se mantuvo firme en sus convicciones y su identidad, en su forma de experimentar plásticamente, de pensar y de vivir. Su vida de lucha y resistencia a las injusticias, al racismo y a diversas formas de dominación y sometimiento, se expresa y se continúa en la insubordinación y la libertad de los temas, formas y recursos técnicos innovadores de su arte, que usaban tanto la tecnología de punta como los materiales más artesanales. El maestro trabajó incansablemente en la afirmación creativa de su cultura.

Toledo ha sido descrito como un activista cultural, un hereje de la periferia, un artista comprometido, un juchiteco universal, aprendió de la cultura europea, no para sustituir ni renegar de lo propio, sino para enriquecerlo; “fue un promotor y constructor de lo común, que reivindicó la dignidad como fuerza restauradora del lienzo social”<sup>1</sup>. Y como aquí intentamos mostrar, aunque cuando se lo preguntaban él contestaba con humildad que no creía que su trabajo fuera revolucionario, pero en realidad sí lo fue, de muy diversas maneras.

Toledo organizó y financió diversos encuentros educativos, y creó espacios e instituciones culturales en Oaxaca; de algún modo abrió su casa a la población, la multiplicó en distintos predios, la convirtió



en casas de todos, como el Centro fotográfico Manuel Álvarez Bravo, el Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca (IAGO), con una incomparable biblioteca de arte, con libros de enorme calidad y muchos de gran formato. Fundó la Biblioteca para ciegos Jorge Luis Borges con libros en braille, la Cineteca “El Pochote”, un Centro Cultural y de elaboración de papel hecho a mano en San Agustín Etla. Este Centro de las Artes (CaSa), es una cooperativa pensada de manera integral, que utiliza insumos vegetales locales para hacer el papel, y pigmentos naturales, para que el agua utilizada pueda ser reintegrada al agua de la red municipal. Lo que también nos habla de la preocupación del artista por la ecología y el futuro. Él mismo se ocupaba de dichas instituciones y espacios, participaba, enseñaba, decidía sobre las exposiciones, revisaba el gasto del dinero. Asimismo, promovió la creación del Museo de Arte Contemporáneo, el Jardín Etnobotánico de Oaxaca, una Fonoteca Eduardo Mata, la Casa de las Matemáticas en Oaxaca, la Biblioteca Francisco de Burgoa, y participó decisivamente en la restauración del Ex Convento de Santo Domingo, entre otros. Publicó libros bajo el sello Ediciones Toledo y las revistas Guchachi? Reza (Iguana rajada) y Alcaraván.

Así, legó una lección y evidenció la codicia de los banqueros y grandes propietarios adinerados de su estado natal, la oligarquía local que no aportaba nada a los pueblos oaxaqueños. Alejada de la filantropía o la caridad, la comunalidad oaxaqueña, el sentido de pertenencia a un pueblo, la cultura de apoyo mutuo y de solidaridad, están presentes en el trabajo de los pintores oaxaqueños, y especialmente en el de Francisco Toledo, quien regresa al pueblo parte de lo que él es y comparte lo que él ha aprendido, para que toda la comunidad crezca a su lado. El compromiso





del maestro permitió que muchos jóvenes artistas se formaran. Preocupado también por los trabajadores locales que laboraban como guías en los museos que fundó, incluyó como parte de su trabajo el aprendizaje del idioma extranjero que cada uno eligiera.

En una entrevista comentó: “creo que en Oaxaca en los últimos 10 años, y no sólo por mí, sino por Rodolfo Morales, se han abierto muchas posibilidades para los jóvenes en cuanto a galerías, museos, bibliotecas, lugares donde estar, ver buen cine. Esto se ha dado por este comercio que hemos hecho los pintores. Comenzamos en Juchitán hace 25 años con la Casa de la Cultura; desgraciadamente no he vuelto más en estos tiempos; tuve mis problemas pero ya es una historia vieja, que nos atacaron. La situación ha cambiado ya y al mismo tiempo todos mis familiares que vivían y a los que apresaron, han muerto: mi padre, mi madre, las tías, casi todos”<sup>2</sup>.

El artista siempre estuvo pendiente del contexto político y social en el que vivía, y cuando pudo participó activamente, poniendo su cuerpo y su arte. Por ejemplo, se opuso a la apertura de una sucursal de una cadena norteamericana de hamburguesas en la plaza central de Oaxaca, escribió cartas, y regaló platillos tradicionales del estado (tamales y atole) a la población, para evidenciar el daño al patrimonio cultural y a la economía, que una cadena de comida rápida causaría en ese lugar. Su participación sin duda contribuyó para que la sucursal no se abriera.

También luchó contra el cultivo del maíz transgénico, y contra el establecimiento de un Centro

de Convenciones en el cerro del Fortín, lugar considerado como el pulmón de Oaxaca. Se ocupó de defender las lenguas indígenas e incluso elaboró bellos materiales didácticos en su idioma zapoteco para preservar y promover el uso y aprendizaje de las lenguas originarias. Toledo es, pues, parte de su pueblo y de su cultura. Al cuestionarlo acerca de los recurrentes temas eróticos de muchas de sus obras, él relata que en los pueblos de la costa se habla abiertamente del sexo, “como no hay tanta fuerza de la religión el sexo se ve más natural o más relajadamente, también hay una tradición de cuentos eróticos, groseros, juegos de palabras en lengua zapoteca, y en distintos pueblos, las mujeres dicen a los hijos todo con relación al sexo”, explica, y en su obra esto se expresa abiertamente también, libremente.

Francisco Benjamín López Toledo nació en 1940, en el seno de una familia humilde y numerosa proveniente de Juchitán, Oaxaca. Por diferencias políticas al interior de su familia, emigra con sus padres y hermanos al sur de Veracruz durante su niñez. Este lugar también deja una marca en su vida y su obra. Su padre quería que fuera abogado, pero a él no le iba muy bien en la escuela, y al ver sus dibujos, su tío lo lleva a una escuela de artes. El artista relata que de niño le celebraban sus dibujos y sus mapas, pues no llegaban mapas impresos al pueblo, y entonces lo ponían a él a hacer los mapas para los salones de la escuela.

En una entrevista Toledo explicó que vivían en una zona pantanosa, habitada por muchos animales como serpientes de agua, tortugas, zopilotes, alacranes, tapires, loros, iguanas, conejos. Recuerda que su padre vendía azúcar y otros productos, y a veces en temporada de lluvias, el azúcar se mojaba, la miel atraía a las avispas, eran tantas que su padre hacía raquetas de madera para que al salir de la casa pudieran alejarlas. De esta experiencia después haría un cuadro de una mujer cocodrilo, de cuya boca salen muchas avispas, y explica, esta mujer es la casa de su padre. También creó una obra escultórica monumental de cerámica llamada La Lagartera, inspirado en un lugar que conoció durante su infancia en Veracruz.



A los 17 años se mudó a la Ciudad de México para estudiar, ingresó en la Escuela de Diseño y Artesanías del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura. A sus 19 años tuvo su primera exposición en esta ciudad y el mismo año expuso su obra *Texas*, con el dinero de sus ventas pudo viajar a Europa, donde conoció al pintor Rufino Tamayo quien lo apoyó para vender sus obras y apuntalar su carrera como artista. Estuvo ahí unos años y después regresó a Juchitán.

Cuenta en una entrevista sobre el arte mexicano, que los murales de la Escuela Mexicana de pintura le impresionaron desde que los conoció, y que siempre les tuvo un gran respeto. Sobre la relevancia del muralismo, afirma:

Me parece que es un movimiento único, muy importante con aportes no solamente para la pintura. Creó un entusiasmo que no se ha vuelto a repetir. Fue un buen momento en cuanto a la cantidad de pintores talentosos que aparecieron, y claro que no todos tenían la vocación de muralistas; pero pintores como Frida o como Francisco Gutiérrez, el mismo Tamayo, Mérida... Todos ellos que crecieron alrededor del muralismo, o que tuvieron en algún momento dado contactos con muralistas. Pienso que es el mejor momento que ha vivido México en este siglo<sup>3</sup>.

Sin embargo, algunos lo ubican como parte de la generación de la Ruptura, aquella que rompió con la Escuela Mexicana de Pintura y el muralismo prove-



niente de la Revolución Mexicana, pero Toledo es un artista contemporáneo con profunda raíz social, podría decirse que él a su vez rompe con el movimiento de la Ruptura, se alimenta de él, como lo hizo con el arte europeo, pero también se alimenta del muralismo y mira a lo profundo de su pueblo y su ecosistema para llegar mucho más lejos y más adentro, dando nueva vida a oficios tradicionales y materiales antiguos, sin negar recursos técnicos actuales, para construir su propia forma de hacer arte, arte que logra expresar y darle forma al sentir popular.

El maestro exploró todas las formas de hacer arte, pintura, grabado, escultura, dibujo, cerámica, ilustración, fotografía intervenida, diseño gráfico y diseños para mosaicos, editó revistas, libros de artista, hizo papalotes, arte en papel, textiles, tapices, herrería, máscaras, piezas de joyería, instalación, y frecuentemente colaboró con diversos artesanos de pueblos oaxaqueños.

Revivió diversos materiales locales en su quehacer artístico, por ejemplo, para pintar usaba una tierra blanca proveniente del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, que él coloreaba con óleos. También explicaba,



*Mujer con avispas* (técnica mixta sobre papel, 1977), Francisco Toledo.



...he tratado de buscar otros materiales que no sean el óleo o la acuarela. Voy con otros materiales, como lo que es la mica, porque Oaxaca fue un gran productor de mica desde los tiempos prehispánicos y es un material muy bello. En Monte Albán había grandes pisos y en Teotihuacán también, parece ser que Oaxaca exportaba esta mica a los valles de México; sí se ha visto para qué la usaban, por ejemplo, en algunas urnas les ponían los ojos de mica o algunas cosas, en adornos de las urnas teotihuacanas hay restos de mica. Y como la mica aguanta la entrada al fuego, no se derrite, se podía poner la mica, cocer la pieza y la mica quedaba<sup>4</sup>.

Así, Toledo, “sacó del esnobismo cultural y la pandería a las artes plásticas. Puso fin al divorcio existente entre pintura moderna mexicana y causas sociales. Llevó la gráfica a las comunidades, fuera de galerías y museos, para ponerlas en contacto directo con la gente sencilla, a nivel de sus ojos y sus manos”<sup>5</sup>.

En el 2016 montó una exposición que llamó “Duelo”, en el Museo de Arte Moderno en la Ciudad de México, consistía en un centenar de piezas de cerámica de alta temperatura que elaboró durante el 2015, en el Taller Canela del ceramista Claudio Jerónimo López en el Centro de las Artes de San Agustín

Etla (CaSa). Su exposición fue un grito de denuncia y de dolor, frente a la violencia y el horror que se ha vivido en México especialmente desde el inicio de la guerra contra el pueblo (disfrazada de guerra contra el narcotráfico), declarada en el año 2006, las masacres y desapariciones como las de Tlatlaya y Ayotzinapa, pero también pérdidas de amigos y familiares de Oaxaca principalmente en los setentas y ochentas, en la llamada guerra sucia, que se configuró en estas décadas como una guerra de contrainsurgencia<sup>6</sup>.

Como explica el mismo artista,

Estos duelos están en México, en todo el país. Cuando estuve en Juchitán, cuando se inauguró la casa de la cultura, que el lunes cumplió 44 años, en ese momento nacía también un movimiento político de la COCEI (Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo de Tehuantepec) que tuvo mártires, desaparecidos, en particular el líder Víctor Yodo, al que le dediqué algunos grabados; su mamá murió de tristeza. Entonces estos duelos vienen de muy atrás. Después de Michoacán, del Norte, por los migrantes, en otros estados. Y cuando sucedió lo de los 43 desaparecidos<sup>7</sup>.

Las piezas de la exposición eran tan bellas y poderosas, que comunicaban y expresaban el sentir social que gran parte de los mexicanos compartíamos en ese momento. A través del lenguaje de Toledo, nos sentíamos representados de una manera magistral; sus piezas eran nuestros gritos, nuestra exigencia de justicia, nuestro dolor, nuestra situación y nuestras palabras.

Pieza cerámica de la Exposición “Duelo”, Toledo.

En este contexto, el maestro realizó arte-acción cuando era más indispensable. Cuando sucedió la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa en el 2014, Toledo hizo papalotes con los rostros impresos de los normalistas, y recorrió varios pueblos de Oaxaca organizando actividades con los niños de cada lugar, así, la niñez de Oaxaca reclamaba la aparición con vida de los futuros maestros, los buscaba desde los aires en una acción poética de exigencia de justicia, que además permitía informar a la población sobre este crimen de Estado. En una entrevista respondió: “-Como a los estudiantes de Ayotzinapa los habían buscado ya bajo tierra y en el agua, enviamos los papalotes a buscarlos al cielo -”.



En el 2017, un terremoto sacude Oaxaca, la región del Istmo se vuelve escombros. Toledo participa activamente en la reconstrucción impulsando el respeto de la arquitectura vernácula y la cultura propia. Para ayudar a los damnificados, y frente a la destrucción de los hornos tradicionales, instala una treintena de cocinas comunitarias. También lleva su gráfica, y con la venta reúne fondos para apoyar a su gente durante meses.

Como afirma Luis Hernández Navarro, “de su rechazo al Tren Maya, a la comprensión y el apoyo a los pueblos de Los Loxichas salvajemente reprimidos, de su acompañamiento a las protestas de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), a su resistencia a la destrucción del centro de la antigua



Pieza cerámica de la Exposición “Duelo”, Toledo.



Antequera, en su biografía se cruzan arte y defensa de las mejores causas de la humanidad”. El artista y maestro preocupado por la sociedad y el ambiente, pensaba en la vida de los niños y jóvenes de mañana, y con su trabajo marcó la pauta para los que vienen. Nos corresponde ahora continuarlo e ir más lejos, como él lo haría. **E**

## NOTAS

1. Luis Hernández Navarro, “Francisco Toledo, el hereje de la periferia”, *La Jornada*, septiembre 17 de 2019.
2. Roberto Ponce, “Toledo vive”, en *Revista Proceso*, septiembre 14 de 2019, México. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/599642/toledo-vive>
3. *Ibid.*
4. *Ibid.*
5. Luis Hernández Navarro, “Un papalote para Francisco Toledo”, *La Jornada*, 6 de septiembre del 2019.
6. Lorenzo Meyer, “Tiempo Suspendido” (reseña al libro de Camilo Vicente, *Tiempo Suspendido: Una historia de la desaparición forzada en México, 1940-1980*), *El Universal*, 30 de junio del 2019. Disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/columna/lorenzo-meyer/nacion/tiempo-suspendido>
7. Sonia Sierra, “El duelo no se acaba en México”, *Periódico El Universal*, 25 de marzo del 2016. Disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/artes-visuales/2016/03/25/el-duelo-no-se-aca-ba-en-mexico-toledo#imagen-1>



# 15 poemas

Trilce

*Preso político*

---

## Uno

Llévame un mensaje.  
Adentro,  
afuera:  
adentro para no olvidar,  
afuera para que no olviden.

Lleva la palabra ante el que no escucha  
y déjala en mi corazón con tu labio desgarrado.  
Lleva el grito perdido a su destino;  
que viaje en la curvatura de tu cuerpo  
y salga del laberinto de mi silencio.

Si vieras cómo el mundo se borra contra estos muros,  
si vieras la urgencia con que veo el agua correr  
fuera de aquí,  
lejos de mí.

Lleva este poco de azul,  
de verde,  
este poco de sol que le robo a los días,  
y muéstraselos al mundo,  
porque aquí dentro  
la mueca triste de la vida no borra la esperanza.

## Dos

Soy un hombre que trae la inquietud en sus párpados;  
cada imagen es un rostro vuelto hacia adentro,  
como un capullo que aún no florece,  
y cada vistazo, les ruego,  
que el sol no les refleje en vano  
ni la brisa sea el toque perdido de Dios  
en unas manos que no creen.

Perdido está el destino.  
¡Ganemos la mar con golpes de timón!  
Pues nada es esta noche,  
nada la luna y su bóveda de fuegos eternos,  
si no hay quien espere la mañana,  
si no hay quien muera para resucitar con ella.

## Celda Nueve

Pon en una silla que no existe  
el cuerpo cansado de no moverse,  
y al calor -que se escape  
un café sin dulce,  
encierra entre dos  
una conversación de tres  
o de cinco.

Y cuenta,  
cuenta hasta el diez o el treinta,  
pero no dejes espacio al silencio.  
Luego de una hora -o diezpasa  
la página;  
el día y su noche,  
su cuerpo frío,  
su burla gris;  
que ya pronto te encierran,  
te cuentan,  
te sonríen con pena.  
Y quedas vos,  
con la silla que no existe,  
al calor de un café  
-que se escapa con  
sabor a nada.

## Dolor

Dolor llevas tú  
con sabor a tu nombre.  
Y una niebla crispada de duelos,  
como un río de sepulcros;  
sin cuerpo y olvidados.

¿Cuándo avanzarás por el vado oscuro del recuerdo  
y dejarás en espera de siglos  
la imagen muda del dolor?

No parece renunciar a tí esa sombra,  
esa luz matinal de los años,  
ni esa pregunta que jamás sale de tu boca.

Pero tampoco tú dejas de lado su nombre  
y lo traes ayer, ahora,  
mañana,

como un presente perpetuo y soberano,  
para que recuerdes que vives  
en el recuerdo.

## Plenitud

I  
Consumido en la distancia,  
he dejado todo  
y he traído el alma conmigo

II  
Ayer canté roca,  
canté río y pájaro,  
canté luz,  
pero la sombra hizo lo suyo:  
consumió por partes  
el vestigio de la luz,  
atrapó al pájaro,  
secó el río  
y quedó el canto;  
porque no hubo cómo oscurecer  
el alma del viento.

## Sino

Delante va el sol tostando los cuerpos  
y detrás el frío lunar que los resquebraja.  
En medio solo el alma  
montando el potro del dolor  
con la estirpe hecha ceniza,

sin origen ni destino,  
pisando su misma sombra  
en el valle inútil de los lamentos.

## Madres tamilyes

... o las que hay por tantas partes.

Estuve en el silencio,  
cortada de un tajo por la cuchilla del dolor,  
decantando imágenes para hallar su cuerpo.  
Pregunto                    sufro.  
Me callo                    sufro.  
Grito                        sufro.  
Miro a la nada            sufro.

¿Dónde está el niño perdido de mis brazos?  
Ya era un hombre -me dicen  
una mujer,  
y yo era madre -respondíninguna  
grieta aguda ablanda mi corazón.

Camino con madres -madres somos todos  
el robo de ellos, de los míos,  
de esos hijos,  
hijas  
que preguntan por nuestras bocas,  
van también con nosotras,  
nosotros.

¿De qué vale ser tú?  
¿y ser yo?  
Cuando es uno solo el dolor  
una amalgama donde se conjuran  
los vientos  
y con ellos  
el silencio.

Harta  
harto  
hartas de callar.  
Pesan estas horas como rocas,  
de caudalosos ríos humanos,  
en medio de la siniestra tortura de mi tiempo,  
que no les dejó ser,  
que los devoró,  
que los volvió una imagen viajera  
y una pregunta:  
¿dónde está mi vida  
ahora que soy dolor?

**Lentitud**

Llenar de quejumbres el aliento  
 como si no fuese uno,  
 dos,  
 alguien,  
 cualquiera,  
 el prisionero largo de los tiempos.

La careta escueta y tirada al ruedo  
 representando la mofa de uno mismo,  
 jugando a fingir la mueca triste  
 de la risa  
 o el juglar apasionado que mata  
 cuanto ya está muerto.

i  
 Oh, bendita parsimonia hecha piedra!

**Tiempo**

Una nota simple  
 o una llama que voltea las sombras del espacio;  
 un nudo que se retuerce en la nada  
 o el peligro de no morir y vivir aquí preso.  
 Cada angustia lleva una tilde en su hora,  
 pero mi guía es el infinito segundo de tu latido.

**Cárcel**

Cuerpos.  
 Cuerpos en espera del sol.  
 Y semillas:  
 secas,  
 almacenadas,  
 selladas,  
 cuidadosamente registradas.  
 Perdidas del tiempo  
     y de los tiempos,  
 de las manos  
     y del hortelano,  
 del agua  
     y más,  
 del cielo  
     y más.

Un deshoje involuntario de sueños.  
 ¿Y la vida?  
 Una sola en el mar de la espera,  
 como un naufrago,  
 como un ciclo sin cierre,  
 sin final.

Primavera enmohecida  
 y frío,  
 invierno cruzado de rejas,  
 despojo de color,  
 de sangre,  
 de distancia.  
 Exilio largo dentro de la tierra.

Nada  
 y todo.  
 Mil universos estrellando  
 sus planetas,  
 sus astros,  
 sus dioses,  
 en el juego largo del olvido.

**Imagen – Espejo**

El dolor tizna sus manos  
 y mancha de gris estos ojos,  
 como si el mundo no tuviera  
 dónde hacerse sombra  
 o pena.  
 Y el lugar viene a ser  
 humo de mi aliento;  
 un disparo de luz  
 contra la frente aterida de sueños  
 o caverna donde habita mi desconsuelo.

Más abajo he prendido de mi pecho  
 un sol largo y oscurecido,  
 que, de no palpar,  
 recuerda  
 cuánto fue y no,  
 cuánto será y ya no.

Imagen viajera que no tiene puerto;  
 ese es mi dolor,  
 ese mi tiempo,  
 una partitura escrita con solo silencios.

**Visita**

Noche viajera,  
 deja ese frío pecho afuera,  
 lejos de mi corazón,  
 lejos de la imagen fresca de ella;  
 de su risa luz,  
 de su abrazo mar,  
 de su latido tierra,  
 de ese dulce navegar.

No me robes el cielo.  
No me quites su tacto tibio y la sal.  
Deja que el recuerdo sea un jardín permanente  
bajo el sol de Mayo,  
un juglar de gestas y cuerpos que no mueren.

Eso quiero de ti noche:  
un surco abierto en la tierra negra de su vientre,  
hallar la raíz de la memoria que no se pierde,  
ni con barrotes  
ni con la mirada del odio vuelto hombre.

...

Y el silencio,  
bahía sin olas,  
en espera de náufragos que lleguen a su orilla,  
me revela el secreto de la soledad,  
el espacio sin fin de la conciencia;  
para disolverme  
para escurrirme fuera del tiempo de Dios,  
y pudrir esta reja  
mortalmente humana  
inútilmente humana,  
castigadora de hombres y de sueños.

¿Qué es estar preso?  
Un salto adelante,  
al infierno o al cielo de tus demonios,  
una sentencia a lo absurdo,  
a lo precario,  
a la misma raíz del problema.  
O, como me dijo un amigo:  
la cárcel somos nosotros mismos.

“La experiencia que me han dado estos casi 45 años de cantar con una preocupación cultural, social y política me ha llevado a la conclusión de que a veces hay canciones que son armas, aunque para eso tienen que estar cargadas”.

“Para que una canción te salve tiene que contener una carga política, social, cultural, una preocupación y denunciar una situación de injusticia”.



**PATXI ANDION**

(1947-2019)



# Patxi Andión, cantante y agitador social

Manuel Morales  
Periodista español

**N**acido en Madrid, en 1947, Patxi Joseba Andión González había tenido una estrecha relación con el País Vasco. Su padre era navarro y su madre alavesa y se crio hasta los cinco años en la localidad guipuzcoana de Azpeitia. De esta familia, republicana y represaliada por el franquismo —su padre fue encarcelado—, heredó el gusto por la música, su madre tenía buena voz y su abuela hizo pinitos como soprano. Él, con solo cinco años, debutó con una canción durante una emisión radiofónica de una obra teatral. Ya en la adolescencia formó parte de grupos como de rock como Los Camperos y Los Dingos, con los que tocaba clásicos.

De inmediato pasó a componer canción de autor y a interpretar con esa voz ronca que le caracterizaba (al final de su carrera eran más de 500). La detención de varios compañeros suyos militantes en organizaciones de la izquierda antifranquista le llevó a exiliarse a París, donde vivió el Mayo del 68 y una vida bohemia cantando en garitos del barrio latino y en pisos con camas calientes, que se ocupaban por horas. Sin embargo, su vida se enriqueció al conocer a Violeta Parra o Paco Ibáñez. De vuelta a Madrid para cumplir el servicio militar, siguió componiendo y un amigo de la familia le consiguió una entrevista con el director artístico de Movieplay, que le contrató para su primer disco. Este se componía de solo dos canciones, *La Jacinta*, historia de una prostituta, que fue prohibida para su difusión, y *Canto*, que siguió el mismo camino días después.

Siempre comprometido, en 1969 lanzó *Retratos*, que volvió a sufrir los problemas de la censura política y la

económica, lo que no le impidió continuar su carrera, en la que destaca *Cancionero prohibido* (1978). Cinco años antes había logrado su mayor éxito popular, la canción *Una, dos y tres*, sobre el Rastro madrileño. En paralelo, inició su carrera como actor de cine, como en *El libro del buen amor*, para cuya banda sonora adaptó poemas del Arcipreste de Hita. Se sucedieron los éxitos (*Viaje de ida*, *Arquitectura*, *Amor primero...*) y las películas, pero la atención popular le llegó por casarse, en mayo de 1976, con Amparo Muñoz, elegida Miss Universo dos años antes y a la que había conocido en el rodaje de la película *La otra alcoba*, de Eloy de la Iglesia. El matrimonio duró apenas dos años. Andión volvió a contraer matrimonio con Gloria Monis, con la que tuvo tres hijos. Su faceta en la actuación pasó a la pequeña pantalla, en series como *Página de sucesos* y *Brigada Central*.

Su pelea contra la dictadura le pasó factura en la democracia cuando, como él mismo reconocía, se encontró desubicado, como otros. Fueron los tiempos en que hizo campaña por el “no” a la OTAN, lo que le costó el olvido de su obra.

Después de interpretar al Che Guevara en el musical *Evita*, hizo un parón musical. “Me encontré en un sitio que no había proyectado. Te vas amoldando: las canciones que el público quiere en los conciertos, lo que llama la atención a los comunicadores... Te dices: ‘No quiero esto’, decía. Ese paréntesis lo aprovechó para doctorarse en Sociología y comenzar su labor como docente en la Universidad Complutense de Madrid. Y, por otro lado, para escribir: libros de relatos, poesía, ensayo...”

# Patxi andion

## Letra de algunas de sus canciones

### El Maestro

Con el alma en una nube  
y el cuerpo como un lamento  
viene el problema del pueblo  
viene el maestro  
el cura cree que es ateo  
y el alcalde comunista  
y el cabo jefe de puesto  
piensa que es un anarquista  
le deben 36 meses  
del cacareado aumento  
y el piensa que no es tan malo  
enseñar toreando un sueldo  
en el casino del pueblo  
nunca le dieron asiento  
por no andar politiqueando  
ni ser portavoz del cuento  
las buenas gente del pueblo  
han escrito al menisterio  
y dicen que no está claro  
cómo piensa este maestro  
dicen que lee con los niños  
lo que escribió un tal Machado  
que anduvo por estos vagos  
antes de ser exilado  
les habla de lo innombrable  
y de otras cosa peores  
les lee libros de versos  
y no les pone orejones  
al explicar cualquier guerra  
siempre se muestra remiso  
por explicar claramente  
quien venció y fue vencido

nunca fue amigo de fiestas  
ni asiste a las reuniones  
de las damas postulantes esposas de los patronos  
por estas y otras razones  
al fin triunfo el buen criterio  
y al terminar el invierno  
le relevaron del puesto  
y ahora las buenas gentes  
tienen tranquilo el sueño  
porque han librado a sus hijos  
del peligro de un maestro  
con el alma en una nube  
y el cuerpo como un lamento  
se marcha, se marcha el padre del pueblo  
se marcha el maestro.

### Canción para un niño en la calle

Hoy rigurosamente hoy  
ha nacido un nuevo muerto.  
Ha nacido un nuevo niño en la calle,  
la calle será su escuela su universidad  
su casa el asfalto su morada  
y la sociedad urbana le ira formando en secreto  
y el suburbio le hará cama y será alarma  
y el arrabal le hará diestro de la lata y del solar.  
Mentiroso chamullante maestro de la miseria,  
descuidero, embaucador, estafador, anarquista o  
o quien sabe  
quién sabe si quizás antes de morir o matarse  
podrá del hambre vengarse  
para ser puente o ser morada o reventar tristemente  
en una asquerosa arcada con perdón  
para ser simplemente historia de una canción



Puede ser que una vez  
 llegue a él la salvación, mi salvación.  
 Quien sabrá, quien podrá devolverle  
 la libertad, mi libertad.  
 Ojalá, alguien le salve mmmm  
 ojalá, ojalá alguien lo logre  
 y le salve, y nos salve.  
 De cada 13 nuevos niños que nacen diez lo hacen en  
 la cama y 3 en la calle.  
 Y mientras los diez primeros comen  
 los otros tres se mueren de hambre  
 mas no puedo seguir juzgando,  
 no debo, no tengo hambre.

### Poeta desde Lejos

No puede ser  
 poeta desde lejos  
 no puede ser  
 no se puede ser  
 Hay que abarcar paisajes  
 Con fe salvaje  
 Juntar miradas, coleccionadas  
 sufrir la huella  
 mancharse en ella  
 no puede ser  
 poeta desde lejos  
 no puede ser  
 no se puede ser  
 Ahi que sentir la gente  
 que sufre y siente  
 salvarse al dia como un espia  
 volverse atras  
 para esperar  
 Hay que labrar la palabra, como un labrador  
 Hay que lavarse la cara, dar cuerda al reloj  
 Hay que labrar la palabra, como un labrador  
 Hay que lavarse la cara, dar cuerda al reloj  
 no puede ser  
 poeta desde lejos  
 no puede ser  
 no se puede ser  
 Que se apaguen los sueños  
 para ser dueño de algún recuerdo que trae el correo  
 y ser santones, santo mirones  
 no puede ser  
 poeta desde lejos  
 no puede ser  
 no se puede ser

Hay que escribir a medias  
 saber a medias y andar a medias  
 por ser a medias, poeta a medias  
 de muchas medias  
 no puede ser  
 poeta desde lejos  
 no puede ser  
 no se puede ser  
 no puede ser  
 no se puede ser  
 no puede ser...  
 no puede ser...

### A quién le importará

Si en vez de amor, tuve un vacío,  
 si en vez de infancia, un desafío,  
 si en vez de padre, tengo un dolor,  
 si en vez de cielo, una canción.  
 Si en vez de adiós, tuve un gentío,  
 con sus pisadas y sus destinos,  
 si tuve idioma y tengo palabra,  
 si tengo tiempo y quiero cantarlas.  
 ¿A quién le importará?  
 Si he conocido todos los precios,  
 todas las sobras y sus silencios.  
 Si tengo abiertas cien mil heridas  
 y por curarlas, las canto a tiras.  
 Si en vez de sol, tengo un quehacer,  
 si en vez de pueblo, tengo un misterio,  
 si en vez de andar, quiero olvidar,  
 si en vez de sangre, escupo vinagre  
 ¿A quién le importará?  
 Si en vez de cuerpo, tengo un destierro,  
 si en vez de empleo, un solo verso,  
 si en cada juego perdí el camino,  
 si vendí el alma por un amigo.  
 Si anduve solo, casi vencido,  
 si tuve miedo y supe decirlo.  
 Si tuve todo y sigo sin nada,  
 es que aún respiro cada mañana, y  
 ¿a quién le importará?

### Nos pasaran la cuenta

Nos pasaran la cuenta y tú, tendrás que pagar  
 y yo tendré que pagar también, habrá que pagar,  
 se enjuiciaran los actos, veras, lo que hiciste y lo que no  
 las posturas y el color de tu pabellón, y habrá que decir  
 porque, como y cuando y para que, por donde y por  
 qué razón y con qué ambición.

Nos pasaran la cuenta y tú tendrás que pagar  
 y yo tendré que pagar, también, habrá que pagar  
 y nos pondrán de frente, veras, y tendremos que  
 explicar  
 como pudimos lograr lo que nos unió,  
 y entonces veremos quien, saca la cara y por quien,  
 y entonces veremos que, te aporto la fe.  
 Nos pasaran la cuenta y tú, tendrás que pagar y yo  
 y yo tendré que pagar, también, habrá que pagar,  
 porque sabrás amigo que tú, no naciste de una flor  
 eres tanto como yo, penas y dolor  
 que somos peldaños, si, y por eso al escalar,  
 pisamos al otro al fin, que quedo detrás  
 por eso y por muchas otras cosas es que...  
 Nos pasaran la cuenta...

## Padre

Eres como la mar:  
 bueno de frente,  
 peligroso en día gris,  
 duro y valiente;  
 llevas en la cabeza  
 brisas ligeras,  
 temporal que aún contiene  
 tu compañera.  
 Eres como el cantar  
 de un campesino,  
 que al cantar va labrando  
 nuestro camino.  
 Eres como un dolor  
 mal repartido,  
 que se volvió canción  
 y no quejido.  
 Eres como la voz  
 que expende el aire;  
 eres como un poema  
 de Miguel Hernández;  
 y presumes de ser  
 puro paisano,  
 de haber sido y de ser  
 republicano.  
 Compañero del sol,  
 fiel compañero,  
 nunca te preocupó en nada  
 ser el primero;  
 eres como el sudor:  
 callado y quieto,  
 y nunca abriste el cajón  
 de tu propio respeto.

Y no quisiste jamás  
 salvarte solo,  
 porque no hay salvación - decías -

## María

Desde mi cerda sólo se veía en baja,  
 y una casa blanca en tela azul.  
 Una mujer se asomaba, María,  
 en nombre que por mi eres tú.  
 Cada mañana abría la ventana,  
 y yo pensaba, esa casa es la luz.  
 tu serías mi compañera maría,  
 lo que a esperanza de cada día.  
 Y soñé la libertad  
 y salir de aquí algún día, día, día.  
 ese anhelo vive ya,  
 de la mano de maría.  
 Los años han pasado y se nos han pasado.  
 Tu sueño la ciudad y el mío tú,  
 sino fuera por tus ojos, maría.  
 Que importaría la ciudad.  
 Mi vista se ha volado como vuela el tiempo.  
 Mi pelo emblanqueció y en tanto tú,  
 te me asomas sonriendo maría,  
 sin tí ya nunca resistiría.

## En la orilla del mar

En la iglesia que está en la orilla del mar,  
 te casaste un abril con un hombre del mar.  
 En la casa que está en la orilla del mar,  
 cinco hijos forjó pescadores del mar;  
 que un Diciembre febril, lleno de tempestad,  
 no volvieron a ti, se los quedó la mar.  
 A tus hijos le dio la ocasión de luchar  
 y a ti solo te dio el favor de esperar.  
 En la orilla del mar tú sembraste amor  
 y la orilla del mar te devolvió dolor.  
 En la orilla del mar se cansó tu ansiedad,  
 en la orilla del mar, esperando tu pan.  
 En la orilla del mar se perdió tu reir  
 y en la orilla del mar tú aprendiste a sufrir.  
 En la orilla del mar envejeció tu piel  
 y en la orilla del mar tú inventaste la fé

## Desde que te quiero

Aun antes del agua y de conocerte incluso,  
yo tenía, pero ya no  
ni siquiera: mi porvenir incierto; mi equipaje,  
mi caminar, mis pasos mi pasaje,  
mi enterramiento entero, mi calvario, mi dialecto  
portuario,  
mi apalabrada historia, mi garganta, mis poemitas,  
mi esperanza.  
La dolorosa farsa de mis fosas, mí encarcelado cielo  
de la boca,  
mi tren de olor; mis pasiones mis posturas, mis  
locuras e ilusiones;  
mi adivinanza entera, mis rincones, la verdad de mis  
otros amores;  
mis amigos, mi vino, mis envidias, mis asquerosas  
poses y mentiras.  
Todas las amapolas, los planetas, el espacio y sus  
maquetas.  
Todas mis noches bellas, las estrellas y la luz que puse  
en ellas.  
Todo mi cuerpo entero y mis poetas; mi piel mi  
abrazo amargo, mis muñecas.  
Todo esto que antes sólo era mío te lo has llevado y lo  
he perdido, lo he perdido.  
Desde que te veo,  
desde que te espero,  
desde que te deseo,  
desde que te quiero.

## Compañera

Duerme sin fin compañera y no sepas lo que pasa.  
Duerme tu hijo en el sueño. Duerme sin miedo y sin  
dueño.  
Ayer me daban dinero para comprar mi silencio,  
Por eso mientras tú duermes escribo hoy estos  
versos.  
Muchos piensan que arrendé a los que pagan mi  
canto.  
No les daré desencanto, más les diré lo que di  
A los que tienen la plata:  
Mucho susto y mucha lata.  
No me arrienda la ganancia de mi canto en los  
salones.  
Ni tampoco las razones del que presume pureza.  
A mí me infunden tristeza,  
Los que juegan de santones.  
Me han pinchado por todas partes y por todas partes  
Me han criticado el grito. Otros me dan y yo quito,

La importancia a mi guitarra, que las mentiras  
desdeña  
y a mis verdades se agarra.  
Bien señores: se acabó el tiempo del acomodo  
y les he dicho lo que pasa y he sentido. No se  
ofendan,  
no hay motivo, más ninguno se haga el sordo  
que todos antes me oyeron y hasta algunos  
aplaudieron  
cuando he cantado al amor.  
No se olviden que el dolor, no calla quienes lo  
hicieron.  
No cantaré compañera sino a la carne y al hueso,  
y dejaré las razones a los que saben de eso.  
No venderé mi guitarra, no la ganará el silencio, ni el  
interés,  
ni el desprecio, mi canto... mi canto no tiene precio.  
Guarden su oferta señores, están perdiendo su  
tiempo.  
No me importa que se ofendan,  
se equivocaron de tienda,  
porque aquí nada está en venta.

## Con toda la mar detrás

Sólo él tiene el derecho  
de tutearle a la mar.  
Le parieron mar adentro  
y se le quedó la sal  
lamiéndole los orígenes,  
enseñándole el cantar  
que interpreta en la cubierta  
el furor del vendaval.  
treinta y seis y él treinta y siete,  
que salieron a la mar  
una mañana de marzo  
poco antes de clarear.  
Trabajadores del agua  
que no se saben marear,  
masculinos como el viento,  
bruñidos en temporal.  
mirad, ahí van.  
mirad, ahí van  
los que en tierra firme no saben andar  
que beben vino y no saben nadar  
porque el destino no les quiso enseñar.  
Miradles bien.  
Miradles bien.  
Son treinta y siete y antes eran cien.  
Son orgullosos,

son gentes de fe.  
 Eran pescadores antes de nacer.  
 Se levantó la arbolada  
 sin quererlos avisar  
 y al entrar en la ensenada  
 comenzaron a zozobrar.  
 El piloto está borracho  
 y lo tienen que amarrar  
 y naufragaron despacio,  
 como intentando esperar.  
 Sólo el piloto ha quedado  
 para poderlo contar.  
 Desde ese día borracho,  
 Ya nunca sale a la mar.  
 Y no hay suficiente vino  
 para comprarle la sed  
 y busca un verdugo amigo  
 y nadie lo quiere ser.  
 Mirad, ahí va.  
 Mirad, ahí va  
 el que en tierra firme no sabe andar,  
 que bebe vino y no sabe nadar  
 porque el destino no le quiso enseñar.  
 Miradle bien.  
 Miradle bien.  
 eran treinta y siete y sólo queda él.  
 Es orgulloso, es hombre de fe.  
 Era pescador antes de nacer.  
 Que nadie levante un vaso.  
 Que nadie se atreva a hablar.  
 Que está pasando un marino.  
 Que está pasando un borracho,  
 con toda la mar detrás.

### 33 versos a mi muerte

Marinero esta tú alma teñida de mar,  
 calada de tiniebla y temporal.  
 Tienes la barca comprada y la morada alquilada,  
 del tal modo eres esclavo de la mar, pescador,  
 que el día de la partida  
 y soltar la última amarra  
 no sabes dejar tu alma  
 en tierra adentro varada  
 y al final... al final es en la mar  
 donde la vas a entregar.  
 Cuando me muera no quiero  
 ni coronas de claveles  
 ni tierra con lirios viejos  
 que me flagelen los dedos.

Quiero que la mar se estreche  
 hasta que tropiece el eco  
 quiero morirme despacio...  
 quiero morir navegando...  
 quiero darle mi alma rota  
 arañada en los talones  
 a la más vieja gaviota...  
 y alimentar sus pichones.  
 Yo quiero sentir las olas  
 cubrirme toda la vida  
 que se me escapa sin verla  
 por un camino sin prisas.  
 Quiero morirme de cerca  
 quiero morirme hacia abajo  
 quiero morirme descalzo  
 quiero morirme cantando...

### Me está doliendo una pena

Me está doliendo una pena  
 y no la puedo parar  
 y se revuelve en silencio  
 tumba abierta en soledad  
 y quiero hacerla cometa,  
 para poderla volar.  
 Me está ganando ésta pena  
 y no la quiero ceder  
 y busca por ser palabra  
 y es por hacerse entender  
 en brazos de mi guitarra  
 y la tengo que esconder  
 y en mi guitarra quisiera  
 dejar la pena llorar,  
 hacerla surco en el tiempo  
 hacerla tiempo en la mar.  
 ser con la mar un viento  
 que se la pueda llevar.  
 me está doliendo ésta pena  
 acuñada en el portal  
 de éste vacío sonoro  
 que no sabe a dónde va,  
 de éste vacío que lloro  
 por quererlo remediar,  
 y en mi guitarra quisiera  
 dejar la pena llorar  
 romper la monotonía  
 de éste pueblo en carnaval,  
 de éste pueblo que me duele  
 cada día más y más

y es que es una inmensa pena  
que me tengo que callar.  
me está doliendo una pena...  
y me tengo que callar.

### Si yo fuera mujer

Si yo fuera mujer  
si yo fuera mujer  
tendría que empezar  
por abrir del todo  
el telón del fondo del mito virginal  
y del hombre macho  
si yo fuera mujer  
podría publicar  
miles de razones  
del secreto de don Juan  
las carcajadas nos harían llorar  
si yo fuera mujer  
a mí no me tocaba  
un tonto con coche  
música de fondo  
y pose de John Wayne  
me daría el gusto de violarle a él  
y así nada de igualdad  
muerte al violador  
premio a la infidelidad  
desearía tomar eso  
que ellos llaman nuestra  
libertad  
si yo fuera mujer  
si yo fuera mujer  
yo me tendría que querer  
si yo fuera mujer  
no me casaría  
nada de sostén  
nada de pastillas  
que las tome él  
y ahora que lo sabes  
ahora tómame  
y así nada de igualdad...  
si yo fuera mujer  
tendría que empezar  
por abrir del todo  
el telón del fondo  
del mito virginal  
y del hombre macho  
si yo fuera mujer  
si yo fuera mujer  
si yo fuera mujer

### Canto

(Censurada por la dictadura franquista)

Le canto al viento que me confiesa rubor de ramas  
Y se le enreda entre las cuerdas al trovador  
Le canto al árbol que oculta sombras a los rayos del  
sol  
Y se las presta para su almuerzo al labrador  
Canto a los sueños canto al dolor  
Canto a los hombres que curte el sol  
Canto a la tierra canto al amor  
Canto a la madre que me parió  
Canto al deseo que va llamando obstinadamente  
Al los postigos incandescentes de mi esperar  
Le canto al vientre que en una tarde de invierno  
me engendró  
Canto a los sueños que se mezclaron en mi  
Creación  
Canto a los sueños canto al dolor  
Canto a los hombres que curte el sol  
Canto a la tierra canto al amor  
Canto a la madre que me parió  
Canto a los hombres que se deciden y hablan sin  
temor  
Y van trocando unos susurros en clamor  
Canto a los otros que no les dejan que sean  
quienes son  
Porque sin ellos no nos daríais vuestra atención  
Canto a los sueños canto al dolor  
Canto a los hombres que curte el sol  
Canto a la tierra canto al amor  
Canto a la madre que me parió

# Los últimos años del *doctor del terror rojo*<sup>1</sup>

Nicolás Armando Herrera Farfán

Investigador del Colectivo Frente Unido y del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires.

“¿CUÁL ES [LA LEY DEL SER?]. POR UN INSTANTE, TUVE LA SENSACIÓN DE QUE LA MENTE DE MARX SE REVOLVÍA [...], MIENTRAS ESCUCHABA EL BRAMIDO DEL MAR Y OBSERVABA LA INQUIETA MUCHEDUMBRE EN LA PLAYA. ‘¿CUÁL ES [LA LEY]?’, SE PREGUNTABA. CON UN TONO PROFUNDO Y SOLEMNE, [MARX] RESPONDE: ‘¡LA LUCHA!’”.

Del Preludio

Este libro trata sobre los últimos años de vida de Karl Marx, *Moro*, *Viejo Nick* [*Viejo diablo*], o, como también lo llamaban, *doctor del terror rojo*. Lo primero que diremos es que el libro, en cuanto objeto, es lindo, con una edición cuidada, estéticamente agradable y con una tipografía y tamaño de letra adecuados para hacer la lectura más tranquila. Por otro lado, la manera de escribir de su autor, Marcello Musto, demuestra, al mismo tiempo, su amplio conocimiento de la vida y obra de Marx y su capacidad de transmitir interés y entusiasmo a todos los lectores y lectoras. En este sentido, también tiene mérito Rubens Enderle, su traductor al portugués.

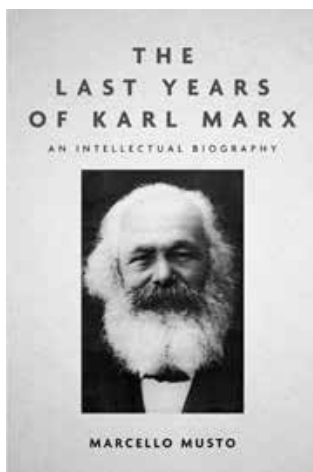
En la reconstrucción de los últimos años de Marx, Musto consigue mostrar la pasión de *Moro* por el estudio de la realidad complejo del mundo con el objetivo de “proporcionar al movimiento obrero las bases teóricas para destruir el modo de producción capitalista” (p. 19). Y, también, evidencia las situaciones difíciles que Marx y Jenny tuvieron que vivir. Por ejemplo dice: “En el alma, cargaba el peso de otras heridas, causadas por una vida

transcurrida entre sufrimientos y dificultades económicas, ocasionalmente mitigadas por la satisfacción generada por algún buen petardo propinado contra los reaccionarios de las clases dominantes o contra rivales en su propio campo político”. (p. 19)

Una de las cosas que más gozamos del primer capítulo es la descripción que hace el autor sobre el método de trabajo de Marx: “riguroso e inflexiblemente crítico” (p. 20), leía en todas las lenguas europeas. Su relación con los libros no era con objetos de lujo sino con instrumentos de trabajo, como recuerda Paul Lafargue: “Los maltrataba sin recelo [...], doblaba las

puntas de las páginas, cubría las márgenes con señales de lápiz, los subrayaba. No hacía anotaciones, salvo cuando el autor divagaba, salvo poner un punto de exclamación o de interrogación. Gracias al método que empleaba para subrayar, conseguía reencontrar con mayor facilidad el pasaje buscado en un libro”. (p. 22)

Ese hombre, que se definía como “una máquina condenada a devorar libros para, entonces, lanzarlos afuera, de forma modificada, en el estiércol de la historia” (p. 22), tenía su biblioteca



llena de libros, paquetes y periódicos; sin embargo, “no era imponente como la de los intelectuales burgueses de su calibre, sin duda mejor equipados que él” (p. 20), aunque llegó a tener cerca de 2 mil volúmenes. Los temas eran variados: textos académicos, literarios (novelas y poesías), históricos, filosóficos y científicos (incluidas las matemáticas); también las lenguas: ruso, alemán, español, italiano y otras.

La combinación del método de estudio y la vastedad de su biblioteca hacían que Marx fuera muy exigente con sus propios textos. Por eso, “jamás publicó nada que no hubiese reelaborado varias veces, hasta encontrar la forma adecuada, y que afirmó que ‘prefería quemar sus manuscritos a publicarlos incompletos’”. (p. 23) Por ello, en una sección de su biblioteca tenía decenas de cuadernos y manuscritos inacabados. Todos estos elementos hicieron que Marx desarrollara un estilo literario, como dejan en claro el marxista venezolano Ludovico Silva en su libro *El estilo literario de Marx*<sup>2</sup>.

En este tiempo, su aspecto físico también impresionaba a las demás personas pues, a diferencia de Engels (siempre bien vestido), el Moro “era indiferente a las formas externas” (p. 27). En realidad, parecía “un conspirador salido de una escena de teatro” (p. 26). Y en relación con su personalidad, “jamás criticaba, aceptada bromas y, cuando una le parecía muy graciosa, lloraba de la risa. [...] En términos de vitalidad, parecía uno de los más jóvenes”. (p. 28)

Más allá de eso, la edad afectaba la salud de Moro y de Jenny, su mujer. Cuando ella enfermó, Marx se quejó: “Es terrible estar viejo, lo bastante para poder apenas prever, en vez de ver”. (p. 29) La enfermedad de ella le impidió trabajar corrido y tranquilo, aunque pudo avanzar en el estudio de dos campos: las matemáticas y la antropología (principalmente con los escritos del antropólogo Lewis Henry Morgan, cuyo libro fue un regalo del etnógrafo ruso Maksim Kovalévski, y con el propio libro de Kovalévski, *La propiedad común de la tierra*)<sup>3</sup>.

Aunque la primera relación de Marx con las matemáticas fue instrumental, en relación con los estu-

dios de economía política (en 1858), con el paso de los años, su vínculo con esta ciencia cambió hasta “convertirse en fuente de interés cultural en sí misma, asumiendo un carácter muy especial en el ámbito de sus actividades intelectuales” (p. 41), principalmente las obras de Newton y Leibniz. Así, Marx escribió algunas centenas de páginas, que luego serán llamadas *Manuscritos matemáticos*: “[Las matemáticas] representaron un estímulo intelectual útil a su búsqueda de un método de análisis social, particularmente en lo que respecta a la dialéctica y la representación de ‘totalidad’. Las matemáticas, por fin, se convirtieron

casi en un lugar físico para Marx; a veces en un espacio lúdico, pero, por encima de todo, en un refugio en momentos de gran dificultad personal”. (p. 44)

Los estudios etnográficos le permitieron comprender las estructuras de las sociedades antiguas, aunque él “Jamás deseó un retorno al pasado, pero –como agregó en la transcripción del libro de Morgan– vislumbró al advenimiento de un ‘tipo de sociedad superior’, basado en nueva forma de producción y nuevo modo de consumo. Más allá de eso, esa sociedad no surgiría de una evolución mecánica de la historia, sino sólo por medio de la lucha consciente de la clase traba-

jadora”. (p. 37)

No obstante, al mismo tiempo que Marx estudiaba antropología y matemáticas, continuaba los diálogos con líderes obreros, dirigentes políticos e intelectuales, con quienes tenía correspondencia. También leía los periódicos burgueses y la prensa obrera alemana y francesa. Asimismo, inició los estudios sobre las periferias del modelo capitalista: las colonias, sobre todo Irlanda y Rusia, principalmente sobre la experiencia de la comuna rural (la *obschina*).

Precisamente, los estudios sobre la experiencia rusa son el tema del segundo capítulo. Para estudiar los acontecimientos rusos, Marx aprendió el idioma a partir de los años 1870. Y en febrero de 1881, recibió una carta breve de la compañera Vera Zasulich, militante populista. Cuando le llegó la carta, él estaba imbuido en el estudio de las relaciones comuni-

Ese hombre, que se definía como “una máquina condenada a devorar libros para, entonces, lanzarlos afuera, de forma modificada, en el estiércol de la historia” (p. 22), tenía su biblioteca llena de libros, paquetes y periódicos; sin embargo, “no era imponente como la de los intelectuales burgueses de su calibre, sin duda mejor equipados que él” (p. 20), aunque llegó a tener cerca de 2 mil volúmenes.

tarias de la época pre-capitalista. “El mensaje de Zaslitch lo estimuló a analizar concretamente un caso histórico de gran actualidad, estrechamente ligado a las cuestiones que, en aquel momento, él abordaba en el plano teórico”. (p. 62)

En toda su obra, Marx se abstuvo de indicar fórmulas o un modelo universal de sociedad socialista, así como dejó en claro que la sociedad humana no estaba destinada a “recorrer el mismo camino en todo lugar, ni que le fuese necesario atravesar las mismas etapas” (p. 68); de hecho, dijo que muchos de sus análisis sólo eran exclusivos apenas para la Europa occidental. Por eso, pudo decir que si Rusia continuaba el camino que tomó en 1861 “perdería la más bella ocasión que la historia haya ofrecido a un pueblo y, en vez de eso, sufriría todos los infortunios fatales del régimen capitalista”. (p. 69)

En respuesta a la carta de Zaslitch es evidente el cambio de perspectiva de Marx en relación con las misiones civilizatorias de las metrópolis del capitalismo como pensaba en el caso de la India en 1853. De esta manera, “el tema de la posible transición del capitalismo a las formas comunitarias del pasado fue considerado de modo totalmente distinto”. (p. 74) Para él, la *obschina* tenía dos posibilidades: “O el elemento de la propiedad privada implicado en ella prevalecerá sobre el elemento colectivo, o este último prevalecerá sobre el primero. [...]. Todo depende del ambiente histórico en que la comuna se encuentra localizada; más allá de eso, el contexto de la época no lo llevó a excluir la posibilidad de un desarrollo socialista de la *obschina*”. (p. 75)

Partiendo de Morgan, Marx pensaba que podrían existir formas para *eliminar* el capitalismo y *retornar* a formas superiores “de tipo ‘arcaico’ de propiedad y de producción colectiva”; así, la *obschina* era para él “la forma ‘más moderna de tipo arcaico’ de propiedad comunista que, por a su vez, pasó por ‘toda una serie de evoluciones’”. (p. 76). Más allá de eso, Marx criticaba el aislamiento de aquellas comunas rurales por eso señalaba que para salvar a la comuna rural era necesaria una revolución en Rusia:

“Si la revolución sucede oportunamente, si ella concentra todas sus fuerzas para asegurar el libre crecimiento de la comuna rural, ella luego se desarrollará como un elemento regenerador de la sociedad rusa y como un elemento de superioridad frente a los países sometidos al régimen capitalista”. (p. 79)

Entonces, ya en 1881, a través de los contactos con los populistas rusos, Marx maduró una convicción: “Más allá de la posible sucesión de los modos de producción en el curso de la historia, también estaban la irrupción de los eventos revolucionarios y las subjetividades que los determinan, que debían evaluarse con más elasticidad. Se trataba, de hecho, del punto de llegada a un verdadero internacionalismo en escala global, no sólo europea”. (p. 83)

En el tercer capítulo, Musto nos introduce en las dificultades de la vida cotidiana de Marx y Jenny. Es un capítulo intimista, como si pudiéramos atravesar las paredes de las casa de los viejos y ver sus tormentos. Asimismo, podemos ver el impacto real (muy modesto) de la publicación de *El Capital*, que en sus orígenes tuvo poquísima difusión.

El 2 de diciembre de 1881 murió Jenny Von Westphalen, la mujer que permaneció con *Moro* desde 1836. Entonces, Marx se vio solo y triste, perdió su “mayor tesoro”. (p. 103) La muerte de Jenny se sumó a las dolencias del cuerpo y a los sufrimientos del alma. Esa mezcla afectó grandemente su trabajo y no pudo continuar tranquilamente con su rutina.

Tratando de recuperar su salud, Marx viajó a Argel, donde permaneció por 72 días. Fue su último viaje y la única estadía lejos de Europa. Este es el tema del cuarto capítulo. En ese tiempo tuvo “profundos ataques de melancolía, parecidos a los del gran Don Quijote”, como le reveló a su amigo Engels, a causa de la pérdida de Jenny: “Tú sabes que pocas personas son más reacias que yo a la ostentación de los sentimientos, pero sería mentira no admitir que mi pensamiento está preponderantemente absorbido por el recuerdo de mi mujer, ¡que es la parte más grande de la mejor parte de mi vida!” (p. 113)

En respuesta a la carta de Zaslitch es evidente el cambio de perspectiva de Marx en relación con las misiones civilizatorias de las metrópolis del capitalismo como pensaba en el caso de la India en 1853. De esta manera, “el tema de la posible transición del capitalismo a las formas comunitarias del pasado fue considerado de modo totalmente distinto”.



Sin embargo, como siempre intentaba retomar su trabajo, se sentía incómodo con la “estúpida profesión de inválido”, porque se sentía “próximo de la imbecilidad”. (p. 114) Por ello, se interesó por la cuestión de la tierra en Argel durante la dominación francesa, siempre con los ojos puestos desde una perspectiva de las colonias, al mismo tiempo que hacía observaciones sociales y política, y en sus cartas incluía relatos y costumbres, bromas y comentarios propios de su habitual sarcasmo.

En los últimos días de su estancia ahí contó con sorpresa a Engels: “Por causa del sol, me quité la barba de profeta y la cabellera que me coronaba la cabeza, pero (en deferencia a mis hijas) me tomé una fotografía antes de sacrificar los cabellos en el altar de un barbero argelino”. (p. 119)

Después de dos meses en Argel, sus condiciones mejoraron y regresó a Francia. Sin embargo, su salud nunca se recuperó en la Costa Azul francesa y Marx tuvo que enfrentar una bronquitis que le exigió seguir instrucciones médicas, sobre las que no pudo evitar hacer comentarios propios de su personalidad: “Comer bien y mucho, ‘acostumbrarse a eso’ mismo contra la propia naturaleza; ‘beber algo bueno’; distraerse con viajes [...]; pensar lo menos posible. [...] Siguiendo esas ‘instrucciones’ estoy bien en el camino de la imbecilidad y me libré del catarro bronquítico”. (p. 122)

Finalmente, regresó a Londres. Ahí, la inestabilidad de su salud y la crisis de salud de su hija Jenny contribuyeron para que terminara en condiciones desesperadas. Finalmente, el 11 de enero de 1883, antes de cumplir los 39 años, Jenny falleció de cán-

cer de vejiga. Esta noticia “arrasó con un hombre ya gravemente enfermo y marcado por una vida de adversidades”. (p. 131) Y, de manera paradójica, Marx encontró alivio en un dolor de cabeza. “El dolor físico es el único ‘letargo’ del dolor mental”, escribió.

En el epílogo, Musto comparte los últimos meses de Marx. Agravado por las dolencias corporales y los vacíos espirituales, este tiempo fue muy difícil para él, y su salud empeoró con un absceso pulmonar. Su cuerpo no soportó más y a las 14.45 del 14 de marzo de 1883, el *doctor del terror rojo* falleció. Engels recordó que “vivir con todos aquellos trabajos incompletos delante de sí, deseando terminarlos, pero sin poder hacerlo, como Tántalo, debió ser mil veces más amargo que la dulce muerte que lo sorprendió”. (p. 135)

El libro concluye con un apéndice que recorre el “Programa electoral de los trabajadores socialistas” (escrito por Jules Guesde, Paul Lafargue y Karl Marx). A ese apéndice le sigue una breve cronología de aquellos años.

En conclusión, pensamos que esta obra del italiano Marcello Musto, es un buen tratamiento de un período poco explorado de la vida de Marx. Ayuda a dar pistas, sobre todo de un hombre que va cambiando sus perspectivas, que va refinando su marco teórico, que se va aproximando a nuestras realidades del tercer mundo, de las periferias. Es un tiempo de reelaboración, reformulación y reinención del materialismo histórico, muy útil para nuestras luchas actuales. Retomando las palabras de Inmanuel Wallerstein en la contratapa del libro, creemos que *O velho Marx* es una obra “excepcional y esencial”. **G**

## NOTAS

1. A propósito de Marcello Musto, *O velho Marx. Uma biografia de seus últimos anos (1881-1883)*, Boitempo, São Paulo, 2016, 158 páginas.

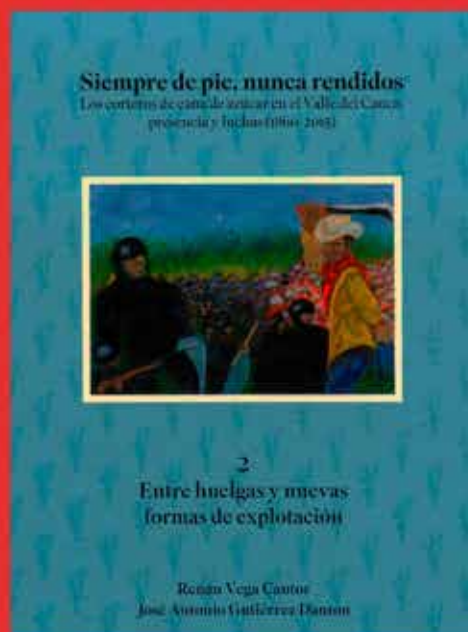
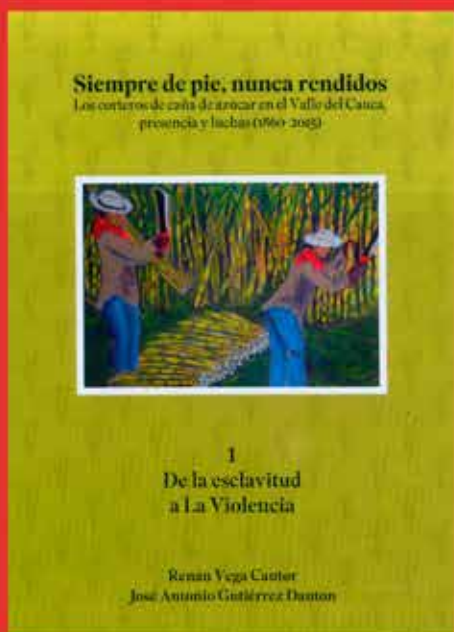
2. Ludovico Silva, *El estilo literario de Marx*. Caracas, Fundación para la cultura y las artes, Caracas, 2011.

3. Los comentarios y manuscritos de estos estudios, junto a los apuntes de la crítica a List, fueron publicados en español recientemente.

Ver: Karl Marx, *Comunidad, nacionalismos y capital. Textos inéditos*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz, 2018.

# Siempre de pie, nunca rendidos.

Los corteros de caña de azúcar en el Valle del Cauca  
presencia y luchas (1860 - 2 015)



**Autores:** Renán Vega Cantor  
José Antonio Gutiérrez Danton

La historia de los trabajadores de la caña de azúcar comienza con la conquista sangrienta de América, cuando el "Rey Azúcar" se convierte en un producto fundamental en la acumulación originaria de capital, como resultado de la esclavización brutal de millones de hombres de piel negra, que fueron traídos violentamente desde África a este continente para trabajar en los ingenios y plantaciones del "Nuevo Mundo".

El azúcar, como uno de los eslabones básicos del capitalismo, vincula historias locales, regionales y nacionales, con la historia mundial. Por eso, lo que aconteció en el territorio de la actual Colombia en general, y del valle del río Cauca en particular, debe explicarse en conexión directa con procesos históricos que discurren más allá de nuestro ámbito geográfico y cultural.

ISBN: 978-958-48-7961-5  
Obra completa.

**\$ 70.000** Pesos


## Puntos de Venta

**Bogotá**  
**Alejandría Libros**  
Carrera 14 A No. 70A - 69

**Librería Pensamiento Crítico**  
Carrera 8A No. 15 - 62  
Teléfono: 315 301 47 79

**Medellín**  
**Ecotienda Semilla Urbana**  
Carrera 40 No. 56A - 41

**Contactos:**  
[www.elcolectivocomunicacion.com](http://www.elcolectivocomunicacion.com)  
Twitter: Edison Villa Holguín  
@Andinoamerica



En Colombia la movilización contra el paquetazo Duque, una serie de reformas y medidas neoliberales del gobierno que profundizaban la desigualdad y la miseria, fue contundente y multitudinaria durante casi dos meses y había trascendido incluso el retiro de las reformas para exigir la renuncia del mandatario.

Como se ve la cuarentena tal y como ha sido planteada por este gobierno no hace sino actualizar y ampliar las demandas que durante el segundo semestre del año pasado agitaron las movilizaciones sociales en el país y en buena parte de Latinoamérica. No ha habido ningún paréntesis que justifique un repliegue en la lucha a menos que sea para recrear las formas de resistencia y movilización en las actuales circunstancias; por el contrario, este tiempo de cuarentena ha sido un periodo de profundización de la lucha de clases por parte del capital que ha aprovechado para recomponer sus fuerzas y sus ganancias.

Lo que se siente en el ambiente, desde hace ya un buen tiempo, es la rabia contenida de los sectores oprimidos ante la conciencia de lo intolerable de las prácticas neoliberales y neoconservadoras del capital y los Estados, una rabia que amenaza estallar en cualquier momento y en cualquier lugar, pero que demanda ser canalizada hacia una verdadera lucha clasista en función de transformaciones revolucionarias.

Fragmento del Editorial